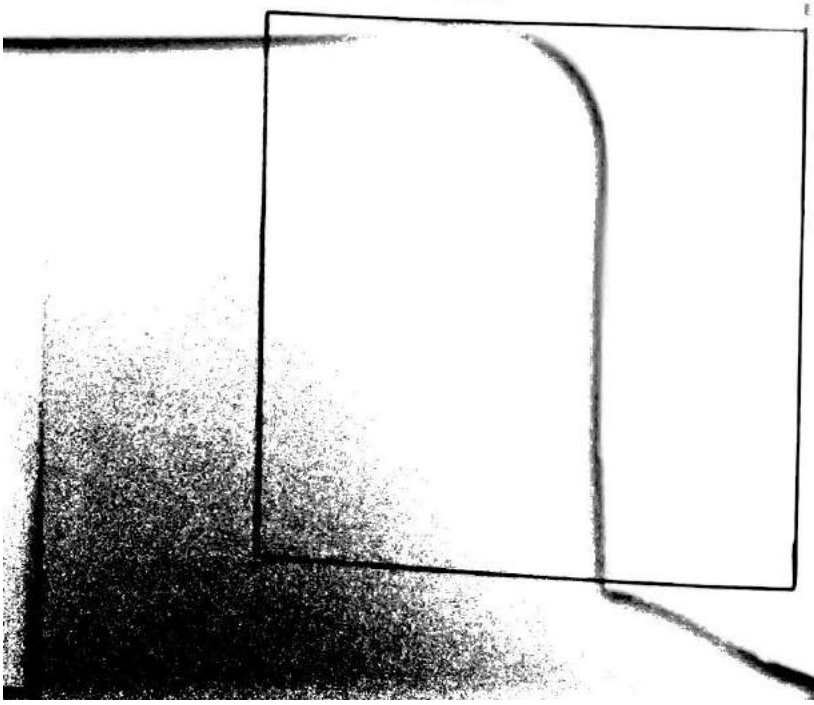
26 12 83

el nuevo curso problemas de la vida cotidiana

Scanned with CamScanner

traducción de
maría teresa poyrazián
mónica virasoro
oscar terán



Scanned with CamScanner

el nuevo curso
problemas de la vida cotidiana

león trotski

27
CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE

Scanned with CamScanner

primera edición, 1971
tercera edición corregida y aumentada, 1978
© cuadernos de pasado y presente
publicado y distribuido por siglo xxi editores, s.a.
ave. cerro del agua 248 – méxico 20, d.f.
ISBN 968-23-0282-X

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

Scanned with CamScanner

ÍNDICE

ADVERTENCIA, *por* JOSÉ ARICÓ 7
ADVERTENCIA A LA TERCERA EDICIÓN, *por* JOSÉ ARICÓ 15

LEÓN TROTSKI: EL NUEVO CURSO

PREFACIO 19
I. EL PROBLEMA DE LAS GENERACIONES EN EL PARTIDO 22
II. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL PARTIDO 27
III. GRUPOS Y FRACCIONES 31
IV. EL BUROCRATISMO Y LA REVOLUCIÓN 39
V. TRADICIÓN Y POLÍTICA REVOLUCIONARIA 44
VI. LA "SUBESTIMACIÓN" DEL CAMPESINADO 51
VII. EL PLAN EN LA ECONOMÍA 58
APÉNDICES 70
I. El nuevo curso, 70; II. El funcionamiento en el ejército y en otras partes, 76; III. Sobre la soldadura entre la ciudad y el campo, 80; IV. Dos generaciones, 85; La plataforma de los 46, 88

LEÓN TROTSKI: PROBLEMAS DE LA VIDA COTIDIANA

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN 97
PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN 99
I. NO SÓLO DE "POLÍTICA" VIVE EL HOMBRE 100
II. EL PERIÓDICO Y SU LECTOR 108
III. LA ATENCIÓN DEBE DIRIGIRSE A LOS DETALLES 116
IV. PARA RECONSTRUIR EL MODO DE VIDA ES PRECISO CONOCERLO 119
V. EL ALCOHOL, LA IGLESIA Y EL CINEMATÓGRAFO 124
VI. DE LA VIEJA A LA NUEVA FAMILIA 127
VII. LA FAMILIA Y LAS CEREMONIAS 135
VIII. CIVILIDAD Y CORTESÍA COMO NECESARIO LUBRICANTE DE LAS RELACIONES COTIDIANAS 138
IX. LA LUCHA POR UN LENGUAJE CULTO 142
X. CONTRA LA BUROCRACIA, PROGRESISTA Y NO PROGRESISTA 146
XI. CÓMO EMPEZAR 151
APÉNDICE: PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE EL MODO DE VIDA OBRERO 158

Scanned with CamScanner

era ese tipo de hombre. Desaparecido Lenin. Stalin tenía la victoria asegurada".[1]

En 1923, la situación de Rusia era extremadamente dura y difícil. Las trágicas secuelas de la guerra civil, la crisis económica, el aislamiento creciente en el mundo, profundizado por el fracaso de la revolución alemana, la paralización casi total de la industria, la agricultura colocada a nivel de subsistencia, eran todos fenómenos que creaban un nudo de problemas donde era inevitable la formación de corrientes y tendencias dentro del partido y del estado. Sin embargo, este proceso hasta cierto punto natural de surgimiento de puntos de vista contradictorios en el seno del partido chocaba con las disposiciones adoptadas por el X congreso (8 de marzo de 1921), que prohibía expresamente la formación de fracciones. Esta moción, sugerida por Lenin, tenía por objeto asegurar la unidad interna en un momento en que el partido se había revelado como la única fuerza política en condiciones de ejercer el poder. La guerra y las crisis económicas habían descompuesto la base de clase sobre la cual se asentaba el poder de los soviets y éstos habían dejado de ser órganos de representación de las masas de obreros, campesinos y soldados. Luego de la rebelión de Kronstadt, que fue quizá el último intento de las masas por rescatar el control de sus organizaciones de base, el partido se vio colocado en la inesperada disyuntiva de asumir la totalidad de las funciones públicas. Es lógico que en ese momento se hubiera planteado con urgencia la necesidad de reforzarlo desde el punto de vista político y organizativo. Para el conjunto de delegados que votaron la resolución sobre la "unidad del partido" se trataba de limitar *temporariamente* el derecho de tendencia, a la vez que mediante una depuración de sus filas se alejaba a los elementos políticamente inseguros. En 1921 todavía se confiaba en que la expansión de la revolución socialista en Occidente, y la recuperación rápida de la economía rusa devastada por la guerra civil permitirían a corto plazo anular esta resolución que todos votaron en contra de sus convicciones.

Sin embargo, en vida de Lenin esta prohibición no significaba que el derecho de crítica y los derechos de la minoría quedasen anulados. Basta señalar que en el propio congreso donde se decidió la prohibición de las fracciones, se eligió para el nuevo comité central a dos miembros prominentes de una de las fracciones contra las cuales apuntaba la resolución: Schliapnikov y Kollontai.

En condiciones políticas y económicas más favorables, las medidas adoptadas en el X congreso habrían tenido una validez sólo temporaria. Con Lenin en la dirección del partido, sus consecuencias habrían sido atenuadas por su realismo político, por su capacidad de maniobra, por su firmeza de principios y su gran habilidad táctica, por su espíritu de com-

[1] Moshe Lewin, *El último combate de Lenin*, Barcelona, Lumen, 1970, p. 172.

Scanned with CamScanner

prensión, por su aptitud para reunir en su entorno a dirigentes de características tan contradictorias como los dirigentes bolcheviques de la vieja guardia. Pero en las condiciones críticas imperantes en la Rusia de 1923, la resolución del congreso facilitó el camino para el triunfo, primero, de la fracción dominante constituida en el seno del politburó, y luego, de Stalin. Al cabo de una decena de años se produjo el proceso de sustitución que Trotski había anunciado proféticamente en sus escritos de 1904 (en *Nuestras tareas políticas*). El poder pasa de las masas al partido, de éste a su comité central y luego al politburó, que no es sino la antesala del triunfo de la voluntad omnímoda del secretario general.

Cuando en el XII congreso del partido, en abril de 1923, Trotski renunció a atacar a Stalin en el flanco más débil –su posición acerca del problema de las nacionalidades y la cuestión georgiana–, quemó la única ocasión que se le presentó de imponer un cambio en la situación creada a partir de la enfermedad de Lenin. Comprometido por Lenin a leer en el congreso las notas que desde su lecho de enfermo había preparado con ayuda de sus secretarias,[2] Trotski optó a último momento por romper el acuerdo y pactar con los triunviros Stalin, Zinóviev y Kámenev. A cambio de una renuncia formal de parte de Stalin a sostener sus tesis sobre la cuestión nacional, Trotski se comprometió a no plantear en el congreso la cuestión georgiana. Nunca como en esos momentos apareció tan justa la crítica que Lenin le había dirigido en su *Testamento,* cuando mencionó la exagerada atracción que sobre él ejercía el aspecto puramente administrativo de los asuntos. Mientras los delegados georgianos exigían de viva voz en el congreso que se leyeran las notas de Lenin, mientras Kossior denunciaba a Stalin y exigía la revocación de la resolución del X congreso contra las fracciones, Trotski seguía impasiblemente los tumultuosos debates, ausentándose a veces de la sala. Esperaba rigurosamente su turno para hablar sobre los problemas de la planificación económica. Como señala Deutscher, "observó escrupulosamente los términos de la transacción con los triunviros y el principio de 'solidaridad de gabinete' del politburó. . . Se mantuvo imperturbable cuando los oradores de la oposición obrera exigieron la disolución del triunvirato y atacaron a la secretaría general. No tuvo un solo gesto de aliento para los descorazonados georgianos; y cuando se inició el debate sobre las nacionalidades abandonó la sala, amparándose en la excusa de que tenía que atender a la preparación de su propio informe al congreso".[3] La posición de Trotski fortaleció a los triunviros y les permitió sortear con éxito los graves problemas que en el verano de 1923 se plantearon en Moscú y Petrogrado.

[2] Véase las notas de Lenin en *Contra la burocracia,* Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 25, Córdoba (Arg.), 1971.

[3] Isaac Deutscher, *El profeta desarmado*, México, Era, 1966, p. 100.

Scanned with CamScanner

Durante los meses de julio y agosto, se produjeron huelgas espontáneas en ambas ciudades, que se propagaron rápidamente dando lugar a violentas explosiones de descontento. Sorprendida por la fuerza del movimiento, la dirección del partido acusó a los grupos de oposición de organizar las agitaciones proletarias y detuvo a los cabecillas del "Grupo Obrero". Viejos militantes del partido fueron expulsados y se acentuó la presión contra los dirigentes disconformes. El 8 de octubre Trotski escribe una carta al comité central criticando la orientación de la mayoría del politburó. Una semana más tarde, el 15 de octubre, cuarenta y seis miembros prominentes del partido dirigieron al comité central una declaración en la que, luego de varios considerandos sobre la grave situación económica del país y acerca de la situación interna del partido, reclamaban la reintroducción de una plena democracia interna y, como primer paso, la convocatoria de una conferencia extraordinaria.

La declaración de los 46 provocó una violenta reacción de parte de los triunviros, que rechazaron la petición –absolutamente estatutaria– de hacer conocer al conjunto del partido la declaración. En su lugar convocaron una reunión del comité central ampliado, donde se votó una censura contra Trotski, por su carta del 8 de octubre, y se condenó la declaración de los 46 como un acto fraccionista. La postración física que perseguía a Trotski le impidió participar en tal reunión y defender sus propias posiciones. Sin embargo, era tal la representatividad de los firmantes, tal el descontento que se había creado en la base por los métodos burocráticos de gestión de la actividad del partido, que la mayoría del politburó se vio obligada a permitir la apertura de la discusión. Con motivo del sexto aniversario de la Revolución de octubre, Zinóviev hizo una declaración solemne en la que prometía restaurar la democracia interna, e inmediatamente *Pravda* y otros periódicos abrieron sus columnas a la discusión.

Para los triunviros, se trataba de lanzar una discusión controlada que permitiese contener las reacciones de base capaces de poner en peligro su dirección. En aquellos lugares donde el poder de la oposición era lo suficientemente fuerte como para resistir la presión del aparato, se acudió a la represión más descarada. Antónov-Ovseienko fue destituido inmediatamente de su puesto de comisario político del ejército rojo apenas las células de las guarniciones se inclinaron hacia la oposición. En el caso del comité central del Konsomol (Unión de Juventudes Comunistas), Stalin, violando expresamente los estatutos, lo disolvió y lo sustituyó con funcionarios designados. Seguros de poder controlar la discusión, Stalin y sus compañeros de fracción decidieron hacer una concesión formal a sus opositores. El 5 de diciembre el politburó y el presídium de la comisión central de control, reunidos en sesión conjunta, aprobaron una resolución "sobre la edificación del partido" que abría un "nuevo curso" en la situación. La resolución, luego de un breve examen de la situación económica, reconocía la existencia en el seno del partido de una serie de defectos que habían

Scanned with CamScanner

sido señalados por los opositores: la diferencia de retribuciones entre los funcionarios, el peligro de degeneraciones burocráticas y sus consecuencias negativas para el partido, el estado y el país soviético, la disminución del nivel político en el conjunto del partido, etc. Los remedios sugeridos, que hablaban de un retorno a la democracia obrera, de la necesidad de "elevar la actividad y la conciencia de la masa del partido", de "incorporar sistemáticamente la masa del partido a la dirección del trabajo", etc., no especificaba los mecanismos a adoptar para una plena restitución de la democracia. Trotski votó a favor de la resolución una vez que fueron aceptadas algunas de sus enmiendas, pero para todos era claro que la resolución sobre el "nuevo curso" era fruto de un compromiso y, por lo tanto, lo suficientemente vaga como para servir de bandera a los grupos en pugna. La discusión en la base del partido de la resolución del 5 de diciembre adquirió rápidamente un tono cada vez más directo y violento. El 15 de diciembre, *Pravda* publicó el artículo de Stalin, que reproducimos en el volumen, y que estaba destinado a polemizar contra Trotski. Ese mismo día, Zinóviev interviene en una asamblea de funcionarios del partido en Petrogrado y ataca a Trotski, introduciendo por primera vez el término de "trotskismo" en la discusión. La enfermedad impidió a Trotski participar en la discusión y fue Preobrazhenski quien cumplió la tarea de defender los puntos de vista de la oposición. Es en esa discusión donde Bujarin comienza a desplazarse en favor de la mayoría del politburó, sellando así la suerte de la minoría. Para colmo de males, a fines de diciembre los médicos aconsejaron a Trotski que, por razones de salud, se trasladara al Cáucaso días antes de la apertura de la XIII conferencia del partido. Y, por fin, un suceso destinado a afectar gravemente la vida del partido y de la Rusia soviética: el 21 de enero de 1924, en Gorki, moría Vladimir Ilich Lenin.

Antes de partir para el Cáucaso, Trotski alcanzó a escribir una serie de artículos y de notas, que, luego de vencer una serie de objeciones formales tendientes a impedir su circulación durante la fase previa a la XIII conferencia, fueron recogidos y publicados en un opúsculo con el título de *El nuevo curso*. Con su publicación, Trotski deseaba aportar, con un análisis más orgánico, una contribución que ayudara a elevar una polémica que iba adquiriendo paulatinamente el tono de una campaña de insidias y provocaciones contra la oposición. El hecho de que los triunviros lograran impedir la publicación hasta después de la conferencia contribuyó sin duda a que la primera batalla de la oposición contra la mayoría del politburó se perdiera. Los errores tácticos cometidos, la ausencia en las discusiones del líder de la oposición, contribuyeron a la derrota, pero un análisis más profundo demostraría que ningún error táctico, por grosero que hubiera sido, podría haber causado una derrota tan estrepitosa. En realidad, el ascenso al poder del stalinismo ocurría en un contexto económico y social, tanto en el plano nacional como internacional, que favorecía el triunfo de las tendencias autoritarias y burocratizantes. Al final de su vida, Lenin soñaba con

Scanned with CamScanner

que la expansión de la revolución en Asia podría salvar a Rusia. Lamentablemente, eso ocurriría 25 años después de su muerte, cuando el stalinismo había fijado su impronta trágica en el país soviético y en el movimiento comunista mundial. Sin embargo, la lucha de Trotski y de la oposición en la URSS no fue en vano. Si hoy podemos cuestionar sin vacilación alguna una concepción aberrante del socialismo, es porque Trotski nos ayudó a ello suministrando la base de un análisis que hoy se revela en parte erróneo, parcial y a veces hasta ingenuo, pero que en sus trazos fundamentales permanece válido. La lectura de esta obra nos permite comprender mejor la naturaleza de los problemas con que se enfrentó Lenin antes de morir y que motivaran alguna de sus reflexiones más sugerentes para los requerimientos que plantean los actuales procesos de transición. *El nuevo curso* es el punto de partida de una reflexión que en otra obra posterior de Trotski, *La revolución traicionada,* alcanzará una visión más orgánica y acabada del fenómeno de la burocracia en la sociedad soviética.

En 1923, Trotski observó de cerca la actividad de una organización de base del partido bolchevique en un distrito de Moscú. Sus reflexiones, basadas también en las discusiones sostenidas en la sesión de los propagandistas de Moscú, se publicaron en la *Pravda* durante el verano del mismo año y luego formaron parte, junto con otros trabajos, del tomo XXI de sus *Obras* dedicado a la cultura de un período de transición.

Resulta sorprendente ver cómo, en momentos cruciales de la lucha por el poder, cuando se enfrentaba a la dirección del partido respecto de un conjunto de problemas estrictamente políticos (la acción contra la burocracia, la restitución de la democracia en la vida interna del partido, la liquidación del espíritu de gran potencia frente a las nacionalidades, la caracterización correcta de la insurrección de marzo de 1923 en Alemania y las causas de su derrota, etc.), Trotski encontraba tiempo para dedicarse a los problemas de la crítica literaria, al enfrentamiento entre las escuelas pavlovianas y freudianas, a las exageraciones del Proletkult, o hasta a la necesidad de modernizar las costumbres de la aldea rusa. Ocurre que Trotski, al igual que el conjunto de los dirigentes bolcheviques que pasaron parte de su vida en el exilio, eran intelectuales de una sólida formación, que no establecían separación alguna entre la acción política y la lucha por una nueva civilidad. Todos participaban del criterio de que una vez alcanzado el poder, el centro de gravedad de la acción socialista debía situarse en el plano ideológico-cultural, porque sólo una nueva cultura y una nueva ideología podían dotar de contenido socialista a las conquistas revolucionarias. La sociedad socialista significaba para ellos la iniciación de un proceso de autoeducación del proletariado y de las masas populares, pero para que este proceso pudiera darse había que destruir el mundo cultural sobre el que se asentaba la sociedad de clases. La revolución política realizada en octubre de 1917 lo había quebrantado seriamente, pero ese mundo podía

Scanned with CamScanner

volver a reconstituirse si no era destruido de raíz mediante una profunda revolución cultural. Aunque estas afirmaciones constituyeran una verdad reconocida por la élite que en vida de Lenin dirigiera al partido bolchevique, no lo era tanto para el conjunto de los cuadros políticos, compuestos en su enorme mayoría por obreros semicultos que tendían a subestimar jactanciosamente la importancia de una acción política en el campo cultural.

En el caso particular de Trotski, la lucha contra el grupo de dirigentes que conducían la revolución hacia una catástrofe era concebida como parte de una lucha contra la raíz del sustrato natural de la contrarrevolución: el atraso espiritual de la Madre Rusia, tan importante para el caso como su pobreza económica. Trotski expresó en sus escritos que "la necesidad de la 'acumulación originaria cultural' era cuando menos tan urgente como la necesidad de la acumulación industrial. Describió el terreno en que empezaba a crecer el stalinismo y trató de cambiar el clima en el que habría de florecer. De ahí la importancia que atribuía a las costumbres y a la moralidad y a los 'pequeños asuntos' de la vida cotidiana, mostrando cómo afectaban éstos a los asuntos del estado".[4]

Pero aquí, como en el resto de los problemas políticos, Trotski sufrió una completa derrota. Sin embargo, sus reflexiones nos iluminan sobre la naturaleza de las fuerzas contra las que combatía, fuerzas que, en última instancia, y más allá de la forma que adquieren en cada proceso particular, son las mismas que vuelven a presentarse en todo proceso de transición de las sociedades de clase.

En *Problemas de la vida cotidiana,* Trotski trata los temas aparentemente más triviales: la vida familiar bajo el nuevo régimen, la burocracia esclarecida y no esclarecida, la urbanidad y la cortesía, el alcohol, la iglesia y el cine, las blasfemias en el idioma ruso, etc. Al analizar los hábitos blasfemos del pueblo ruso, Trotski rastreó dos corrientes de la procacidad rusa: a] el lenguaje blasfemo de los amos, los funcionarios y los policías; b] el lenguaje blasfemo, hambriento, desesperado y atormentado de las masas. Quizá, con lenguaje esópico, quería referirse a problemas que habían comenzado a perfilarse nítidamente al calor de las contradicciones abiertas por la NEP, pero cuya gravedad apenas se insinuaba en esos momentos. Trotski supo verlos con perfecta nitidez cuando todavía estaban en formación, aunque fracasara en el propósito de destruirlos de raíz. Las dos corrientes de la procacidad rusa que había señalado acabaron por fundirse en el stalinismo e impusieron todos sus matices despreciables a la revolución y a todo el movimiento comunista. "Quince años después –señala Deutscher–, durante las grandes purgas, las dos corrientes se convirtieron en una marejada: entonces fue posible que un fiscal general se dirigiera a los reos, hombres que habían ocupado las más altas posiciones en el estado

[4] Isaac Deutscher, *El profeta desarmado*, cit., p. 159.

Scanned with CamScanner

y en el partido, en términos tales como '¡Tú, hijo de un toro y un puerco!', y que los más altos magistrados remataran sus obsesivas peroratas con el grito de: '¡Maten a los perros rabiosos!' La procacidad se desbordó de los tribunales a las fábricas, las granjas, las redacciones y las aulas universitarias y durante varios años su estruendo ensordeció a toda Rusia. Fue como si varios siglos de blasfemias se hubiesen condensado en un solo momento, cobrado vida en el stalinismo y estallado sobre el mundo."[5]

Con sus artículos dedicados a estos problemas, Trotski quiso romper el silencio que tiende a rodear los problemas relativos a la vida cotidiana, silencio que las fuerzas conservadoras se empeñan en mantener y defender. ¿No proclaman siempre la contrarrevolución y el pensamiento de derecha la defensa de los hábitos de vida tradicionales? Para Trotski, tematizar la vida cotidiana, cuestionarla, era una tarea extremadamente urgente y necesaria, y a ella dedicó momentos preciosos de su vida. Una vez más, y esta vez desde un aspecto que se mantuvo prácticamente desconocido para la mayoría de nosotros, Trotski puso de manifiesto su visión profundamente revolucionaria del proceso social, concebido por él como una permanente subversión de la sociedad y de sus fuerzas sociales animadoras.

Publicado en inglés en 1924, el libro provocó en Occidente diversas reacciones. Wilhelm Reich lo cita en su libro *La revolución sexual* para observar cómo Trotski, al igual que otros dirigentes bolcheviques, dejó prácticamente de lado la consideración de las relaciones sexuales en una sociedad en transición como la rusa, y esto curiosamente, cuando los trabajos de la Kollontai y algunas observaciones de Lenin permitían ahondar en la cuestión. En cuanto a Bernard Shaw, por ejemplo, su lectura lo dejó exultante. En una carta a Molly Tompkins escribe:

> Ayer, mientras viajaba a Northampton, llevaba conmigo un paquete de informes con los discursos de nuestros grandes líderes parlamentarios y un folleto de Trotski acerca de los *Problemas de la vida.*
>
> En lo que hace a puro ensañamiento, burdo y brutal, resultaría difícil superar las piezas de oratoria de Birkenhead, Lloyd George y Churchill.
>
> Por su buen sentido, franqueza sin afectación y disciplinada capacidad mental, me quedo con Trotski en todo momento. Pasar de la campaña presidencial en el país de usted y de las elecciones generales aquí a los análisis de Trotski, es trasladarse a otro planeta.[6]

JOSÉ ARICÓ

[5] *Ibid.*, pp. 159-161.

[6] *To a Young Actress: Letters of Bernard Shaw to Molly Tompkins*, p. 78.

Scanned with CamScanner

ADVERTENCIA A LA TERCERA EDICIÓN

La tercera edición de este volumen presenta modificaciones sustanciales:

1. Se han suprimido los dos trabajos de J. V. Stalin dedicados a refutar las opiniones de Trotski expuestas en *El nuevo curso.* La reciente reimpresión facsimilar de las *Obras* de Stalin que ha comenzado a editarse en México, torna innecesario incluir textos de fácil acceso al público lector y que antes sólo podían ser consultados en la edición en español de las obras de Stalin publicada en la Unión Soviética.

2. A partir de esa supresión, hemos podido ampliar la parte dedicada a la segunda obra de Trotski que incluye el presente volumen, incorporando algunos artículos que la edición inglesa de *Problemas de la vida cotidiana* no incluía. La reciente publicación en francés de una nueva versión del folleto de Trotski, nos permite editar en forma completa, por primera vez en español, una obra de excepcional importancia para conocer el clima intelectual y moral bajo el que transcurría la aplicación de la Nueva Política Económica y los problemas a que daba lugar. Cuando la actualidad política, en especial a partir de mayo de 1968, plantea una serie de cuestiones referidas a las deformaciones en la vida cotidiana generadas y agudizadas al máximo por el avance del capitalismo, es saludable observar que estas mismas cuestiones ya habían sido planteadas por los bolcheviques al día siguiente de la revolución, a pesar de las difíciles condiciones en que debió cumplirse el experimento soviético. Indagar en cuáles fueron las razones que condujeron a la clausura de ese proyecto de "reconstrucción de los modos de vida" de las masas trabajadoras soviéticas, es sin duda una forma teóricamente productiva de aproximarse a los fenómenos del burocratismo y del vaciamiento de la democracia que parecieran constituir los males insuperables de toda experiencia de construcción del socialismo. En un momento en que el repudio del autoritarismo socialista es acompañado peligrosamente por un descreimiento nihilista en la capacidad del hombre de destruir la explotación capitalista, reflexionar sobre lo que realmente ocurrió en ciertas y determinadas coyunturas históricas sigue siendo el único camino válido para evitar errores que siempre acechan al movimiento revolucionario y que pueden conducirlo a su fracaso total.

JOSÉ ARICÓ

Scanned with CamScanner

LEÓN TROTSKI

EL NUEVO CURSO

Scanned with CamScanner

Este opúsculo aparece con un retraso considerable debido a un problema de salud. Pero, después de todo, las cuestiones que aquí trato recién han sido planteadas en la discusión llevada a cabo hasta el momento.

Alrededor de esos problemas, concernientes al régimen interno del partido y la economía del país, se levantaron durante la discusión nubes de polvo que con frecuencia forman un velo casi impenetrable y queman los ojos. Pero esto pasará. Las nubes de polvo se disiparán y reaparecerán los contornos reales de los problemas. El pensamiento colectivo del partido extraerá progresivamente de las discusiones lo que le es necesario, adquirirá una mayor madurez y se volverá más seguro de sí mismo. Y, de esta manera, la base del partido se ampliará y su dirección se fortalecerá.

Éste es el sentido objetivo de la resolución del comité central sobre el "nuevo curso" del partido, cualesquiera sean las interpretaciones restrictivas de que es objeto. Todo el trabajo anterior de depuración del partido, el mejoramiento de su instrucción política, de su nivel teórico y del nivel de preparación de sus funcionarios sólo puede lograr su punto óptimo en la ampliación e intensificación de la actividad autónoma de todo el partido, actividad que es la única garantía seria contra todos los peligros inherentes a la nueva política económica y a la lentitud del desarrollo de la revolución europea.

Pero es indudable que el "nuevo curso" del partido sólo puede ser un medio y no un fin en sí. Se puede decir que el valor del período será determinado exactamente en la medida en que nos facilite la solución de nuestra labor económica.

La administración de nuestra economía estatal es necesariamente centralizada. La consecuencia de esto en los primeros tiempos fue que los problemas y las divergencias de opiniones vinculadas a la dirección económica central estuvieron limitados a un círculo estrecho de personas. La elaboración colectiva del partido aún no se abocó directamente al estudio de los problemas y de las dificultades fundamentales de la dirección centralizada y racionalizada de la economía estatal. Aun en el XII congreso, los problemas relativos al plan de la economía sólo fueron abordados, en resumidas cuentas, de un modo formal. Esto explica en gran medida que las vías y los métodos establecidos en la resolución de ese congreso casi no fueron aplicados hasta ahora y que el comité central debió plantear nuevamente la cuestión de la necesidad de llevar a la práctica las decisiones

Scanned with CamScanner

económicas del XII congreso, en particular las relacionadas con el Gosplan.[1]

Pero esta vez también la decisión del comité central fue acogida por diferentes sectores con reflexiones escépticas sobre el Gosplan y la realización del plan por parte de la dirección. Ese escepticismo no recubre ningún pensamiento creador, ninguna teoría, nada serio. Y si ese escepticismo barato es tolerado en el partido es precisamente porque el pensamiento colectivo del partido aún no abordó claramente los problemas de la dirección centralizada y racionalizada de la economía. Sin embargo, de la realización fructífera de esas decisiones depende totalmente la suerte de la revolución.

Recién en su último capítulo este opúsculo aborda el problema de las relaciones entre el plan y la dirección, a propósito de un ejemplo particular que no hemos elegido arbitrariamente, sino que nos fue impuesto por la discusión interna del partido. Es de esperar que en la próxima etapa el pensamiento del partido aborde todos estos problemas de manera mucho más concreta de como lo hizo hasta ahora. Al que sigue como espectador –y tal es ahora mi situación– la actual discusión económica, le parece que el partido ha retrocedido un año para interpretar de una manera más crítica las decisiones del XII congreso. De allí resulta que los problemas que de alguna manera eran el monopolio de un círculo estrecho concentran ahora poco a poco la atención de todo el partido. Por mi parte, sólo puedo aconsejar a los camaradas que afrontan los problemas económicos que estudien atentamente los debates del XII congreso sobre la industria y los relacionen convenientemente con la discusión actual. Espero poder volver sobre estos problemas muy pronto.

Es preciso reconocer que durante la discusión oral y escrita del partido aparecieron una gran cantidad de "hechos" y de informaciones que no tienen nada en común con la realidad y representan, para emplear un eufemismo, el fruto de inspiraciones pasajeras. De ello damos prueba en este libro. Recurrir a medios tan "contundentes" significa en el fondo una falta de respeto hacia el partido. Y, según mi parecer, este último debe responder a esos procedimientos con una verificación minuciosa de las citas, cifras y hechos presentados. Esto constituye para el partido un excelente medio de educar a las masas y de educarse a sí mismo.

Nuestro partido es lo suficientemente maduro como para no ser obligado a refugiarse en la apatía o, por el contrario, en el furor de la discusión. Un régimen más estable de democracia asegurará a nuestra discusión el carácter que debe tener y enseñará a presentar al partido solamente datos cuidadosamente verificados. En tal sentido, la opinión pública del partido debe formarse en el arte de la crítica despiadada. Las células de fábrica, en su experiencia diaria, deben verificar los datos de la discusión y

1 Gosplan: Comisión Estatal de Planificación.

Scanned with CamScanner

sus conclusiones. También sería muy útil que la juventud estudiantil tomara como base de sus trabajos históricos, económicos y estadísticos, la verificación minuciosa de los datos empleados en la discusión actual del partido y sobre los cuales éste basará sus decisiones en el futuro.

Vuelvo a repetir que la adquisición más importante que el partido ha hecho y que debe conservar consiste en el hecho de que las cuestiones económicas capitales, que antes eran resueltas en el seno de organismos restringidos, se han convertido en el centro de atención de la masa del partido. Entramos en un nuevo período. Las nubes de polvo levantadas por la discusión se disiparán, los datos falsos serán rechazados por el partido y éste mantendrá los ojos fijos en las cuestiones fundamentales de la organización económica. Con ello, la revolución saldrá ganando.

LEÓN TROTSKI

Post-Scriptum: Este opúsculo contiene, además de los capítulos publicados en la *Pravda*, algunos capítulos nuevos: *El burocratismo y la revolución, Tradición y política revolucionaria, La "subestimación" del campesinado, La planificación en la economía.* En cuanto a los artículos ya publicados, los reproduzco aquí sin cambiar una línea, lo que permitirá al lector juzgar en qué medida su sentido ha sido y algunas veces es monstruosamente desnaturalizado a lo largo de la discusión.

Scanned with CamScanner

I. EL PROBLEMA DE LAS GENERACIONES EN EL PARTIDO

En una de las resoluciones adoptadas durante la discusión de Moscú, sus firmantes se lamentaban de que el problema de la democracia en el partido se hubiera complicado con las discusiones sobre las relaciones generacionales, con ataques personales, etc. Este reproche evidencia una cierta confusión en las ideas. Los ataques personales y las relaciones generacionales son dos cosas muy diferentes. Si se planteara ahora el problema de la democracia sin analizar la composición del partido, tanto desde el punto de vista social como del de la edad y de la experiencia política, no se podría arribar a ninguna conclusión.

No es casual que el problema de la democracia se haya planteado primeramente como un problema de las relaciones entre las diversas generaciones. Ése es el resultado lógico de toda la evolución de nuestro partido, cuya historia puede dividirse esquemáticamente en cuatro períodos: a] la preparación, que duró un cuarto de siglo y que finalizó en octubre; b] octubre; c] el período posterior a octubre; d] el "nuevo curso", es decir, el período en el cual entramos ahora.

A pesar de su riqueza, su complejidad y la diversidad de las etapas realizadas, hoy comprendemos que el período anterior a octubre sólo tuvo un carácter preparatorio. Octubre permitió verificar la ideología y la organización del partido y de sus militantes. Por octubre entendemos el período más agudo de la lucha por el poder, que se puede hacer comenzar aproximadamente con las "tesis de abril" de Lenin[2] y que termina con la toma del aparato del estado.

Aunque sólo duró algunos meses, es tan importante, por su contenido, como todo el período de preparación que se mide en años y en decenas de años. Octubre no solamente nos dio una verificación infalible, única en su género, del pasado del partido, sino que se convirtió en una fuente de experiencia para el porvenir. Gracias a octubre, el partido pudo, por primera vez, valorarse en su justa medida.

La conquista del poder fue seguida de un crecimiento rápido, casi anormal, del partido, que atrajo a sus filas no solamente a trabajadores poco conscientes sino también a ciertos elementos totalmente extraños a su espíritu: funcionarios, arribistas y politiqueros. En este período caótico, el partido sólo conservó su naturaleza bolchevique gracias a la dictadura

2 Tesis de Abril: se trata de las tesis que Lenin hizo aprobar en la conferencia del POSDR (b) de abril de 1917, y que sostenía la necesidad de iniciar una lucha directa por la toma del poder, dada la finalización de la etapa "democráticoburguesa" de la revolución rusa de febrero del mismo año.

Scanned with CamScanner

interna de la vieja guardia que había dado prueba de sus aptitudes en octubre. En todos los problemas, de mayor o menor importancia, los nuevos miembros aceptaban en ese entonces casi sin discusión la dirección de la vieja generación. Los arribistas consideraban a esta docilidad como el mejor medio de consolidar su situación dentro del partido. Pero sus cálculos fallaron. Mediante una depuración rigurosa de sus propias filas, el partido se desembarazó de ellos. Sus efectivos disminuyeron pero su conciencia aumentó. Esta autoverificación, esta depuración, hicieron que el partido después de octubre se sintiera por primera vez un colectivo cuya tarea no era simplemente la de dejarse conducir por la vieja guardia sino la de examinar y decidir por sí mismo los problemas esenciales de la política. En este sentido, el período crítico de la depuración constituye en cierto modo la preparación para ese cambio profundo que ahora se manifiesta en la vida del partido y que seguramente entrará en su historia bajo el nombre de "nuevo curso".

Es preciso tener bien en claro una cosa: la esencia de los disentimientos y de las dificultades actuales no reside en el hecho de que los "secretarios" exageraron la nota en ciertos aspectos y deba llamárselos al orden, sino en que *el conjunto del partido se dispone a pasar a una fase histórica más elevada.* Es como si la masa de los comunistas dijese a los dirigentes: "Compañeros, vosotros tenéis la experiencia anterior a octubre de la que carecemos la mayoría de nosotros; pero con vuestra dirección hemos adquirido después de octubre una gran experiencia, que cada día se vuelve más digna de consideración. Y queremos no solamente ser dirigidos por vosotros, sino también participar en la dirección del proletariado. Lo queremos no solamente porque es nuestro derecho en cuanto miembros del partido, sino también porque es absolutamente necesario para el progreso de la clase obrera. Sin nuestra experiencia, derivada del hecho de estar en la base del partido, experiencia que no debe simplemente ser tenida en cuenta en las esferas dirigentes sino que debe ser introducida por nosotros mismos en la vida del partido, el aparato dirigente se burocratiza y nosotros, comunistas de fila, no nos sentimos suficientemente armados ideológicamente ante los sin partido."

El viraje actual es, como ya lo he dicho, el resultado de toda la evolución anterior. Desde hace mucho tiempo era preparado a través de procesos moleculares, invisibles a primera vista, en la vida y la conciencia del partido. La crisis económica imprimió un fuerte impulso al pensamiento crítico. La noticia de los acontecimientos de Alemania ha conmovido al partido. En ese momento se ha visto con particular claridad el hecho de que el partido vive, de alguna manera,en dos niveles: el nivel superior, donde se decide, y el nivel inferior, que se limita a tomar conocimiento de las decisiones. Sin embargo, la revisión crítica del régimen interno del partido fue aplazada por la espera ansiosa del desenlace, que parecía próximo, de los acontecimientos de Alemania. Cuando se comprendió que ese desenlace

Scanned with CamScanner

era retardado por la fuerza de las cosas, el partido puso en el orden del día el problema del "nuevo curso".

Como sucede frecuentemente en la historia, fue precisamente durante estos últimos meses cuando el aparato evidenció sus rasgos más negativos e intolerables: aislamiento de la masa, suficiencia burocrática; total desprecio por el estado de ánimo, las opiniones y las necesidades del partido. Impregnado de burocratismo, rechazó desde un comienzo, con una violencia hostil, las tentativas de discutir el problema de la revisión del régimen interno del partido.

Esto no quiere decir, por cierto, que el aparato se compone únicamente de elementos burocratizados, ni con mayor razón de burócratas declarados e incorregibles. El período crítico actual ayudará a la mayoría de sus miembros a comprender el sentido de esta discusión y les hará renunciar a muchos de sus errores. El reagrupamiento ideológico y orgánico que surgirá del viraje actual tendrá, al fin de cuentas, consecuencias bienhechoras tanto para la masa de comunistas como para el aparato. Pero en este último, tal como aparece en el umbral de la crisis actual, el burocratismo había alcanzado un desarrollo excesivo, verdaderamente alarmante. Y este hecho es lo que da al reagrupamiento ideológico actual un carácter de urgencia, surgido de legítimos temores.

Así, hace dos o tres meses, el solo hecho de señalar el burocratismo del aparato, la autoridad excesiva de los comités y de los secretariados, era recibido entre los representantes responsables del "viejo curso" en las organizaciones centrales y locales con encogimientos de hombros o protestas indignadas. ¿Los nombramientos erigidos en sistema? Pura imaginación. ¿Formalismo, burocratismo? Invenciones, oposición por el solo placer de oponerse, etc., etc. Esos camaradas, con toda sinceridad, no observaban el peligro burocrático que ellos mismos representan. Sólo bajo la presión de la base comenzaron poco a poco a reconocer que realmente había manifestaciones de burocratismo pero únicamente en ciertas regiones y distritos, y que por otra parte no era sino una desviación momentánea, etcétera. Según ellos, el burocratismo era un mero resabio del período de guerra, es decir un fenómeno en vías de desaparición. Inútil explicar cuán falsa es esta concepción de las cosas y esta explicación.

El burocratismo no es una característica momentánea de algunas organizaciones provinciales sino un fenómeno general. No va del distrito a la organización central por intermedio de la organización regional sino más bien de la organización central al distrito a través de la organización regional. No es de ningún modo un "resabio" del período de guerra, sino que surge a raíz de haberse transferido al partido los métodos y los procedimientos administrativos acumulados durante estos últimos años. Por más exageradas que fuesen algunas veces las formas que revistió, el burocratismo del período de guerra no era nada en comparación con el burocratismo actual, que se desarrolló en tiempo de paz mientras que el aparato, a pesar

Scanned with CamScanner

de la madurez ideológica del partido, continuaba obstinadamente pensando y decidiendo por él.

Es por eso que, desde el punto de vista de los principios, la resolución del comité central sobre la organización del partido tiene una gran importancia, de la que el partido debe darse cuenta claramente. Sería indigno, en efecto, considerar que el sentido profundo de las decisiones tomadas se reduce a modificaciones técnicas en la organización y que se quiera limitar a reclamar de los secretarios y comités más "suavidad" y "solicitud" para con la masa. *La resolución del comité central habla de "nuevo curso".* El partido se prepara para entrar en una nueva fase de desarrollo. No se trata, por cierto, de romper los principios de organización del bolchevismo, como algunos intentan hacer creer, sino de aplicarlos a las condiciones de la nueva etapa del partido. Ante todo, se trata de instaurar relaciones más sanas entre los viejos cuadros y la mayoría de los miembros que entraron en el partido después de octubre.

La preparación teórica, el temple revolucionario, la experiencia política, representan nuestro capital fundamental, cuyos principales exponentes son los viejos cuadros del partido. Por otra parte, el partido es esencialmente una organización democrática, es decir, un colectivo cuya orientación depende del pensamiento y de la voluntad de todos. Es claro que, en la situación complicada del período inmediatamente posterior a octubre, el partido podía abrirse paso tanto mejor cuanto más utilizaba en su totalidad la experiencia acumulada por la vieja generación, a cuyos representantes confiaba los puestos más importantes en la organización. El resultado de ese estado de cosas fue que, desempeñando el papel de director del partido y absorbida por los problemas de administración, la vieja generación se habituó a pensar y a decidir por el partido e instaurar preferentemente para las masas comunistas métodos puramente escolares, pedagógicos, de participación en la vida política: cursos de instrucción política elemental, verificación de las nociones, escuelas del partido, etc. De allí proviene el burocratismo del aparato, su aislamiento con relación a las masas, su existencia como un organismo separado, en una palabra, todas las características que constituyen el aspecto profundamente negativo del "viejo curso". El hecho de que el partido viva en dos niveles distintos implica numerosos peligros, a los que ya me referí en mi carta sobre los viejos y los jóvenes. (Por "jóvenes" entiendo evidentemente no sólo a los estudiantes sino a toda la generación incorporada al partido después de octubre y, en primer lugar, a los jóvenes de las células de fábrica.) ¿Cómo se ha manifestado el malestar cada vez más profundo dentro del partido? En el hecho de que la mayoría de los miembros se decía: "Por más que el aparato piense y decida bien o mal, siempre piensa y decide sin nosotros y en nuestro lugar. Cuando creemos necesario manifestar una incomprensión, una duda, o expresar una objeción o una crítica, se nos llama al orden, se apela a la disciplina. La mayoría de las veces se nos acusa de actuar como opositores o

Scanned with CamScanner

de querer constituir fracciones. Estamos dedicados por entero al partido y dispuestos a sacrificar todo por él, pero queremos participar activa y conscientemente en la elaboración de sus decisiones y en la elección de sus modos de acción." Las primeras manifestaciones de este estado de ánimo pasaron indudablemente inadvertidas, el aparato dirigente no las tuvo en cuenta y ésa fue una de las principales causas de la formación de grupos, cuya importancia es inútil exagerar pero cuyo alcance no se puede desconocer y que debe constituir para nosotros una advertencia.

El peligro fundamental del "viejo curso", resultante de causas históricas generales así como de nuestros errores particulares, consiste en que el aparato manifiesta una tendencia progresiva a oponer a algunos millares de camaradas que forman los cuadros dirigentes con el resto de la masa, que se convierte para ellos sólo en un medio de acción. Si ese estado de cosas persistiese, se correría el riesgo de provocar a la larga una degeneración del partido en sus dos polos, es decir entre los jóvenes y los cuadros. En lo que concierne a la base proletaria del partido, las células de fábrica, los estudiantes, etc., el peligro es evidente. Al no sentir que participan activamente en el trabajo general del partido y no ver satisfechas sus aspiraciones, numerosos comunistas buscarían un sucedáneo de actividad bajo la forma de grupos y de fracciones de toda clase. Precisamente en ese sentido hablamos de la importancia sintomática de nucleamientos tales como el "Grupo Obrero".

Pero no menos grande es, en el otro extremo, el peligro de ese régimen que ha durado demasiado y que se ha convertido para el partido en sinónimo de burocratismo. Sería ridículo no comprender o negarse a ver que la acusación de burocratismo formulada en la resolución del comité central está dirigida contra los cuadros del partido. No se trata, con relación a la línea ideal, de desviaciones aisladas en el plano práctico, sino de política general del aparato, de su tendencia profunda. ¿El burocratismo implica un peligro de degeneración? Sólo un ciego podría negarlo. En su desarrollo gradual, el burocratismo amenaza con separar a los dirigentes de la masa, de llevarlos a concentrar únicamente su atención en los problemas administrativos, en las designaciones, amenaza también con restringir su horizonte, debilitar su sentido revolucionario, o sea, provocar una degeneración más o menos oportunista de la vieja guardia o al menos de un sector considerable de ésta. Esos procesos se desarrollan lenta y casi insensiblemente, pero se revelan de manera brusca. Para considerar a esta advertencia, basada en la previsión marxista objetiva, como un "ultraje", un "atentado", etc., es preciso en realidad la susceptibilidad recelosa y la alternería de los burócratas.

¿Pero *realmente* el peligro de esa degeneración es grande? El hecho de que el partido haya comprendido este peligro y haya tratado de remediarlo —lo que provocó en particular la resolución del comité central— evidencia su profunda vitalidad y, al mismo tiempo, revela el antídoto po-

Scanned with CamScanner

deroso de que dispone contra el veneno burocrático. Ésta es la principal garantía de su integridad en tanto que partido revolucionario. Pero si el "viejo curso" tratara de mantenerse a cualquier precio, por medio de la restricción al ingreso de sus militantes, una selección más severa o la intimidación; en una palabra, por medio de procedimientos que ponen de manifiesto una desconfianza con respecto al partido, el peligro efectivo de degeneración de un sector considerable de los cuadros aumentaría inevitablemente.

El partido no puede vivir únicamente con las reservas del pasado. Es suficiente que el pasado haya preparado al presente, pero es preciso que el presente esté ideológica y prácticamente a la altura del pasado para preparar el futuro. La tarea del presente es la de desplazar el centro de la actividad en dirección a las bases.

Pero quizás se diga que este desplazamiento del centro de gravedad no se efectúa de golpe; el partido no puede "arrumbar" a la vieja generación y comenzar inmediatamente una nueva vida. No vale la pena detenerse en este argumento, tontamente demagógico. Pretender desechar a la vieja generación sería una locura. Lo que es preciso es que esta vieja generación cambie de orientación y así pueda ejercer en el futuro una influencia preponderante sobre toda la actividad autónoma del partido. Es preciso que considere al "nuevo curso" no como una maniobra, un procedimiento diplomático o una concesión momentánea sino como una nueva etapa en el desarrollo político del partido, para mayor beneficio de la generación dirigente y del conjunto del partido.

Pravda, 29 de diciembre de 1923.

II. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL PARTIDO

La crisis interna del partido no se limita, por supuesto, a las relaciones generacionales. Históricamente, en un sentido más amplio, su solución está determinada por la composición social del partido y, sobre todo, por la proporción de células de fábrica y de proletarios industriales.

Después de la toma del poder, la primera preocupación de la clase obrera fue crear un aparato estatal (ejército, órganos de dirección de la economía, etc.). Pero la participación de los obreros en los aparatos estatal, cooperativo y otros implicaba un debilitamiento de las células de fábrica y un aumento excesivo, dentro del partido, del número de funcionarios, fuesen o no de origen proletario. Aquí reside el problema. Y sólo se podrá resolverlo por medio de progresos económicos considerables, de un fuerte impulso dado a la vida industrial y de una constante afluencia de obreros manuales a las filas del partido.

Scanned with CamScanner

¿Con qué rapidez se efectuará ese proceso fundamental, a través de qué flujos y reflujos pasará? Por el momento, es difícil preverlo. En el estado actual de nuestro desarrollo económico, evidentemente es preciso hacer todo lo posible para atraer hacia el partido a la mayor cantidad posible de obreros que trabajan en fábricas. Pero no se logrará modificar seriamente la composición del partido (de modo, por ejemplo, que las células de fábrica constituyan sus dos terceras partes) sino muy lentamente, y sólo apoyándose en notables progresos económicos. En todo caso, debemos prever un período aún muy largo durante el cual los miembros más experimentados y activos del partido (incluidos naturalmente los comunistas de origen proletario) serán absorbidos por diferentes funciones del aparato estatal, sindical, cooperativo y del partido. Y por eso mismo, este hecho implica un peligro, ya que es una de las fuentes del burocratismo.

La educación de la juventud ocupa y ocupará necesariamente en el partido un lugar excepcional. Pero al formar en nuestras universidades obreras, nuestras facultades, nuestros establecimientos de enseñanza superior, el nuevo grupo de intelectuales, que cuenta con una gran proporción de comunistas, separamos a los jóvenes elementos proletarios de la fábrica, no solamente durante el período de sus estudios sino generalmente para toda su vida. En efecto, la juventud obrera que ha pasado por las escuelas superiores estará, en realidad, totalmente afectada al aparato industrial, estatal o al del partido. Ése es el segundo factor de destrucción del equilibrio interno del partido en detrimento de sus núcleos fundamentales: las células de fábrica.

El problema del origen –proletario, intelectual o de otro tipo– de los comunistas evidentemente tiene importancia. En el período inmediatamente posterior a la revolución, la profesión ejercida antes de octubre parecía hasta decisiva. En efecto, la asignación de los obreros a una determinada función soviética era considerada una medida provisional. Actualmente, en ese sentido, se ha verificado un cambio profundo. Es indudable que los presidentes de comités regionales o los comisarios de divisiones representan un tipo social determinado, independientemente del origen de cada uno de ellos. Durante estos seis años se han formado en el régimen soviético, grupos sociales bastante estables.

Así, en la actualidad y por un período relativamente bastante largo, un sector considerable del partido, representado por los comunistas más competentes, es absorbido por los diferentes aparatos de dirección y de administración civil, militar, económico, etcétera. Otro sector, igualmente importante, está dedicado a estudiar. Un tercer sector está disperso por el campo y se dedica a la agricultura. Sólo la cuarta categoría (que en la actualidad representa menos de la sexta parte de los afiliados) está compuesta por proletarios que trabajan en las fábricas. Es evidente que el desarrollo del aparato del partido y la burocratización inherente a ese desarrollo son originados no por las células de fábrica vinculadas entre sí por medio del

Scanned with CamScanner

aparato, sino por todas las otras funciones que el partido ejerce a través de los aparatos estatales de administración, de gestión económica, de mando militar, de enseñanza. En otras palabras, la fuente del burocratismo reside en la creciente concentración de la atención y de las fuerzas del partido en las instituciones y aparatos gubernamentales y en la lentitud del desarrollo de la industria.

Este estado de cosas debe hacernos comprender los peligros de degeneración burocrática de los cuadros del partido. Seríamos fetichistas si consideráramos a estos cuadros –por el solo hecho de haber seguido la mejor escuela revolucionaria del mundo– al margen de todo peligro de empobrecimiento ideológico y de degeneración oportunista. La historia es hecha por los hombres, pero los hombres no siempre hacen conscientemente la historia, incluso la suya propia. En definitiva, el problema será resuelto por dos grandes factores de importancia internacional: la marcha de la revolución en Europa y la rapidez de nuestro desarrollo económico. Pero sería un error atribuir de modo fatalista toda la responsabilidad a estos dos factores objetivos, así como buscar garantías únicamente en un radicalismo subjetivo heredado del pasado. En la misma situación revolucionaria, y en las mismas condiciones internacionales, el partido resistirá en mayor o menor medida a las tendencias desorganizadoras según sea más o menos consciente de los peligros y los combata con mayor o menor vigor.

Es evidente que la heterogeneidad de la composición social del partido, lejos de debilitar los aspectos negativos del "viejo curso", los agrava al extremo. El único medio de triunfar sobre el corporativismo, sobre el espíritu de casta de los funcionarios, es realizar la democracia. Conservando la "calma", el burocratismo divide al partido y afecta igualmente, aunque de manera diferente, a las células de fábrica, a los trabajadores en el campo de la economía, a los militares y a la juventud estudiosa.

Esta última, como habíamos visto, reacciona de manera particularmente vigorosa contra el burocratismo. Justamente, Lenin había propuesto, para combatir el burocratismo, recurrir decididamente a los estudiantes. Debido a su composición social y a sus vinculaciones, los jóvenes estudiantes son un reflejo de todos los grupos sociales de nuestro partido así como de su estado de ánimo. Su sensibilidad y su ímpetu los llevan a imprimir inmediatamente una fuerza activa a ese estado de ánimo. Como *estudian*, se esfuerzan por explicar y generalizar. Esto no quiere decir que todos sus actos y estados de ánimo reflejen tendencias sanas. Si así ocurriera, significaría, y no es nuestro caso, o que todo marcha bien en el partido o que la juventud ya no es el reflejo del partido.

En principio, es justo afirmar que nuestra base no son los establecimientos de enseñanza sino las células de fábrica. Pero al decir que la juventud es nuestro barómetro, asignamos a sus manifestaciones políticas un valor no esencial sino sintomático. El barómetro no crea el tiempo, se limita a registrarlo. En política, el tiempo se forma en las profundidades de

Scanned with CamScanner

las clases y en los campos donde estas últimas entran en contacto entre sí. Las células de fábrica crean una vinculación directa entre el partido y la clase, esencial para nosotros, del proletariado industrial. Las células rurales sólo crean una vinculación mucho más débil entre el partido y el campesinado. Estamos ligados al campesinado principalmente a través de las células militares ubicadas en condiciones especiales. En cuanto a los jóvenes estudiantes, provenientes de todos los sectores y estratificaciones de la sociedad soviética, reflejan en su composición heterogénea todos nuestros defectos y nuestras cualidades, y sería una necedad no conceder la mayor atención a su estado de ánimo. Además, un sector considerable de nuestros nuevos estudiantes son comunistas que han tenido una experiencia revolucionaria bastante importante. Y los partidarios más obstinados del "aparato" se equivocan enormemente al despreciar a esta juventud que es nuestro medio de autocontrol, que deberá tomar nuestro lugar y a la que pertenece el futuro.

Pero volvamos al problema de la heterogeneidad de los grupos del partido separados entre sí por sus funciones en el estado. Repitamos que el burocratismo del partido no es un resabio del período anterior en vías de desaparecer sino, por el contrario, un fenómeno esencialmente nuevo, originado por nuevas tareas, nuevas funciones, nuevas dificultades y nuevos errores del partido.

El proletariado realiza su dictadura por medio del estado soviético. El partido comunista es el partido dirigente del proletariado y, en consecuencia, de su estado. El problema consiste en ejercer activamente ese poder sin fundir al partido con el aparato burocrático del estado con el objeto de no exponerse al riesgo de una degeneración burocrática.

Los comunistas se hallan agrupados de manera diferente según estén en el partido y en el aparato del estado. En este último, están dispuestos jerárquicamente en relación con los otros comunistas y los sin partido. En el partido, son todos iguales, en lo que concierne a la determinación de las tareas y de los métodos de trabajo fundamentales. Los comunistas trabajan en las fábricas, forman parte de los comités de fábrica, administran las empresas, los trusts, los sindicatos, dirigen el consejo de economía nacional, etcétera. En la dirección de la economía, el partido tiene y debe tener en cuenta la experiencia, las observaciones y la opinión de todos sus miembros ubicados en los diferentes niveles de la escala de la administración económica. La ventaja esencial e incomparable de nuestro partido consiste en que puede, en todo momento, observar la industria con los ojos del tornero comunista, del especialista comunista, del director comunista, del comerciante comunista, reunir la experiencia de esos trabajadores que se completan entre sí, extraer los resultados y determinar así su línea de dirección de la economía en general y de cada empresa en particular.

Es evidente que esta dirección sólo es realizable sobre la base de la democracia viva y activa dentro del partido. Cuando, por el contrario, los

Scanned with CamScanner

métodos del "aparato" prevalecen, la dirección ejercida por el partido deja el lugar a la administración ejercida por sus órganos ejecutivos (comité, oficina, secretaría, etc.). Al reforzarse ese sistema todos los asuntos se concentran en manos de un pequeño grupo, muchas veces en un solo secretario que nombra, destituye, imparte las directivas, sanciona, etcétera.

Si se tiene esa concepción de la dirección, la principal superioridad del partido, es decir su múltiple experiencia colectiva, pasa a segundo plano. La dirección adquiere un carácter de pura organización y degenera frecuentemente en la estrechez de miras y en el espíritu de mando. El aparato del partido entra cada vez más en el detalle de las tareas del aparato soviético, vive de sus preocupaciones diarias, se deja influir por él y, al preocuparse por los detalles, pierde de vista las grandes líneas.

Si la organización del partido en cuanto colectividad es siempre más rica en experiencias que cualquier órgano del aparato estatal, no ocurre lo mismo con los funcionarios considerados individualmente. En efecto, sería ingenuo creer que un secretario, gracias a su cargo, reúne en sí todos los conocimientos y toda la competencia necesarios para la dirección de su organización. En realidad, se crea un aparato auxiliar con secciones burocráticas, un servicio de informaciones burocrático, y ese aparato, que lo acerca al aparato soviético, lo mantiene apartado de la vida del partido. Y así, creyendo mover a los otros, él mismo es movido por su propio aparato.

Toda la práctica cotidiana del estado soviético se infiltra así en el aparato del partido e introduce en él el burocratismo. El partido, en cuanto colectividad, pierde el sentido de su poder pues no lo ejerce. De aquí surgen descontentos o incomprensiones, aun en el caso de que ese poder sea ejercido de manera efectiva. Pero ese poder sólo puede mantenerse en la línea justa si no se diluye en detalles mezquinos y logra conservar un carácter sistemático, racional y colectivo. De ese modo, el burocratismo no solamente destruye la cohesión interna del partido sino que también debilita la acción necesaria de este último sobre el aparato estatal. Esto es lo que no observan ni comprenden la mayoría de las veces los que reclaman con más ardor para el partido el papel dirigente en el estado soviético.

III. GRUPOS Y FRACCIONES

El problema de los grupos y de las fracciones en el partido se ha convertido en el eje central de la discusión. Dada su importancia intrínseca y su extrema virulencia, requiere ser tratado con total claridad, aunque hasta ahora ha sido planteado frecuentemente de manera errónea.

Somos el único partido del país, y en el período actual de dictadura no podría ser de otro modo. Las diferentes necesidades de la clase obrera, del campesinado, del aparato estatal y de sus componentes actúan sobre

Scanned with CamScanner

nuestro partido, por intermedio del cual tratan de buscar una expresión política. Las dificultades y las contradicciones propias de nuestra época, el desacuerdo temporario de intereses entre los diversos sectores del proletariado, o entre el proletariado y el campesinado, influyen sobre el partido a través de sus células obreras y campesinas, del aparato estatal, de los jóvenes estudiantes. Los matices de opinión, la diversidad de puntos de vista, aunque sean episódicos, pueden expresar la presión de intereses sociales determinados y, en ciertas circunstancias, dar origen a grupos estables. Éstos pueden, a su vez, tarde o temprano, adoptar la forma de fracciones organizadas que, al oponerse como tales al resto del partido, sean más sensibles a las presiones exteriores. Ésa es la evolución lógica de los grupos en un período en que el partido comunista está obligado a monopolizar la dirección de la vida política.

¿Cuál es el resultado? Si no se quiere fracciones, no debe haber grupos permanentes; si no se quiere grupos permanentes, es preciso evitar los grupos esporádicos; finalmente, para que no haya grupos esporádicos, no tiene que haber divergencias, pues donde hay dos opiniones, fatalmente la gente tiende a agruparse. Pero por otra parte, ¿cómo es posible evitar las divergencias en un partido de medio millón de hombres que dirige el país en condiciones excepcionalmente complicadas y penosas? Tal es la contradicción esencial, debida a la misma situación del partido, de la dictadura del proletariado y que no se puede eliminar únicamente por procedimientos puramente formales.

Los partidarios del "viejo curso" que votan la resolución del comité central con la convicción de que todo seguirá igual que antes razonan más o menos así: "Observen cómo, apenas comenzamos a levantar la tapa de nuestro aparato, súbitamente comienzan a manifestarse en el partido tendencias de todo tipo que tratan de agruparse; por lo tanto, es preciso poner rápidamente la tapa y cerrar herméticamente la olla". Gran cantidad de discursos y artículos contra el "fraccionismo" están inspirados en este criterio tan estrecho. En su fuero interno, los partidarios del aparato estiman que la resolución del comité central es, o bien un error político (y entonces debe impedirse por todos los medios su aplicación) o si no una maniobra (y en ese caso se debe utilizarla). A mi entender, se engañan totalmente. Y si se trata de una táctica capaz de introducir la desorganización en el partido, es obra de aquellos que persisten en las viejas concepciones, fingiendo la aceptación respetuosa de las nuevas.

La elaboración de la opinión pública del partido nace inevitablemente de las contradicciones y divergencias de criterios. Localizar dicha elaboración en el aparato, que sólo después debe suministrar al partido el fruto de su trabajo en forma de directivas, órdenes, etc., significa esterilizar ideológica y políticamente al partido. Hacer participar a todo el partido en la elaboración y adopción de las resoluciones implica favorecer a los grupos ideológicos temporarios que corren el riesgo de transformarse en gru-

Scanned with CamScanner

pos permanentes y hasta en fracciones. ¿Cómo hacer? ¿Es posible que no haya salida? ¿Es posible que no haya para el partido un camino intermedio entre el régimen de "calma" y el de la división en fracciones? La solución existe, y la tarea de la dirección consiste, cada vez que es necesario y particularmente en el momento de las opciones, en elaborar la línea que corresponda a la situación real del momento.

La resolución del comité central dice claramente que el régimen burocrático es una de las causas de las fracciones. Ésta es una verdad que ya no necesita ser demostrada. El "viejo curso" estaba muy lejos de la democracia, y sin embargo no pudo preservar al partido de la aparición de fracciones ilegales de mejor manera que la difícil discusión actual, la cual, no se puede negarlo, puede conducir a la formación de grupos provisorios o permanentes. *Para evitarlo, es preciso que los órganos dirigentes del partido escuchen la opinión de las masas, no consideren a toda crítica como una manifestación del espíritu fraccionista y no impulsen así a comunistas conscientes y disciplinados a guardar sistemáticamente silencio o a constituirse en fracciones.*

Pero, dirán los burócratas, esto es ni más ni menos que una justificación de episodios como el de Miásnikov y sus partidarios.[3] En primer lugar, la frase que acabamos de enfatizar es una cita textual de la resolución del comité central. Además, ¿desde cuándo una explicación equivale a una *justificación*? Decir que una úlcera es el resultado de una circulación sanguínea defectuosa debida a la afluencia insuficiente de oxígeno no significa que se justifique la úlcera y se la considere como una parte normal del organismo humano. Hay una sola conclusión que extraer: es necesario escarificar y desinfectar la herida y, sobre todo, abrir la ventana para permitir que el aire fresco proporcione el oxígeno necesario a la sangre. Pero lo malo es que el ala más combativa del "viejo curso" está convencida de que la resolución del comité central es errónea, particularmente en su párrafo sobre el burocratismo considerado como motivo del fraccionismo. Y si no lo dice abiertamente, es sólo debido a razones propias de una mentalidad saturada de formalismo, atributo esencial del burocratismo.

Es indiscutible que, en la situación actual, las fracciones son un flagelo, y que los grupos, aun los temporarios, pueden transformarse en fracciones. Pero la experiencia demuestra que no basta declarar que los grupos

[3] Miásnikov era un bolchevique de la "vieja guardia" que, junto a Kusnetsov y Moiseev, dirigía la fracción del partido llamada "Grupo Obrero". En mayo de 1923 el GO había lanzado un manifiesto incitando a los obreros a luchar por la democracia soviética. Después de la publicación del manifiesto, Miásnikov fue arrestado por la GPU [Administración Política del Estado] y Kusnetsov, que había sido expulsado del partido pocas semanas después de Miásnikov, se convierte en el dirigente del grupo. Moiseev, el tercer autor del manifiesto del grupo, que tenía un impecable pasado en el partido, se retiró. Poco tiempo después, cuando estallan en Moscú y Petrogrado innumerables "huelgas salvajes" impulsadas por este grupo, la GPU arrestó a sus principales dirigentes.

Scanned with CamScanner

y las fracciones son perjudiciales para impedir su aparición. Sólo se los prevendrá con una política justa, adaptada a la situación real.

Basta estudiar la historia de nuestro partido, aunque sólo sea la del período de la revolución, o sea, la del período en que la constitución de fracciones resultaba particularmente peligrosa, para observar que la lucha contra ese flagelo no puede limitarse a su condenación y prohibición formal.

Fue en el otoño de 1917 cuando surgió en el partido, a raíz del problema fundamental de la toma del poder, el desacuerdo más peligroso. El ritmo febril de los acontecimientos imprimió una extrema intensidad a ese desacuerdo, que culminó casi inmediatamente con la constitución de una fracción. Quizás involuntariamente, los adversarios del golpe de estado[4] formaron un bloque con elementos que no pertenecían al partido, publicaron sus declaraciones en órganos externos, etc. En ese momento, la unidad del partido pendía de un hilo. ¿Cómo pudo ser evitada la escisión? Sólo gracias a la rápida evolución de la situación y a su desenlace favorable. La escisión habríase producido inevitablemente si los acontecimientos se hubieran prolongado y, con mayor razón, si la insurrección terminaba con una derrota. Bajo la firme dirección de la mayoría del comité central, el partido, en una impetuosa ofensiva, pasó por encima de la oposición, muy poco numerosa pero cualitativamente muy fuerte, y adoptó la plataforma de octubre. La fracción y el peligro de una escisión fueron vencidos no por medio de decisiones formales basadas en los estatutos sino con la acción revolucionaria.

El segundo gran desacuerdo surgió en ocasión de la paz de Brest-Litovsk. Los partidarios de la guerra revolucionaria constituyeron entonces una verdadera fracción que poseía un organismo central.[5] ¿Qué hay de cierto en la anécdota según la cual Bujarin estuvo a punto, en un momento dado, de derrocar al gobierno de Lenin? No podría decirlo.* Lo cierto es que la existencia de una fracción comunista de izquierda representaba entonces un peligro gravísimo para la unidad del partido. Provocar una escisión no habría sido difícil y no habría exigido por parte de la dirección

[4] Trotski se refiere aquí a los adversarios de la decisión adoptada por la dirección del partido de lanzar la insurrección armada en octubre de 1917. Los principales opositores eran Zinóviev, Kámenev, Rikov, Noguin, Miliutin, Riazánov, Larin, Lozovski y otros.

[5] Sus principales componentes eran: Bujarin, Rádek, Krestinski, Osinski, Sapronov, Yakovliev, Pokrovski, Maximovski, Smirnov, Piatákov, Preobrazhenski, Cheverdin, Safarov y Stukov.

Trotski se opone a esta fracción y defiende una posición propia ("ni paz ni guerra"), que luego abandona para apoyar la posición de Lenin que deseaba lograr la paz a cualquier costo.

* Posteriormente, *Pravda* del 21 de diciembre de 1923 publicó una carta firmada por nueve de los ex comunistas de izquierda que aclara el problema. En una sesión del comité ejecutivo de los soviets, el socialista revolucionario de izquierda Kamkov dice,

Scanned with CamScanner

un gran esfuerzo. . . de inteligencia, pues bastaba con prohibir la existencia de la fracción comunista de izquierda. Sin embargo, el partido adoptó métodos no tan simples: prefirió discutir, explicar, comprobar por medio de la experiencia y resignarse temporariamente a esta amenazante anomalía que representaba la existencia de una fracción organizada en su seno.

El problema de la organización militar provocó igualmente la constitución de un grupo bastante fuerte y obstinado, que se oponía a la creación de un ejército regular con un aparato militar centralizado, especialistas, etc. Por momentos, la lucha adquirió gran intensidad. Pero, al igual que en octubre, el problema fue resuelto por la experiencia: por la guerra misma. Ciertos errores y exageraciones de la política militar oficial fueron corregidos por la presión de la oposición, y no sólo sin perjuicio sino inclusive con provecho para la organización centralizada del ejército regular. En cuanto a la oposición, poco a poco se fue disgregando. Un gran número de sus representantes más activos participaron en la organización del ejército, donde en muchos casos ocuparon puestos importantes.

Otros grupos claramente individualizados se constituyeron en la época de la memorable discusión sobre los sindicatos.[6] Ahora que tenemos la posibilidad de abarcar con una sola mirada todo este período y de entenderlo mejor a la luz de la experiencia posterior, comprobamos que la discusión no estaba referida solamente a los sindicatos ni a la democracia obrera. Lo que se expresaba en esas disputas era un profundo malestar que imperaba dentro del partido, cuya causa era la excesiva prolongación del régimen económico del "comunismo de guerra". Toda la organización económica del país estaba estancada. La discusión sobre el papel de los sindicatos y de la democracia obrera ocultaba en realidad la búsqueda de una nueva salida económica. La solución consistió en la supresión de las requisas de productos alimenticios y del monopolio de los cereales y en la independización gradual de la industria estatal con relación a la tiranía de las direcciones económicas centrales.[7] Esas decisiones históricas fueron adoptadas por unanimidad y pusieron fin a toda discusión sindical dado que, como con-

"con un tono de broma", a Bujarin y a Piatákov: "Y bien, ¿qué van a hacer ustedes si obtienen la mayoría en el partido? Lenin renunciará y deberemos constituir juntos un nuevo consejo de comisarios del pueblo. En ese caso, pienso que elegiremos a Piatákov como presidente. . ." Más tarde, el socialista revolucionario de izquierda Prochian dijo a Rádek riendo: "Usted no hace más que escribir resoluciones. ¿No sería más simple detener a Lenin durante un día, declarar la guerra a los alemanes y luego reelegirlo por unanimidad presidente del consejo?" Éstas son las *boutades* que fueron presentadas como un "proyecto" de detener a Lenin. [L T]

[6] Desde noviembre de 1920 (V Congreso de los sindicatos hasta marzo de 1921 (X Congreso del partido). El comité central se divide en dos grupos, uno de ocho miembros, encabezado por Lenin; el otro de siete miembros: Trotski, Bujarin, Dzerzhinski, Andréiev, Krestinski, Preobrazhenski y Serebriákov. El X congreso vota finalmente la resolución inspirada por Lenin.

[7] Esas centrales, las *glavs*, fueron disueltas en 1921.

Scanned with CamScanner

secuencia de la instauración de la NEP, el papel de los sindicatos fue considerado en forma distinta. Algunos meses más tarde, hubo que modificar radicalmente la resolución sobre los sindicatos.

El grupo más duradero y, en ciertos aspectos, más peligroso fue el de la "oposición obrera".[8] Reflejó, desnaturalizándolas, las contradicciones del "comunismo de guerra", ciertos errores del partido, así como las dificultades objetivas esenciales de la organización socialista. Pero esta vez tampoco se limitó a una toma de posición formal. Sobre los problemas de la democracia se adoptó una decisión de principio, pero, en lo relativo a la depuración del partido, se elaboraron medidas efectivas, extremadamente importantes, que satisfacían lo que había de justo y sano en la crítica y en las reivindicaciones de la "oposición obrera". Y sobre todo, gracias a las decisiones y a las medidas económicas adoptadas por el partido (y cuyo resultado fue la desaparición de las divergencias y de los grupos), el X congreso pudo, con razones para creer que su decisión no carecería de validez, prohibir formalmente la constitución de fracciones. Pero como lo demuestran la experiencia y el buen sentido político, es evidente que esa prohibición, por sí sola, no significaba ninguna garantía absoluta ni tampoco sería contra la aparición de nuevos grupos ideológicos y orgánicos. En este caso, la garantía esencial es una dirección justa y la atención puesta en las necesidades del momento que se reflejan en el partido y la elasticidad del aparato, que no debe paralizar sino organizar la iniciativa del partido, que no debe temer a la crítica ni tratar de frenarla por miedo al fraccionismo. La decisión del X congreso prohibiendo las fracciones no constituye por sí sola una solución para todas las dificultades internas del partido. Sería un "fetichismo organizativo" creer que, cualquiera que sea el desarrollo del partido, los errores de la dirección, el conservadurismo del aparato, las influencias exteriores, etc., basta una decisión para preservarnos de los grupos y de las perturbaciones ocasionadas por la formación de fracciones. Creer esto sería una prueba de burocratismo.

Un ejemplo evidente nos es proporcionado por la historia de la organización de Petrogrado. Poco después del X congreso, que había prohibido la constitución de grupos y fracciones, surge en Petrogrado una lucha muy encendida sobre el problema organizativo que dio origen a la formación de dos grupos netamente opuestos entre sí. A primera vista, lo más simple hubiera sido lanzar el anatema contra por lo menos uno de los grupos. Pero el comité central se negó categóricamente a emplear este método, que se le sugería desde Petrogrado. Asumió el papel de árbitro entre los dos grupos y, finalmente, logró asegurar no solamente su colaboración sino su total fusión en la organización. Se trata de un ejemplo importante que merece

[8] Tendencia que preconizaba, luego de la discusión sobre los sindicatos, la trasmisión a éstos de la dirección de la economía. Sus principales representantes fueron Shliapnikov, Kiseliev, Medvedev, Lutovinov, Riazánov, Kutuzov y Alejandra Kollontai.

Scanned with CamScanner

ser recordado y que podría servir para iluminar a algunos cerebros burocráticos.

Hemos dicho antes que todo grupo importante y permanente dentro del partido, y con mayor razón toda fracción organizada, tenía tendencia a convertirse en el portavoz de determinados intereses sociales. Toda desviación puede, en el curso de su desarrollo, convertirse en la expresión de los intereses de una clase hostil o semihostil al proletariado. Ahora bien, el burocratismo es una desviación, y una desviación malsana; esperemos que esta afirmación no sea cuestionada. En el momento en que esto ocurre, amenaza con desviar al partido de su línea justa, de su línea de clase; y allí reside el peligro. Pero (y éste es un hecho muy instructivo y a la vez uno de los más alarmantes) los que afirman con mayor nitidez, con mayor insistencia, y hasta brutalmente, que *toda* divergencia de criterios, *todo* grupo de opinión, aun si es temporario, son una expresión de los intereses de las clases enemigas del proletariado, no quieren aplicar ese criterio al burocratismo.

Y, sin embargo, el criterio social estaría, en este caso, perfectamente justificado, pues el burocratismo es un mal bien determinado, una desviación notoria e incuestionablemente peligrosa, oficialmente condenada pero que no da muestras de desaparecer. Por otra parte, es muy difícil lograr su súbita desaparición. Pero si, tal como lo dice la resolución del comité central, el burocratismo amenaza con *separar al partido de las masas* y, por lo tanto, debilitar el carácter de clase del partido, es evidente que la lucha contra el burocratismo no podría en ningún caso ser el resultado de influencias no proletarias. Por el contrario, la aspiración del partido a conservar su carácter proletario inevitablemente debe engendrar la resistencia al burocratismo. Evidentemente, bajo la apariencia de esta resistencia, pueden manifestarse diversas tendencias erróneas, malsanas, peligrosas. Y sólo es posible descubrirlas por medio del análisis marxista de su contenido ideológico. Pero quien afirma que la resistencia al burocratismo se identifica con una lucha de grupo que puede servir para introducir en el partido influencias extrañas a éste, se convierte por ello en el canal de las influencias burocráticas.

Por otra parte, no hay que entender de manera demasiado simplista el pensamiento de quien sostiene que las divergencias del partido y, con mayor razón, los reagrupamientos no son otra cosa que una lucha de influencias de clases opuestas. En 1920, la cuestión de la invasión de Polonia suscitó dos corrientes de opiniones, una que preconizaba una política más audaz y otra que predicaba la prudencia. ¿Constituían estas dos corrientes diferentes tendencias de clase? No creo que se pueda afirmarlo. Se trataba solamente de divergencias en la apreciación de la situación, de las fuerzas y de los medios. El criterio esencial era el mismo para ambas partes.

Scanned with CamScanner

Sucede con frecuencia que el partido está en condiciones de resolver un problema por diferentes medios. Y si en este caso se producen discusiones, es para saber cuál de esos medios es el mejor, el más expeditivo, el más económico. Según el problema en discusión, esas divergencias pueden interesar a sectores considerables en el partido, pero esto no quiere decir necesariamente que exista una lucha entre dos tendencias de clase.

Seguramente se producirán aún numerosos desacuerdos, pues nuestro camino es arduo y tanto las tareas políticas como los problemas económicos de la organización socialista originarán infaliblemente divergencias de opinión y de grupos temporarios. La verificación política de todos los matices de opinión por medio del análisis marxista constituirá siempre, para nuestro partido, una de las medidas preventivas más eficaces. Pero es a esta verificación marxista concreta a la que hay que recurrir y no a los clisés que son instrumentos de defensa para el burocratismo. Se podrá controlar mucho mejor la ideología política heterogénea que hoy se levanta contra el burocratismo y depurarla de todos los elementos extraños y nocivos si se emprende seriamente el camino del "nuevo curso"; pero esto será imposible sin un viraje serio en la mentalidad y en las intenciones del aparato del partido. De otro modo asistiremos a una nueva ofensiva del aparato, que rechazará toda crítica contra el "viejo curso", el cual ha sido formalmente condenado pero aún no liquidado, so pretexto de que se trata de una crítica fraccionista. Si es verdad que las fracciones son peligrosas —y en realidad lo son—, entonces es delito cerrar los ojos ante el peligro representado por la *fracción conservadora burocrática*. Y es precisamente contra este peligro que está dirigida en primer lugar la resolución del comité central.

Mantener la unidad del partido es la preocupación principal para la gran mayoría de los comunistas. Pero es necesario decir abiertamente que si existe hoy un serio peligro para la unidad, o cuanto menos para la unanimidad del partido, ese peligro está representado por el burocratismo desenfrenado. De allí se han levantado las voces provocadoras. De allí partió el atrevimiento de decir: no tenemos miedo de la escisión. Son los representantes de esta tendencia los que se alimentan del pasado, buscando en él todo aquello que pueda introducir una mayor aspereza en la discusión; ellos reaniman artificialmente los recuerdos de la vieja lucha, de la vieja escisión para habituar insensiblemente al espíritu del partido a la posibilidad de un delito tan monstruoso, tan funesto, como puede serlo una nueva escisión. Se trata de oponer a la necesidad de unidad, que es viva en el partido, la necesidad de un régimen menos burocrático.

Si el partido se dejara influir, sacrificaría así los elementos vitales de su democracia, se arribaría a una lucha interna más áspera y resultaría seriamente quebrantada su cohesión. No se puede pretender que el partido tenga confianza en el aparato cuando es el aparato quien no tiene confianza en el partido. El problema reside aquí. La prejuiciosa desconfianza de

la burocracia respecto del partido, de su conciencia y de su espíritu de disciplina, es la causa de todos los males producidos por el dominio del aparato. El partido no quiere las fracciones y no las tolerará. Es simplemente monstruoso creer que el partido destrozará o permitirá que alguien destroce su aparato. El partido sabe que el aparato está compuesto por los elementos más valiosos, que encarnan la mayor parte de la experiencia del pasado. Pero el partido quiere renovar el aparato, y recuerda que es *su aparato,* que está elegido *por el partido,* y que no puede separarse de él.

Reflexionando adecuadamente sobre la situación creada en el partido y que se evidenció de modo claro en el curso de la discusión, se verá que el porvenir se nos presenta con una doble perspectiva: o el reagrupamiento ideológico orgánico que se ha formado ahora en el partido sobre la base de las resoluciones del comité central constituye un paso adelante en el camino del desarrollo orgánico de todo el partido, significa el comienzo de un nuevo capítulo –y ésta es para todos nosotros la solución más deseable y la más fecunda para el partido, que dará cuentas fácilmente de los excesos en la discusión y en la oposición y, con mayor razón, de las tendencias democráticas vulgares–, o bien, pasando a la contraofensiva, el aparato caerá en cierta forma bajo los golpes de sus elementos más conservadores y, con el pretexto de combatir las fracciones, hará retroceder al partido y restablecerá la "calma". Esta segunda eventualidad es incomparablemente más dolorosa; no impedirá, como es obvio, el desarrollo del partido, pero este desarrollo sólo se dará al precio de grandes esfuerzos y de muy serios trastornos, pues este método alimentará aún más las tendencias nocivas, que se oponen al partido y que amenazan disolverlo. Tales son las dos eventualidades que debemos considerar.

Mi carta sobre el "nuevo curso" tenía por finalidad ayudar al partido a recorrer el primer camino, que es el más justo y el más económico. Y mantengo totalmente sus términos, rechazando toda interpretación tendenciosa o falsa.

Pravda, 28 de diciembre de 1923.

IV. EL BUROCRATISMO Y LA REVOLUCIÓN*

1. Las condiciones esenciales que además de obstaculizar la realización del ideal socialista muchas veces constituyen para la revolución una fuente de pruebas penosas y graves peligros son suficientemente conocidas. Ellas son: a] las contradicciones sociales internas de la revolución que, en la época del "comunismo de guerra", eran automáticamente reprimidas pero que, bajo la NEP, se desarrollan fatalmente y tratan de encontrar una expresión

* Proyecto de informe que el autor luego no redactó. [L T]

Scanned with CamScanner

política; b] la amenaza contrarrevolucionaria que representan para la república soviética los estados imperialistas.

2. Las contradicciones sociales de la revolución son contradicciones de clase. ¿Cuáles son las clases fundamentales en nuestro país? Ellas son: a] el proletariado; b] el campesinado; c] la nueva burguesía, con el sector de intelectuales burgueses que la recubre.

Desde el punto de vista económico y político, el primer lugar lo ocupa el proletariado organizado en estado y el campesinado que proporciona los productos agrícolas, predominantes en nuestra economía. La nueva burguesía desempeña principalmente el papel de intermediario entre la industria soviética y la agricultura, así como entre los diferentes sectores de esa industria y las diferentes ramas de la economía rural. Pero no se limita a ser un intermediario comercial sino que parcialmente asume también el papel de organizador de la producción.

3. Haciendo abstracción de la rapidez del desarrollo de la revolución proletaria en occidente, la marcha de nuestra revolución estará determinada por el crecimiento proporcional de los tres elementos fundamentales de nuestra economía: industria soviética, agricultura, capital comercial e industria privada.

4. Las analogías históricas con la gran revolución francesa (caída de los jacobinos) que establecen el liberalismo y el menchevismo, y con las que intentan consolarse, son superficiales e inconsistentes. La caída de los jacobinos estaba predeterminada por la falta de madurez de las relaciones sociales: la izquierda (artesanos y comerciantes arruinados), privada de la posibilidad de desarrollo económico, no podía constituir un apoyo firme para la revolución; la derecha (burguesía) crecía inevitablemente; además, Europa, económica y políticamente más atrasada, impedía que la revolución se extendiera más allá de los límites de Francia.

En todos estos aspectos, nuestra situación es incomparablemente más favorable. En nuestro caso, el centro, juntamente con la izquierda de la revolución, es el proletariado, cuyas tareas y objetivos coinciden totalmente con la realización del ideal socialista. El proletariado es políticamente tan fuerte que, al permitir, dentro de ciertos límites, la formación a su lado de una nueva burguesía, hace participar al campesinado en el poder del estado no por intermedio de la burguesía y de los partidos pequeñoburgueses, sino directamente, cerrando de ese modo a la burguesía el acceso a la vida política. La situación económica y política de Europa no solamente no excluye sino que hace inevitable la extensión de la revolución a su territorio. Mientras que en Francia la política de los jacobinos, a pesar de ser la más clarividente, era incapaz de modificar radicalmente el curso de los acontecimientos, entre nosotros, donde la situación es infinitamente más favorable, la justeza de una línea política trazada según los métodos del marxismo será por largo tiempo un factor decisivo para la salvaguardia de la revolución.

Scanned with CamScanner

5. Aceptemos la hipótesis histórica más desfavorable para nosotros. Si se produjera un rápido desarrollo del capital privado, esto significaría que la industria y el comercio soviéticos, incluida la cooperación, no aseguran la satisfacción de las necesidades de la economía campesina. Además, demostraría que el capital privado se interpone cada vez más entre el estado obrero y el campesinado, y adquiere una influencia económica, y por lo tanto política, sobre este último. Es evidente que semejante ruptura entre la industria soviética y la agricultura, entre el proletariado y el campesinado, constituiría un grave peligro para la revolución proletaria, un síntoma de la posibilidad de triunfo de la contrarrevolución.

6. ¿Cuáles son las vías *políticas* que podrían conducir a la victoria de la contrarrevolución si las hipótesis *económicas* que acabamos de exponer se realizaran? Podría haber varias: la caída del partido obrero, su degeneración progresiva, una degeneración parcial acompañada de escisiones y de perturbaciones contrarrevolucionarias.

La realización de una u otra de esas eventualidades dependerá sobre todo de la *rapidez* del desarrollo económico. En el caso en que el capital privado llegue poco a poco, lentamente, a dominar al capital soviético, el aparato soviético sufriría posiblemente una degeneración burguesa con las consecuencias que eso acarrearía para el partido. Si el capital privado creciera rápidamente y llegara a ponerse en contacto, a soldarse con el campesinado, las tendencias contrarrevolucionarias activas dirigidas contra el partido probablemente prevalecerían.

Si exponemos en forma cruda esas hipótesis, no es evidentemente porque las consideremos históricamente probables (por el contrario, su probabilidad es mínima) sino porque sólo esa manera de plantear el problema permite una orientación justa y, en consecuencia, la adopción de todas las medidas preventivas posibles. Nuestra superioridad, en cuanto marxistas, reside en nuestra capacidad de distinguir y de captar las nuevas tendencias y los nuevos peligros, aun en el caso de encontrarse todavía en estado embrionario.

7. La conclusión de lo que acabamos de decir referido al aspecto económico nos remite al problema de las "tijeras", es decir a la organización racional de la industria, a su coordinación con el mercado campesino. Perder el tiempo en esta situación específica significa reducir nuestra lucha contra el capital privado. Y ésta es la tarea principal, la clave esencial del problema de la revolución y del socialismo.

8. Si el peligro contrarrevolucionario surge –como hemos dicho– de ciertas relaciones sociales, esto no significa que, con una política justa, no se pueda prevenir ese peligro (aun en condiciones económicas desfavorables para la revolución), disminuirlo, alejarlo, aplazarlo. Ahora bien, lograr aplazar un peligro puede ser la salvación de la revolución, al lograr asegurarle ya sea un viraje favorable para la economía interna o el contacto con la revolución victoriosa europea.

Scanned with CamScanner

Por eso, sobre la base de la política económica indicada anteriormente, es necesaria una determinada política del estado y del partido (incluida una determinada política dentro del partido) que tenga por objeto contrarrestar la acumulación y el reforzamiento de las tendencias dirigidas contra la dictadura de la clase obrera y alimentadas por las dificultades y los fracasos del desarrollo económico.

9. La heterogeneidad de la composición social de nuestro partido refleja las contradicciones objetivas del desarrollo de la revolución, con las tendencias y peligros que se derivan de ello:

- las células de fábrica, que aseguran la vinculación entre el partido y la clase fundamental de la revolución, representan una sexta parte de los efectivos del partido;
- pese a todos sus aspectos negativos, las células de las instituciones soviéticas aseguran al partido la dirección del aparato del estado; también su importancia es considerable; los viejos militantes participan en gran medida en la vida del partido a través de estas células;
- las células rurales dan al partido una cierta vinculación (muy débil aún) con el campo;
- las células militares realizan la vinculación del partido con el ejército y, a través suyo, con el campo (sobre todo);
- finalmente, en las células de las instituciones de enseñanza, todas esas tendencias e influencias se mezclan y entrecruzan.

10. Por su composición de clase, las células de fábrica son, por supuesto, fundamentales. Pero como sólo constituyen una sexta parte del partido y sus elementos más activos fueron retirados, para ser afectados al aparato del partido o del estado, el partido no puede, por desgracia, apoyarse únicamente (o ni siquiera preferentemente) en ellas.

11. Las tendencias contrarrevolucionarias pueden encontrar apoyo en los kulaks, los intermediarios, los revendedores, los concesionarios; en una palabra, entre elementos mucho más capaces de absorber el aparato de estado que el propio partido.

Sólo las células campesinas y militares podrían estar amenazadas por una influencia más directa y hasta por una penetración por parte de los kulaks. Sin embargo, la diferenciación del campesinado representa un factor capaz de contrarrestar esta influencia. La no admisión de los kulaks en el ejército (comprendidas las divisiones territoriales) debe no sólo seguir siendo una regla inviolable sino también convertirse en un factor esencial de la educación política de la juventud rural, de las unidades militares y sobre todo de las células militares.

Los obreros asegurarán su papel dirigente en las células militares oponiendo políticamente las masas rurales laboriosas del ejército con el sector renaciente de los kulaks. Esta oposición deberá igualmente ser explicada. El éxito de esta acción evidentemente dependerá, en definitiva, de la medida en que la industria estatal logre satisfacer las necesidades del campo.

Scanned with CamScanner

Pero cualquiera que sea la rapidez de nuestro desarrollo económico, nuestra línea política fundamental en las células militares debe estar dirigida no sólo contra la nueva burguesía sino ante todo contra el sector de los kulaks, único apoyo serio y posible de todas las tentativas contrarrevolucionarias. Desde este punto de vista, es necesario un análisis más minucioso de los diferentes elementos del ejército desde el punto de vista de su composición social.

12. Es indudable que por medio de las células rurales y militares se infiltran y se infiltrarán en el partido tendencias que reflejan más o menos el campo, con las características especiales que lo distinguen de la ciudad. Si no ocurriera así, las células rurales no tendrían ningún valor para el partido.

Las modificaciones del estado de ánimo que se manifiestan en esas células constituyen para el partido un aviso o una advertencia. La posibilidad de dirigir a esas células según la línea del partido dependen de la justeza de la dirección general del partido así como de su régimen interno y, finalmente, de nuestros éxitos en la solución del problema decisivo.

13. El aparato de estado es la causa principal del burocratismo. Por una parte, absorbe a una gran cantidad de los elementos más activos del partido y enseña a los más capaces los métodos de administrar a los hombres y las cosas pero no la dirección política de las masas. Además, acapara en gran medida la atención del aparato del partido, a quien influye con sus métodos administrativos.

Ésa es la causa, en gran medida, del burocratismo del aparato, que amenaza con separar al partido de las masas. Precisamente este peligro es ahora el más evidente e inmediato. En las condiciones actuales, la lucha contra los otros peligros debe comenzar con la lucha contra el burocratismo.

14. Es indigno de un marxista considerar que el burocratismo es sólo el conjunto de los malos hábitos de los empleados de oficina. El burocratismo es un fenómeno social en tanto que sistema determinado de administración de los hombres y de las cosas. Sus causas más profundas son la heterogeneidad de la sociedad, la diferencia de los intereses cotidianos y fundamentales de los diferentes grupos de la población. El burocratismo se complica debido a la carencia de cultura de las masas. Entre nosotros, la causa esencial del burocratismo reside en la necesidad de crear y sostener un aparato estatal que una los intereses del proletariado con los del campesinado en una armonía económica perfecta de la que aún estamos muy lejos. La necesidad de mantener permanentemente un ejército es también otra causa importante del burocratismo.

Es evidente que los fenómenos sociales negativos que acabamos de enumerar y que alimentan ahora al burocratismo podrían, si continuaran desarrollándose, poner en peligro a la revolución. Ya mencionamos anteriormente esta hipótesis: el creciente desacuerdo entre la economía soviéti-

Scanned with CamScanner

ca y la economía campesina, el fortalecimiento de los kulaks en el campo, su alianza con el capital comercial e industrial privado serían, dado el nivel cultural de las masas trabajadoras del campo y en parte de la ciudad, las causas de los eventuales peligros contrarrevolucionarios.

En otros términos, el burocratismo en el aparato de estado y en el partido es la expresión de las peores tendencias inherentes a nuestra situación, de los defectos y de las desviaciones de nuestro trabajo que, en ciertas condiciones sociales, pueden socavar las bases de la revolución. Y en este caso, como en muchos otros, la cantidad, en un nivel determinado, se trasformará en calidad.

15. La lucha contra el burocratismo del aparato estatal es una tarea excepcionalmente importante, pero que exige mucho tiempo, y más o menos paralela a nuestras otras tareas fundamentales: la reconstrucción económica y la elevación del nivel cultural de las masas.

El instrumento histórico más importante para la realización de todas estas tareas es el partido. Evidentemente, el partido no puede prescindir de las condiciones sociales y culturales del país. Pero, en cuanto organización voluntaria de vanguardia de los mejores elementos, los más activos, los más conscientes de la clase obrera, puede, en mucho mayor medida que el aparato de estado, prevenirse contra las tendencias del burocratismo. Para ello, debe ver claramente el peligro y combatirlo sin descanso.

De allí la enorme importancia de la educación de la juventud del partido, basada en la iniciativa personal, si se quiere modificar el funcionamiento del aparato de estado y trasformarlo.

V. TRADICIÓN Y POLÍTICA REVOLUCIONARIA

El problema de las relaciones entre la tradición y la política del partido no es simple, sobre todo en la actualidad. En estos últimos años, hemos hablado muchas veces de la gran importancia de la tradición teórica y práctica de nuestro partido y hemos declarado que en ningún caso podíamos permitir la ruptura de nuestra filiación ideológica. Pero debemos precisar bien el modo de concebir la tradición del partido. Para ello, comenzaremos con ejemplos históricos con los que reforzaremos nuestras conclusiones.

Tomemos el "clásico" partido de la II Internacional: la socialdemocracia alemana. Su política "tradicional" semisecular se basaba en la adaptación del partido al régimen parlamentario y en el crecimiento ininterrumpido de la organización, de su prensa y de sus finanzas. Esta tradición, que nos es totalmente extraña, tenía un carácter semiautomático: cada día derivaba naturalmente del precedente y, también naturalmente, preparaba el siguiente. La organización crecía, la prensa se desarrollaba y las finanzas aumentaban.

Scanned with CamScanner

En este automatismo se formó toda la generación que sucedió a Bebel: una generación de burócratas, de filisteos, de espíritus obtusos, cuya fisonomía política se puso en evidencia apenas comenzó la guerra imperialista. En cada uno de los congresos de la socialdemocracia se hablaba invariablemente de la vieja táctica del partido consagrada por la tradición. Y, en efecto, la tradición era poderosa. Era una tradición automática, desprovista de espíritu crítico, conservadora, que terminó por sofocar la voluntad revolucionaria del partido.

La guerra despojó definitivamente a la vida política alemana de su "tradicional" equilibrio. Desde los primeros momentos de su existencia oficial, el joven partido comunista entró en un período tempestuoso de crisis y perturbaciones. Sin embargo, en el curso de su historia relativamente corta, es posible distinguir el papel no solamente creador sino también conservador de la tradición que, en cada etapa, en cada viraje, se enfrenta con las necesidades objetivas del movimiento y la conciencia crítica del partido.

En el primer período de existencia del comunismo alemán, la lucha directa por el poder representaba la tradición, la tradición heroica. Los terribles acontecimientos de marzo de 1921 revelaron que el partido aún no tenía fuerzas suficientes como para alcanzar ese objetivo. Hubo que cambiar de táctica y emprender la lucha *por las masas* antes de recomenzar la lucha directa *por el poder.*

Ese cambio fue difícil de realizar, pues se oponía a una nueva tradición. Actualmente, en el partido ruso se recuerdan todas las divergencias de criterios, aun las más insignificantes, que surgieron en el partido o en su comité central durante estos últimos años. Quizá convendría también recordar el disentimiento fundamental que se manifestó durante el III Congreso de la Internacional Comunista. Es evidente ahora que el viraje que se produjo entonces bajo la dirección de Lenin, a pesar de la resistencia encarnizada de un sector inicialmente considerable de la mayoría del congreso, salvó literalmente a la internacional del aniquilamiento y de la disgregación con que era amenazada por el "izquierdismo" automático, desprovisto de espíritu crítico, que, en un breve lapso, se había constituido en rígida tradición.

Luego del III congreso, el Partido Comunista de Alemania efectuó, bastante dificultosamente, el viraje necesario. Entonces comienza el período de lucha por las masas con la consigna del frente único, mediante largas negociaciones y otros procedimientos pedagógicos. Esta táctica duró más de dos años y dio excelentes resultados. Pero al mismo tiempo, esos nuevos procedimientos prolongados de propaganda se trasforman. . . en una nueva tradición semiautomática, cuyo papel fue muy importante en los acontecimientos del segundo semestre de 1923.

En la actualidad, es incuestionable que el período que va desde mayo (comienzo de la resistencia en el Ruhr) o desde julio (aplastamiento de esa

Scanned with CamScanner

resistencia) hasta noviembre, momento en que el general Seeckt toma el poder, constituye en la vida de Alemania una fase de crisis muy neta y sin precedentes. La resistencia que la Alemania republicana semimoribunda de Ebert-Cuno había intentado oponer al militarismo francés es aplastada, arrastrando con ella al lastimoso equilibrio social y político del país. La catástrofe del Ruhr desempeñó en cierta medida para la Alemania "democrática" el mismo papel que cinco años antes desempeñara para el régimen de los Hohenzollern la derrota de las tropas alemanas.

Desvalorización inusitada del marco, caos económico, efervescencia e incertidumbre generales, disgregación de la socialdemocracia, aflujo constante de obreros a las filas comunistas, espera unánime de un golpe de estado... Si el partido comunista hubiese modificado bruscamente la orientación de su trabajo y hubiese consagrado los cinco o seis meses que le concedía la historia a una preparación directa política, orgánica, técnica de la toma del poder, el desenlace de los acontecimientos habría sido muy distinto del que se produjo en noviembre.

Pero el partido alemán había entrado en la nueva fase de esta crisis, quizás sin precedentes en la historia mundial, armado sólo con los procedimientos utilizados durante los dos años precedentes y que estaban destinados, por medio de la propaganda, a estabilizar su influencia sobre las masas. En ese momento hacía falta una nueva orientación, un nuevo tono, una nueva forma de abordar a las masas, una nueva interpretación y una nueva aplicación del frente único, nuevos métodos de organización y de preparación técnica, en una palabra, un brusco viraje táctico. El proletariado tendría que haber visto en acción a un partido revolucionario que se encamina directamente a la conquista del poder.

Pero el partido alemán continuaba, al fin de cuentas, su política de propaganda, aunque en una escala más vasta. Recién en octubre tomó una nueva orientación. Pero entonces ya le quedaba muy poco tiempo para desarrollar su iniciativa. Imprimió a su preparación un ritmo febril, la masa no pudo seguirlo, la inseguridad del partido se contagió al proletariado y, en el momento decisivo, el partido se negó a combatir.

Si el partido cedió sin resistencia posiciones excepcionales, ello ocurrió principalmente porque no supo, a comienzos de la nueva fase (mayo-julio de 1923), liberarse del automatismo de su política anterior, establecida como si debiese durar muchos años, y plantear decididamente, en la agitación, la acción, la organización y la técnica, el problema de la toma del poder.

El tiempo es un elemento muy importante en política, particularmente en una época revolucionaria. Muchas veces se necesitan años y decenas de años para recuperar algunos meses perdidos. Lo mismo nos hubiese ocurrido a nosotros si nuestro partido no hubiese tomado la iniciativa en abril de 1917 y no se hubiera apoderado del poder en octubre. Sin embargo, tenemos motivos para creer que el proletariado alemán no pagará de-

Scanned with CamScanner

masiado cara su vacilación, pues la estabilidad del actual régimen alemán, sobre todo como consecuencia de la situación internacional, es más que dudosa.

Es evidente que, como elemento conservador, como presión automática del pasado sobre el presente, la tradición representa una fuerza extremadamente importante al servicio de los partidos conservadores y profundamente hostil para un partido revolucionario. Toda la fuerza de este último reside precisamente en su libertad en relación con el tradicionalismo conservador. Esto no significa de ningún modo que sea libre con respecto a la tradición en general. Pero la tradición de un partido revolucionario es algo muy diferente.

Si se considera, por ejemplo, a nuestro partido bolchevique en su pasado revolucionario y en el período siguiente a octubre, se reconocerá que su cualidad táctica más importante y valiosa es su aptitud inigualable para orientarse rápidamente, para cambiar de táctica, para renovar su armamento y para aplicar nuevos métodos; en síntesis, para operar bruscos virajes. Las difíciles condiciones históricas hicieron necesaria esta táctica, y el genio de Lenin le imprimió una forma superior. Esto no quiere decir que nuestro partido esté totalmente liberado de un cierto tradicionalismo conservador: un partido de masas no puede tener semejante libertad ideal. Pero su fuerza se manifestó en el hecho de que el tradicionalismo, la rutina, estaban reducidos al mínimo debido a una iniciativa táctica clarividente, profundamente revolucionaria, a la vez audaz y realista. En esto consiste y debe consistir la verdadera tradición del partido.

La burocratización más o menos grande del aparato del partido va acompañada inevitablemente del desarrollo del tradicionalismo conservador con todos sus efectos. Es preferible exagerar este peligro que subestimarlo. El hecho de que los elementos más conservadores del aparato tiendan a identificar sus opiniones, sus decisiones, sus procedimientos y sus faltas con el "viejo bolchevismo" e intenten asimilar la crítica del burocratismo a la destrucción de la tradición, resulta indudable y constituye por sí mismo la expresión incuestionable de una cierta petrificación ideológica.

El marxismo es un método de análisis histórico, de orientación política, y no un conjunto de decisiones preparadas de antemano. El leninismo es la aplicación de ese método a las condiciones de una época histórica excepcional. Es precisamente esta alianza de las particularidades del momento con el método lo que determina la política audaz, segura de sí misma, de los *virajes* bruscos, cuyos más altos ejemplos nos fueron dados por Lenin y que él mismo en varias oportunidades explicó y generalizó en el plano teórico.

Marx decía que los países adelantados ofrecen en cierta medida la imagen del porvenir de los países atrasados. De esta proposición condicional se intentó hacer una ley absoluta que estuvo en la base de la "filosofía" del menchevismo ruso. Por eso se fijaba al proletariado límites que deriva-

Scanned with CamScanner

ban no de la marcha de la lucha revolucionaria sino de un esquema mecánico. Y el marxismo menchevique era y sigue siendo únicamente la expresión de las necesidades de la sociedad burguesa, expresión adaptada a una "democracia" atrasada. En realidad, Rusia, debido a los fenómenos extremadamente contradictorios de su economía y su política, resultó ser la primera en recorrer el camino de la revolución proletaria.

Ni octubre, ni Brest-Litovsk, ni la creación de un ejército campesino regular, ni el sistema de requisa de los productos alimenticios, ni la NEP, ni el plan del estado fueron ni podían ser previstos o predeterminados por el marxismo o el bolchevismo antes de octubre. Todos esos hechos y todos esos virajes fueron el resultado de la aplicación autónoma, independiente, crítica, caracterizada por el espíritu de iniciativa, de los métodos del bolchevismo en una situación permanentemente cambiante.

Cada decisión, antes de ser adoptada, suscitaba grandes discusiones. La mera referencia a la tradición nunca fue factor decisivo. Ante cada nueva tarea, en cada nuevo giro, no se trata de buscar en la tradición una respuesta inexistente sino de aprovechar toda la experiencia del partido para encontrar por sí mismo una nueva solución conveniente a la situación y, de ese modo, enriquecer la tradición. También se puede decir que el leninismo consiste en no mirar hacia atrás, en no dejarse influir por los precedentes, referencias y citas puramente formales.

El propio Lenin expresó recientemente este pensamiento con una frase de Napoleón: *On s'engage et puis on voit.* Dicho de otro modo, una vez embarcado en la lucha, no ocuparse demasiado de los modelos y de los precedentes, profundizar en la realidad tal cual es y buscar en ella las fuerzas necesarias para la victoria y las vías que conducen a ella. Por seguir esta línea, Lenin fue acusado en su propio partido, no una sino decenas de veces, de violar la tradición y repudiar el "viejo bolchevismo".

Recordemos que los *otsovistas*[9] intervenían invariablemente con el pretexto de la defensa de las tradiciones bolcheviques contra la desviación leninista (se encuentran materiales muy interesantes sobre este tema en la *Krásnaia Létopis,* núm. 9). Bajo la égida del "viejo bolchevismo", en realidad bajo la égida de la tradición formal, ficticia, errónea, todo lo que había de rutinario en el partido se sublevó contra las "tesis de abril" de Lenin. Uno de los historiadores de nuestro partido (los historiadores de nuestro partido no tienen hasta el momento mucha suerte) me decía en el momento más crucial de los acontecimientos de octubre: "No estoy con Lenin porque soy un viejo bolchevique y sigo siendo partidario de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado". La lucha de los "comu-

[9] Fracción de izquierda surgida después de la derrota de la revolución rusa de 1905. Exigían la retirada de los diputados socialdemócratas de la duma, y de aquí el nombre de "otsovistas" [del ruso "otsvat": revocar, retirar]. Sus principales componentes eran: Bogdanov, Lunatcharski, Alexinski, Volski, Manuilski, Pokrovski, Bubnov y otros. Publicaba el periódico *Vperiod* y acabó por ser excluida del partido.

Scanned with CamScanner

nistas de izquierda" contra la paz de Brest-Litovsk y por la guerra revolucionaria también se hizo en nombre de la integridad de la tradición revolucionaria del partido, de la pureza del "viejo bolchevismo" que había que proteger de los peligros del oportunismo de estado. Es inútil recordar que toda la crítica de la "oposición obrera" consistió, en suma, en acusar al partido de violar las viejas tradiciones. Recientemente hemos visto a los intérpretes más oficiales de las tradiciones del partido en el problema nacional entrar en contradicción con las necesidades de la política del partido en lo referente a ese problema así como con la posición de Lenin.[10]

Se podrían multiplicar estos ejemplos, dar gran cantidad de otros históricamente menos importantes pero igualmente convincentes. Lo que acabamos de decir basta para demostrar que cada vez que las condiciones objetivas exigen un nuevo giro, un viraje audaz, una iniciativa creadora, la resistencia conservadora manifiesta una tendencia natural a oponer a las nuevas tareas, a las nuevas condiciones, a la nueva orientación, las "viejas tradiciones", el pretendido "viejo bolchevismo", en realidad la envoltura vacía de un período que acabamos de dejar atrás.

Cuanto más cerrado en sí mismo está el partido, más impregnado está del sentimiento de su importancia intrínseca, reacciona más lentamente ante las necesidades de las bases y tiende más a oponer la tradición formal a las nuevas necesidades, a las nuevas tareas. Y si hay algo capaz de asestar un golpe mortal a la vida espiritual del partido y a la formación doctrinal de la juventud, ese algo es la trasformación del leninismo, método que requiere en su aplicación iniciativa, pensamiento crítico y audacia ideológica, en un dogma que sólo exige intérpretes escogidos de una vez para siempre.

No podría concebirse el leninismo sin poder teórico, sin un análisis crítico de las bases materiales del proceso político. Es preciso aguzar y aplicar incesantemente el arma de la investigación marxista. En esto consiste la tradición, y no en la sustitución del análisis por una referencia formal o una cita casual. El leninismo no podría conciliarse con la superficialidad ideológica y la negligencia teórica.

No se puede fragmentar el pensamiento de Lenin en citas apropiadas para todos los casos, pues para Lenin la fórmula nunca está por encima de la realidad, es siempre el instrumento que permite aprehender la realidad y dominarla. Se puede encontrar fácilmente en Lenin decenas y centenares de pasajes que formalmente parecen contradecirse. Pero hay que observar no la relación formal de un texto con otro sino la relación real de cada uno de ellos con la realidad concreta en la cual la fórmula ha sido introducida como una palanca. La verdad leninista es siempre concreta.

10 Alusión al diferendo que opuso las concepciones de Stalin, Orzhonikidse y Dzerzhinski a las de Lenin y Trotski. Véase al respecto, Vladimir I. Lenin, *Contra la burocracia*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 25, Córdoba (Arg.), 1971.

Scanned with CamScanner

Como sistema de acción revolucionaria, el leninismo presupone un sentido revolucionario estimulado por la reflexión y la experiencia y que equivale, en el campo social, a la sensación muscular en el trabajo físico. Pero no hay que confundir el sentido revolucionario con el olfato oportunista. Este último puede aportar éxitos efímeros, algunas veces hasta sensacionales; pero es un instinto político de orden menor, que siempre tiende hacia la línea de menor resistencia. Mientras que el leninismo trata de plantear y resolver los problemas revolucionarios fundamentales, de superar los principales obstáculos, su contrapartida demagógica consiste en eludir los problemas, en suscitar un apaciguamiento ilusorio, en adormecer el pensamiento crítico.

El leninismo es ante todo el realismo, la mejor apreciación cualitativa y cuantitativa de la realidad, desde el punto de vista de la acción revolucionaria. También es inconciliable con la evasión de la realidad, con la pasividad, la pérdida de tiempo, la justificación altiva de los errores del pasado so pretexto de salvar la tradición del partido.[11]

El leninismo es la independencia verdadera con respecto a prejuicios, al doctrinarismo moralizador, a todas las formas del conservadurismo espiritual. Pero creer que el leninismo significa que "todo está permitido" sería un error irreparable. El leninismo resume la moral no formal sino realmente revolucionaria de la acción de masas y del partido de masas. Nada le es tan extraño como la altivez de los funcionarios y el cinismo burocrático. Un partido de masas tiene su moral, que es el vínculo entre los combatientes en y para la acción. La demagogia es inconciliable con el espíritu de un partido proletario porque es falaz: al dar una solución simplificada de las dificultades del momento socava inevitablemente el futuro y debilita la confianza del partido en sí mismo.

Ante la dificultad y enfrentada a un serio peligro, la demagogia se convierte fácilmente en pánico. Ahora bien, es difícil yuxtaponer, aun en el papel, el pánico y el leninismo.

El leninismo combate con puños y dientes. Pero la guerra es imposible sin astucia, sin subterfugios, sin engaños. La astucia en un combate victorioso es un elemento constitutivo de la política leninista. Pero a la vez el leninismo es la suprema honestidad revolucionaria con respecto al partido y a la clase obrera. No emplea ni la ficción, ni la autopromoción, ni la falsa grandeza.

El leninismo es ortodoxo, obstinado, irreductible, pero no implica ni formalismo, ni dogma, ni burocratismo. En la lucha, toma al toro por las astas. Pretender convertir las tradiciones del leninismo en una garantía dogmática de la infalibilidad de todas las frases y pensamientos de los intérpretes de estas tradiciones significa ridiculizar la verdadera tradición revolucionaria y trasformarla en burocratismo oficial. Es ridículo e inútil

[11] Véase apéndice II, p.

Scanned with CamScanner

tratar de hipnotizar a un gran partido revolucionario con la repetición de las mismas fórmulas, en virtud de las cuales habría que buscar la línea justa no en la esencia de cada problema ni tampoco analizando y resolviendo correctamente ese problema sino en informaciones de carácter. . . biográfico.

En lo que a mí respecta, diré que no considero el camino por el cual llegué al leninismo menos seguro que el de los otros. Mi comportamiento al servicio del partido constituye la única garantía; no puedo dar otra. Y si se quiere plantear la cuestión en el plano de las investigaciones biográficas, entonces hay que hacerlo como se debe.

Entonces habría que responder a preguntas espinosas: ¿todos los que fueron fieles al maestro en las pequeñas cosas lo fueron también en las grandes? ¿Todos los que demostraron docilidad en presencia del maestro han dado garantías con ello de que continuarán su obra en su ausencia? Pero no tengo intención de analizar estos problemas tomando como ejemplo a determinados camaradas con los que, en lo que a mí respecta, quiero continuar trabajando en buenos términos.

Cualesquiera sean las futuras dificultades y divergencias de opinión, sólo se logrará triunfar con el trabajo colectivo del pensamiento del partido, verificándose en todo momento a sí mismo y verificando de ese modo la continuidad del proceso.

Este carácter de la tradición revolucionaria está vinculado al carácter particular de la disciplina revolucionaria. Allí donde la tradición es conservadora, la disciplina es pasiva y se quiebra ante el primer signo de crisis. Allí donde, como en nuestro partido, la tradición consiste en la más alta actividad revolucionaria, la disciplina alcanza su punto máximo, pues su importancia decisiva se verifica constantemente en la acción. De allí la alianza indestructible de la iniciativa revolucionaria, de la elaboración crítica, audaz, de los problemas, con la disciplina férrea en el momento de la acción. Y sólo por medio de esta actividad superior los jóvenes pueden recibir las enseñanzas de los viejos y continuar esa tradición de disciplina.

Nosotros valoramos más que nadie las tradiciones del bolchevismo. Pero que no se identifique el bolchevismo con el burocratismo ni la tradición con la rutina oficial.

VI. LA "SUBESTIMACIÓN" DEL CAMPESINADO

Algunos camaradas han adoptado, en materia de crítica política, métodos muy particulares: afirman que me equivoco hoy en tal o cual cuestión porque no tuve razón en un determinado problema hace, por ejemplo, quince años.

Scanned with CamScanner

Este método simplifica considerablemente mi tarea. Pero lo que habría que hacer es estudiar los problemas actuales por sí mismos.

Un problema planteado hace muchos años está desde hace tiempo agotado y juzgado por la historia, y para referirse a él no hace falta grandes esfuerzos de inteligencia; sólo es preciso memoria y buena fe. Pero en este sentido, no puedo decir que siempre ocurra así con mis críticos. Y voy a probarlo con un ejemplo relativo a uno de los problemas más importantes.

Uno de los argumentos favoritos en algunos medios durante estos últimos tiempos consiste en indicar –sobre todo indirectamente– que yo "subestimo" el papel del campesinado. Pero en vano se buscará en mis adversarios un análisis de este problema, hechos, citas; en una palabra, cualquier tipo de prueba. Casi siempre sus argumentaciones se reducen a alusiones a la teoría de la "revolución permanente" y a dos o tres rumores de antesala. Nada más ni nada menos.

En lo concerniente a la teoría de la revolución permanente, no veo ninguna razón para renegar de lo que he escrito al respecto en 1904, 1905, 1906 y posteriormente. Aún ahora insisto en considerar que las ideas que yo desarrollaba en esa época están en su conjunto mucho más próximas al verdadero leninismo que la mayoría de los escritos que publicaban por ese entonces numerosos bolcheviques.

La expresión "revolución permanente" pertenece a Marx, quien la aplicaba a la revolución de 1848. En la literatura marxista revolucionaria, ese término siempre tuvo carta de ciudadanía. Franz Mehring lo usó a propósito de la revolución de 1905-1907. La revolución permanente es la revolución continua, sin interrupción. ¿Cuál es el pensamiento político que se intenta resumir en esta expresión?

Para nosotros comunistas, este pensamiento consiste en la afirmación de que la revolución no acaba luego de una determinada conquista política, luego de la obtención de una determinada reforma social, sino que continúa desarrollándose hasta la realización del socialismo integral. Así pues, una vez comenzada, la revolución (en la que participamos y que dirigimos) en ningún caso es interrumpida por nosotros en una etapa formal determinada.

Por el contrario, no dejamos de realizar y de llevar adelante a esta revolución, conforme a la situación, en tanto que ella no haya agotado todas las posibilidades y todos los recursos del movimiento. Este concepto se aplica tanto a las conquistas de la revolución en un país como a su ampliación en el área internacional. En el caso de Rusia, esta teoría significaba: lo que necesitamos no es la república burguesa ni tampoco la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, sino el gobierno obrero apoyado por el campesinado que inicie la era de la revolución socialista internacional.[12]

12 Véase al respecto, León Trotski, *1905 / Resultados y Perspectivas*, 2 tomos, París, Ruedo Ibérico, 1971.

Scanned with CamScanner

Así pues, la idea de la revolución permanente coincide totalmente con la línea estratégica fundamental del bolchevismo. En rigor, podía no vérsela así hace una quincena de años. Pero es imposible no comprenderla y no reconocerla ahora, cuando las fórmulas generales han sido verificadas por la experiencia.

No se podrá descubrir en mis escritos de esa época la menor tentativa de "pasar por encima" del campesinado. La teoría de la revolución permanente *conducía directamente al leninismo y en particular a las tesis de abril de 1917.* Ahora bien, esas tesis, que predeterminaron la política de nuestro partido con vistas a octubre y en el momento de la insurrección, provocaron, como se sabe, el pánico en muchos de aquellos que ahora sólo hablan con un santo horror de la teoría de la revolución permanente.

Analizar todos esos problemas con camaradas que desde hace tiempo dejaron de leer y viven únicamente de sus recuerdos de juventud es cosa penosa y por otra parte inútil. Pero los camaradas, y en primer lugar los jóvenes comunistas, que poseen aún el fuego sagrado del partido y que, en todo caso, no se dejan asustar por las palabras cabalísticas como tampoco por la palabra "permanente", harán bien en leer, lápiz en mano, las obras de esa época, a favor y en contra de la revolución permanente, y en tratar de vincularlas con la revolución de octubre.

Sin embargo, lo que importa aún más es el estudio de los hechos durante y después de octubre. Allí se pueden verificar todos los detalles. Inútil es decir que con respecto a la adopción política por parte de nuestro partido del programa agrario de los socialistas revolucionarios no hubo entre Lenin y yo ni la sombra de un disentimiento. Lo mismo ocurrió en lo que respecta al decreto sobre la tierra.

Quizás nuestra política campesina haya sido errónea en algunos puntos particulares, pero nunca provocó entre nosotros la más mínima divergencia. Nuestra política se orientó hacia el campesinado medio con mi activa participación. La experiencia del trabajo en el sector militar contribuyó en gran medida a la realización de esta política. ¿Cómo se habría podido subestimar el papel y la importancia del campesinado en la formación de un ejército revolucionario reclutado entre los campesinos y organizado con la ayuda de los obreros más esclarecidos?

Basta examinar nuestra literatura política militar para ver hasta qué punto estaba impregnada de la idea de que la guerra civil es políticamente la lucha del proletariado en oposición a los contrarrevolucionarios por la conquista del campesinado y que la victoria sólo puede ser asegurada con el establecimiento de relaciones racionales entre los obreros y los campesinos, tanto en un regimiento aislado como a escala de las operaciones militares y en todo el estado.

En marzo de 1919, en un informe enviado al comité central desde la región del Volga donde me encontraba entonces, yo sostenía la necesidad de una aplicación más efectiva de nuestra política orientada hacia el cam-

Scanned with CamScanner

pesino medio y protestaba por la negligencia del partido al respecto. En un informe inspirado directamente por una discusión en la organización de Senguileev, yo escribía:

La situación política actual –que, por otra parte, quizás dure largo tiempo– corresponde a una realidad económico-social mucho más profunda, pues si la revolución proletaria triunfa en Occidente, *para realizar el socialismo deberemos apoyarnos en gran medida en el campesino medio y hacerlo participar de la economía socialista.*

Sin embargo, la orientación hacia el campesino medio en su primera forma ("testimoniar interés por el campesinado", "no darle órdenes", etc.) se reveló insuficiente. Cada vez más se sentía la *necesidad de modificar la política económica.* Influido por mis observaciones sobre el estado de ánimo del ejército y mis comprobaciones durante un viaje de inspección económica que realicé en la zona de los Urales, escribí al comité central en febrero de 1920:

La política actual de requisa de los productos alimenticios, de responsabilidad colectiva para la entrega de estos productos y de reparto equitativo de los productos industriales provoca la decadencia progresiva de la agricultura, la dispersión del proletariado industrial y amenaza con desorganizar totalmente la vida económica del país.

Como medida práctica fundamental, yo proponía:

Remplazar la requisa de los excedentes por un descuento proporcional a la cantidad de la producción (una especie de impuesto progresivo sobre el ingreso) y establecido de tal modo que siempre sea ventajoso aumentar la superficie sembrada o cultivarla mejor.

Mi texto* proponía, en resumen, pasar a la NEP en el campo. A esta proposición estaba vinculada otra que concernía a la nueva organización de la industria, proposición mucho menos detallada y mucho más circunspec-

* Reproducimos aquí la parte fundamental de ese documento:

Las tierras de los señores y de la corona han sido entregadas al campesinado. Toda nuestra política va dirigida contra los campesinos poseedores de una gran extensión de tierra, de un gran número de caballos: los kulaks. Además, nuestra política de reabastecimiento está basada en la requisa de los excedentes de la producción agrícola (norma de consumo). Esto incita al campesino a cultivar sólo en la medida de las necesidades de su familia. En particular, el decreto sobre la requisa de la tercera vaca (considerada como superflua) provoca la matanza clandestina de vacas, la venta secreta de la carne a precios altos y la declinación de la industria de productos lácteos. A la vez, los elementos semiproletarios y hasta proletarios de las ciudades se establecen en los pueblos donde organizan explotaciones. La industria pierde su mano de obra y, en la agricultura, la cantidad de explotaciones aisladas que se bastan a sí mismas tiende a aumentar continuamente. De esa manera se sabotea la base de nuestra política de reabastecimiento, basada en la requisa de excedentes. Si en el curso de este año la requisa da una cantidad más elevada de productos, hay que atribuirlo a la

Scanned with CamScanner

ta, pero dirigida en general contra el régimen de las "centrales" que suprimía toda coordinación entre la industria y la agricultura.[13]

Esas proposiciones fueron rechazadas por el comité central. Ésa fue nuestra única divergencia de opinión sobre el problema campesino.

¿En qué medida la adopción de la NEP era racional en febrero de 1920? Las opiniones pueden diferir al respecto. Personalmente, estoy seguro de que habría sido ventajosa. En todo caso, de los documentos que acabo de citar es imposible sacar la conclusión de que yo ignoraba sistemáticamente al campesinado o que no apreciaba suficientemente el papel que desempeñaba. . .

La discusión sobre los sindicatos fue provocada por la *impasse* económica en que nos hallábamos debido a la requisa de los productos alimenticios y del régimen de las omnipotentes "centrales". ¿La vinculación de los sindicatos con los órganos económicos podía remediar la situación? Evidentemente no. Pero ninguna otra medida podía tampoco arreglar la situación mientras subsistiese el régimen económico del "comunismo de guerra".

Esas discusiones episódicas desaparecieron ante la decisión de recurrir al mercado, decisión de una importancia capital y que no suscitó ninguna divergencia. La nueva resolución relativa a las tareas de los sindicatos sobre la base de la NEP fue elaborada por Lenin entre el X y el XI congreso y adoptada por unanimidad.

Podría citar por lo menos una decena de otros hechos políticamente menos importantes pero que desmientan también claramente la fábula de mi pretendida "subestimación" del papel del campesinado. ¿Es, sin embargo, necesario, es acaso posible refutar una afirmación totalmente indemos-

extensión del territorio soviético y a un cierto mejoramiento del aparato de reabastecimiento. Pero, en general, los recursos alimenticios del país amenazan con agotarse y ninguna mejora del aparato de requisa podrá remediar ese hecho. Las tendencias a la crisis económica pueden ser combatidas con los siguientes métodos:

1. Remplazar la requisa de los excedentes por un descuento proporcional a la cantidad de la producción (una especie de impuesto progresivo sobre el ingreso agrícola) y establecido de tal forma que resulte beneficioso, no obstante, el aumento de la superficie cultivada o el mejoramiento del cultivo.

2. Instituir una correlación más rigurosa entre los productos de la industria entregados a los campesinos y la cantidad de trigo proporcionada por ellos, no solamente por cantones y burgos sino también por explotaciones rurales.

Hacer participar en esta tarea a las empresas industriales locales. Pagar en parte a los campesinos, por las materias primas, el combustible y los productos alimenticios que proporcionan, con productos de empresas industriales.

En todo caso, es evidente que la actual política de requisa según las normas de consumo, de responsabilidad colectiva para la entrega de los productos y de reparto igualitario de los productos industriales, contribuye a la declinación de la agricultura, a la dispersión del proletariado y amenaza con desorganizar totalmente la vida económica del país. [L T]

[13] Véase nota 7.

Scanned with CamScanner

trable y basada únicamente en la mala fe o, en el mejor de los casos, en una carencia de memoria?

¿Es cierto, por otra parte, que la característica fundamental del oportunismo internacional sea la subestimación del papel del campesinado? Esto no es verdad. La característica esencial del oportunismo, incluido nuestro mencheviquismo ruso, es la subestimación del papel *del proletariado* o, más exactamente, la falta de confianza en su fuerza revolucionaria.

Los mencheviques fundaban toda su argumentación contra la toma del poder por parte del proletariado en el gran número de campesinos y en su papel social determinante en Rusia. Los socialistas revolucionarios consideraban que el campesinado estaba hecho para dirigir al país, bajo su dirección y por su intermedio.

Los mencheviques, que hicieron causa común con los socialistas revolucionarios en los momentos más críticos de la revolución, estimaban que por su misma naturaleza el campesinado estaba destinado a ser el apoyo principal de la democracia burguesa, a la cual ayudaban en toda ocasión, ya sea sosteniendo a los socialistas revolucionarios o a los cadetes.[14] En realidad, en estas combinaciones, los mencheviques y los socialistas revolucionarios entregaron a la burguesía a los campesinos atados de pies y manos.

Se puede afirmar, es cierto, que los mencheviques y los socialistas revolucionarios subestimaban el probable papel del campesinado *con respecto a la burguesía*; pero subestimaban más aún el papel del proletariado con respecto al del campesinado. Y de esta última subestimación, derivaba lógicamente la primera.

Los mencheviques rechazaban como una utopía, como un sin sentido, el papel dirigente del proletariado respecto al campesinado, con todas las consecuencias que de allí derivaban, es decir la conquista del poder por parte del proletariado apoyado en el campesinado. Éste era el punto débil de los mencheviques.

Por otra parte, ¿cuáles eran, en nuestro propio partido, los principales argumentos contra la toma del poder antes de octubre? ¿Consistían en una subestimación del papel del campesinado? Por el contrario, eran una sobrestimación de su papel con relación al del proletariado. Los camaradas que se oponían a la toma del poder alegaban principalmente que el proletariado sería aplastado por el elemento pequeño burgués cuya base era una población de más de cien millones de campesinos.

El término "subestimación" por sí solo no expresa nada ni teórica ni políticamente, pues se trata no del peso absoluto del campesinado en la historia sino de su papel y de su importancia *con relación* a otras clases: por una parte con la burguesía y por otra con el proletariado.

14 Sigla con que se designaba al partido demócrata-constitucional, que expresaba los intereses de la burguesía liberal rusa.

Scanned with CamScanner

El problema puede y debe ser planteado concretamente, es decir, desde la perspectiva de la relación dinámica de las fuerzas de las diversas clases. El problema que tiene para la revolución una importancia considerable políticamente (decisiva en ciertos casos pero diferente según el país) reside en saber si, en el período revolucionario, el proletariado arrastrará consigo a los campesinos y en qué proporción.

El problema que, desde el punto de vista económico, tiene una gran importancia (decisiva en algunos países como el nuestro, pero muy diferente según el caso) es saber en qué medida el proletariado en el poder logrará conciliar las exigencias de la construcción del socialismo con las de la economía campesina.

Pero en todos los países y en todas las condiciones, la característica esencial del oportunismo reside en la sobrestimación de la fuerza de la clase burguesa y de las clases intermedias y en la subestimación de la fuerza del proletariado.

Ridícula, por no decir absurda, es la pretensión de establecer una fórmula bolchevique universal del problema campesino, válida para la Rusia de 1917 y para la de 1923, para América con sus granjeros y para Polonia con su gran propiedad terrateniente.

El bolchevismo comenzó con el programa de la restitución de su pedazo de tierra al campesino, remplazó ese programa por el de la nacionalización, hizo suyo, en 1917, el programa agrario de los socialistas revolucionarios, estableció el sistema de la requisa de los productos alimenticios, luego lo remplazó por el impuesto a los alimentos... Y sin embargo, estamos todavía muy lejos de haber solucionado el problema campesino y habrá que efectuar muchos cambios y virajes en ese sentido.

¿Acaso no es evidente que no se puede disgregar las tareas prácticas actuales en fórmulas generales creadas por la experiencia del pasado? ¿Que no se puede remplazar la solución de los problemas de organización económica con recurrir simplemente a la tradición? ¿Que no se puede, cuando se decide emprender un camino histórico, basarse únicamente en recuerdos y analogías?

En la actualidad, el objetivo económico fundamental consiste en establecer entre la industria y la agricultura y, en consecuencia, dentro de la industria, una correlación que permita a la industria desarrollarse con el mínimo de crisis, enfrentamientos y perturbaciones y que asegure a la industria y al comercio estatales un predominio creciente sobre el capital privado.

Ése es el problema general, que se divide a su vez en una serie de problemas particulares: ¿Cuáles son los métodos a seguir para el establecimiento de una armonía racional entre la ciudad y el campo?, ¿entre los trasportes, las finanzas y la industria?, ¿entre la industria y el comercio? ¿Cuáles son, finalmente, los datos estadísticos concretos que permitan en todo momento establecer los planes y los cálculos económicos más apropiados para la situación?

Scanned with CamScanner

Evidentemente, éstos son problemas cuya solución no puede estar predeterminada por una fórmula política general cualquiera. La respuesta concreta hay que hallarla en el proceso de realización.

Lo que el campesino nos pide no es la repetición de una fórmula histórica justa de las relaciones de clase ("soldadura" entre la ciudad y el campo, etc.) sino que le proporcionemos clavos, telas y fósforos a buen precio. Sólo podremos llegar a satisfacer esas reivindicaciones por medio de una aplicación cada vez más decidida de los métodos de registro, organización, producción, venta, verificación del trabajo, correcciones y cambios radicales.

¿Estos problemas tienen un carácter de principio de programa? No, porque ni los programas ni la tradición teórica del partido están vinculados ni pueden estarlo al respecto, puesto que carecemos de la experiencia a partir de la cual se puede llegar a generalizar.

¿La importancia práctica de estos problemas es grande? Inconmensurable. De su solución depende la suerte de la revolución. En esas condiciones, tratar de diluir cada problema práctico y las divergencias que se producen en la "tradición" del partido trasformada en abstracción significa la mayoría de las veces renunciar a lo que hay de más importante en esta tradición: la situación y la solución de cada problema en su realidad integral.

Es preciso dejar de charlar sobre la subestimación del papel del campesinado. Lo que hay que hacer es rebajar el precio de las mercancías destinadas a los campesinos.

VII. EL PLAN EN LA ECONOMÍA ("EL DECRETO 1042")

En la discusión actual, oral y escrita, el decreto 1042 fue citado con gran frecuencia no sé por qué causa. ¿Por qué ocurre eso? ¿Cómo? Sin duda, la mayoría de los miembros del partido olvidaron la significación de ese número misterioso. Se trata de la orden del Comisariado de Trasportes del 22 de mayo de 1920 referida a la reparación de las locomotoras. Me parece que desde entonces trascurrió bastante tiempo y en la actualidad hay muchos problemas más urgentes que el de la organización de la reparación de locomotoras en 1920. Existen planes e instrucciones mucho más recientes en la metalurgia, la construcción de máquinas y en particular de máquinas agrícolas. Hay una resolución clara y precisa del XII congreso sobre el sentido y las tareas del plan que la dirección debe realizar. Tenemos la experiencia reciente de la realización del plan de trabajo para 1923. ¿Por qué entonces precisamente ahora reaparece, como el *deus ex machina* del teatro romano, ese plan del período del comunismo de guerra?

Scanned with CamScanner

Ha reaparecido porque detrás de la tramoya había directores de escena para los cuales su aparición era necesaria para el desenlace del drama. ¿Quiénes son esos directores y por qué tan súbitamente experimentaron la necesidad del decreto 1042? Es totalmente incomprensible. Habría que creer que este decreto fue exhumado por personas afectadas de una irresistible preocupación por establecer la verdad histórica. Es evidente que ellos también saben que hay muchos problemas más importantes y más actuales que el plan de reparación del material rodante de los ferrocarriles, puesto en práctica hace casi cuatro años. Pero juzguen ustedes mismos: ¿cómo seguir adelante, cómo establecer nuevos planes, cómo estar seguros de su justeza, de su éxito, sin comenzar por explicar a todos los ciudadanos rusos que el decreto 1042 era un decreto erróneo, que descuidaba el factor campesinado, que despreciaba la tradición del partido y tendía a la constitución de una fracción? A simple vista, 1042 parece un simple número de resolución. Pero no hay que dejarse llevar por las apariencias. Si se pone un poco más de atención y de clarividencia se verá que el número 1042 no es, en el fondo, mejor que el número apocalíptico 666, símbolo de la Bestia. Es preciso comenzar por aplastar la cabeza de la Bestia apocalíptica y solamente entonces se podrá hablar libremente de los nuevos planes económicos aún no cubiertos por una prescripción de cuatro años. . .

A decir verdad, no tenía en principio ningún deseo de entretener a mis lectores con el decreto 1042. Con mayor razón cuanto que los ataques de que es objeto se reducen a subterfugios y vagas alusiones destinadas a hacer creer que el que las utiliza sabe mucho más de lo que dice, cuando en realidad el infeliz no sabe nada de nada. En ese sentido, las "acusaciones" contra el decreto 1042 no difieren mucho de las 1041 acusaciones lanzadas contra mí. . . Se ha suplido la calidad por la cantidad. Se desvirtúan inescrupulosamente los hechos, se desfiguran los textos, se modifican las proporciones, se encima todo en un montón sin orden ni método. Para poder hacerse una idea clara de las divergencias y de los errores del pasado, habría que poder reconstruir exactamente la situación en ese momento. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Y vale la pena, cuando deliberadamente se han ignorado numerosas acusaciones esencialmente falsas, reaccionar ante la reaparición del "decreto 1042"?

Luego de haber reflexionado un poco, llegué a la conclusión de que sí valía la pena, porque éste es un caso típico de denuncia basada en la ligereza y la mala fe. El caso del decreto 1042 es un caso concreto, referido a la producción, y que por consiguiente contiene datos precisos, cifras y medidas. Es relativamente fácil y simple repetir informaciones seguras, citar hechos evidentes; la simple prudencia debería hacer callar a los que se ocupan del tema, pues es bastante fácil demostrar que hablan de lo que no saben ni tampoco comprenden. Además, si este ejemplo concreto, preciso, demuestra que el *deus ex machina* sólo es en realidad un bufón frívolo, quizás ayude al lector a comprender los métodos de puesta en escena que

Scanned with CamScanner

existen en las otras "acusaciones", cuya vacuidad desgraciadamente es mucho menos verificable que la del decreto 1042.

Trataré, en mi exposición del caso, de no limitarme a los datos históricos y de vincular la cuestión del decreto 1042 a los problemas del plan de organización y de dirección económicas. Los ejemplos concretos que daré posiblemente hagan más claro todo este asunto.

El decreto 1042, concerniente a la reparación de las locomotoras y a la utilización metódica con ese objeto de todas las fuerzas y los recursos de la administración ferroviaria y estatal en ese campo, fue largamente elaborado por los mejores especialistas que todavía ocupan puestos elevados en la dirección de ferrocarriles. La aplicación de la orden comenzó prácticamente en mayo-junio, aunque se establecía el 1o. de julio de 1920 como fecha de iniciación. El plan interesaba no solamente a los talleres de reparación de la red ferroviaria sino también a las fábricas correspondientes del Consejo de Economía Nacional. Reproducimos a continuación un cuadro comparativo que indica la realización del plan por parte de los talleres ferroviarios y por parte de las fábricas del consejo de la economía. Nuestras cifras reproducen datos oficiales incuestionables presentados periódicamente al Consejo de Trabajo y Defensa por la comisión principal de trasportes y firmados por los representantes del comisariado de trasporte y del Consejo de Economía Nacional.

Así, gracias a la intensificación del trabajo en los talleres del comisariado de trasporte, fue posible aumentar desde octubre en un 28% la norma fijada. Durante los primeros cuatro meses de 1921, la ejecución del plan fue un poco inferior a dicha norma. Pero luego, cuando Dzerzhinski ocupó el puesto de comisario de trasporte se enfrentó con dificultades ajenas a su voluntad. Por una parte, la carencia de material y de productos elementales para el personal afectado a reparaciones; por otra parte, la gran escasez de combustible, que imposibilitaba hasta la utilización de las locomotoras existentes. En consecuencia, el Consejo de Trabajo y Defensa decidió, por un decreto del 22 de abril de 1921, disminuir, durante el resto de 1921, las normas de reparación de las locomotoras determinadas por el plan 1042. En los últimos ocho meses de 1921, el trabajo del Comisariado de Trasporte representa un 88% y el del Consejo de Economía Nacional el 44% del plan primitivo.

Los resultados de la ejecución del decreto 1042 durante el primer semestre, el más crítico para el sector trasportes, son expuestos del siguiente modo en las tesis adoptadas por el buró político del partido para el VIII Congreso de los Soviets:

> El programa de reparación adquirió un carácter preciso no solamente para los talleres ferroviarios sino también para las fábricas del Consejo de Economía Nacional destinadas a trasportes. El programa de reparaciones, establecido luego de un plan trabajado y aprobado por la comisión principal de trasportes, fue sin embargo ejecutado en una proporción muy dife-

Scanned with CamScanner

REALIZACIÓN DEL DECRETO 1042
(Porcentaje de realización del plan)

	Talleres ferroviarios	Fábricas del Consejo de Economía Nacional	
1920			
Julio	135	40.5	
Agosto	131.6	74	
Septiembre	139.3	80	
Octubre*	130	51	
Noviembre	124.6	70	
Diciembre	120.8	66	
Total	130.2	70**	
1921			
Enero	95	36	Iemshánov es comisario de
Febrero	90	38	
Marzo	101		
Abril	98	26	Trasporte

rente en los talleres ferroviarios (Comisariado de Trasportes) y en las fábricas (Consejo de Economía Nacional). Mientras que en los talleres la reparación total y media expresada en unidades de reparación media pasó durante ese año de 258 locomotoras a más de 1 000, es decir, aumentó cuatro veces, representando así un 130% del programa mensual fijado, las fábricas del Consejo de Economía sólo proporcionaron material y piezas de recambio en la proporción de *un tercio del programa* establecido por la comisión de trasportes, de acuerdo con las dos administraciones (ferroviaria y consejo de economía).

Pero a partir de un cierto momento, la ejecución de las normas establecidas por el decreto 1042 se torna imposible, como consecuencia de la insuficiencia de materias primas y de combustible. Eso prueba precisamente que el decreto era erróneo, dirán ciertos críticos (que por otra parte recién acaban de conocer el hecho al leer estas líneas). ¿Qué otra cosa responderles sino que el decreto 1042 reglamentaba la reparación de locomotoras pero no la producción de metales y la extracción del carbón reglamentada por otras órdenes y otras instituciones? El decreto 1042 no era un plan económico universal sino solamente un plan referido a los trasportes.

Pero, se dirá, ¿no había que tener en cuenta los recursos de combustible, de metales, etc? Evidentemente, y precisamente por eso fue creada

* Considerando los éxitos obtenidos en la ejecución del plan, la norma aumentó, a partir de octubre, en 28%. [L T]

** En lo que respecta al aprovisionamiento de los talleres ferroviarios en materiales y piezas de repuesto, las fábricas del Consejo de Economía Nacional realizaron el programa que se habían fijado sólo en un 30%. [L T]

Scanned with CamScanner

la comisión de trasportes en la que participaron, con paridad de representantes, el Comisariado de Trasportes y el Consejo de Economía Nacional. El plan fue establecido según las indicaciones de los representantes del Consejo de Economía Nacional que declararon que podían proporcionar los materiales necesarios. Si hubo un error de cálculo, la culpa recae totalmente en el Consejo de Economía.

¿Esto era lo que querían decir los críticos? Lo dudo. Estos críticos se muestran muy interesados en la verdad histórica pero a condición de que ésta les otorgue alguna ventaja. Ahora bien, entre esos críticos *post factum* hay algunos que en aquella época eran responsables de la gestión del Consejo de Economía Nacional. Pero, en sus críticas, se equivocan simplemente de dirección. Eso puede ocurrir. Como circunstancia atenuante, por otra parte, hay que reconocer que las previsiones relativas a la extracción del carbón, la producción de metales, etc., eran entonces mucho más difíciles de precisar que ahora. Si las previsiones del Comisariado de Trasporte en lo concerniente a la reparación de las locomotoras eran incomparablemente más exactas que las del Consejo de Economía Nacional, era porque, al menos hasta cierto punto, la administración de los ferrocarriles estaba más centralizada y tenía mayor experiencia. Eso lo reconocemos, pero no cambia nada en lo que respecta al error de evaluación totalmente imputable al consejo de economía.

Ese error, que requirió la disminución de las normas del plan pero que no provocó su supresión, no constituye prueba ni a favor ni en contra del decreto 1042, que tenía esencialmente un carácter orientador y que registraba las modificaciones periódicas sugeridas por la experiencia. *La regularización de un plan de producción es uno de los puntos más importantes de su realización.* Hemos visto anteriormente que las normas de producción del decreto 1042 fueron aumentadas, a partir de octubre de 1920, en un 28% debido a que la capacidad de producción de los talleres del Comisariado de Trasporte era, gracias a las medidas adoptadas, más elevada de lo que se había supuesto. También hemos visto cómo esas normas fueron sensiblemente disminuidas a partir de mayo de 1921, debido a circunstancias independientes del citado comisariado. Pero la disminución y el aumento de esas normas se hicieron siguiendo un plan determinado *cuya base fue proporcionada* por el decreto 1042.

Eso es lo máximo que se puede exigir de un plan de orientación. Evidentemente, lo que tenía mayor importancia eran las cifras de los primeros meses, el semestre del año siguiente, las otras sólo podían ser aproximativas. Ninguno de los que participaron en la elaboración del decreto pensaron en ese momento que su ejecución duraría exactamente cuatro años y medio. Cuando se contempló la posibilidad de elevar la norma, el período teórico aproximativo fue reducido a tres años y medio. La carencia de materiales originó una nueva prolongación. Pero a pesar de todo, en el período más crítico del funcionamiento de los trasportes (fines de 19

Scanned with CamScanner

y comienzos de 1921) el decreto era adaptado a la realidad, la reparación de las locomotoras se efectuó de acuerdo con un plan determinado, se cuadruplicó la actividad y los ferrocarriles se salvaron de una catástrofe inminente.

No sé con qué planes ideales nuestros honorables críticos comparan el decreto 1042. Creo que deberían compararlo con la situación anterior a su promulgación. Ahora bien, en esa época, las locomotoras estaban asignadas a cada fábrica que hacían el trabajo para reabastecerse de productos alimenticios. Se trataba de una medida desesperada que provocaba la desorganización del trasporte y un derroche monstruoso del trabajo necesario para las reparaciones. El decreto 1042 instauró una unificación, introdujo en la reparación los elementos de la organización racional del trabajo afectando series determinadas de locomotoras a talleres determinados, de manera que la reparación del material dependiera ya no de los esfuerzos dispersos de la clase obrera sino de un registro más o menos exacto de las fuerzas y de los recursos de la administración de trasportes. En esto reside la importancia fundamental del decreto 1042, independientemente del grado de coincidencia de las cifras del plan con las cifras de ejecución. Pero, como ya hemos dicho, a pesar de este problema, igualmente todo anduvo bien.

Evidentemente, ahora que los hechos han sido olvidados, algunas personas pueden decir sobre el plan 1042 todo lo que se les ocurra con la esperanza de que nadie se molestará en revisar los papeles y que, aunque eso se haga, algo de todo lo que dicen será cierto. Pero en esa época, el asunto era perfectamente claro e incuestionable. Se podría dar decenas de testimonios, pero yo elegiré tres, más o menos autorizados pero característicos cada uno en su género.

El 3 de junio, la *Pravda* apreciaba de este modo la situación de los trasportes:

> . . . Ahora, el funcionamiento de los trasportes mejoró en ciertos aspectos. Cualquier observador, aun el más superficial, puede comprobar un cierto ordenamiento, muy imperfecto aún, pero que antes no existía. Por primera vez, fue elaborado *un plan de producción preciso*, se fijó una tarea determinada a los talleres, a las fábricas y a los depósitos. Desde la revolución, es la primera vez que se efectúa un registro completo y exacto de todas las posibilidades de producción. Desde este punto de vista, el decreto 1042, firmado por Trotski, representa un cambio en nuestro trabajo en el sector del trasporte. . .

Pero vamos a reproducir un testimonio más autorizado y basado en la experiencia de un semestre. En el VIII congreso de los soviets, Lenin decía:

> . . . ya han visto ustedes en las tesis de los camaradas Iemshánov y Trotski que, en este dominio, reparación de los trasportes, se trata de un plan de largo alcance. El decreto número 1042 fue calculado para cinco años, y en cinco años podemos reconstruir nuestro trasporte, disminuir el número de

Scanned with CamScanner

locomotoras averiadas, y quisiera destacar, como lo más difícil quizá, la indicación de la novena tesis, que se refiere a que ya hemos reducido este plazo.

Cuando se publican grandes planes, calculados para muchos años, aparecen a menudo escépticos que dicen: no podemos calcular para tantos años; ojalá se pueda hacer lo que necesitamos ya mismo. Camaradas, hay que saber combinar lo uno con lo otro; no es posible trabajar sin tener un plan calculado para un largo período y para un serio éxito. El indudable mejoramiento del trabajo en el trasporte demuestra que esto es realmente así. Los invito a examinar el pasaje de la novena tesis, donde dice que el plazo para la reconstrucción del trasporte, que era de cinco años, fue reducido ya, porque se ha trabajado sobrepasando la norma; el plazo fijado ahora es de tres años y medio. Es necesario trabajar también así en todas las otras ramas de la economía. (Lenin, *Obras completas*, edic. en esp., tomo XXXI, p. 489.)

Por último, un año después de la publicación del decreto 1042, leemos en la orden de Dzerzhinski titulada *Bases del futuro trabajo del Comisariado de Trasportes*, fechado el 27 de mayo de 1921:

Considerando que la disminución de la norma de los decretos 1042 y 1157, que constituyen las *primeras y brillantes experiencias de trabajo de acuerdo con un plan económico*, es temporaria y debida a la crisis del aprovisionamiento de combustible. . . , es preciso adoptar las medidas necesarias para apoyar y restablecer el aprovisionamiento de los talleres. . .

Así, luego de una experiencia de unos años y de la forzosa disminución de las normas de reparación, el nuevo director (después de Iemshánov) de ferrocarriles reconocía que el decreto 1042 había sido "una primera y brillante experiencia de la aplicación del plan en el dominio económico". Dudo que sea posible rehacer, trasformar ahora la historia, al menos en lo que hace a la reparación del material ferroviario. Sin embargo, en la actualidad muchas personas tratan de rehacer los hechos y de adaptarlos a las "necesidades" del presente. Pero no creo que esta reforma (efectuada también según un "plan") tenga ninguna utilidad social y pueda tener finalmente resultados apreciables. . .

Es cierto que Marx llamó a la revolución la locomotora de la historia. Pero si bien es posible restaurar las locomotoras del ferrocarril, no creo que se pueda hacer lo mismo con la locomotora de la historia. . . En lenguaje común, esas tentativas se llaman falsificaciones.

Para embarullar la cuestión algunos podrían dejar de lado las cifras y los hechos y hablar de la *Comisión Central de los Trasportes* o de los pedidos de locomotoras al exterior. Creo que conviene señalar que estas cuestiones no guardan entre sí ninguna relación. El decreto 1042 siguió regulando el trabajo de reparación bajo la dirección de Iemshánov y luego con la de Dzerzhinski, mientras que la composición de la comisión central

Scanned with CamScanner

de los trasportes fue completamente cambiada. En lo que respecta a los pedidos de locomotoras al exterior, debo observar que *toda esta operación fue resuelta y realizada fuera del Comisariado de los Trasportes e independientemente del decreto 1042 y de su ejecución.* Y si alguien quiere desmentir estos hechos, que se atreva a hacerlo.

Como ya hemos visto, la comisión principal de trasporte realizó en forma parcial y vacilante el objetivo de armonizar las ramas conexas de la economía, trabajo que ahora, en una escala más amplia y sistemática, representa el objetivo del plan estatal, el Gosplan. El ejemplo que hemos citado pone en evidencia cuáles son las tareas y las dificultades de la realización del plan en la dirección económica.

Ninguna rama industrial, grande o pequeña, ni ninguna empresa pueden repartir racionalmente sus recursos y sus fuerzas sin contar con un plan orientador. Al mismo tiempo, todos esos planes parciales son relativos, dependen y se condicionan entre sí. Esta dependencia recíproca debe necesariamente servir de criterio fundamental en la elaboración y luego en la realización de los planes, es decir, en su verificación periódica sobre la base de los resultados obtenidos.

Nada es más fácil que burlarse de los planes establecidos para muchos años y que en la marcha se revelan como inconsistentes. De esos planes hubo muchos, y es inútil repetir que la fantasía no debe ser tenida en cuenta en el campo de la economía. Pero para llegar a establecer planes racionales desgraciadamente es preciso comenzar con planes más sencillos, así como fue preciso comenzar con el hacha de piedra para llegar al cuchillo de acero.

Es notable cómo muchas personas tienen todavía ideas infantiles sobre el problema del plan económico: "No tenemos necesidad, dicen, de numerosos [?!] planes; tenemos un plan de electrificación, comencemos a ejecutarlo." Este razonamiento evidencia un total desconocimiento de los elementos mismos del problema. El plan de electrificación está totalmente subordinado a los planes de las ramas fundamentales de la industria, del trasporte, de las finanzas y de la agricultura. Todos estos planes parciales deben ser ante todo concertados entre sí de acuerdo con los datos que se poseen sobre nuestros recursos y nuestras posibilidades económicas.

Sólo sobre un plan general concertado de ese modo, anual por ejemplo (que comprenda las fracciones anuales de los planes particulares para tres años, etc., y que represente sólo una hipótesis), puede y debe basarse el organismo dirigente que asegura la realización del plan y que aporta las modificaciones necesarias en el curso de esa realización. Al ser elástica, la dirección no cae entonces en una serie de improvisaciones, en la medida en que se base en una concepción general lógica del conjunto del proceso económico. Y así tenderá, introduciendo las modificaciones necesarias, a perfeccionar, a precisar el plan económico de acuerdo con las condiciones y con los recursos materiales.

Scanned with CamScanner

Ése es el esquema general del plan en la economía estatal. Pero la existencia del *mercado* complica considerablemente su realización. En las regiones más alejadas, la economía estatal se suelda o al menos trata de soldarse con la pequeña economía campesina. El instrumento directo de esta soldadura es el comercio de los productos de la pequeña y, en parte, de la mediana industria, y sólo mucho más tarde, en forma indirecta y parcial, entra en juego la gran industria al directo servicio del estado (ejército, trasportes, industria estatal). La economía campesina no está regida por un plan, sino que está condicionada por el mercado que se desarrolla espontáneamente. El estado puede y debe actuar sobre ella, impulsarla hacia adelante, pero aún es absolutamente incapaz de canalizarla de acuerdo con un plan único. Hacen falta todavía muchos años para lograr eso (probablemente gracias, sobre todo, a la electrificación). En el próximo período, que es el que nos interesa directamente, tendremos una economía estatal dirigida según un plan determinado, que se soldará cada vez más con el mercado campesino y, en consecuencia, se adaptará a este último a medida que se vaya desarrollando.

Aunque ese mercado se desarrolle espontánea y naturalmente, eso no quiere decir que la industria estatal debe adaptarse a él también espontáneamente. Por el contrario, nuestros éxitos en la organización económica dependerán en gran parte de la medida en que, por medio de un conocimiento exacto de las condiciones del mercado y de previsiones económicas justas, lleguemos a coordinar la industria estatal con la agricultura según un plan determinado. La competencia entre las diferentes fábricas y entre los trusts estatales no modifica para nada el hecho de que el estado es el propietario de toda la industria nacionalizada y que como propietario, administrador y director, debe considerar su propiedad como un todo único en relación con el mercado campesino.

Evidentemente, es imposible determinar con anticipación el movimiento del mercado campesino, así como también el del mercado mundial, con el que se estrechará nuestra vinculación debido sobre todo a la exportación del trigo y de materias primas. Los errores de apreciación son inevitables, aunque más no sea a causa de la variabilidad de la cosecha. Esos errores, en lo que respecta al mercado, se manifestarán bajo la forma de carencia de productos, perturbaciones, crisis. Sin embargo, es claro que esas crisis serán tanto menos agudas y prolongadas en la medida en que la aplicación del plan sea más seria en todos los sectores de la economía estatal. Si bien la doctrina de los brentanistas (adeptos del economista alemán Ludwig Joseph Brentano) y de los bernsteinianos era radicalmente falsa cuando afirmaba que el dominio de los trusts capitalistas regularizaría el mercado y desaparecerían las crisis comerciales-industriales, es totalmente justa si se la aplica al estado obrero considerado como trust de trusts y banco de bancos. Dicho de otro modo, el aumento o la disminución de las crisis será, en nuestra economía, el barómetro más evidente e infalible

los progresos de la economía estatal con relación al capital privado. En la lucha de la industria estatal por la conquista del mercado, el plan es nuestra arma fundamental. Sin él, la nacionalización se convertiría en un obstáculo para el desarrollo económico y el capital privado socavaría inevitablemente las bases del socialismo.

Por economía estatal, entendemos evidentemente, –además de la industria– los trasportes, el comercio estatal exterior e interior y las finanzas. Todo ese complejo –en su conjunto y en sus partes– se adapta al mercado campesino aislado en tanto que contribuyente. Pero esta adaptación tiene como objetivo principal reforzar y desarrollar *la industria estatal, piedra angular de la dictadura del proletariado y base del socialismo.* Es totalmente falsa la idea de que es posible desarrollar y llevar a cabo aisladamente y a la perfección ciertas partes de ese complejo: trasportes, finanzas o cualquier otro. Sus progresos y sus regresiones están en estrecha interdependencia. De allí la gran importancia del Gosplan, cuyo papel es tan difícil de hacer comprender en la actualidad.

El Gosplan debe dirigir todos los factores fundamentales de la economía estatal, lograr el acuerdo entre ellos y con la economía campesina. Su principal preocupación debe ser el desarrollo de la industria estatal socialista. Precisamente en ese sentido yo afirmo que en el seno del complejo estatal, la "dictadura" debe corresponderle no a las finanzas sino a la industria. Como ya indiqué, la palabra dictadura tiene aquí un sentido muy restringido y condicional: corresponde al tipo de dictadura que aspiraban a ejercer las finanzas. En otros términos, no solamente el comercio exterior sino también el restablecimiento de una moneda estable deben estar rigurosamente subordinados a los intereses de la industria estatal. Es evidente que esto no está de ningún modo dirigido contra la "soldadura", es decir, contra las relaciones racionales entre todo el complejo estatal y la economía campesina. Por el contrario, sólo de esta forma se llegará progresivamente a realizar esa "soldadura" que, hasta el momento, es nada más que una palabra. Afirmar que al plantear así el problema, se subestima al campesinado o se quiere imprimir a la industria estatal un ritmo que no corresponde al estado de la economía nacional en su conjunto es un gran absurdo que no se torna más convincente por el hecho de ser repetido continuamente.

El siguiente párrafo de mi informe al XII congreso demuestra cuál era el ritmo que se esperaba de la industria en el próximo período y quiénes eran los que reclamaban ese ritmo:

Yo dije que hasta ahora hemos trabajado con pérdida. Ésta no es sólo una apreciación personal sino una posición sostenida por nuestros administradores económicos más autorizados. Les recomiendo leer el folleto de Chalatov *Sobre el salario* que ha sido publicado en ocasión de este congreso. Contiene un prefacio de Ríkov en el cual su autor dice: "Al comienzo

Scanned with CamScanner

de este tercer año de nuestra nueva política económica, es preciso reconocer que los éxitos obtenidos durante los dos años precedentes son todavía insuficientes, que aún no hemos logrado detener la disminución del capital fijo y del capital circulante y que estamos lejos del estadio de acumulación y de aumento de las fuerzas productivas de la república. Durante este tercer año, debemos lograr que los principales sectores de nuestra industria y de nuestros trasportes nos rindan beneficios." De este modo, Rikov comprueba que durante este año nuestro capital fijo y nuestro capital circulante continuaron disminuyendo. "Durante este tercer año, dice, debemos lograr que los principales sectores de nuestra industria y de nuestros trasportes nos rindan beneficios." Apoyo este deseo de Rikov, pero no comparto su esperanza tan optimista en los resultados de nuestro trabajo durante este tercer año. No creo que los sectores fundamentales de nuestra industria ya puedan producir ganancia durante este tercer año y considero que *será suficiente si solamente limitamos nuestras pérdidas en este tercer año de la NEP en mayor medida de lo que lo hicimos en el segundo y si podemos probar que durante este tercer año nuestras pérdidas, en los sectores más importantes de la economía, los trasportes, los combustibles y la metalurgia, son menores que el año anterior.* Lo que interesa sobre todo es establecer la tendencia del desarrollo y desplazarse en la línea justa. Si nuestras pérdidas disminuyen y la industria progresa habremos triunfado, lograremos la victoria, es decir, la ganancia, pero para ello es preciso que la curva se desarrolle a nuestro favor.

Así, es absurdo afirmar que el problema se reduce al *ritmo* del desarrollo y está casi totalmente determinado por el factor de la rapidez. En realidad, se trata ante todo de la *dirección* del desarrollo.

Pero es muy difícil discutir con personas que vinculan cada problema nuevo, preciso, concreto, a un problema más general ya resuelto hace tiempo. Es preciso que concretemos las fórmulas generales, y en este sentido va dirigida en gran parte nuestra discusión: debemos pasar de la fórmula general del establecimiento de la "soldadura" al problema más concreto de las "tijeras" (XII congreso) y del problema de las "tijeras" a la regularización metódica y efectiva de los factores económicos que determinan los precios (XIII congreso). Ésta es, para emplear la vieja terminología bolchevique, la lucha contra el "espontaneísmo" económico. El éxito de esta lucha ideológica es la condición *sine qua non* de los éxitos económicos.

La reparación del material ferroviario no era en 1920 parte constitutiva de un plan económico de conjunto pues en ese entonces el problema del plan no estaba en discusión. El incentivo que representa el plan fue aplicado al sector del trasporte, es decir, a la rama de la economía que estaba en ese momento en mayor peligro y amenazaba con hundirse totalmente. "En las condiciones en que se encuentra ahora el conjunto de la economía soviética –escribíamos en las tesis destinadas al VIII congreso de los Soviets–, cuando la elaboración y la aplicación de un plan económico se hallan aún en la etapa del acuerdo empírico de los sectores más afines

Scanned with CamScanner

el futuro plan, era absolutamente imposible para la administración de los ferrocarriles realizar su plan de reparación y de explotación sobre la base de un plan económico único que sólo era en ese momento un proyecto." Mejorados gracias al plan de reparación, los trasportes entraron en contradicción en su desarrollo con el retraso de los otros sectores de la economía: industria metalúrgica, combustible, trigo. En ese sentido, el plan 1942 puso al orden del día la cuestión de un plan económico general. La NEP modificó las condiciones en que se plantea este problema y, por consiguiente, los métodos de su solución. Pero el problema subsiste en toda su gravedad. Esto es lo que evidencian las repetidas decisiones relativas a la necesidad de convertir al Gosplan en el estado mayor de la economía soviética. Pero volveremos a referirnos a este tema en detalle, pues las tareas económicas exigen un examen muy preciso.

Los hechos históricos que acabo de relatar demostraron, por lo menos así lo espero, que nuestros críticos se equivocaron al pretender rediscutir el decreto 1042. La historia de esta orden prueba exactamente lo contrario de lo que ellos querían probar. Como ya conocemos sus métodos, no nos sorprenderemos si aparecen gritando: "¿Con qué objeto resucitar viejos problemas y expurgar una orden publicada hace cuatro años?" Es terriblemente difícil satisfacer a personas que han resuelto modificar nuestra historia a cualquier precio. Pero éste no es el motivo por el que escribimos. Confiamos en el lector que no se interesa por una renovación de la historia sino que se esfuerza por descubrir la verdad y las lecciones que ella encierra y aprovecharlas para continuar su trabajo.

Scanned with CamScanner

I. EL NUEVO CURSO

(Carta a una asamblea del partido)

Queridos camaradas: Esperaba estar restablecido lo suficientemente rápido como para poder participar en la discusión de la situación interna y de las nuevas tareas del partido. Pero la duración de mi enfermedad superó las previsiones de los médicos, y por eso me veo obligado a exponerles mis opiniones por escrito.

La resolución del buró político sobre la organización del partido tiene una significación excepcional. Demuestra que el partido ha llegado a un importante viraje de su historia. Como ya ha sido dicho en muchas asambleas, cuando se produce un viraje es necesaria mucha prudencia, pero también firmeza y decisión. La expectativa, la imprecisión, serían en esa ocasión las peores formas de imprudencia.

Llevados por su espíritu conservador a sobrestimar el papel del aparato dirigente y a subestimar la iniciativa del partido, algunos camaradas critican la resolución del buró político. El comité central, dicen, asume obligaciones imposibles; esa resolución sólo conseguirá engendrar ilusiones y sus resultados serán negativos. Este criterio evidencia una profunda desconfianza burocrática con respecto al partido. Hasta ahora, el centro de gravedad había estado erróneamente situado en el aparato; la resolución del comité central proclama que en lo sucesivo debe residir en la actividad, la iniciativa, el espíritu de todos los miembros del partido, vanguardia organizada del proletariado. Dicha resolución no significa que el aparato del partido sea el encargado de decretar, crear o establecer el régimen democrático dentro del partido. Dicho régimen lo realizará el propio partido. En resumen, *el partido debe subordinar a sí mismo su propio aparato*, sin dejar de ser una organización centralizada.

En los debates y artículos producidos en la actualidad, se ha subrayado que la democracia "pura", "total", "ideal", es irrealizable y que, para nosotros, no es un fin en sí. Esta afirmación es incuestionable. Pero con igual razón se puede afirmar que el centralismo puro, absoluto, es irrealizable e incompatible con la naturaleza de un partido de masas y que no puede, al igual que el aparato del partido, representar un fin en sí. La democracia y el centralismo son dos aspectos de la organización del partido. Lo que hay que hacer es lograr su armonización de la manera más justa, es decir que mejor corresponda a la situación. Durante el último

Scanned with CamScanner

período, el equilibrio fue roto a favor del aparato. La iniciativa del partido estaba reducida al mínimo. Ésa es la causa de la aparición de hábitos y procedimientos en la dirección que contradicen fundamentalmente el espíritu de la organización revolucionaria del proletariado. La excesiva centralización del aparato a expensas de la iniciativa de todo el partido ha producido un *malestar* que en los sectores marginales del partido revistió una forma extremadamente mórbida y se tradujo, entre otros hechos, en la aparición de grupos ilegales dirigidos por elementos indudablemente hostiles al comunismo. Al mismo tiempo, el conjunto del partido desaprobaba cada vez más los métodos oficiales de la dirección. La idea o al menos el sentimiento de que el burocratismo amenazaba con sumir al partido en una situación sin salida se había generalizado. Muchas voces se alzaban para señalar el peligro. La resolución sobre la nueva orientación es la primera expresión oficial del cambio que se ha producido en el partido. La resolución será realizada en la medida en que el partido, es decir sus cuatrocientos mil miembros, quiera y sepa realizarla.

En una serie de artículos recientemente aparecidos, se trata de demostrar que para revitalizar el partido es preciso comenzar por elevar el nivel de sus miembros, después de lo cual todo el resto, es decir, la democracia obrera, se dará por añadidura. Es indiscutible que debemos elevar el nivel ideológico de nuestro partido para que pueda realizar las gigantescas tareas que le competen, pero este método *pedagógico* es insuficiente y, por lo tanto, erróneo. Persistir en este sentido significará provocar infaliblemente una agravación de la crisis.

El partido sólo puede elevar su nivel realizando sus tareas esenciales, es decir, dirigiendo colectivamente (gracias al pensamiento y a la iniciativa de todos sus miembros) a la clase obrera y al Estado proletario. Hay que abordar la cuestión no desde el punto de vista pedagógico sino desde el punto de vista *político.* No se puede supeditar la aplicación de la democracia obrera al grado en que los miembros del partido están "preparados" para esta democracia. El nuestro es un partido: podemos tener exigencias rigurosas con respecto a los que quieren entrar y permanecer en él; pero una vez que se es miembro de un partido, se tiene el derecho de participar, por ese solo hecho, en todas sus acciones.

El burocratismo anula la iniciativa e impide de ese modo el elevamiento del nivel general del partido. Ése es su defecto fundamental. Como el aparato está inevitablemente constituido por los camaradas más experimentados y meritorios, el burocratismo incide con mayor peligrosidad en la formación política de las jóvenes generaciones comunistas. Sin embargo, es la juventud, barómetro seguro del partido, la que reacciona con mayor fuerza contra el burocratismo de nuestra organización.

Pero no hay que pensar que nuestro modo de resolver los problemas –decididos prácticamente sólo por los funcionarios del partido– no tiene ninguna influencia sobre la vieja generación, que encarna la experiencia

Scanned with CamScanner

política y las tradiciones revolucionarias del partido. Aquí también el peligro es grande. La inmensa autoridad del grupo de veteranos del partido es universalmente reconocida. Pero sería un gran error considerarla como *absoluta. Sólo por medio de una colaboración activa y constante con la nueva generación, en el marco de la democracia, la vieja guardia conservará su carácter de factor revolucionario.* En caso contrario, puede cristalizarse y convertirse insensiblemente en la expresión más acabada del burocratismo.

La historia nos ofrece más de un caso de degeneración de ese tipo. Tomemos el ejemplo más reciente y sorprendente: el de los jefes de los partidos de la II Internacional. Wilhelm Liebknecht, Bebel, Singer, Víctor Adler, Kautsky, Bernstein, Lafargue, Guesde, eran los discípulos directos de Marx y Engels. Sin embargo, en la atmósfera del parlamentarismo y bajo la influencia del desarrollo automático del aparato del partido y del aparato sindical, esos jefes sufrieron, total o parcialmente, una involución oportunista. En vísperas de la guerra, el formidable aparato de la socialdemocracia, amparado detrás de la autoridad de la vieja generación, se convirtió en el freno más poderoso para la progresión revolucionaria. Y nosotros, los "viejos", debemos reconocer claramente que nuestra generación, que desempeña naturalmente el papel dirigente en el partido, no estaría de ningún modo inmunizada contra el debilitamiento del espíritu revolucionario y proletario, si el partido tolerara el desarrollo de los métodos burocráticos que trasforman a la juventud en objeto de educación y alejan inevitablemente al aparato de la masa, a los viejos de los jóvenes. Contra ese peligro indudable, no le queda al partido otro medio que orientarse hacia la democracia y posibilitar la afluencia cada vez mayor de elementos obreros.

No me referiré aquí a las definiciones jurídicas de la democracia ni a los límites que le son impuestos por el estatuto del partido. Aunque importantes, esos problemas son secundarios. Los examinaremos a la luz de nuestra experiencia y aportaremos las modificaciones necesarias. Pero lo que hay que modificar ante todo, es el espíritu que impera en nuestras organizaciones. Es necesario que el partido propicie nuevamente la iniciativa colectiva, el derecho de crítica libre y fraternal, que tenga la facultad de organizarse a sí mismo. Es necesario regenerar y renovar el aparato del partido y hacerle entender que sólo es el ejecutor de la voluntad colectiva.

En estos últimos tiempos, la prensa del partido dio una serie de ejemplos característicos de la degeneración burocrática de las costumbres y de las relaciones en el partido. Un crítico se atrevía a levantar la voz, e inmediatamente se tomaba el número de su carnet de afiliado. Antes de publicarse la decisión del comité central sobre el "nuevo curso", el simple hecho de señalar la necesidad de una modificación del régimen interior del partido era considerado por los funcionarios del aparato como una herejía, una manifestación del espíritu de escisión, un atentado contra la disciplina.

Scanned with CamScanner

Y ahora los burócratas están dispuestos, en principio, a "tomar conocimiento" del "nuevo curso", es decir *a enterrarlo en la práctica.* La renovación del aparato del partido –en el marco preciso del estatuto– debe tener como objetivo el remplazo de los burócratas momificados por elementos vigorosos estrechamente vinculados a la vida de la colectividad. Y, ante todo, es preciso alejar de los puestos dirigentes a aquellos que, ante la primera palabra de protesta u objeción, levantan contra los críticos las amenazas de sanciones. El "nuevo curso" debe tener como primer resultado el hacer sentir a todos que en lo sucesivo nadie se atreverá jamás a aterrorizar al partido.

Nuestra juventud no debe limitarse a repetir nuestras fórmulas. Debe conquistarlas, asimilarlas, formarse una opinión, una fisonomía propias y ser capaz de luchar por sus objetivos con el coraje que dan una convicción profunda y una total independencia de carácter. ¡Fuera del partido la obediencia pasiva que hace seguir mecánicamente las huellas de los jefes! ¡Fuera del partido la impersonalidad, el servilismo, el carrerismo! El bolchevique no es solamente un hombre disciplinado; es un hombre que, en cada caso y para cada problema, se forja una opinión firme y la defiende valerosamente no sólo contra sus enemigos sino en el seno de su propio partido. Quizás constituye hoy una minoría en su organización. Entonces se someterá, porque se trata de su partido. Pero esto no significa siempre que esté equivocado. Quizá vio o comprendió antes que el resto el nuevo camino o la necesidad de un viraje. Planteará el problema una segunda, una tercera, una décima vez si es necesario. Con ello hará un servicio a su partido, familiarizándolo con el nuevo camino o ayudándolo a realizar el viraje necesario sin convulsiones internas.

Nuestro partido no podría cumplir su misión histórica si se dividiera en fracciones. No se disgregará de ese modo porque, en tanto que colectividad autónoma, su organismo se opone a ello. Pero sólo combatirá con éxito los peligros de fraccionismo desarrollando y consolidando en su seno la aplicación de la democracia obrera. *El burocratismo del aparato es precisamente una de las principales fuentes del fraccionismo.* Reprime despiadadamente la crítica y el descontento dentro de la organización. Para los burócratas, toda crítica, toda advertencia es casi fatalmente una manifestación del espíritu fraccionista. El centralismo mecánico tiene como complemento obligado el fraccionismo, caricatura de la democracia y gran peligro político.

Consciente de la situación, el partido realizará la evolución necesaria con la firmeza y la decisión exigidas por las tareas con que se enfrenta. Así, afianzará su unidad revolucionaria que le permitirá realizar correctamente el inmenso trabajo que le está reservado en el plano nacional e internacional.

Estoy muy lejos de haber agotado el tema. Renuncié intencionadamente a tratar aquí otros aspectos esenciales, pues me propongo exponér-

Scanned with CamScanner

selos oralmente cuando mi salud me lo permita, cosa que, espero, ocurrirá pronto.
Saludos fraternales

8 de diciembre de 1923
(publicada en *Pravda* el 11 de diciembre)

L. T.

P.S.: Como la publicación en la *Pravda* de esta carta se atrasó dos días, aprovecho la demora para agregar algunas observaciones complementarias.

Me he enterado que cuando mi carta fue leída en las asambleas de barrio, algunos camaradas expresaron sus temores de que se explotaban mis consideraciones sobre las relaciones entre la "vieja guardia" y la joven generación para oponer (!) a los jóvenes y los viejos. Seguramente esta aprensión sólo puede provenir de aquellos que, hace sólo dos o tres meses atrás, rechazaban con horror hasta la idea de la necesidad de un cambio de orientación.

En todo caso, colocar en primer plano aprensiones de este tipo, *en el momento y en la situación actuales*, evidencia un desconocimiento de los peligros reales y de su importancia relativa. El actual estado de ánimo de los jóvenes, extremadamente sintomático, ha estado provocado precisamente por los métodos empleados para mantener la "calma" y cuya condenación formal fue la resolución adoptada *por unanimidad* por el buró político. En otros términos, la "calma", tal como era comprendida, amenazaba con alejar cada vez más a la fracción dirigente de los comunistas más jóvenes, es decir, de la inmensa mayoría del partido.

Una cierta tendencia del aparato a pensar y decidir por toda la organización conduce a basar la autoridad de los medios dirigentes *únicamente* en la tradición. El respeto por la tradición es indiscutiblemente un elemento necesario de la formación comunista y de la cohesión del partido, pero no puede ser un factor vital si no se nutre y fortifica constantemente con un control activo de esa tradición, es decir, con la elaboración colectiva de la política del partido *en el momento presente*. En caso contrario, puede degenerar en un sentimiento puramente oficial, no ser más que una *forma sin contenido*. Ese tipo de vinculación entre las generaciones es evidentemente insuficiente y muy frágil. Puede parecer sólido, hasta el momento en que se advierte que está a punto de romperse. Ése es precisamente el peligro de la política de "calma" en el partido.

Y si los veteranos que aún no están burocratizados, que han conservado el espíritu revolucionario (es decir, estamos persuadidos de ello, la inmensa mayoría), se dan cuenta claramente del peligro que hemos señalado y ayudan con todas sus fuerzas al partido a aplicar la resolución del buró político del comité central, toda razón para oponer a las generaciones

Scanned with CamScanner

entre sí desaparecerá. Será entonces relativamente sencillo controlar la fogosidad, los eventuales "excesos" de los jóvenes. Pero ante todo es preciso actuar de manera que la tradición del partido no sea más representada por el aparato dirigente, sino que viva y se renueve constantemente en la experiencia cotidiana de toda la organización. De este modo se evitará también otro peligro: el de la división de la vieja generación en "funcionarios", encargados de mantener la "calma", y en no funcionarios. Al no estar ya cerrado en sí mismo, el aparato del partido, es decir, su esqueleto orgánico, en lugar de debilitarse se reforzará. Y es indudable que en el partido tenemos necesidad de un fuerte aparato centralizado.

Se podrá quizás objetar que el ejemplo de degeneración de la socialdemocracia en la época reformista, que he citado en mi carta, no tiene mucho valor en la actual época revolucionaria. Evidentemente, el ejemplo no implica una identidad de condiciones. Sin embargo, el carácter revolucionario de nuestra época no constituye en sí mismo una garantía. Vivimos ahora bajo el régimen de la NEP, cuyos riesgos aumentan con el retraso de la revolución mundial. Nuestra actividad práctica cotidiana de gestión del estado, actividad cada vez más delimitada y especializada, oculta, como lo indica la resolución del comité central, un peligro de estrechamiento de nuestro horizonte, es decir, un peligro de degeneración oportunista. Es evidente que este peligro aumenta en la medida en que las órdenes de los "secretarios" tienden a sustituir la verdadera dirección del partido. Seríamos revolucionarios bastante míseros si descansáramos en el "carácter revolucionario de nuestra época" en lugar de superar nuestras dificultades, particularmente las internas. A esta época debemos ayudarla mediante la realización racional de la nueva orientación proclamada unánimemente por el buró político.

Otra observación, para terminar. Hace dos o tres meses, cuando los problemas que hoy son objeto de discusión no estaban todavía a la orden del día en el partido, algunos militantes de provincia se alzaban de hombros indulgentemente diciendo que en Moscú se estaba buscando el pelo en la leche, que en provincia todo marchaba mejor. Todavía hoy ese estado de ánimo se refleja en ciertas cartas de provincia. Oponer la provincia, tranquila y razonable, a la capital perturbada y contaminada, significa dar pruebas del mismo espíritu burocrático del que ya hemos hablado. En realidad, la organización moscovita es la más vasta, fuerte y vital de las organizaciones del partido. Aun en los momentos de "calma" la actividad ha sido aquí más intensa que en otras partes. Si Moscú se distingue ahora de los otros puntos de Rusia, es sólo porque ha tomado la iniciativa de una revisión de la orientación del partido, lo cual constituye un mérito y no una culpa. Todo el partido seguirá su camino y procederá a la necesaria revisión de ciertos valores. Cuanto menos se oponga el aparato provincial del partido a este movimiento, más fácilmente superarán las organizaciones locales esta etapa inevitable de autocrítica fructífera, cuyos resultados se

Scanned with CamScanner

traducirán en el aumento de la cohesión y en la elevación del nivel ideológico del partido.

II. EL FUNCIONARISMO EN EL EJÉRCITO Y EN OTRAS PARTES

1. Durante el último año, los compañeros que trabajan en el ejército y yo en varias oportunidades hemos intercambiado opiniones, en forma oral y escrita, sobre los fenómenos negativos que se evidencian en el ejército y que están relacionados con el funcionarismo. Yo traté este problema bastante a fondo en el último congreso de los colaboradores políticos del ejército y de la marina. Pero se trata de un problema tan grave que me parece oportuno volver a referirme a él en la gran prensa, con mayor razón si se tiene en cuenta que la enfermedad no afecta solamente al ejército.

El funcionarismo está estrechamente vinculado con el burocratismo. Se podría decir que no es sino una de sus manifestaciones. Cuando, a fuerza de estar habituados a la misma forma, las personas dejan de pensar en el fondo, cuando emplean con suficiencia frases convencionales sin pensar en su sentido, cuando dan órdenes habituales sin preguntarse si son racionales, cuando temen a toda palabra nueva, a toda crítica, a toda iniciativa, a toda manifestación de independencia, quiere decir que esas personas han caído bajo la influencia del espíritu funcionarista, peligroso al extremo.

En la conferencia de los colaboradores políticos militares, cité como ejemplo de la ideología oficial vigente algunos de los resúmenes de historia de nuestras unidades militares. La publicación de esos folletos referidos a la historia de nuestros ejércitos, de nuestras divisiones, de nuestros regimientos, es en sí un hecho muy positivo. Demuestra que nuestras unidades militares se constituyeron, en las batallas y en el aprendizaje técnico, no solamente desde el punto de vista organizativo sino también desde el punto de vista moral, como organismos vivos. Son, además, una prueba del interés por el pasado de nuestra unidad. Pero es preciso reconocer que la mayor parte de estos resúmenes de historia están escritos con un tono pomposo y enfático.

Además, algunos de esos opúsculos recuerdan engañosamente las monografías aparecidas hace mucho tiempo consagradas a los regimientos de la guardia del zar. No dudo que esta comparación provocará las burlas de la prensa blanca. Pero seríamos impotentes si renunciáramos a la autocrítica por temor a proporcionar una buena carta a nuestros enemigos. Las ventajas de una autocrítica saludable son incomparablemente superiores al perjuicio que puede ocasionar el hecho de que Dan o Tchernov utilicen nuestros argumentos.

Scanned with CamScanner

Por cierto que nuestros regimientos y nuestras divisiones, y con ellos todo el país, tienen el derecho de enorgullecerse de sus victorias. Pero no hemos obtenido sólo victorias, y esas victorias las hemos logrado no directamente sino a través de caminos muy sinuosos. Durante la guerra civil, hemos asistido a manifestaciones de heroísmo sin precedentes, tanto más meritorias por ser poco conocidas; pero también hemos visto casos de debilidad, de pánico, de pusilanimidad, de incapacidad y hasta de traición. La historia de cada uno de nuestros "viejos" regimientos (cuatro o cinco años constituyen, en tiempos de revolución, un título de ancianidad) es muy interesante e instructiva si se la cuenta conforme a la verdad, de manera vívida, es decir tal como se desarrolló en el campo de batalla y en la trinchera. En su lugar, uno se encuentra frecuentemente con una leyenda heroica, venalmente oficial. Al leerla, se creería que en nuestras filas sólo hay héroes, que todos los soldados arden en deseos de combatir, que el enemigo siempre es superior en número, que todas nuestras órdenes son razonables, apropiadas para la situación, que su ejecución siempre es brillante, etcétera.

Creer que con semejantes procedimientos se puede elevar la moral de una unidad militar y se puede influir beneficiosamente en la formación de la juventud significa estar imbuido del espíritu funcionarista. En el mejor de los casos, esta "historia" no producirá ninguna impresión; el soldado rojo la leerá o la escuchará como su padre escuchaba *La vida de los santos*. Eso es magnífico, edificante, se dirá, pero no es real. Los que son más viejos y han participado en la guerra civil o simplemente son más inteligentes se dirán: los militares también nos engañan. O, más directamente: se burlan de nosotros. Los más ingenuos, los que toman todo al pie de la letra, pensarán: Es inútil que trate de elevarme a la altura de esos héroes, soy totalmente incapaz. Y de ese modo, en lugar de elevarles la moral, esta "historia" los deprimirá.*

La verdad histórica no tiene para nosotros un interés solamente histórico. Esas monografías nos son necesarias en primer lugar como medio *educativo*. Si, por ejemplo, un joven comandante se habitúa a la mentira convencional a propósito del pasado, llegará rápidamente a admitirla en su acción práctica corriente. Si, por ejemplo, comete en el frente una equivocación, un descuido, no sabrá si mencionarlo en su informe. Sabe que debería hacerlo pero, imbuido del espíritu funcionarista, no querrá ser indigno de los héroes cuyas hazañas ha leído en las historias de su regimiento. O, simplemente, su sentido de responsabilidad se habrá debilitado.

* Es cierto que los factores de las mentiras "edificantes" no están sólo en el ejército; se los encuentra en todas partes. La crítica y la autocrítica, según ellos, son un "ácido que corroe la voluntad". El pequeñoburgués, como se sabe, tiene necesidad de consuelo por sus desgracias y no tolera la crítica. Pero no puede ocurrir lo mismo entre nosotros, que somos un ejército y un partido revolucionarios. Un estado de ánimo tal debe ser combatido vigorosamente entre nuestra juventud. [L T]

Scanned with CamScanner

En ese caso, acomodará, es decir, desvirtuará los hechos, induciendo a error a sus superiores. Es evidente que los informes falsos de los inferiores provocan fatalmente órdenes y disposiciones erróneas de parte de los superiores. Pero el hecho más grave es cuando el comandante simplemente teme relatar la verdad a sus jefes. El funcionarismo reviste entonces su carácter más repugnante: se miente para complacer a los superiores.

El heroísmo supremo, tanto en el arte militar como en la revolución, es la sinceridad y el sentido de la responsabilidad. No la sinceridad desde el punto de vista de una moral abstracta que enseña al hombre que no debe mentir ni engañar a su prójimo, pues esos principios idealistas son pura hipocresía en una sociedad de clases donde existen antagonismos de intereses, luchas y una guerra permanente. El arte militar en particular implica necesariamente la astucia, la disimulación, la sorpresa, el engaño. Pero engañar consciente e intencionalmente a su enemigo en nombre de una causa por la que se da la vida no es la misma cosa que dar informaciones falsamente optimistas y que entorpecen el triunfo de la causa por falsa vergüenza o por deseos de agradar, o simplemente para adaptarse a los procedimientos burocráticos en vigor.

2. ¿Por qué tratamos ahora el problema del funcionarismo? ¿Ese problema no se planteaba en los primeros años de la revolución? Aquí nos referimos sobre todo al ejército, pero el propio lector establecerá las analogías correspondientes con los otros sectores de nuestro trabajo, pues existe un cierto paralelismo en el desarrollo de la clase obrera, ya se trate de su ejército, de su partido o de su estado.

Los nuevos cuadros de nuestro ejército han estado constituidos en parte por revolucionarios, militantes combativos, partisanos que habían hecho la revolución de octubre y que ya tenían un cierto pasado y un carácter formado. La característica de esos comandantes no es la falta de iniciativa sino más bien el exceso de iniciativa o, más exactamente, una comprensión insuficiente de la necesidad de la coordinación en la acción y de una disciplina férrea. El primer período de la organización militar está cubierto por la lucha contra todas las formas de iniciativa desordenada. Se trata entonces de establecer relaciones permanentes y racionales entre los diferentes sectores del ejército, de instituir una disciplina sólida. Los años de guerra civil fueron en ese sentido una ruda escuela. Finalmente, el equilibrio necesario entre la independencia personal y el sentido de disciplina se impuso en los mejores comandantes revolucionarios de la primera promoción.

El desarrollo de nuestros jóvenes cuadros del ejército se efectuó en forma correcta aunque sea en período de tregua. El futuro comandante entra a la escuela militar muy joven. No tiene ni pasado revolucionario ni experiencia de la guerra. Es un neófito. No construye el ejército rojo como lo hacía la vieja generación, entra en él como en una organización ya

Scanned with CamScanner

totalmente organizada, con un régimen interno y determinadas tradiciones. Aquí hay una analogía con las relaciones entre los jóvenes comunistas y la vieja guardia del partido. Por eso es que el medio por el cual la tradición combativa del ejército o la tradición revolucionaria del partido se trasmite a los jóvenes tiene tanta importancia. Sin una filiación continua, y por lo tanto sin la tradición, no puede haber progresión continua. Pero la tradición no es un canon rígido o un manual oficial; no se puede aprenderlo de memoria, aceptarlo como un evangelio, creer todo lo que dice la vieja generación porque ella lo dice. Por el contrario, es preciso conquistar de alguna manera la tradición por medio de un trabajo interno, elaborarla uno mismo de manera crítica y asimilarla. Si no, todo el edificio será construido sobre la arena. Ya me referí a los representantes de la "vieja guardia" (ordinariamente de segundo y de tercer orden) que inculcan la tradición a los jóvenes a la manera de Famusov:[15] "Instruíos observando a los viejos, a nosotros, por ejemplo, o al tío difunto. . ." Pero ni en el tío ni en sus sobrinos hay nada bueno que aprender.

Es indiscutible que nuestros viejos cuadros, que prestaron a la revolución servicios inmortales, gocen de gran autoridad ante los ojos de los jóvenes militares. Y eso está muy bien, pues asegura el vínculo indisoluble entre el comando superior y el comando inferior y su unión con la masa de soldados. Pero con una condición: que la autoridad de los viejos no anule la personalidad de los jóvenes y, con mayor razón, no les infunda terror.

Es en el ejército donde es más fácil y más tentador adoptar este principio: "Cállese, no razone". Pero ese principio es también más funesto allí que en otra parte. La tarea fundamental consiste no en impedir sino en ayudar al joven comandante a elaborar su propia opinión, su propia voluntad, su personalidad, en la cual la independencia debe aliarse con el sentido de la disciplina. El comandante y, en general, el hombre destinado a complacer a sus superiores es una nulidad. Con esas nulidades, el aparato administrativo militar, es decir el conjunto de las oficinas militares puede todavía funcionar con éxito, al menos aparentemente. Pero lo que necesita un ejército, organización combativa de masas, no son funcionarios aduladores sino hombres muy templados moralmente, poseedores de un gran sentido de responsabilidad personal que, ante cada problema importante, se impondrán la elaboración consciente de su opinión personal y la defenderán valerosamente por todos los medios compatibles con la disciplina racionalmente comprendida (es decir, no burocráticamente) y con la unidad de acción.

La historia del ejército rojo, así como la de sus diferentes unidades, es uno de los mejores instrumentos de comprensión recíproca y de unión entre la vieja y la nueva generación de cuadros militares. Es por eso que la chatura burocrática, la sumisión de principio, no pueden ser admitidas. Es

[15] Personaje de la comedia de Griboiédov: *La desgracia de tener ingenio.*

Scanned with CamScanner

preciso desarrollar la crítica, la verificación de los hechos, la independencia de criterio, una comprensión personal del presente y del futuro, la independencia de carácter, el sentido de responsabilidad, la lucidez tanto para consigo mismo como para con lo que se hace. El funcionarismo es enemigo mortal de todas estas cosas. Alejémoslo, pues, de todas partes donde aparezca.

Pravda, 4 de diciembre de 1923

III. SOBRE LA SOLDADURA ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO

(. . . *Y sobre rumores falaces*)

En varias oportunidades durante estos últimos años, muchos camaradas me preguntaron en qué consisten exactamente mis opiniones sobre el campesinado y en qué se distinguen de las de Lenin. Otros me plantearon el problema en forma más precisa y concreta: "¿es cierto, me dijeron, que usted subestima el papel del campesinado en nuestro desarrollo económico y no asigna una importancia suficiente a la alianza económica y política entre el proletariado y el campesinado?" Esas preguntas me fueron planteadas en forma oral y escrita.

—¿Pero de dónde ha sacado usted eso? —pregunté asombrado— ¿En qué hechos funda sus preguntas?

—No conocemos hechos —se me responde—, pero corren rumores...

No di en un primer momento demasiada importancia a esa conversación. Pero una nueva carta que acabo de recibir me ha hecho reflexionar. ¿De dónde pueden provenir esos rumores? Y casualmente recordé que rumores semejantes corrían en Rusia hace cuatro o cinco años.

En ese entonces se decía simplemente: "Lenin está con el campesinado, Trotski en contra. . ." Me dediqué a buscar los artículos aparecidos sobre esta cuestión: el mío, del 7 de febrero de 1919 en *Izvestia* y el de Lenin, del 15 de febrero, en *Pravda*. Lenin respondía directamente a la carta del campesino Gulov, que decía: "Corren rumores de que Lenin y Trotski no se ponen de acuerdo, que existen entre ellos grandes divergencias con respecto precisamente al campesino medio."

En mi carta, yo explicaba el carácter general de nuestra política campesina, nuestra actitud con respecto a los kulaks, los campesinos medios, los campesinos pobres, y concluía así:

No ha habido ni hay ninguna divergencia de opiniones sobre este tema en el poder soviético. Pero los contrarrevolucionarios, cuyos asuntos van cada vez peor, no tienen otro recurso que engañar a las masas trabajadoras y hacerles creer que el Consejo de Comisarios del Pueblo está desgarrado por desacuerdos internos.

Scanned with CamScanner

En el artículo que publicó una semana después de mi carta, Lenin decía:

Trotski declara que los rumores que corren sobre divergencias de opiniones entre él y yo (en el problema del campesinado) son la mentira más monstruosa y desvergonzada difundida por los grandes terratenientes, los capitalistas y sus acólitos, benévolos o no. Comparto totalmente esa declaración de Trotski.

Pero como se ve, esas leyendas son difíciles de combatir. Recuérdese el dicho francés: "Calumniad, calumniad, que siempre algo quedará". Ahora, ya no son por cierto voces que hacen el juego a los terratenientes y a los capitalistas, pues el número de esas honorables personas disminuyó considerablemente desde 1919. En cambio, tenemos ahora al nepman y, en el campo, al comerciante junto al kulak. Es evidente que tienen interés en sembrar discordia y confusión a propósito de la actitud del partido comunista con respecto al campesinado.

En efecto, el kulak, el revendedor, el nuevo mercader, el intermediario de la ciudad, que tratan de vincularse directamente con el campesino productor de trigo y comprador de productos industriales, se esfuerzan por excluir a los órganos del poder soviético. Precisamente en este terreno se libra actualmente la batalla principal. Aquí también la política sirve a los intereses económicos. Tratando de vincularse con el campesinado y de ganar su confianza, el intermediario privado acoge de buen grado y difunde las viejas mentiras de los señores terratenientes de otros tiempos, con un poco más de prudencia solamente porque desde entonces el poder soviético se fortaleció.

El célebre artículo de Lenin titulado *Más vale poco y bueno* ofrece un cuadro claro, simple y a la vez definitivo de la interdependencia económica del proletariado y del campesinado, o de la industria estatal y la agricultura. Es inútil recordar o citar este artículo que todo el mundo tiene presente en su memoria. El pensamiento fundamental es el siguiente: Durante los próximos años, debemos adaptar el estado soviético a las necesidades y a la fuerza del campesinado y continuar manteniendo su carácter de estado *obrero*; debemos adaptar la industria soviética al mercado campesino por una parte, y a la capacidad imponible del campesinado por la otra, conservando su carácter de industria *estatal*, es decir, socialista. Solamente de esta manera mantendremos el equilibrio de nuestro estado soviético mientras la revolución destruya el equilibrio en los países capitalistas. No es la repetición mecánica de la palabra "soldadura" sino la *adaptación efectiva de la industria a la economía rural* lo que resolverá verdaderamente el problema capital de nuestra economía y de nuestra política.

Llegamos así al problema de las "tijeras". La adaptación de la industria al mercado campesino nos impone en primer término la tarea de bajar

Scanned with CamScanner

lo más posible el precio de reventa de los productos industriales. Sin embargo, el precio de reventa depende no solamente de la organización del trabajo en una fábrica dada sino también de la organización de toda la industria estatal, de los trasportes, de las finanzas, de todo el aparato comercial del estado.

Si existe una desproporción entre las diferentes partes de nuestra industria es porque el estado tiene un enorme capital muerto que pesa sobre toda la industria y aumenta el precio de cada metro de tela, de cada caja de fósforos. Si los diferentes sectores de nuestra industria estatal (carbón, metales, máquinas, algodón, tejidos, etc.) no concuerdan con los otros así como con las organizaciones de trasporte y de crédito, los gastos de producción serán establecidos sobre las bases de los sectores más desarrollados de la industria y el resultado final estará determinado por los sectores más atrasados. La actual crisis económica es una dura advertencia que nos hace el mercado campesino: en lugar de charlar sobre la "soldadura" entre la clase obrera y el campesinado hay que realizarla.

En un régimen capitalista, la crisis es el medio natural y, finalmente, único, de regularización de la economía, es decir de realización del acuerdo entre los diferentes sectores de la industria y entre la producción total y la capacidad del mercado. Pero en nuestra economía soviética –que es una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo– las crisis comerciales e industriales no pueden ser consideradas como un medio normal o inevitable, para coordinar los diversos sectores de la economía nacional. La crisis arrastra, anula o dispersa una cierta parte de la propiedad estatal; y una porción de ésta cae en manos del intermediario, del revendedor, en una palabra, del capital privado. Como hemos heredado una industria extremadamente desorganizada y cuyas partes, antes de la guerra, se coordinaban en proporciones muy diferentes de las que existen ahora, es muy grande la dificultad de coordinar entre sí a los numerosos sectores de la industria de manera que esta última sea, por intermedio del mercado, adaptada a la economía campesina. Si nos remitimos únicamente a las crisis para efectuar la reorganización necesaria, daríamos todas las ventajas al capital privado que ya se interpone entre el campo y nosotros, es decir entre el campesino y el obrero.

Hasta la instauración definitiva de la economía socialista, es evidente que seguiremos teniendo crisis. De lo que se trata es de reducir su número al mínimo y hacer que cada una de ellas sea lo menos dolorosa posible.

El capital comercial privado obtiene ahora beneficios considerables. Se conforma cada vez menos con las operaciones de intermediario. Intenta organizar al productor o tomar en arrendamiento las empresas industriales del estado. En otros términos, recomienza el proceso de la acumulación primitiva, primeramente en el sector comercial, luego en el industrial. Es evidente que cada fracaso, cada pérdida que experimentamos representa un beneficio para el capital privado, en primer lugar porque nos debilita y

Scanned with CamScanner

además porque una parte de esa pérdida cae en manos del nuevo capitalista. ¿De qué instrumento disponemos para luchar exitosamente contra el capital privado en esas condiciones? ¿Existe ese instrumento? Sí, y ese instrumento es el método de planificación en nuestras relaciones con el mercado y la realización de las tareas económicas. El estado obrero posee las fuerzas productivas fundamentales de la industria, los medios de trasporte y los organismos de crédito. No tenemos necesidad de esperar que una crisis parcial o general ponga en evidencia la falta de coordinación de los diferentes elementos de nuestra economía. No podemos andar a ciegas, ya que tenemos en nuestras manos los principales instrumentos que regulan el mercado. Podemos y debemos valorar cada vez más los elementos fundamentales de la economía, prever sus futuras relaciones mutuas en el proceso de la producción y en el pasaje al mercado, coordinar entre sí, cuantitativa y cualitativamente, todos los sectores de la economía y adaptar el conjunto de la industria a la economía rural. Ésa es la única manera de trabajar en la realización de la "soldadura".

Educar a la aldea es una idea excelente. Pero el arado, las telas, los fósforos baratos, no son menos importantes como base de la "soldadura". El mejor modo de rebajar el precio de los productos industriales es organizar a esta última conforme al desarrollo de la agricultura..

Afirmar que "todo depende de la 'soldadura' y no del plan de la industria" significa no comprender la esencia misma del problema, pues la "soldadura" sólo podrá ser realizada si la industria es racionalmente organizada, dirigida según una planificación determinada. Ése es el único medio de lograr los objetivos.

La buena organización del trabajo de nuestro Gosplan es el medio directo y racional de abordar con éxito la solución de los problemas relativos a la "soldadura", no suprimiendo el mercado, sino sobre la base del mercado. Para evitar interpretaciones equívocas, diré que el problema no depende únicamente del Gosplan. Los factores y las condiciones de los cuales depende el desarrollo de la industria y de toda la economía se cuentan por docenas. Pero sólo con un Gosplan sólido, competente, que trabaje seriamente, será posible evaluar todos estos factores y condiciones de manera justa y regular en consecuencia toda nuestra acción. El campesino aún no llega a comprender esto. Pero todo comunista, todo obrero evolucionado debe saberlo. Tarde o temprano, el campesino sentirá la repercusión del trabajo del Gosplan sobre su economía. Esta tarea evidentemente es muy complicada y difícil. Exige tiempo, un sistema de relevamientos cada vez más precisos y decisivos. Debemos salir de la crisis actual con mayor experiencia.

El incremento de la producción agrícola también es muy importante. Pero se efectúa de un modo mucho más espontáneo y a veces depende mucho menos de la acción del estado que de la acción de la industria. El estado obrero debe venir en ayuda de los campesinos con la institución del

Scanned with CamScanner

crédito agrícola y de la ayuda agronómica, de manera de permitirle la exportación de sus productos (trigo, manteca, carne, etc.) en el mercado mundial. Sin embargo, es principalmente por medio de la industria como se puede actuar directamente, y también indirectamente, sobre la agricultura. Es preciso proporcionar al campo instrumentos y máquinas agrícolas a precios razonables. Es preciso facilitarle abonos artificiales y enseres de uso doméstico a buen precio. Para organizar y desarrollar el crédito agrícola, el estado necesita fondos de circulación monetaria. Para que pueda obtenerlos, es preciso que su industria le procure beneficios, lo que es imposible si sus partes constitutivas no están coordinadas racionalmente. Tal es la mejor forma de trabajar para la realización de la "soldadura" entre la clase obrera y el campesinado.

Para preparar políticamente esta "soldadura", y en particular para rebatir los falsos rumores que echa a correr el aparato comercial privado, hace falta un verdadero periódico campesino. ¿Qué significa en este caso "verdadero"? Un diario que llegue hasta el campesino, que le sea comprensible y que lo vincule con la clase obrera. Un diario que tire cincuenta o cien mil ejemplares quizás sea un diario donde se habla del campesinado, pero no un periódico campesino, pues nunca llegará hasta su destinatario, será interceptado en mitad del camino por nuestros innumerables aparatos que tomarán cada uno un cierto número de ejemplares. Hace falta un periódico campesino hebdomadario (uno diario sería demasiado caro y nuestros medios de comunicación no permitirían su entrega regular) cuyo tiraje el primer año sea de dos millones de ejemplares aproximadamente. Ese diario no debe instruir al campesino ni lanzarle arengas sino contarle lo que sucede en la Rusia soviética y en el extranjero, principalmente en los problemas que le atañen directamente. El campesino posrevolucionario gustará rápidamente de la lectura si sabemos ofrecerle un periódico que le interese. Ese periódico, cuyo tiraje deberá aumentar todos los meses, asegurará al menos una comunicación semanal entre el estado soviético y la inmensa masa rural. Pero este problema del diario nos remite al problema de la industria. Es preciso que la técnica de la edición sea perfecta. El periódico campesino debe ser ejemplar, no solamente desde el punto de vista de la redacción sino también desde el punto de vista tipográfico, pues sería vergonzoso enviar cada semana a los campesinos muestras de nuestra negligencia urbana.

Esto es todo lo que puedo responder por el momento a las preguntas que se me han hecho con respecto al problema del campesinado. Si esas explicaciones no satisfacen a los camaradas que se han dirigido a mí, estoy dispuesto a darles noticias más concretas, con datos precisos extraídos de la experiencia de nuestros seis últimos años de trabajo, pues éste es un problema de importancia capital.

Pravda, 6 de diciembre de 1923

Scanned with CamScanner

DOS GENERACIONES[16]

[Publicamos este documento que nos ha sido enviado y que caracteriza la falta de fundamento y la intencional malevolencia de las afirmaciones sobre nuestro supuesto deseo de oponer los jóvenes a los viejos.]

Las esferas dirigentes de la Juventud Comunista Rusa han intervenido en la discusión del partido. Considerando que un artículo firmado por nueve camaradas ("Dos generaciones", en *Pravda,* núm. 1) y una directiva de los militantes de Petrogrado plantean la cuestión de manera errónea y pueden confundir al partido si de ello deriva una amplia discusión en la juventud comunista, creemos necesario analizar sus declaraciones y las razones que las motivan.

La directiva de Petrogrado y el artículo de los nueve dicen que no es justo adular a los jóvenes, que éstos no son los que controlan el partido, que no se debe oponer la nueva generación del partido a la vieja, que ninguna degeneración nos amenaza, que Trotski es responsable de todos estos gravísimos cargos y que es preciso poner en guardia a la juventud al respecto. Veamos cómo están las cosas realmente.

En su artículo, los nueve camaradas dicen que Trotski toma de los cabellos la cuestión de los jóvenes (luego volveremos sobre esto), que él se adapta a los jóvenes, los adula. Escuchemos lo que dice Lenin a propósito:

> Han sido fundadas escuelas soviéticas, facultades obreras, allí se instruyen centenares de jóvenes. Este trabajo arrojará sus frutos. Si trabajamos sin demasiada precipitación, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes *capaces de modificar radicalmente* nuestro aparato.

¿Por qué Lenin habla de este modo de los jóvenes? ¿Qué lo impulsa a decir estas cosas? ¿El deseo de adaptarse negligentemente a los jóvenes, de adularlos, de obtener sus aplausos, o una comprensión real de la situación y del papel a cumplir por los jóvenes? No se trata de "adulación" por parte de Trotski, y no existe razón alguna para oponerlo a los otros jefes de nuestro partido. Los nueve camaradas dicen que Lenin nos ha enseñado a tener una actitud crítica frente a los jóvenes, a no estimular sus errores. El camarada Trotski asume la misma actitud cuando en el XI congreso del partido decía, y lo repite hoy, ". . . esto no significa, por cierto, que todos los actos y los estados de ánimo de los jóvenes expresan tendencias sanas"

[16] Declaración de un grupo de miembros dirigentes del Konsomol [Unión de Juventudes Comunistas] enviada a Trotski en respuesta a un artículo de nueve miembros del comité central, representantes de la minoría del Konsomol, publicado por la *Pravda* del 1o. de enero de 1924, que criticaba la posición expresada por Trotski acerca del problema de las dos posiciones en el partido. El politburó logró controlar al Konsomol después de haber excluido a la mayoría de su comité central.

Scanned with CamScanner

o en otro párrafo: "La juventud de las escuelas, reclutada en todos los estratos y subestratos de la sociedad soviética, refleja en su variada composición todos nuestros errores y todos nuestros méritos." A juzgar por las citas, Trotski, antes que adular a los jóvenes, los critica.

Igualmente, la cuestión de la degeneración ha sido expuesta de manera errónea. Trotski habla del peligro de degeneración, tanto para la vieja como para la nueva generación. A esto, la redacción de *Pravda* responde del siguiente modo:

El peligro teórico de degeneración existe entre nosotros. Surge de la posibilidad de una victoria gradual de la economía capitalista sobre la economía socialista y de una progresiva soldadura entre nuestros cuadros administrativos y esta nueva burguesía. Pero nadie niega la existencia de este peligro.

Sin embargo, lo que dicen en su artículo los nueve camaradas: "Este peligro de degeneración política no existe entre nosotros", no concuerda en modo alguno con esta declaración. En consecuencia, acusación y defensa no cuentan. Pasemos a la acusación más grave: Trotski opone dos generaciones, las enfrenta entre sí, "quiere minar la influencia del probado estado mayor bolchevique". He aquí lo que escribe Trotski:

Pretender desechar a la vieja generación sería una locura. Lo que es preciso es que esta vieja generación cambie de orientación y así pueda ejercer en el futuro una influencia preponderante sobre toda la actividad autónoma del partido.

¿Hay aquí alguna oposición entre jóvenes y viejos, algún deseo de minar los viejos cuadros? ¿Son ésos los conceptos que están en la base de la argumentación de los dos documentos? Nos parece que si se analizan seria y cuidadosamente todas las declaraciones citadas de Trotski, es imposible ver en ellas cualquier azuzamiento de una de las partes, una intención de animosidad. Por el contrario, Trotski concibe al nuevo curso como el mejor medio para consolidar y acrecentar la influencia de los viejos cuadros bolcheviques.

Pero si se rechazan todas estas leyendas, estas interpretaciones arbitrarias y estas deformaciones, y si se estudia a fondo la cuestión de los métodos de educación de los jóvenes comunistas en el espíritu leninista, aparece claramente que Trotski tiene plena razón.

Y si los nueve camaradas de la juventud comunista que han intervenido se tomasen el trabajo de examinar con cuidado la situación del joven comunista, que es la que mejor conocen, comprobarán que los jóvenes comunistas del Konsomol no sienten ser los miembros del partido en el interior de su organización, sino "jóvenes comunistas en el partido". Éste es un hecho señalado muchas veces por los militantes más autorizados.

Scanned with CamScanner

¿Cuál es la razón profunda de esto? Ocurre que en el régimen estrecho del partido, los jóvenes no tienen posibilidad de participar en la suma de riqueza común acumulada durante largos años de trabajo del partido. El mejor modo de trasmitir a los jóvenes la tradición revolucionaria bolchevique, todas las cualidades que deben ser propias del cuadro del partido, es el nuevo curso de la democracia aplicado "conscientemente por la vieja generación en interés de la continuidad de su influencia directiva".

He aquí que, en lo que respecta a la esencia del problema, no es Trotski quien ha "tomado de los cabellos" la cuestión de los jóvenes (vinculada, según su opinión, a todas las razones que motivan el nuevo curso en el partido) sino que son los autores de la carta los que le atribuyen posiciones que nunca sostuvo.

En efecto (aunque sea involuntariamente), los nueve camaradas que han hecho intervenir a la juventud comunista en la discusión han reducido todo a la cuestión de las dos generaciones, sin vincular este problema con el conjunto de la discusión y de todos los problemas que se le plantean actualmente al partido. Y cuando el mismo problema de las generaciones es planteado de manera errónea, cuando es desnaturalizado, toda intervención en este sentido no puede menos que ser un paso en falso: si estas intervenciones conducirán a una discusión de los militantes del Konsomol, esta discusión seguirá una línea falsa y provocará aquel tipo de disentimiento contra el cual se ha levantado el propio Trotski.

El comité central del Konsomol ha decidido no someter a una discusión particular, por parte de los miembros del partido que trabajan en la organización de los jóvenes, los problemas suscitados en la discusión del partido. Consideramos a esta decisión como injusta, pero, de todos modos, ella no legitima el artículo aquí mencionado. Si la decisión que prohíbe que la discusión sea llevada al Konsomol es justa, estos camaradas del comité central han creído necesario entrar en la discusión para no decir nada nuevo, salvo una grosera acusación contra Trotski, inclinándose no se sabe ante cuál "divina trinidad". ¿Cómo explicar este hecho de otro modo que por el deseo de enfrentar a Trotski con los jóvenes?

Nadie ha rechazado (y menos Trotski) la necesidad de conservar la influencia preponderante, la dirección de los viejos cuadros del partido; esta necesidad es más que evidente para cada uno de nosotros. No es a propósito de esto que discutimos el artículo de los nueve.

Nos oponemos a que se atribuyan a los camaradas dirigentes del partido opiniones que ellos jamás expresaron, y por ello también nos oponemos bajo una luz falsa, particularmente delante de los jóvenes comunistas. *No queremos que se oculte la necesidad de crear en el partido una situación que permita formar verdaderos leninistas* y no comunistas como aquellos de los que habla Lenin en el III congreso del Konsomol:

Scanned with CamScanner

Nosotros estamos por la unidad, por la dirección verdaderamente bolchevique del partido. Estamos lejos de cerrar los ojos sobre los peligros que amenazan a los jóvenes. Conscientes en cambio de estos peligros, no queremos que se oculte el problema del nuevo curso bajo el pretexto de defender los derechos históricos de la vieja guardia del partido contra atentados inexistentes.

V. Dalin, miembro del CC del Konsomol
M. Fedorov, miembro del CC del Konsomol
A. Sochin, colaborador del CC del Konsomol
A. Bezimenski, uno de los fundadores del Konsomol, miembro del comité de Moscú.
F. Deljusin, ex secretario del comité de Moscú
B. Treivas, ex secretario del comité de Moscú
M. Dugacev, uno de los fundadores del Konsomol

LA PLATAFORMA DE LOS 46

AL POLITBURÓ DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

[*Secreto*]

La extrema gravedad de la situación nos obliga (en interés de nuestro partido, en interés de la clase obrera) a declarar abiertamente que una prosecución de la política de la mayoría del politburó acarrearía graves desastres para todo el partido. La crisis económica y financiera iniciada a fines de julio de este año, con todas las consecuencias políticas, comprendidas las internas al partido, que de ella se derivan, ha puesto implacablemente de manifiesto la ineficiencia de la dirección del partido en el campo económico y sobre todo en el de las relaciones internas del partido.

El carácter casual, poco meditado y asistemático de las decisiones del comité central, que no ha logrado obtener resultados adecuados en el campo económico, condujo a una situación en la que, no obstante los indudables éxitos importantes en el plano de la industria, de la agricultura, de las finanzas y de los trasportes —éxitos obtenidos en la economía del país de manera espontánea y no gracias a la dirección, a veces a pesar de su incapacidad o, incluso, en ausencia de toda dirección—, nos encontramos frente a la perspectiva no sólo de la finalización de tales éxitos, sino también de una grave crisis económica.

Estamos amenazados por un inminente derrumbe del *chervonets*, que ha ido trasformándose en la moneda principal luego de la liquidación del déficit del presupuesto; por una crisis del crédito, en la cual el Gosbank no puede ya, sin correr el riesgo de un serio derrumbe, financiar la industria o

Scanned with CamScanner

el intercambio de productos industriales y ni siquiera la adquisición de grano para la exportación; por una interrupción de la venta de los productos industriales como consecuencia de los precios elevados, que se explican en parte por la ausencia de una dirección organizativa planificada en la industria, y en parte por una equivocada política crediticia; por la imposibilidad de llevar a la práctica el programa de exportación de grano debido a la incapacidad para adquirirlo; por los precios extremadamente bajos para los artículos alimenticios, que perjudican a los campesinos y amenazan provocar una retracción en vasta escala de la producción agrícola; por las desigualdades en los salarios, que provocan un natural descontento entre los obreros, junto a un caos presupuestario, lo que indirectamente provoca el caos en el aparato estatal. El método "revolucionario" de efectuar reducciones presupuestarias, y nuevas y evidentes reducciones al ponerlo en funcionamiento, dejó de implicar medidas transitorias para convertirse en un fenómeno regular que perturba continuamente al aparato estatal y, como consecuencia de la falta de plan en las reducciones efectuadas, lo perturba de manera casual y espontánea.

Éstos son algunos de los elementos de la crisis económica, crediticia y financiera que ya ha comenzado. Si no se adoptan inmediatamente medidas amplias, bien estudiadas, planificadas y enérgicas, si continúa la actual ausencia de dirección, corremos el riesgo de un colapso económico extremadamente agudo que acarreará inevitablemente complicaciones políticas internas y una parálisis completa de nuestra influencia y capacidad de acción externa. Y esto último, como es comprensible, nos es más necesario que nunca: de él depende la suerte de la revolución mundial y de la clase obrera en todos los países.

Análogamente, en el campo de las relaciones internas del partido vemos la misma dirección equivocada que paraliza y divide al partido; cosa que aparece particularmente clara en el período de crisis por que estamos atravesando.

No creemos que todo se deba a la ineficiencia política de los actuales dirigentes del partido; por el contrario, aunque diferimos de ellos en la apreciación de la situación y en la adopción de los medios adecuados para modificarla, consideramos que los actuales dirigentes no podrían dejar de ser designados por el partido para los puestos más importantes en la dictadura proletaria. Nosotros explicamos los errores por el hecho de que detrás de la forma externa de la unidad oficial se da en la práctica un reclutamiento unilateral de los individuos, y una dirección de los asuntos que es unilateral y adaptada a las opiniones y simpatías de un grupo restringido. Como consecuencia de una dirección del partido distorsionada por tales consideraciones estrechas, el partido está dejando en gran medida de ser aquella viva colectividad independiente que con sensibilidad aferra la realidad de las cosas porque está ligada a esta realidad mediante miles de hilos. Comprobamos, en cambio, la siempre creciente, y hoy apenas oculta,

Scanned with CamScanner

división del partido entre una jerarquía secretarial y la "gente tranquila", entre funcionarios profesionales de partido designados desde arriba y la masa general del partido que no participa en la actividad común.

Éste es un hecho conocido por los afiliados al partido. Miembros del partido que están insatisfechos por esta o aquella decisión del comité central o de un comité provincial, que tienen alguna duda en su mente, que en privado remarcan este o aquel error, irregularidad o desorden, tienen temor de hablar de ello en las reuniones de partido, o a veces hasta siquiera de conversar sobre tales problemas, a menos que el interlocutor sea absolutamente de fiar desde el punto de vista de la "discreción"; la libre discusión en el interior del partido prácticamente ha desaparecido, la opinión pública del partido está sofocada. En la actualidad, no es el partido, no es el conjunto de sus afiliados quien promueve y escoge los miembros de los comités provinciales y del comité central del PCR(b). Por el contrario, la jerarquía secretarial del partido elige cada vez con mayor frecuencia a los participantes de las conferencias y congresos que se están convirtiendo cada vez más en las asambleas ejecutivas de esta jerarquía.

El régimen instituido dentro del partido es absolutamente intolerable; destruye la independencia del partido, sustituyéndolo por un aparato burocrático reclutado que actúa sin oposición en tiempos normales, pero que inevitablemente la suscita en los momentos de crisis, y que amenaza con trasformarse en completamente ineficiente frente a los serios acontecimientos provocados por la crisis.

La situación así creada se explica por el hecho de que el régimen de la dictadura de una fracción en el interior del partido, creado de hecho después del X congreso, ha sobrevivido a sí mismo. Muchos de nosotros aceptamos conscientemente someternos a dicho régimen. El viraje político del año 1921, y después la enfermedad del camarada Lenin, exigían, según algunos de nosotros, una dictadura en el interior del partido como medida temporaria. Otros compañeros desde un comienzo asumieron frente a ella una actitud escéptica o negativa. De todas maneras, ya en la época del XII congreso este régimen estaba superado. Había comenzado a mostrar el reverso de la medalla. Las ligazones en el interior del partido habían comenzado a debilitarse, el partido se apagaba. En su seno, movimientos de oposición extremos y evidentemente malsanos habían comenzado a adquirir un carácter antipartidario, dado que estaba sofocada la discusión entre los compañeros acerca de los problemas fundamentales y controvertidos. Tal discusión habría revelado sin dificultad el carácter malsano de estos movimientos tanto a la masa del partido como a la mayoría de los participantes de ésa. Aparecieron, en cambio, movimientos ilegales que atrajeron a los miembros del partido fuera de los límites partidarios y provocaron un divorcio entre el partido y las masas trabajadoras.

Si la situación así creada no es modificada radicalmente en un futuro inmediato, la crisis económica en la Rusia soviética y la crisis de la dictadu-

Scanned with CamScanner

ra de fracción en el partido infligirán duros golpes a la dictadura obrera en Rusia y al Partido Comunista Ruso. Con tal peso sobre sus espaldas, la dictadura del proletariado en Rusia y su guía, el PCR, no pueden afrontar la fase inminente de nuevas agitaciones a escala mundial, y la perspectiva es la de ser derrotados en todo el frente de la lucha proletaria. Naturalmente, a primera vista sería más simple resolver la cuestión diciendo que en este momento, consideradas todas las circunstancias, no hay ni puede haber posibilidad alguna de plantear el problema de un cambio en la orientación del partido, de poner al orden del día nuevos y complicados objetivos, etc. Pero es perfectamente claro que tal punto de vista equivaldría a cerrar oficialmente los ojos sobre la situación real, dado que todo el peligro consiste en el hecho de que no existe una verdadera unidad de pensamiento y de acción frente a una situación interna y externa extremadamente complicada. La lucha que se está llevando a cabo en el partido es tanto más áspera cuanto más silenciosa y secretamente procede. Si nosotros planteamos esta cuestión ante el comité central, es precisamente para provocar la más rápida y menos dolorosa solución a las contradicciones que laceran al partido y para asentarlo rápidamente sobre una base sana. Es indispensable una real unidad en las opiniones y en las acciones. Las dificultades planteadas requieren de todos los miembros del partido una acción unida, fraterna, plenamente consciente, extremadamente vigorosa, extremadamente concentrada. El régimen de fracción debe ser abolido, y esto debe ser hecho en primer lugar por quienes lo crearon; debe ser sustituido por un régimen de unidad camaraderil y de democracia interna de partido.

A los fines de esclarecer lo anteriormente expuesto y de adoptar las medidas indispensables para salir de la crisis económica, política y de partido, proponemos al comité central, como primera y urgente iniciativa, convocar una conferencia de los miembros del comité central junto con sus más eminentes y activos funcionarios del partido, de modo tal que la lista de los convocados comprenda un cierto número de compañeros que tengan opiniones distintas de las de la mayoría del comité central.

Firmas debajo de la declaración al politburó
del comité central del PCR
sobre la situación interna del partido
del 15 de octubre de 1923

E. Preobrazhenski
B. Breslav
L. Serebriákov

No estando de acuerdo con algunos de los puntos de esta carta que explican las causas de la situación creada, pero considerando que el partido se encuentra frente a problemas que no pueden ser completamente resueltos con los medios practica-

Scanned with CamScanner

dos hasta ahora, me asocio plenamente a la conclusión final de la presente carta.

A. Beloborodov

Concuerdo plenamente con las propuestas, aunque disiento sobre algunos puntos de los considerandos.

A. Rosengolts
M. Alski

Sustancialmente comparto los puntos de vista de este llamado. La exigencia de afrontar directa y sinceramente todos nuestros males se ha vuelto tan urgente que apoyo plenamente la propuesta de convocar la sugerida conferencia a los fines de establecer los medios prácticos para escapar a la acumulación de las dificultades.

Antonov-Ovséenko
A. Benedíktov
I. N. Smirnov

No concuerdo con diversas opiniones de la primera parte de la declaración. No concuerdo con diversas caracterizaciones de la situación interna del partido. Al mismo tiempo, estoy profundamente convencido de que la situación del partido requiere que se adopten medidas radicales, porque actualmente esta situación no es sana. Comparto plenamente la propuesta práctica.

A. Bubnov
A. Voronski
V. Smirnov
E. Bosh
I. Bik
V. Kosior
F. Lokackov

Concuerdo plenamente con la evaluación de la situación económica. Considero peligroso en este momento un debilitamiento de la dictadura política, pero es indispensable una clarificación. Considero absolutamente indispensable una conferencia.

L. Kaganovich
Drobnis
P. Kovalenko
A. E. Minkin
V. Yakóvleva

Concuerdo plenamente con la propuesta práctica.

B. Elsin

Firmo con la misma reserva del compañero Bubnov.

L. Levitin

Scanned with CamScanner

Firmo con las mismas reservas de Bubnov, aunque no comparta la forma y el tono, cuyo carácter me impulsa tanto más a concordar con la parte práctica de la declaración.

No concuerdo del todo con la primera parte que trata de la situación económica del país; efectivamente, ésta es muy seria y requiere un examen extremadamente atento, pero hasta el presente el partido no ha producido hombres que lo dirigirían mejor que aquellos que lo están haciendo hasta ahora. Sobre el problema de la situación interna del partido, pienso que hay un elemento sustancial de verdad en todo lo dicho, y considero esencial la adopción de medidas urgentes.

I. Paliudov

La situación en el partido y la situación internacional son tales que requieren, ahora más que nunca, un especial esfuerzo y concentración de las fuerzas del partido. Me asocio a la declaración y la considero *exclusivamente* como una tentativa para reconstituir la unidad del partido y prepararlo para los futuros acontecimientos. Es natural que en este momento haya que excluir todo tipo de lucha en el interior del partido. Es necesario que el comité central evalúe ponderadamente la situación y adopte urgentes medidas para eliminar el descontento en el seno del partido y aun entre las masas no pertenecientes al partido.

F. Sudnik
Ju. Piatákov
V. Obolenski (Osinski)
N. Murálov
T. Saprónov

A. Goldman
V. Maxímovich
D. Sosnovski
Danishevski
O. Smidel
N. Vaganian
I. Stukov
A. Lobanov
Rafaíl
S. Vasílchenko
M. Zakov
A. M. Puzakov
N. Nikolaev

Scanned with CamScanner

Dado que en los últimos tiempos estuve sobre todo al margen del trabajo de los organismos del partido, me abstengo de todo juicio sobre los dos primeros párrafos de la parte introductoria; sobre el resto estoy de acuerdo.

Averin

Concuerdo con la exposición de la primera parte sobre la situación económica y política del país. Considero que en la parte que describe la situación interna del partido hay una cierta exageración. Es absolutamente indispensable adoptar *inmediatamente* medidas para salvaguardar la unidad del partido.

I. Bogoslavski
P. Meschaiev
T. Shorecko

Scanned with CamScanner

LEÓN TROTSKI

PROBLEMAS DE LA VIDA COTIDIANA

Scanned with CamScanner

Problemas de la vida cotidiana fue traducido de *Problems of Life*, Colombo (Ceylan), A Young Socialist Publication, 1962, por Mónica Virasoro, excepto los capítulos I y V, traducidos del ruso por F. C., y los capítulos II, III y el apéndice, vertidos de la edición francesa (*Les questions du mode de vie*, París, Union Générale d'Éditions, 1976) por Oscar Terán.

Scanned with CamScanner

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Para que este libro resulte más comprensible es menester contar, en dos palabras, su historia. Me pareció que en la biblioteca del partido faltaba un pequeño folleto que, en forma sumamente popular, mostrase al obrero y al campesino medios el vínculo que une algunos hechos y ciertos fenómenos de nuestra época de transición y que, al indicar una perspectiva justa, serviría como arma para la educación comunista. Para verificar esta idea, me dirigí al secretario del comité de Moscú, camarada Zélenski, y le solicité reunir una pequeña asamblea de agitadores, en cuyo curso fuese posible intercambiar nuestros puntos de vista acerca de los medios y los procedimientos literarios de nuestra propaganda.

La reunión pronto superó los límites del proyecto inicial. Los problemas relativos a la familia y al modo de vida apasionaron a todos los participantes. A lo largo de tres sesiones que en total duraron de diez a doce horas se ha, si no resuelto, al menos abordado y puesto al día los diferentes aspectos de la vida obrera en una época de transición, así como nuestros medios de acción sobre el modo de vida obrero.

Entre la primera y la segunda sesiones, y de acuerdo con la proposición de los participantes, formulé por escrito unas preguntas a las que algunos respondieron igualmente por escrito; por otra parte, algunas de dichas respuestas fueron el resultado de pequeñas asambleas en el nivel de los distritos. Nuestras conversaciones con los agitadores del comité de Moscú fueron tomadas taquigráficamente, y dichas versiones taquigráficas y esas encuestas son las que forman la base de la presente obra. Sin duda, este material es extremadamente insuficiente y, además, ha sido necesario retocarlo muy rápidamente. Pero mi objetivo no consistía en esclarecer el modo de vida obrero desde todos los ángulos, su evolución y los medios de actuar sobre él, sino sobre todo en presentar el problema del modo de vida obrero como un objeto digno de un estudio atento.

El pequeño libro que aquí se propone al lector no es en modo alguno el folleto popular cuya idea sirvió como punto de partida a este trabajo, y aún trataría de redactar dicho opúsculo si las circunstancias me lo permiten. Esta obra está destinada en primer lugar a los miembros del partido, a los dirigentes de los sindicatos, de las cooperativas y de los organismos culturales.

En un anexo presento los extractos más interesantes y más importantes de los cuestionarios y de las versiones taquigráficas de nuestra reunión.

1921

Scanned with CamScanner

Posiblemente al lector le resulte conveniente empezar por leer este anexo, ya que así evitará ciertas dificultades de comprensión que podrían derivarse del hecho de que, para economizar tiempo y espacio, he omitido algunas citas y remisiones.

L. TROTSKI

4 de julio de 1923

Scanned with CamScanner

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta segunda edición ha sido considerablemente aumentada con respecto a la primera: en parte con viejos artículos directamente vinculados con cuestiones referentes al modo de vida, y sobre todo con artículos sumamente recientes. Expreso aquí mi reconocimiento hacia los camaradas que respondieron a mi llamamiento cuando les solicité que me hicieran llegar sus señalamientos, sus proposiciones y otros materiales sobre el tema del modo de vida. Lejos estoy de haber utilizado todos esos materiales, pero el trabajo no ha terminado y, por lo demás, éste sólo puede tener un carácter colectivo, de una amplitud siempre creciente.

Algunas testas ilustradas intentaron oponer, por lo que sé, las tareas relativas a la cultura del modo de vida con las tareas revolucionarias. Semejante enfoque no puede ser definido más que como un grosero error político y teórico. En un artículo sobre la cultura proletaria (*Pravda*, número 207), escribimos: "Cualesquiera que resulten la importancia y la necesidad vital de nuestra militancia cultural, ella aún se ubica bajo el signo de la revolución cultural y mundial. Somos, como ayer, soldados en campaña, y es nuestro día de descanso. Hay que preparar la lejía, cortarse el cabello, peinarse y, sobre todo, limpiar y engrasar la bayoneta. Nuestro trabajo cultural viene a consistir únicamente en poner un poco de orden en nuestros asuntos, entre dos combates, entre dos campañas. Los combates más importantes aún están por venir; posiblemente, incluso, ya estén cerca. Nuestra época no es todavía la de la nueva cultura, sino sólo su antesala."

En la medida en que nuestro trabajo económico y cultural adquiera un carácter sistemático y práctico, más exitosamente resolveremos las importantes tareas que se nos presentan. La segunda oleada no será de ninguna manera una simple repetición de la primera, sino que exigirá de todos nosotros y en todos los dominios una preparación y una calificación incomparablemente superiores. Aquí se impone sobre todo una comprensión más profunda, por parte de las masas trabajadoras, de las perspectivas constructivas que únicamente la revolución mundial triunfante puede ofrecernos totalmente y en toda su amplitud.

9 de septiembre de 1923

Scanned with CamScanner

Es preciso que entendamos de una vez por todas esta idea sumamente sencilla, y que nunca la olvidemos en nuestra propaganda, oral o escrita. Cada época tiene sus canciones.

La historia prerrevolucionaria de nuestro partido fue la de la política revolucionaria. La literatura, la organización del partido, todo era dictado por la política en el sentido más estricto e inmediato, en el sentido más estrecho del término. Durante los años de revolución y de guerra civil, los intereses y las tareas políticas han revestido un carácter más urgente y más tenso aún. En el curso de esos años, el partido ha sabido agrupar a los elementos más activos de la clase obrera. Sin embargo, la clase obrera conoce los resultados políticos más *importantes* de esos años. La pura y simple repetición de esos resultados ya no le ofrece nada, más bien contribuye a borrar de su espíritu las enseñanzas del pasado. Después de la toma del poder y de su consolidación a raíz de la guerra civil, nuestras tareas principales se han desplazado en dirección a la edificación económico-cultural; estas tareas se han complicado, fraccionado, detallado, convirtiéndose en cierto modo en "prosaicas". Al mismo tiempo toda nuestra lucha anterior, sus penas y sus sacrificios se justificarán sólo en la medida en que aprendamos a formular correctamente nuestras tareas "culturales" parciales, diarias, y a resolverlas.

¿En qué consisten, en definitiva, las adquisiciones de la clase obrera? ¿Qué ha podido asegurarse mediante la lucha llevada a cabo hasta el presente?

1. La dictadura del proletariado (por medio del estado obrero y campesino dirigido por el partido comunista).
2. El ejército rojo, sostén material de la dictadura del proletariado.
3. La nacionalización de los medios de producción más importantes, sin los cuales la dictadura del proletariado no sería sino una mera fórmula.
4. El monopolio del comercio exterior, requisito indispensable para la edificación socialista, dado el cerco capitalista.

Esos cuatro elementos, irrevocablemente adquiridos, constituyen el marco de bronce de nuestro trabajo. Gracias a este marco, cada uno de nuestros éxitos económicos y culturales será forzosamente –siempre y cuando se trate de éxitos reales y no supuestos– parte integrante del edificio socialista.

¿En qué consiste, pues, nuestra tarea actual? ¿Qué debemos aprender? ¿A qué debemos tender ante todo? Tenemos que aprender a trabajar correctamente, de manera exacta, esmerada, económica. Necesitamos cultura en el trabajo, cultura en la vida, cultura en la vida diaria. Hemos

Scanned with CamScanner

derribado el reino de los explotadores –después de una larga preparación– gracias a la palanca de la insurrección armada. No existe palanca apropiada para elevar de un solo golpe el nivel cultural. Esto requiere un largo proceso de autoeducación de la clase obrera acompañada y seguida por el campesinado. Sobre ese cambio de orientación de nuestra atención, de nuestros esfuerzos, de nuestros métodos, el camarada Lenin escribe en su artículo dedicado a la cooperación:

> . . . Nos vemos forzados a admitir que nuestra posición con relación al socialismo se ha modificado radicalmente. Ese cambio radical consiste en que antes nuestros principales esfuerzos se dirigían necesariamente a la lucha política, la revolución, la conquista del poder, etc. Mientras que ahora el centro de gravedad se desplaza de tal manera que llegará a situarse en el trabajo pacífico de organización cultural. Estoy dispuesto a afirmar que el centro de gravedad debería situarse en el trabajo cultural, si no fuera por las condiciones internacionales y la necesidad de luchar por nuestra posición en escala internacional. Pero si dejamos de lado este factor, si nos limitamos a las condiciones económicas internas, el esfuerzo esencial debe dedicarse al trabajo cultural.*

* Es inútil recordar aquí la definición del "militantismo cultural" que doy en mis *Pensamientos sobre el partido:* "Al nivel de su realización práctica, la revolución parece haberse 'desparramado' en tareas particulares: hay que reparar los puentes, que enseñar a leer y a escribir, que disminuir el costo de la fabricación de las botas en las fábricas soviéticas, que luchar contra la suciedad, que capturar a los estafadores, que llevar la electricidad a los campos, etc. Algunos intelectuales burdos, que tienen la mente al revés (de ahí, por lo demás, que se consideren poetas y filósofos), ya han hablado de la revolución con una grandiosa condescendencia: aprende uno –dicen– a vender (qué chusco) y a coser botones (qué risa). Pero dejemos a estos habladores hablar en el vacío. Desempeñar un trabajo puramente práctico y cotidiano en el dominio de la economía y la cultura soviéticas –aun en el del comercio al menudeo– no significa en modo alguno ocuparse en cosas secundarias ni implica por necesidad una mentalidad de tacaño. Cosas secundarias sin grandes cosas, las hay a granel en la vida humana. Pero en la historia nunca se hacen grandes cosas sin pequeñas. Con más precisión: las pequeñas cosas, en una gran época, integradas a una gran obra, dejan de ser pequeñas.

"Entre nosotros se trata de la construcción de la clase obrera que, por primera vez, construye para ella y según su propio plan. Este plan histórico, todavía sumamente imperfecto y confuso, debe englobar en un conjunto creativo único todos los elementos, aun los más insignificantes, de la actividad humana.

"Todas las tareas secundarias y aisladas –hasta el comercio soviético al menudeo– son parte integrante de la clase obrera dominante que trata de vencer su debilidad económica y cultural.

"La construcción socialista es una construcción planeada de gran envergadura. A través del flujo y el reflujo, de los errores y virajes, de los meandros de la NEP, el partido lleva adelante su plan, educa a la juventud en el espíritu de este plan, enseña a cada quien a vincular su actividad particular a la obra general, que exige hoy que sean cosidos con cuidado los botones soviéticos y que mañana pedirá morir valerosamente bajo la bandera del comunismo.

"Debemos exigir, y exigiremos, de parte de nuestra juventud, una especialización superior y profunda; tendrá pues que despojarse del principal defecto de nuestra

Scanned with CamScanner

Por consiguiente, las tareas exigidas por nuestra situación internacional nos apartan de nuestro trabajo cultural, aunque esto sea cierto sólo a medias, como vamos a ver. En nuestra situación internacional, el factor principal es el de la defensa del estado, es decir, en primera línea el ejército rojo. En este plano extremadamente importante, las nueve décimas partes de nuestra tarea desembocan en el trabajo cultural: hay que elevar el nivel del ejército, ante todo hace falta que sepa leer y escribir; hay que enseñarle a servirse de un manual, de libros, de mapas geográficos; hay que acostumbrarlo a un mayor esmero, exactitud, corrección, economía, facultad de observación. Ningún milagro resolverá de un solo golpe esta tarea. Después de la guerra civil, durante la transición hacía la nueva época, el intento por dotar nuestro trabajo de una saludable "doctrina de guerra proletaria" fue el ejemplo más flagrante, el más evidente de la incomprensión opuesta a las tareas de la nueva época. Los proyectos extravagantes, tendientes a la creación de laboratorios destinados a elaborar una "cultura proletaria" proceden de la misma fuente. Esta búsqueda de la piedra filosofal resulta de la desesperación ante nuestro atraso, al mismo tiempo que de la creencia en los milagros que, ya de por sí, es un índice de atraso. No tenemos sin embargo razón alguna de desesperar, y ya es hora de renunciar a la creencia en los milagros, al charlatanismo pueril del tipo "cultura proletaria" o "doctrina de guerra proletaria". En el plano de la cultura proletaria, hay que aplicarse diariamente al progreso de la cultura, que es el único que podrá dotar de un contenido socialista a las principales adquisiciones de la revolución. He aquí lo que hay que comprender, so pena de jugar un juego reaccionario en el desarrollo del pensamiento y del trabajo del partido.

Cuando el camarada Lenin dice que nuestras tareas actuales no pertenecen tanto al terreno político como al de la cultura, hay que entenderse sobre los términos, con el fin de evitar una falsa interpretación de su pensamiento. En cierto sentido, todo está determinado por la política: En sí mismo, el consejo del camarada Lenin de trasladar nuestra atención de la política a la cultura es un consejo de orden *político*. Si en un momento dado, en un determinado país, el partido obrero decide plantear primero reivindicaciones económicas más bien que políticas, esta decisión tiene en sí un carácter político. Es evidente que *la palabra "político" se emplea aquí en dos acepciones distintas*: primeramente en el sentido amplio del materialismo dialéctico, que abarca el conjunto de todas las ideas, métodos y sistemas rectores aptos para orientar la actividad colectiva en todos los campos de la vida pública; luego, en el sentido estricto y específico que caracteriza a una parte determinada de la actividad pública, en lo que

generación. que se las da de saber todo y cómo hacer todo; pero se tratará de una especialización al servicio del plan general, pensado y aceptado por cada cual en particular." [L T]

Scanned with CamScanner

respecta directamente a la lucha por el poder, y que se distingue del trabajo económico, cultural, etc. Cuando el camarada Lenin escribe que la política es economía concentrada, considera a la política en el sentido amplio, filosófico. Cuando el camarada Lenin dice: "Menos política y más economía", se refiere a la política en el sentido restringido y específico. El término puede emplearse tanto en un sentido como en otro, ya que tal empleo está consagrado por el uso. Basta con comprender claramente de lo que se trata en cada caso específico.

La organización comunista consiste en un partido político en el sentido amplio, histórico o, si se quiere, en el sentido filosófico del término. Los otros partidos actuales son políticos, sobre todo porque hacen (pequeña) política. La trasferencia de la atención de nuestro partido al trabajo *cultural* no implica, pues, disminución alguna de su *papel político*. Su papel histórico determinante (es decir, político) lo ejercerá el partido precisamente concentrando su atención en el trabajo de educación y en la dirección de ese trabajo. Sólo el resultado de largos años de trabajo socialista fructífero en el plano interior, llevado a cabo bajo la garantía de la seguridad exterior, podría deshacer las trabas que implica el partido, haciendo que éste se reabsorba en la comunidad socialista. De aquí a entonces hay un trecho tan largo que mejor vale no pensar en ello... En lo inmediato, el partido debe conservar íntegramente sus características principales: cohesión moral, centralización, disciplina, únicas garantías de nuestra capacidad de combate. En las nuevas condiciones esas inapreciables virtudes comunistas podrán precisamente mantenerse y desplegarse, con la condición de que las necesidades económicas y culturales sean satisfechas en forma perfecta, hábil, exacta y minuciosa. Considerando justamente esas tareas, a las que hay que conceder la preeminencia en nuestra política actual, el partido se dedica a repartir y a agrupar sus fuerzas, educando a la nueva generación. Dicho de otro modo: la gran política exige que el trabajo de agitación, de propaganda, de repartición de los esfuerzos, de instrucción y de educación se concentre en las tareas y en las necesidades de la economía y de la cultura, y no en la "política", en el sentido estrecho y particular del término.

El proletariado representa una poderosa unidad social, que se despliega plena y definitivamente en períodos de lucha revolucionaria aguda en pro de los objetivos de la clase en su totalidad. Pero en el interior de esta unidad se observa una diversidad extraordinaria, y hasta una disparidad no despreciable. Entre el pastor ignorante y analfabeto y el mecánico altamente calificado, existe un gran número de calificaciones, de niveles de cultura y de adaptación a la vida diaria. Cada capa, cada corporación, cada grupo se compone, después de todo, de seres vivos, de edad y temperamento diferentes, cada uno de ellos con un pasado distinto. Si esta diversidad no existiera, el trabajo del partido comunista, en lo referente a la unificación y a la educación del proletariado, sería sumamente sencillo. Sin embargo,

Scanned with CamScanner

cuestión, evitando aparecer como una propaganda inoportuna venida de fuera. La necesidad de esas publicaciones es inmensa. Es el resultado de la escasez de obreros calificados y del deseo del obrero de comprender su calificación. La interrupción del ritmo de producción durante los años de guerra imperialista y de la guerra civil, no ha hecho más que acrecentar esa necesidad. Nos encontramos ante una tarea cuya importancia iguala su atractivo.

Evidentemente, no hay que disimular las dificultades que plantea la creación de toda una serie de manuales de ese tipo. Los obreros autodidactas, aun los altamente calificados, no están en condiciones de escribir tratados. Los autores de textos técnicos que se encargan de ese trabajo ignoran con frecuencia su aspecto práctico. Por otra parte, raramente tienen una mentalidad socialista. Sin embargo, es posible llevar a cabo esta tarea, no de manera "simple", es decir, rutinaria, sino con medios combinados. Para escribir un tratado, o por lo menos para hacer su revisión, hay que constituir un colegio, digamos un comité de tres miembros, compuesto de un escritor especializado, con formación técnica, que conozca, si es posible, el estado de nuestra producción en el campo en cuestión, o capaz de aprender a conocerlo; de un obrero altamente calificado que pertenezca a la misma rama y que se interese en la producción, dotado, si es posible, de un espíritu de invención; y de un escritor marxista, con formación política, que se interese y que tenga algunos conocimientos en materia de producción y de técnica. Es más o menos de este modo como se debería llegar a crear una biblioteca modelo de manuales de enseñanza técnica relacionados con la producción (por categoría profesional) bien impresos, desde luego, bien encuadernados, con un formato práctico y poco costoso. Una biblioteca de ese tipo tendría un doble objetivo: contribuiría a elevar el nivel de calificación del trabajo, y por consiguiente el éxito de la edificación socialista; contribuiría además a ligar una categoría muy preciosa de obreros productivos al conjunto de la economía soviética, y por consiguiente al partido comunista.

Desde luego, no se trata de limitarse a una serie de manuales de enseñanza. Si nos hemos detenido en los detalles de este ejemplo es porque nos da una idea bastante clara de los nuevos métodos requeridos por las nuevas tareas del período actual. Nuestro combate por ganar moralmente para nuestra causa a los trabajadores "apolíticos" del sector productivo debe y puede ser conducido por distintos medios. Necesitamos revistas semanales o mensuales técnico-científicas, especializadas según la rama de producción; necesitamos asociaciones técnicas, científicas, que se sitúen al nivel de esos trabajadores. A ellos debe adaptarse una buena parte de nuestra prensa sindical, so pena de seguir siendo una prensa destinada exclusivamente al personal de los sindicatos. Mientras tanto, el argumento político más adecuado para convencer a este tipo de obreros consiste en cada uno de nuestros éxitos prácticos en el plano industrial, en cada mejo-

Scanned with CamScanner

ramiento real del trabajo en la fábrica o en el taller, en cada gestión maduramente meditada por el partido en ese sentido.

Las concepciones políticas de este tipo de obrero pueden ser adecuadamente ilustradas, formulando las ideas que expresa con frecuencia del modo siguiente: "En lo que respecta a la revolución y al derrocamiento de la burguesía, no hay ni que hablar; en ese sentido, todo va bien y es algo que no tiene marcha atrás. No necesitamos a la burguesía. Podemos prescindir igualmente de los mencheviques y de otros lacayos de la burguesía. En cuanto a la 'libertad de la prensa', no nos importa realmente, pues la cuestión no es ésa. ¿Pero qué pasa con la economía? Vosotros, comunistas, habéis asumido la dirección. Vuestras intenciones y vuestros planes son excelentes –eso lo sabemos; sobre todo, no nos lo repitáis; ya lo habéis dicho y estamos de acuerdo, os apoyaremos; ¿pero cómo vais a resolver esas tareas en la práctica? Hasta ahora, no tratéis de disimularlo, habéis cometido no pocos errores. Claro, no se puede hacer todo a la vez, hay mucho que aprender y los errores son inevitables. Así son las cosas y no hay remedio. Y ya que toleramos los crímenes de la burguesía, soportaremos bien las faltas de la revolución. Pero esta situación no puede eternizarse. Entre vosotros, comunistas, hay también gente de todo tipo, como entre nosotros, simples mortales: algunos hacen progresos, toman las cosas a pecho, se esfuerzan en llegar a un resultado económico concreto, mientras que otros sólo tratan de embaucarnos con frases huecas. Y los charlatanes son muy dañinos pues el trabajo se les va de entre los dedos."

He ahí, pues, ese tipo de obrero: es un tornero, un cerrajero o un fundidor laborioso, ambicioso, que se interesa en su trabajo; no es un exaltado, más bien pasivo desde el punto de vista político, aunque razonador, crítico, a veces un poco escéptico, pero siempre fiel a su clase; es un proletario de gran valor. Hacia él el partido debe orientar actualmente sus esfuerzos. ¿Hasta qué punto sabremos ganarnos a esta capa en la práctica, en la economía, en la producción, en la técnica? La respuesta a esta pregunta indicará con el máximo de exactitud la medida de nuestros éxitos políticos en materia de trabajo cultural, en el sentido amplio que le da Lenin.

No hay ni qué decir que nuestros esfuerzos tendientes a conquistar al obrero competente no se oponen en modo alguno a los que desplegaremos en dirección de la joven generación de proletarios. Ésta crece en las condiciones de una época dada, se forma, se fortalece y se endurece a través de las tareas por resolver. La joven generación deberá ser ante todo una generación de obreros altamente calificados, amantes de su trabajo. Crecerá con la convicción de que su trabajo productivo se realiza al servicio del socialismo. El interés que se tomen en su propia formación profesional, el deseo de adquirir maestría en su oficio realzará en gran medida, a los ojos de los jóvenes, la autoridad de los obreros competentes de la "antigua generación", quienes, como hemos dicho, permanecen, en su mayor parte, fuera

Scanned with CamScanner

del partido. Nuestra orientación hacia el obrero asiduo, concienzudo, competente, constituye pues, al mismo tiempo, una directriz en materia de educación de los jóvenes proletarios. Fuera de esta vía, todo progreso hacia el socialismo es imposible.

II. EL PERIÓDICO Y SU LECTOR

El crecimiento cuantitativo del partido, así como el desarrollo de su influencia sobre los elementos sin partido, por una parte, y por la otra la nueva etapa de la revolución que abordamos en la actualidad explican que el partido se enfrente simultáneamente con nuevos pero también con viejos problemas que aparecen bajo una nueva forma, comprendidos en el dominio de la agitación y de la propaganda. Es preciso que reexaminemos con mucha atención los instrumentos y los medios de nuestra propaganda. ¿Resultan suficientes EN VOLUMEN, es decir, abarcan todos los problemas que reclaman un esclarecimiento? ¿Tienen una EXPRESIÓN adecuada, accesible al lector y apta para interesarlo?

Entre otros, este problema fue examinado por los veinticinco agitadores y propagandistas moscovitas reunidos en asamblea. Sus puntos de vista, sus opiniones, sus apreciaciones, fueron registrados taquigráficamente, y espero que pronto pueda editar todo ese material. Nuestros camaradas periodistas hallarán allí un gran número de amargos reproches, y debo confesar que, a mi entender, la mayor parte de dichos reproches son justificados. El problema de la organización de nuestra agitación escrita, y en primer lugar de nuestra agitación periodística, es demasiado importante como para ser silenciado. Hay que hablar francamente.

"El uniforme –dice un proverbio– hace al general. . ." Es menester, entonces, empezar por la técnica periodística. Ésta es mejor, por cierto, que en el período 1919-1920, pero aún es extremadamente defectuosa. Como consecuencia de la falta de cuidado en la compaginación, del exceso de tinta, el lector cultivado, y con mayor razón el que no lo es, tiene dificultades para leer el periódico. Los de gran tirada destinados a las amplias masas obreras, como "El Moscú trabajador" o "La gaceta obrera", están sumamente mal impresos. La diferencia entre uno y otro ejemplar es muy grande: a veces, casi todo el diario resulta legible; otras, no se entiende la mitad. Es por ello que la compra de un periódico se asemeja a una lotería. Extraigo al azar uno de los últimos números de "La gaceta obrera"; miro "El rincón de los niños": "El cuento del gato inteligente. . ." Imposible leerlo, hasta tal punto resulta defectuosa su impresión, ¡y eso que es para los niños! Hay que decirlo con franqueza: nuestra técnica en materia de periódicos es nuestra vergüenza. A pesar de nuestra pobreza, de nuestra inmensa necesidad de instrucción, nos permitimos el lujo de em-

Scanned with CamScanner

badurnar la cuarta parte, si no la mitad, de una hoja de periódico. Semejante "trapo" no puede más que irritar al lector; un lector poco advertido se cansa, uno cultivado y exigente hace rechinar sus dientes y desprecia decididamente a quienes así se burlan de él. Ya que por cierto hay alguien que escribe esos artículos, alguien que los confecciona, alguien que los imprime, y al fin de cuentas el lector, a pesar de todos sus esfuerzos, no puede descifrar la mitad. ¡Qué vergüenza y qué infamia! Durante el último congreso del partido se le otorgó una atención particular al problema de la tipografía, y se planteó la pregunta de hasta cuándo podemos soportar esta situación.

"El uniforme hace al general..." Ya hemos visto que una impresión defectuosa a veces impide penetrar en el espíritu de un artículo, pero todavía falta proceder a la disposición del material, a la composición, a las correcciones. Detengámonos meramente en las correcciones, ya que entre nosotros están particularmente mal realizadas. No es raro encontrar errores de impresión y erratas enormes, y no sólo en los periódicos sino también en las revistas científicas, especialmente en la revista "Bajo la bandera del marxismo". León Tolstoi dijo una vez que los libros eran un instrumento para esparcir la ignorancia. Seguramente, esta afirmación de barín desdeñoso es completamente falaz. Pero, ¡ay!, en parte se justifica . . . si se consideran las correcciones de nuestra prensa. ¡Esto tampoco es posible soportarlo más! Si las imprentas no disponen con los cuadros necesarios, con correctores-revisores cultivados que conozcan su trabajo, es imprescindible entonces perfeccionar en el taller a los cuadros existentes, y brindarles cursos de apoyo así como también cursos de instrucción política. Un corrector debe comprender el texto que corrige, de lo contrario no es un corrector, sino un propagador involuntario de la ignorancia; la prensa, diga Tolstoi lo que quiera, es y debe ser un instrumento de educación.

Fijémonos ahora con mayor detenimiento en el contenido del periódico.

Un periódico sirve ante todo como lazo entre los individuos; les hace conocer lo que ocurre y dónde ocurre. El alma de un periódico está constituida por una información fresca, abundante, interesante. En nuestros días, el telégrafo y la radio desempeñan un papel muy importante en la información periodística. Por ello el lector habituado a un diario y ducho en su lectura se precipita ante todo sobre el rubro de los "comunicados". Pero para que los despachos ocupen el primer lugar en un periódico soviético, es preciso que presenten hechos importantes e interesantes en una forma comprensible para la masa de los lectores. Sin embargo, ello no ocurre en absoluto. En nuestros periódicos, los comunicados se componen e imprimen de modo semejante a la de la "gran" prensa burguesa. Si se siguen diariamente los comunicados de algunos periódicos, se tiene la impresión de que los camaradas que se ocupan de esta sección, cuando confeccionan los nuevos despachos, se han olvidado por completo de lo que

Scanned with CamScanner

habían informado en la víspera: su trabajo no presenta absolutamente ninguna continuidad lógica, cada despacho parece un fragmento caído allí por azar, las explicaciones que se ofrecen poseen un carácter fortuito y generalmente irreflexivo. Justamente, si, al lado del nombre de tal o cual político burgués extranjero, el redactor escribe entre paréntesis "lib." o "cons." —lo que significa "liberal", "conservador"—, como las tres cuartas partes de los lectores no entienden esas abreviaturas, dichas aclaraciones sólo pueden embarullarlos todavía más. Los comunicados que nos informan, por ejemplo, sobre lo que ocurre en Bulgaria o en Rumania pasan habitualmente por Viena, Berlín, Varsovia. Los nombres de estas ciudades estampados al principio del despacho despistan totalmente a la mayoría de los lectores, completamente ignaros en geografía. ¿Por qué cito estos detalles? Siempre por la misma razón: porque muestran, mejor que nada, cuán poca atención prestamos, cuando preparamos nuestros periódicos, a la situación del lector poco advertido, a sus necesidades, a sus dificultades. LA CONFECCIÓN DE LOS DESPACHOS EN UN PERIÓDICO OBRERO ES LO MÁS DIFÍCIL, LO QUE REQUIERE LA MAYOR RESPONSABILIDAD. Exige un trabajo atento, minucioso. Hay que reflexionar sobre todos los aspectos de un comunicado importante, darle una forma tal que corresponda inmediatamente a lo que la masa de los lectores ya sabe más o menos bien; es preciso reagrupar los despachos antes de anteponerles las explicaciones necesarias. ¿Para qué sirve un gran titular de dos o tres líneas o más si no hace más que repetir lo que se dice en el comunicado? Muy a menudo, dichos titulares sólo sirven para embrollar al lector. Una huelga sin importancia suele tener como título "¡Ya está!" o "Pronto, el desenlace", en tanto que el mismo despacho sólo se refiere a un vago movimiento entre los ferroviarios, sin mencionar ni su causa ni sus objetivos. Al día siguiente, ni una palabra sobre este acontecimiento; tampoco al subsiguiente. Cuando el lector lee otra vez un comunicado titulado "¡Ya está!", considera que se trata de un trabajo poco serio, de la barata rufianería periodística, y disminuye su interés por los comunicados y por el mismo periódico. Si, por el contrario, el redactor del titular de los despachos se acuerda de lo que ha publicado en la víspera y en la antevíspera, y si trata por sí mismo de comprender lo que vincula a los acontecimientos y a los hechos entre sí con el fin de explicárselos al lector, la información, aun cuando muy imperfecta, adquiere inmediatamente un inmenso valor educativo. En la mente del lector, unas informaciones sólidas se ordenan progresivamente; le resulta cada vez más fácil entender los hechos novedosos, y aprende a buscar y a encontrar en un diario las informaciones importantes. Así el lector transita un paso enorme sobre el camino de la cultura. Es imprescindible que las redacciones concentren todos sus esfuerzos sobre la información telegráfica, es menester que esta sección se componga como es de-

Scanned with CamScanner

bido. Solamente si los mismos periódicos presionan y dan el ejemplo, se podrá educar progresivamente a los corresponsales de la agencia ROSTA.[1]

Una vez por semana –lo mejor sería evidentemente el domingo, es decir, el día en que el obrero está libre–, habría que realizar un balance de los hechos más notables. A propósito, un trabajo semejante constituiría un modo maravilloso para educar a los responsables de las diversas secciones, quienes aprenderían a rebuscar más cuidadosamente aquello que vincula los diversos acontecimientos entre sí, cosa que se reflejaría beneficiosamente sobre la redacción cotidiana de cada sección.

Es imposible comprender las noticias del extranjero si no se poseen ciertos conocimientos geográficos elementales. Las cartas imprecisas que a veces reproducen los periódicos, incluso cuando resultan legibles, no ayudan demasiado al lector que ignora cómo están dispuestos los diversos países del mundo, cómo están repartidos los diferentes estados. La cuestión de los mapas representa, en nuestra situación, o sea, en función del entorno capitalista y el ascenso de la revolución mundial, un importante problema de educación social. Dondequiera se organicen conferencias y mitines, o al menos en los locales más importantes, es necesario disponer de cartas geográficas especiales donde estén bien delimitadas las fronteras entre estados, donde se señalen ciertos elementos del desarrollo económico y político de dichos estados. Posiblemente resultase útil, como durante la guerra civil, fijar ese tipo de cartas esquemáticas en algunas calles y en ciertos lugares; seguramente se encontrarían los medios de hacerlo. El año pasado se distribuyó una cantidad inverosímil de banderolas con cualquier pretexto. ¿No sería mejor utilizar esos medios para dotar a las fábricas, a los talleres y luego a las aldeas de cartas geográficas? Cada conferencista, cada orador, etc., al evocar a Inglaterra y sus colonias, podría ubicarlas inmediatamente sobre el mapa, e igualmente mostraría dónde se encuentra el Ruhr. El orador será el primero en sacar ventajas, ya que sabrá más clara y precisamente de qué habla puesto que deberá averiguar antes dónde se encuentra tal o cual país, tal o cual estado. Y la audiencia, si la cuestión le interesa, no dejará de acordarse de lo que se le habrá mostrado, posiblemente no la primera, pero sí la quinta o décima vez. Y a partir de aquel momento, cuando las palabras "Ruhr", "Londres", "India", dejen de carecer de sentido, el lector leerá los comunicados de una manera totalmente diferente. Leerá gustosamente en el diario la palabra "India" cuando sepa dónde se encuentra ese país. Se sentirá más seguro de sí mismo, asimilará mejor los comunicados y los artículos políticos; se sentirá más culto, y efectivamente lo será. Así, unas cartas geográficas claras y elocuentes se tornan en un elemento fundamental de la educación política de todos. El Gosizdat[2] debería ocuparse seriamente de este problema.

[1] ROSTA: Agencia Telegráfica Rusa, antecesora de la Agencia TASS. [E.]
[2] Gosizdar: "GOSudarstvenoje IZDATel'stvo", ediciones del estado. [E.]

Scanned with CamScanner

Pero volvamos al periódico. Los defectos que hemos señalado respecto de las "noticias del extranjero" los reencontramos en la información "sobre el país", en parte en lo concerniente a la actividad de las empresas, de las cooperativas soviéticas, etc. Esta actitud negligente, descarada ante el lector resalta a menudo en las "naderías" que bastan para estropearlo todo. Las empresas soviéticas son nombradas mediante abreviaturas, a veces incluso son designadas únicamente por sus iniciales (la primera letra de cada palabra). Esto permite, en la misma empresa o en las empresas vecinas, economizar tiempo y papel. Pero la gran mayoría de los lectores no puede conocer esas abreviaturas convencionales. Además, nuestros periodistas, cronistas y reporteros hacen malabarismos con montones de siglas incomprensibles, como *clowns* con sus balones. Así, por ejemplo, se informa de una discusión con el camarada Untel, presidente del "S.A.M.", y esta sigla se utiliza decenas de veces a todo lo largo del artículo. Es preciso ser un burócrata soviético avisado para entender que se trata del Servicio de la Administración Municipal.[3] Jamás la masa de los lectores podrá descifrar esta abreviatura e, irritados, abandonarán el artículo y posiblemente incluso el periódico. Nuestros periodistas deben meterse muy bien en la cabeza que las abreviaturas y las siglas solamente son válidas en la medida en que sean inmediatamente comprensibles; cuando no sirven más que para confundir los espíritus, utilizarlas resulta criminal y estúpido.

Un diario, como hemos dicho anteriormente, debe ante todo informar correctamente. No puede constituir un instrumento de educación más que si la información que brinda está bien confeccionada, es interesante y está juiciosamente expuesta. Un acontecimiento debe sobre todo ser presentado en forma clara e inteligible: hay que precisar dónde ocurre, qué ocurre y cómo ocurre. Muchas veces consideramos que los acontecimientos y los hechos son en sí mismos conocidos del lector, o que los comprende mediante una simple alusión, o incluso que no tienen ninguna importancia y que la finalidad del periódico supuestamente reside –"a propósito" de tal o cual hecho (que el lector ignora o que no comprende)– en relatar un amasijo de cosas edificantes de las que hace mucho tiempo que se está hasta la coronilla. Esto es lo que a menudo ocurre debido a que el autor del artículo o del suelto no siempre sabe de qué está hablando y, para ser sinceros, porque es demasiado perezoso para informarse, para leer, para tomar el teléfono y verificar sus informaciones. Elude entonces el elemento vital del tema y relata, "a propósito" de cualquier hecho, que la burguesía es la burguesía y que el proletariado es el proletariado. Caros colegas periodistas, el lector os suplica no aleccionarlo, no sermonearlo, no apostrofarlo ni agredirlo, sino relatarle, exponerle y explicarle clara e inteligentemente lo que ha ocurrido, dónde y cómo. Ellos mismos extraerán las lecciones y las exhortaciones.

3 En ruso, "OXK", Otd'el Kommunal'nogo Xoz'ajstva. [E.]

Scanned with CamScanner

El escritor, particularmente el periodista, no debe partir de su punto de vista sino de la perspectiva del lector. He aquí una distinción muy importante que se refleja en la estructura de cada artículo en particular y en la estructura del periódico en su conjunto. En el primer caso el escritor (torpe y poco consciente de la importancia de su trabajo) presenta simplemente al lector su propia persona, sus propios puntos de vista, sus pensamientos y, muy a menudo, sus frases. En el otro, el escritor que encara su tarea con justeza conduce al lector por sí solo a las conclusiones necesarias, utilizando para ello la experiencia cotidiana de las masas. Aclaremos esta idea mediante un ejemplo citado en el curso de la reunión de agitadores de Moscú. Como es sabido, este año una violenta epidemia de malaria asoló el país. Mientras que las viejas epidemias –tifus, cólera, etc.– han disminuido notoriamente durante estos últimos tiempos (alcanzando inclusive tasas inferiores a las de preguerra), la malaria se ha incrementado en proporciones inusitadas, y ataca ciudades, distritos, fábricas, etc. Sus apariciones súbitas, el flujo y reflujo, la periodicidad (la regularidad) de sus accesos determinan que la malaria no actúe solamente sobre la salud, sino también sobre la imaginación. Se habla de ella, se piensa en ella, y así ofrece un terreno propicio para las supersticiones tanto como para la propaganda científica. Empero, nuestra prensa se interesa aún insuficientemente en ella. Y sin embargo, cada artículo referido a la malaria, como lo señalaron los camaradas de Moscú, suscita el mayor interés: el número del diario pasa de mano en mano, el artículo se lee un voz alta. Resulta perfectamente evidente que nuestra prensa, sin limitarse a la propaganda sanitaria del comisariado de la salud pública, debe emprender un importante trabajo sobre este tema. Hay que empezar por describir el desarrollo mismo de la epidemia, precisar las regiones en donde se expande, enumerar las manufacturas y las fábricas que ataca más específicamente. Esto establecerá ya un vínculo viviente con las masas más atrasadas al mostrarles que se las conoce, que existe interés por ellas, que no se las olvida. A continuación es preciso explicar la malaria desde un punto de vista científico y social, mostrar mediante decenas de ejemplos que se desarrolla en condiciones de vida y de producción particulares, esclarecer realmente las medidas adoptadas por los organismos gubernamentales, brindar los consejos necesarios y repetirlos insistentemente de uno a otro número, etc. En este terreno, se puede y se debe desarrollar la propaganda contra los prejuicios religiosos. Si las epidemias, como en general todas las enfermedades, representan un castigo por los pecados cometidos, entonces, ¿por qué la malaria abunda más en los lugares húmedos que en los secos? Una carta del desarrollo de la malaria, acompañada por las explicaciones prácticas necesarias, es un notable instrumento de propaganda antirreligiosa, y su impacto será tanto más importante en la medida en que el problema afecta al mismo tiempo y muy vivamente a amplios grupos de trabajadores.

Scanned with CamScanner

Un periódico no tiene el derecho de no interesarse por aquello que interesa a la masa, a la multitud obrera. Sin duda, cada periódico puede y tiene que brindar su interpretación de los hechos, ya que está destinado a educar, a incrementar, a elevar el nivel cultural; pero solamente logrará esta finalidad si se apoya en los hechos, en los pensamientos que interesan a la masa de los lectores.

Es indudable, por ejemplo, que los procesos y lo que se denomina la "crónica menuda" –infortunios, suicidios, crímenes, dramas pasionales, etc.– impactan enormemente a vastas capas de la población, y ello debido a una razón muy sencilla: son ejemplos notables de la vida que se lleva. No obstante, por regla general nuestra prensa les acuerda una escasa atención a dichos hechos, limitándose –en el mejor de los casos– a algunas líneas en pequeños caracteres. Conclusión: las masas extraen sus informaciones, a menudo mal interpretadas, de fuentes menos calificadas. Un drama familiar, un suicidio, un crimen, una sentencia severa, impactan la imaginación y seguirán haciéndolo. El "proceso de Komarov" incluso eclipsó, durante cierto tiempo, al "*affaire* Curzon",[4] escriben los camaradas Lagutín y Kasanski, de la manufactura de tabacos "La Estrella Roja". Nuestra prensa debe manifestar el mayor interés por estos hechos diversos; tiene que exponerlos, comentarlos, aclararlos; debe ofrecer una explicación que considere simultáneamente la psicología, la situación social y el modo de vida. Decenas y centenares de artículos donde se repiten unos lugares comunes acerca del aburguesamiento de la burguesía y de la estupidez de los pequeñoburgueses no dejarán más huellas en el lector que una inoportuna llovizna de otoño. Pero el proceso de un drama familiar, bien relatado y seguido a lo largo de una serie de artículos, puede interesar a millares de lectores y despertarles nuevos sentimientos y pensamientos, revelarles un horizonte más amplio. Luego de lo cual posiblemente algunos lectores solicitarán un artículo general sobre el tema de la familia. La prensa burguesa sensacionalista extrae un enorme provecho de los crímenes, de los envenenamientos, especulando sobre la curiosidad malsana y sobre los más viles instintos del hombre. Pero de ello no se concluye de ninguna manera que debamos apartar simplemente la vista de la curiosidad y de los instintos de los hombres en general. Esto sería la hipocresía y la tartufería más puras. Somos el partido de las masas, constituimos un estado revolucionario y no una orden espiritual ni un monasterio. Nuestros periódicos deben satisfacer no sólo la curiosidad más noble, sino también la curiosidad natural; basta con que eleven y mejoren el nivel presentando y aclarando los hechos

[4] Se trata de las intrigas antisoviéticas del diplomático inglés G. N. Curzon (1859-1925), que fue uno de los organizadores de la intervención contra la URSS: en 1919, envió una nota al gobierno soviético prescribiéndole cesar el avance de las tropas del Ejército Rojo, conforme con una línea llamada "la línea Curzon". En 1923, envió un ultimátum provocador al gobierno soviético, amenazándolo con una nueva intervención. [E.]

Scanned with CamScanner

adecuadamente. Los artículos y los sueltos de este tipo tienen siempre y en todas partes un gran éxito, pero casi nunca se los lee en la prensa soviética. Se dirá que se carece para este tema de los especialistas literarios necesarios, cosa que sólo en parte es verdad. Cuando un problema se plantea clara y juiciosamente, siempre se encuentran hombres capaces de resolverlo. Ante todo es menester operar una seria reorientación de la atención. ¿En qué dirección? En la del lector, del lector vivo, tal como es, del lector masivo, despertado por la revolución pero aún poco letrado, ávido de conocimiento pero completamente desprovisto y que sigue siendo un hombre a quien nada de lo humano le es extraño. El lector tiene necesidad de que se le manifieste interés, aunque no siempre sepa expresar ese deseo. Pero los veinticinco agitadores y propagandistas de Moscú han sabido realmente hablar por él.

No todos nuestros jóvenes escritores propagandistas saben escribir de modo que se los entienda, y posiblemente ello se deba a que no han debido abrirse un camino a través de la dura corteza del oscurantismo y de la ignorancia. Ellos se han abocado a la literatura agitativa en una época en la cual, en capas bastante amplias de la población, un conjunto de ideas, de términos y de giros ya habían circulado vastamente. Un peligro amenaza al partido: aislarse de las masas sin partido, como producto del hermetismo del contenido y de la forma de la propaganda, de la creación de una jerga partidaria inaccesible no sólo a las nueve décimas partes de los campesinos, sino también de los obreros. Pero la vida no se detiene un solo instante, y las generaciones se suceden. Hoy el destino de la república soviética es asumido en gran parte por quienes, en el momento de la guerra imperialista y de las revoluciones de marzo y de octubre, tenían quince, dieciséis, diecisiete años. Este "empujón" de la juventud que toma nuestro relevo se hará sentir cada vez más.

No es posible dirigirse a esta juventud con las fórmulas hechas, las frases, los giros, las palabras que tienen un sentido para nosotros, los "viejos", puesto que ellos derivan de nuestra experiencia anterior, pero para ella carecen de contenido. Hay que aprender a hablar su lenguaje, o sea, el lenguaje de su experiencia.

La lucha contra el zarismo, la revolución de 1905, la guerra imperialista y las dos revoluciones de 1917 son para nosotros experiencias vividas, remembranzas, hechos relevantes de nuestra propia actividad. Hablamos de ellos mediante alusiones, nos acordamos de ellos y completamos mentalmente lo que no expresamos. Pero, ¿y la juventud? Ella no entiende esas alusiones porque no conoce los hechos, no los ha vivido, y no puede conocerlos ni por los libros ni a través de relatos objetivos porque éstos no existen. Allí donde una alusión es suficiente para la vieja generación, la juventud requiere un manual. Es hora de editar una serie de manuales y de obras de educación política revolucionaria para uso de la juventud.

Scanned with CamScanner

III. LA ATENCIÓN DEBE DIRIGIRSE A LOS DETALLES

Debemos volver a poner en pie nuestra economía destruida. Es preciso construir, reparar, reacomodar. Edificamos la economía sobre nuevas bases que deben garantizar el bienestar de todos los trabajadores. Pero la producción, en su esencia, se resume en la lucha del hombre contra las fuerzas hostiles de la naturaleza, en la utilización racional de las riquezas naturales. La política, los decretos, las consignas, sólo pueden regularizar la actividad económica imprimiéndole una dirección general. Pero únicamente la producción de bienes materiales, un trabajo sistemático, obstinado, pertinaz, pueden satisfacer realmente las necesidades del hombre. El proceso económico se compone de trozos y elementos diversos, de detalles, de naderías. Y no es posible volver a levantar a una economía más que prestando una enorme atención a esos detalles. Empero, entre nosotros, dicho interés resulta nulo o casi nulo. La tarea principal de la educación y de la autoeducación en el dominio de la economía reside en despertar, desarrollar y reforzar esta atención ante exigencias particulares, insignificantes y cotidianas de la economía; es preciso no descuidar nada, observarlo todo, actuar en el tiempo deseado, y exigir que los demás hagan otro tanto. Esta tarea se nos impone en todos los dominios de la vida política y de la construcción económica.

Vestir y calzar al ejército, en el actual estado de la producción, no es un asunto fácil. El aprovisionamiento a menudo es sumamente irregular. Además, en el ejército existe muy poco cuidado por reparar o mantener en buen estado el calzado y la vestimenta de que se dispone; casi nunca se engrasan los zapatos. Y cuando se pregunta por qué, se reciben las respuestas más diversas: a veces es porque se carece de pomada, otras porque no ha sido asignada a tiempo, o bien porque se tienen botas marrones en tanto que el betún es negro, etc. Pero la razón principal reside en que ni los soldados ni los cuadros del Ejército Rojo se ocupan de sus asuntos. Unas botas sin pomada, sobre todo si están mojadas, se secan y están a punto para ser tiradas al cabo de algunas semanas. Y como no se llega a abastecerlas suficientemente, se empieza a producirlas de cualquier manera. Entonces las botas se consumen más rápidamente, y estamos dentro de un círculo vicioso. Sin embargo, hay un medio para salir del mismo, y un medio sumamente simple: es necesario que las botas sean engrasadas a tiempo, que sus cordones se aten con cuidado porque si no aquéllas pierden su firmeza y se deforman. Estropeamos buenos calzados americanos únicamente porque no tenemos cordones. Se puede conseguirlos si se insiste un poco; y si no hay cordones es precisamente porque no se presta atención a

* Este capítulo fue escrito hace dos años (*Pravda*, 1o. de octubre de 1921). En la actualidad, en el ejército se le acuerda una atención infinitamente mayor que entonces al mantenimiento de las bayonetas y del calzado. Pero en general la consigna "La atención debe dirigirse a los detalles" conserva, aún hoy, toda su validez. [L T]

Scanned with CamScanner

los detalles de la vida cotidiana. Pero esas nimiedades son las que terminan por constituir un todo.

Ocurre lo mismo, y peor aun, con las bayonetas. Es difícil fabricarlas, pero fácil estropearlas. Hay que cuidar la bayoneta, limpiarla y engrasarla, cosa que demanda una atención sostenida y permanente y que requiere todo un aprendizaje, toda una educación.

Estas naderías que se acumulan y que se combinan terminan por dar o bien... por destruir algo importante. Las pequeñas averías de la calzada que no se reparan a tiempo se agrandan y forman baches y carriles que tornan difícil la circulación, dañan las carretas, los automóviles y los camiones, estropean los neumáticos. Una calle en mal estado implica gastos de dinero y de esfuerzos diez veces más importantes de los que hubiesen sido necesarios para su reparación. Y es igualmente por pequeñeces de este tipo por lo que se deterioran las máquinas, las fábricas, los inmuebles. Para mantenerlos en buen estado hay que dirigir una atención cotidiana y permanente a los detalles. Carecemos de esta atención porque la educación económica y cultural es insuficiente.

Resulta frecuente que se confunda el interés por los detalles con el burocratismo, y esto es un grave error. El burocratismo consiste en prestar atención a una forma vacía en detrimento del contenido, en desmedro de la acción. El burocratismo se atasca en el formalismo, sin resolver ningún detalle práctico. Por el contrario, el burocratismo elude en general los detalles prácticos que constituyen el conjunto de un problema, contentándose únicamente con reunir los dos extremos de su papelerío.

Pedir que no se escupa o que no se arrojen colillas en las escaleras ni en los pasillos es una "nadería", una exigencia mínima, y que no obstante posee una significación educativa y económica enorme. El que escupe despreocupadamente en una escalera o sobre un parqué es un inservible y un irresponsable, y no es a él a quien hay que aguardar para restablecer la economía. Él no le pondrá betún a sus botas, romperá un vidrio inadvertidamente, tendrá piojos...

Algunos hallarán, lo repito, que una atención obstinada en este tipo de detalles pertenece a la trapacería y al "burocratismo". Pero muy a menudo los inútiles y los irresponsables ocultan su naturaleza luchando pretendidamente contra el burocratismo. "¡Cuántas historias por una colilla arrojada en la escalera!", dicen. He aquí una verdadera necedad; ya que arrojar colillas en el piso implica despreciar el trabajo de los otros, y quien no respeta el trabajo de los demás es igualmente negligente hacia el suyo propio. Y para que los hogares comunes puedan funcionar es preciso que cada locatario, hombre o mujer, presten atención para que la limpieza y el orden reinen en toda la casa. De otro modo, volvemos a encontrarnos, y a menudo es lo que ocurre, en unos agujeros piojosos, llenos de escupitajos, y de ninguna manera en hogares comunes. Es necesario combatir incansable y despiadadamente esta desidia, esta falta de educación, esta negligen-

Scanned with CamScanner

cia, combatir explicando, dando el ejemplo, propagandizando, exhortando a la gente e induciéndola a ser responsable. El que sube una escalera manchada sin decir nada, o quien atraviesa un patio sucio, es un mal ciudadano y un constructor sin conciencia.

El ejército concentra tanto los aspectos positivos como los negativos de la vida popular, y esto se verifica por completo en lo que respecta a la educación económica. El ejército debe a cualquier costo elevarse en este terreno al menos hacia un grado superior. Este nivel puede alcanzarse gracias a los esfuerzos conjugados de los cuadros dirigentes del mismo ejército, tanto de la cúspide como de la base de la escala, en correlación con los mejores elementos de la clase obrera y del campesinado en su conjunto.

En la época en que el aparato gubernamental soviético estaba en formación, el ejército estaba penetrado por un espíritu partidista[5] cuyos métodos aplicaba. Nosotros libramos una lucha pertinaz y despiadada contra dicha mentalidad, lo que sin dudas ha producido importantes resultados: no sólo se creó un aparato directivo y administrativo centralizado, sino que –lo que es aún más esencial– este mismo espíritu partidista ha sido profundamente cuestionado en la conciencia de los trabajadores.

En la actualidad debemos llevar a efecto una lucha igualmente importante: tenemos que combatir todas las formas de indolencia, de negligencia, de indiferencia, de suciedad, de impuntualidad, de abandono, de despilfarro. He aquí los grados y los diversos matices de una misma enfermedad: por un lado, una atención insuficiente y, por el otro, una desfachatez de mala ley. Es imprescindible desarrollar en este aspecto una acción de envergadura, un combate cotidiano, obstinado y sin descanso, en el que se pongan en juego –como cuando debimos aniquilar la mentalidad partidista– la agitación, el ejemplo, la exhortación y el castigo.

El plan más grandioso pero que no tiene en cuenta los detalles no es más que pura frivolidad. ¿De qué servirá, por ejemplo, el mejor decreto si, por negligencia, no llega a tiempo a su destino, o bien si se lo copia con errores, o aun si se lo lee sin atención? Lo que es justo en el nivel inferior también lo será en el superior.

Somos pobres pero dispendiosos. Ignoramos la puntualidad. Somos negligentes. Somos desaliñados. Estas taras hunden sus raíces en un pasado servil, del que sólo podemos deshacernos progresivamente, gracias a una propaganda obstinada, merced al ejemplo, a la demostración, a un control minucioso, a una vigilancia y a una exigencia permanente.

¡Para realizar proyectos grandiosos hay que prestar una gran atención a los más pequeños detalles!: esta consigna debe agrupar a todos los ciuda-

[5] Del ruso *"partizanssina"*, término peyorativo que designa a los cuadros del partido que pretenden ser "más partidistas que el partido mismo", y que finalmente desembocan en la anarquía y la ausencia de disciplina. [E.]

Scanned with CamScanner

danos conscientes del país y que emprenden un nuevo período de construcción y de desarrollo cultural.

IV. PARA RECONSTRUIR EL MODO DE VIDA ES PRECISO CONOCERLO

Es en la vida diaria donde se percibe mejor hasta qué punto el individuo es el producto y no el creador de sus condiciones de vida. La vida, es decir, las condiciones y los modos de vida, se crean, mucho más aún que la economía, "a espaldas de los hombres" (la expresión es de Marx). En el plano de la vida diaria, la creación consciente ocupa un lugar insignificante en la historia de la humanidad. La vida diaria resulta de la acumulación de las experiencias espontáneas de los hombres, cambiando con igual espontaneidad, bajo el efecto de la técnica o de los golpes ocasionales asestados por la lucha revolucionaria, reflejando, en resumidas cuentas, mucho más el pasado de la sociedad humana que su presente.

Nuestro proletariado no es antiguo, no es un proletariado hereditario; surgió, en el curso de las últimas décadas, del seno del campesinado y, en parte solamente, de la pequeña burguesía. El modo de vida de nuestros proletarios refleja perfectamente este origen social. Basta con recordar el cuadro de costumbres esbozado por Glieb Uspenski en sus *Los de la calle Rasteriaev.*[6] ¿Qué es lo que caracteriza a los habitantes de la calle Rasteriaev, es decir, a los obreros de Tula de fines del siglo pasado? Son pequeñoburgueses y campesinos que, en su mayor parte, han perdido toda esperanza de libertad; es una mezcla de pequeña burguesía inculta y de elementos venidos a menos. Desde entonces, el proletariado ha dado un salto considerable, mucho más notable, sin embargo, en política que en el campo de las costumbres y tradiciones. Su modo de vida es terriblemente conservador. Es verdad que la calle Rasteriaev ya no existe en su forma primitiva. La manera bestial de tratar a los aprendices, el servilismo hacia los patronos, la borrachera insensata, el bandidaje al ritmo de un impúdico acordeón, todo eso ha dejado de existir. Pero en las relaciones entre hombre y mujer, entre padres e hijos, en la economía familiar, apartado de todo el mundo, el "rasteriaevismo" está aún fuertemente arraigado. Serán necesarias decenas de años de desarrollo económico y de auge cultural antes de poder expulsar el "rasteriaevismo" de su último reducto: la vida privada y familiar trasformándola de pies a cabeza en un sentido colectivista.

6 Glieb Uspenski (1843-1902): escritor realista vinculado a la "escuela naturalista" cuyas obras ofrecen un panorama completo de la vida de la aldea rusa (pequeños funcionarios, campesinos, obreros). *Los de la calle Rasteriaev* es su primera obra importante. [E.]

Scanned with CamScanner

En la susodicha sesión de los propagandistas de Moscú, la cuestión de la vida familiar fue objeto de discusiones particularmente vivas. En este sentido, todos llevaban un peso en el corazón. Las impresiones, las observaciones y sobre todo los problemas son numerosísimos. No solamente no comprenden respuesta alguna, sino hasta las propias preguntas permanecen mudas; no se expresan públicamente ni por la prensa, ni en las asambleas. La vida de la masa obrera, por una parte, la vida comunista por otra, y el punto donde se establece el contacto vivo entre los comunistas y las amplias capas obreras. ¡Qué campo de observación, de reflexión y de acción!

En este sentido, nuestra literatura no nos ayuda en nada. Por su propia naturaleza, el arte es conservador, va a la zaga de la vida, es poco apto para captar los fenómenos al vuelo, en el impulso mismo de su proceso de formación. *La Semana,* de Libedinski,[7] ha provocado en algunos camaradas un entusiasmo que me parece, lo confieso, exagerado y peligroso para ese joven autor. Desde el punto de vista formal, *La Semana* da la impresión de un trabajo escolar, a pesar del talento que denota, y sólo a base de trabajo constante, tenaz y exigente consigo mismo, Libedinski alcanzará la maestría; que es, por otra parte, lo que yo espero. Pero por el momento la cuestión no es ésa. La grandeza, la importancia de *La Semana* no provienen de su perfección artística, sino del trozo de vida "comunista" evocado por la obra. Y precisamente desde ese ángulo, el relato no va lejos. La descripción del "comité de gobierno" es demasiado artificial y carece de raíces orgánicas. He ahí por qué toda *La Semana* tiene un aspecto episódico, al igual que los relatos sobre la vida de los emigrados de la revolución. La "vida" del comité de gobierno es evidentemente interesante e instructiva, pero cuando la organización comunista viene a engranarse —como una rueda dentada— en la vida diaria del pueblo, vemos surgir entonces la dificultad y la importancia de la obra. Ahí haría falta un gran impulso. Actualmente, el partido comunista es la palanca que preside todo progreso consciente. Por lo que su punto de contacto con las masas populares es el punto esencial de la acción histórica, de las acciones y reacciones recíprocas.

Con respecto a nuestra vida diaria real, la teoría comunista se anticipa en varias décadas, y, en algunos campos, en varios siglos. Precisamente por eso el partido comunista es lo que es: un factor revolucionario de primer orden. Gracias a su realismo, a su dinamismo dialéctico, la teoría comunista elabora métodos políticos capaces de asegurar su eficacia en cualquier circunstancia. Pero una cosa es la idea política y otra la vida diaria. La política es móvil, la vida diaria es estable y recalcitrante. Esto es lo que provoca tantos conflictos en los medios obreros, donde la toma de

[7] Iuri Nicolaievich Libedinski (1898-1959) fue uno de los primeros representantes de la joven prosa soviética. Participó de la guerra civil, de la cual ofreció una descripción romántica en su primera novela, *La Semana.* [E.]

Scanned with CamScanner

conciencia choca con la tradición; conflictos tanto más agudos en cuanto no aparecen públicamente. La literatura no nos refleja más que la prensa. Ésta guarda silencio sobre tales cuestiones. En cuanto a las nuevas escuelas literarias que tratan de ponerse al nivel de la revolución, para ellas la vida diaria no existe. Quieren reconstruir la vida, no contarla tal cual es. Pero la vida no se inventa. Se la puede construir a partir de elementos existentes, susceptibles de desarrollarse. Es por lo que, antes de construir, hay que conocer lo que existe; no solamente cuando se trata de influir en la vida diaria sino en general, en cualquier actividad consciente del hombre. Hay que saber lo que existe y en qué sentido se opera el cambio de lo que existe, con el fin de poder contribuir a la edificación de la vida. Mostradnos –y sobre todo sabed mirar vosotros mismos– lo que pasa en la fábrica, en los medios obreros, en la cooperativa, en el círculo, en la escuela, en la calle, en la taberna; aprended a comprender lo que allí sucede, es decir, la actitud que conviene observar hacia los fragmentos del pasado y los gérmenes del porvenir. Este llamamiento se dirige tanto a los hombres de letras como a los publicistas, a los corresponsales obreros como a los reporteros. Mostradnos la vida tal como sale de la fragua de la revolución.

Sin embargo, es de prever que los llamamientos, por sí mismos, no cambiarán nada en el esfuerzo de atención de nuestros escritores. Lo que hace falta es una puesta en marcha, una dirección eficaz. El estudio y la ilustración de la vida obrera deben convertirse en la tarea inmediata de los periodistas, por lo menos de los que saben hacer uso de sus ojos y de sus oídos; hay que orientarlos hacia ese trabajo por medio de la organización, instruirlos, corregirlos, mostrarles el camino de modo que se les enseñe a evocar la vida y las costumbres revolucionarias. Simultáneamente, hay que ensanchar el horizonte de los corresponsales obreros. De hecho, la mayor parte de ellos podría ofrecer crónicas mucho más interesantes y sustanciales que las que hacen. Pero para ello es preciso reflexionar sobre las cuestiones y formularlas, plantear correctamente los objetivos; hay que saber suscitar conversaciones y animarlas.

Para elevarse a un nivel cultural superior, la clase obrera, y principalmente su vanguardia, debe ser conducida a meditar sobre su propia vida. Pero para hacerla meditar hay que conocerla. La burguesía, esencialmente representada por sus propios intelectuales, realizó ampliamente esta tarea desde su llegada al poder: ya era una clase poseedora cuando se encontraba en la oposición; artistas, publicistas, poetas, la han servido, la han ayudado a pensar y han pensado por ella.

En Francia, en el siglo XVIII, llamado de las Luces, los filósofos burgueses se inclinaron sobre los diferentes aspectos de la vida social y personal, con el fin de racionalizarla, es decir, subordinarla a las exigencias de "la razón". No sólo las cuestiones relativas al orden político y a la iglesia, sino también los problemas de las relaciones entre los sexos y de la educación de los niños eran objeto de sus investigaciones. De por sí, el solo

Scanned with CamScanner

hecho de estudiar y de plantear esos problemas contribuyó indiscutiblemente a elevar el nivel de cultura de la personalidad, desde luego burguesa, y sobre todo intelectual. Todos los esfuerzos de la filosofía de las Luces tendientes a racionalizar las relaciones sociales y personales, es decir, a trasformarlas de acuerdo con las leyes de la razón, chocaron con el hecho de la propiedad privada de los medios de producción, que seguía siendo la piedra angular de la nueva sociedad, basada en la razón. La propiedad privada era el mercado, el juego ciego de las fuerzas económicas, las que, por cierto, no obedecen a la razón. Las condiciones económicas del mercado han modelado una vida igualmente impregnada de los caracteres del mercado. Bajo el reino del mercado, la organización racional de la vida de las masas populares no era ni siquiera concebible. Debido a esto, las construcciones racionalistas elaboradas por los filósofos del siglo XVIII, a pesar de su espíritu tan penetrante y audaz, alcanzaron tan pocas realizaciones concretas.

En Alemania, el período de la *Aufklärung* aparece en la primera mitad del siglo pasado. El movimiento, encabezado por la "Joven Alemania", es animado por Heine y Börne. De hecho, sólo se trataba en ese momento de una actitud crítica por parte del ala izquierda de la burguesía, especialmente de su intelectualidad, en guerra contra la esclavitud, el servilismo, el espíritu mezquino, la estupidez y los prejuicios pequeñoburgueses y que aspiraba —con mucho más escepticismo que el mostrado por los precursores franceses— a instaurar el reino de la razón. Ese movimiento desembocaría más tarde en la revolución de 1848, que, lejos de trasformar radicalmente la vida humana, no supo ni siquiera deshacerse de las innumerables dinastías alemanas.

En nuestra atrasada Rusia, no fue sino en la segunda mitad del siglo XIX cuando el movimiento de la *Aufklärung* llegó a generalizarse en cierta medida. Chernichevski, Pisarev, Dobroliubov, salidos de la escuela de Belinski, no criticaban tanto las condiciones económicas como las ineptitudes, las costumbres reaccionarias, asiáticas, oponiendo al tipo de hombre tradicional el hombre nuevo, el "realista" al "utilitario", que trata de vivir según las leyes de la razón para convertirse en una "personalidad dotada de pensamiento crítico". Ese movimiento desembocó en el populismo (*narodniki*), que fue un racionalismo ruso tardío. Los racionalistas franceses del siglo XVIII fueron poco más o menos incapaces de trasformar la vida y las costumbres, ya que éstas no proceden de la filosofía sino del mercado; la influencia cultural directa de los *Aufklärer* alemanes fue aún menos sensible, y la de la intelectualidad rusa sobre la vida y las costumbres de pueblo en general, totalmente insignificante. En última instancia, la importancia histórica de la *Aufklärung* rusa, incluyendo al populismo, consiste en que estuvo en la base de la creación del partido proletario revolucionario.

Solamente después de la conquista del poder por la clase obrera comienzan a instaurarse las condiciones capaces de trasformar la vida hasta

Scanned with CamScanner

sus cimientos más profundos. La vida no puede racionalizarse, es decir, trasformarse de conformidad con las exigencias de la razón, sin racionalizar la producción, pues la vida se basa en la economía. Sólo el socialismo se plantea como objetivo aprehender por la razón el conjunto de las actividades económicas del hombre, subordinándolas a ella. La burguesía, al menos sus corrientes más progresistas, se limitaba a racionalizar por una parte la técnica (por medio de las ciencias naturales, de la tecnología, de la química, de las invenciones y mecanizaciones), y por otra parte la política (gracias al parlamentarismo), pero no la economía, donde persistía el juego de la competición ciega. He ahí por qué las fuerzas inconscientes y ciegas seguían gobernando a la sociedad burguesa. La clase obrera, después de haber conquistado el poder, somete las bases económicas de las relaciones humanas a un control y a una dirección conscientes. Es la única vía hacia una trasformación racional de la vida.

Eso es lo que nos conduce igualmente a comprobar que nuestros éxitos en lo referente a la vida diaria dependen directamente de nuestros éxitos en materia económica. No cabe la más ligera duda de que, aun al nivel de nuestra economía actual, podríamos conceder un lugar mucho más importante a la crítica, a la iniciativa y a la razón. Ésa es precisamente una de las tareas de la época. Resulta más evidente aún que la trasformación radical de la vida (la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica, la educación pública de los niños, la abolición del constreñimiento económico que pesa sobre el matrimonio, etc.), no avanzará sino a la par de la acumulación social y del predominio creciente de las fuerzas económicas socialistas sobre las del capitalismo. Sin embargo, la investigación de la vida es ahora la condición indispensable para que la vida, conservadora debido a sus tradiciones milenarias, no quede a la zaga de las posibilidades de progreso que nuestros recursos económicos nos ofrecen desde hoy, y en los tiempos futuros. Por otra parte, los más mínimos éxitos en el plano de la vida diaria corresponden, por definición, a una alza del nivel de cultura del obrero y de la obrera, que acrecentarán enseguida las posibilidades de racionalización de la industria y, por consiguiente, las de una aceleración de la acumulación socialista. Ésta, a su vez, abrirá el camino a nuevas conquistas en el campo de la colectivización de la vida. Se trata de una interdependencia dialéctica: el factor histórico capital es la economía; pero nosotros, el partido comunista, el estado obrero, no podemos actuar sobre ella sino a través de la clase obrera, esforzándonos por elevar continuamente el nivel de calificación técnica y cultural de los que la componen. En el estado obrero el trabajo cultural se efectúa en beneficio del socialismo, y el socialismo equivale a una poderosa expansión de la cultura, de una cultura auténtica, humana, de una cultura del hombre liberado de las relaciones de clase.

Scanned with CamScanner

V. EL ALCOHOL, LA IGLESIA Y EL CINEMATÓGRAFO

La jornada de ocho horas y la prohibición del alcohol constituyen dos elementos importantes que han dado una nueva orientación a la vida obrera. El monopolio estatal sobre la venta de bebidas alcohólicas fue abolido debido a la guerra, antes de la revolución. La guerra exigía medios tan gigantescos que el zarismo consideraba los ingresos procedentes de las bebidas alcohólicas como una suma deleznable a la que se podía renunciar: mil millones más o menos no contaban gran cosa. La revolución asumió a su vez esa abolición del monopolio estatal; se trataba de una herencia, de un hecho consumado que adoptó por razones de principio que le pertenecían legítimamente. Sólo después de la conquista del poder por la clase obrera, convertida en artífice consciente de una nueva economía, la lucha del estado contra el alcoholismo –tanto mediante la prohibición como por la propaganda– adquirió importancia histórica. Desde este ángulo, la abolición del "presupuesto de la borrachera" con motivo de la guerra, circunstancia contingente, no cambia nada absolutamente el hecho fundamental de que la liquidación de la empresa de degradación del pueblo a través de francachelas hay que acreditársela a la revolución. Extender, consolidar, organizar y culminar el régimen antialcohólico en el país de la renovación del trabajo, he ahí nuestra tarea. Nuestros éxitos, tanto económicos como culturales, serán proporcionales a la disminución del porcentaje de alcohol en las bebidas. No es posible hacer concesión alguna en esta materia.

En lo que respecta a la jornada de ocho horas, ésta es ya una adquisición directa de la revolución, y una de las más importantes. La jornada de ocho horas aporta de por sí un cambio radical en la vida del trabajador, liberando de trabajo en la fábrica los dos tercios de la jornada. Es la base de un cambio fundamental en lo referente a la vida obrera, al desarrollo cultural, a la educación, etc., pero no se trata sino de un punto de partida. La vida del trabajador será tanto mejor, tanto más cabal y sustancial cuanto más el estado sepa utilizar con discernimiento el tiempo de trabajo. La importancia de la conmoción de octubre, ya lo hemos dicho, consiste precisamente en que los éxitos económicos de cada obrero suponen automáticamente un alza del nivel material y cultural de la clase obrera en su conjunto. "Ocho horas de trabajo, ocho horas de sueño, ocho horas de tiempo libre"; así reza la vieja divisa del movimiento obrero. En nuestras condiciones, cobra un sentido novísimo: mientras más productivas sean las ocho horas de trabajo, mientras más se realicen las ocho horas de sueño en buenas condiciones de limpieza y de higiene, más sustanciales y de un nivel cultural más elevado serán las ocho horas de tiempo libre.

Por consiguiente, la cuestión de las distracciones reviste una enorme importancia en lo tocante a la cultura y la educación. El carácter del niño se manifiesta por el juego. El carácter del adulto se expresa con mayor fuerza a través del juego y las distracciones. Los juegos y las distracciones

Scanned with CamScanner

pueden también contribuir ampliamente a la formación del carácter de toda una clase, cuando esta clase es joven y marcha hacia adelante, como lo hace el proletariado. Fourier, el gran utopista francés, erigió sus falansterios, utilizando y combinando racionalmente los instintos y las pasiones humanas, con el fin de contrarrestar el ascetismo cristiano y su represión de la naturaleza humana. Es una idea profunda. El estado obrero no es ni una orden religiosa ni un monasterio. Tomamos a los hombres tal como los ha creado la naturaleza y como la antigua sociedad los ha educado en parte, y en parte estropeado. En el seno de ese material humano vivo, buscamos dónde asentar las palancas del partido y del estado revolucionario. El deseo de divertirse, de distraerse, contemplar espectáculos y reír, es un deseo legítimo de la naturaleza humana. Podemos y debemos conceder a esa necesidad satisfacciones artísticas cada vez mayores, sirviéndonos al mismo tiempo de esa satisfacción como medio de educación colectiva, sin ejercer tutela pedagógica o constreñimientos para imponer la verdad.

En este campo, el instrumento más importante, el que supera de lejos a todos los demás es, sin duda, el cine. Esta invención desconcertante en materia de espectáculos ha entrado en la vida de los hombres con una rapidez fulminante. En las ciudades capitalistas el cine forma parte de la vida corriente, en la misma medida que el baño público, la taberna, la iglesia y otras instituciones más o menos útiles y recomendables. La pasión del cine se basa en el deseo de distraerse, de ver algo nuevo, inédito, de reír y hasta de llorar, no sobre la propia suerte sino sobre la de otro. El cine ofrece una satisfacción óptica totalmente viva e inmediata a todas esas necesidades sin exigir nada del espectador, ni siquiera la capacidad de leer. De ahí la afición y la gratitud del espectador hacia el cine, fuente inagotable de impresiones y de sensaciones. He ahí el punto, no solamente el punto, sino la vasta superficie donde pueden comenzarse los esfuerzos en vista a la educación socialista.

El hecho de que hasta ahora, después de cerca de seis años, no hayamos echado mano del cine, prueba hasta qué punto somos torpes, incultos, para no decir estúpidos. El cine es un instrumento que se impone por sí mismo: el mejor instrumento de propaganda –propaganda técnica, cultural, aplicable a la producción, a la lucha antialcohólica, al campo sanitario, político, en dos palabras, es un instrumento de propaganda fácilmente asimilable, atractivo, que se graba en la memoria– y, eventualmente, es también un negocio lucrativo.

Por el solo hecho de ser atractivo y entretenido, el cine le hace la competencia a la taberna. No sé si actualmente hay en París o en Nueva York más bares que cines; ni qué categoría de esas empresas reporta más. Es evidente que el aspecto en el cual el cine compite particularmente con la taberna es en el de saber cómo y con qué ocupar las ocho horas de tiempo libre. ¿Es posible apoderarse de este incomparable instrumento? ¿Por qué no? El régimen de los zares creó en algunos años una inmensa

Scanned with CamScanner

red de tiendas de venta de alcohol que dependían del estado. *Grosso modo*, éstas le reportaron un ingreso anual de mil millones de rublos oro. ¿Por qué el estado obrero no puede crear una red de cines estatales capaz de introducir cada vez más profundamente la distracción y la educación en la vida popular? Sería no solamente un buen negocio, sino un excelente contrapeso al atractivo del alcohol. ¿Es esto factible? ¿Por qué no? Evidentemente no es nada fácil. En todo caso, sería normal y correspondería mejor a la naturaleza, a las fuerzas de organización y a las capacidades del estado obrero que, digamos, el restablecimiento... del circuito del alcohol.*

El cine le hace la competencia no sólo a la taberna, sino también a la iglesia. Y esta competencia puede serle fatal a ésta, si hacemos culminar la separación entre la iglesia y el estado mediante la unión del estado socialista con el cine.

La piedad no existe casi en los obreros rusos. De hecho, nunca existió. La iglesia ortodoxa era un conjunto de ritos y una organización oficial. No consiguió penetrar profundamente en la conciencia de las masas populares, ni introducir sus dogmas y cánones en su vida íntima, siempre por la misma razón: la ausencia de cultura en el seno de la vieja Rusia, especialmente en la iglesia. Por esto el obrero ruso, al acceder a la cultura, rompe tan fácilmente sus amarras puramente externas con la iglesia. Es verdad que para los campesinos la ruptura es más difícil, no porque las enseñanzas de la religión tengan mayor influencia sobre él —no se trata de eso— sino porque su vida indolente y monótona está estrechamente ligada al ritual indolente y monótono de la iglesia.

En el obrero —hablamos del obrero sin partido, en bloque— la influencia de la iglesia responde, la mayor parte de las veces, a la costumbre, sobre todo en la mujer. Las santas imágenes penden de la pared y allí quedan porque allí están. Adornan la pared; sin ellas el cuarto estaría vacío y frío. El obrero no compra nuevas imágenes, pero no desea deshacerse de las antiguas. ¿Cómo reconocer la fiesta de la Pascua sin el *kulich* y el *pas'cha*? Pero *kulich* y *pas'cha* deben ser bendecidos según la costumbre, de otro modo les faltaría algo. No es en absoluto por piedad por lo que va a la iglesia; pero la iglesia es luminosa y bella; hay mucha gente y se escuchan

* Estas líneas ya estaban escritas cuando encontré en el último número de *Pravda*, que tengo en mis manos (de fecha 30 de junio), el siguiente extracto de un artículo enviado a la redacción por el camarada I. Gordeiev: "La industria del cine es un negocio comercial extraordinariamente ventajoso, que reporta grandes beneficios. Utilizándolo en forma hábil, racional y adecuada, el monopolio del cine podría jugar un papel en el saneamiento de nuestras finanzas, comparable al que desempeñaba el monopolio del alcohol en las finanzas del estado zarista." El camarada Gordeiev da a continuación indicaciones prácticas sobre la manera de "cinematizar" la vida soviética. Se trata efectivamente de una cuestión que hay que estudiar a fondo y seriamente. [*L T*]

[8] Pasteles tradicionalmente consumidos durante la Pascua. [E.]

Scanned with CamScanner

cantos: he ahí bastantes cosas agradables que no se encuentran ni en la fábrica, ni en la familia, ni en el vaivén cotidiano de la calle. La fe es casi inexistente. En todo caso, no hay respeto alguno para la jerarquía eclesiástica, ninguna creencia en el poder mágico de las ceremonias. Pero falta igualmente la voluntad activa de romper con todo eso. El elemento de distracción, de entretenimiento, de pasatiempo, desempeña un papel enorme en la ceremonia religiosa. A través de la escenificación, la iglesia actúa sobre los sentidos: la vista, el oído, el olfato (el incienso), sobre la imaginación. La afición de los hombres al teatro –ver y oir algo nuevo brillante, que los saque de lo ordinario– es muy fuerte, indestructible e insaciable desde la infancia hasta una edad avanzada. Para que las amplias masas renuncien al formalismo, al ritual de la vida diaria, no basta la propaganda antirreligiosa. Ésta, evidentemente, es indispensable. Su resultado práctico inmediato se aplica a una minoría intelectualmente valiente.

Si la multitud permanece inaccesible a la propaganda antirreligiosa, no es porque la religión conserve su dominio sobre ella, es porque no existe un nexo moral, sino sólo una relación informe, persistente, maquinal, sin vínculos con la conciencia: el del curioso que no se niega a participar ocasionalmente en una procesión o en un servicio solemne, a escuchar los cantos religiosos y a hacer apresuradamente la señal de la cruz. Esta ceremonia maquinal, que pesa sobre la conciencia, no es superable por la sola crítica, hay que remplazarla por nuevas formas de vida, nuevas distracciones, nuevos espectáculos que eleven el nivel de cultura. Al llegar aquí, nuestro pensamiento se detiene naturalmente en ese instrumento teatral por excelencia –por ser el más democrático–, el cine. El cine, que prescinde de una jerarquía con vastas ramificaciones, de sedas recamadas, etc., desplegando en la pantalla medios escénicos mucho más cautivantes que los de la iglesia, mezquitas o sinagogas, cuya experiencia en materia teatral es sin embargo milenaria. En la iglesia, se asiste siempre a una sola "acción", la misma cada año, mientras que en el cine, que se encuentra justo al lado o enfrente, se pueden ver, en los mismos días y a las mismas horas, tanto fiestas paganas como pascuas judías o cristianas, en sus relaciones históricas, imitando sus ceremonias. El cine divierte, instruye, sorprende la imaginación con imágenes y quita las ganas de ir a la iglesia. El cine es un gran competidor no sólo de la taberna sino también de la iglesia. Es el instrumento del que tenemos que apoderarnos a toda costa.

VI. DE LA VIEJA A LA NUEVA FAMILIA

Por su naturaleza, las relaciones internas y los acontecimientos en el seno de la familia, en cuanto objetos de investigación, presentan las mayores dificultades; resultan poco adecuados para todo tipo de estadísticas. Por

Scanned with CamScanner

ello no es fácil decir en qué medida (no sólo en los papeles sino también en la vida real) los lazos familiares son, hoy día, rotos con mayor frecuencia y facilidad que en épocas anteriores. En la mayoría de los casos, con respecto a estas cuestiones debemos conformarnos con un juicio a simple vista. La diferencia, sin embargo, entre la época prerrevolucionaria y el presente es que en aquélla todos los graves conflictos y problemas de la familia de la clase trabajadora solían pasar desapercibidos para dicha clase. Ahora, en cambio, que una enorme y más alta proporción de trabajadores ocupa puestos responsables, sus vidas se hallan mucho más a la luz y toda tragedia doméstica se convierte en tema de gran comentario y algunas veces de ociosa charla.

Pese a esta importante diferencia, no puede negarse, sin embargo, que las relaciones familiares, incluso las de la clase proletaria, se hallan bastante perturbadas. Esto fue enunciado rotundamente como un hecho evidente en los debates de los propagandistas de Moscú, y nadie lo cuestionó. Las reacciones difirieron sólo en razón del distinto grado y modo en que este hecho impresionó a cada uno. Algunos lo examinaron con cierto recelo, otros manifestaron sus dudas y hubo quienes parecían estar todavía perplejos. De todos modos, para todos era claro que un gran proceso, aún muy caótico, estaba en marcha asumiendo alternativamente formas de insania o revuelta, de ridículo o tragedia, proceso que aún no había tenido tiempo de revelar sus ocultas posibilidades para la inauguración de un nuevo y más elevado orden de vida familiar. La prensa, es cierto, dejó deslizar alguna información acerca de la desintegración de la familia, pero sólo lo hizo ocasionalmente y en términos muy vagos y generales. En un artículo sobre el tema, leí que la desintegración de la familia en la clase trabajadora era presentada como un caso de "influencia de la burguesía sobre el proletariado". Pero no es tan simple. El problema tiene raíces más profundas y resulta más complicado. Existe sí una clara influencia de la vieja y nueva burguesía, pero el proceso consiste principalmente en una penosa evolución de la familia proletaria misma, una evolución que necesariamente ha de conducir a una crisis y cuya primera etapa caótica nosotros estamos presenciando actualmente.

La influencia profundamente destructiva de la guerra sobre la familia es bastante conocida. En primer lugar, en tanto separa a la gente por largos períodos o los reúne por pura casualidad, disuelve automáticamente la familia. Esta influencia fue continuada y fortalecida por la revolución. Los años de la guerra terminaron con todo aquello que se había mantenido sólo por la inercia de la tradición histórica. Derribaron el poder del zarismo, los privilegios de clase, la vieja familia tradicional. La revolución comenzó por edificar el nuevo estado y con ello llevó a cabo su más simple y urgente objetivo. El aspecto económico del problema resultó ser más complicado. La guerra trastornó el viejo orden económico, la revolución lo derribó. Actualmente estamos ensayando la construcción de un nuevo or-

Scanned with CamScanner

den; hasta ahora lo hacemos a partir de los viejos elementos, reorganizándolos de diferente modo. En el campo de la economía sólo recientemente hemos abandonado el período de destrucción para comenzar el de la reconstrucción y ascenso. Nuestro avance es lento todavía y la realización de las nuevas formas socialistas de la vida económica está aún muy distante. Pero estamos definitivamente fuera del período de destrucción y ruina. El nivel más bajo fue alcanzado entre los años 1920-1921.

En la vida familiar el primer período de destrucción se halla aún lejos de su término. El proceso de desintegración está en plena ebullición. Es preciso que tengamos esto bien presente. La vida doméstica familiar está atravesando, digamos, el período de 1920-1921 y no ha alcanzado todavía el de 1923. La vida doméstica es más conservadora que la económica, y uno de los motivos es su menor grado de conciencia. En política y economía la clase trabajadora actúa como un todo y en su avance empuja siempre hacia adelante al partido comunista, su vanguardia, a través de la cual cumple con los objetivos históricos del proletariado. En la vida familiar la clase trabajadora se encuentra dividida en células que agrupan a varias familias. La trasformación del régimen político, el cambio incluso del orden económico del estado –el paso de las fábricas y los talleres a manos de los trabajadores–, todo esto ejerció indudablemente alguna influencia en las condiciones familiares; pero solamente en forma externa e indirecta, y sin modificar en nada las estructuras domésticas tradicionales heredadas del pasado. Una reforma radical de la familia y en general de todo el orden de la vida doméstica requiere un enorme y consciente esfuerzo del conjunto de la clase trabajadora, y supone la existencia en dicha clase de una poderosa fuerza molecular proveniente de un deseo íntimo e individual de cultura y progreso. Se necesita un arado que se hunda profundamente para remover densas masas de tierra. Uno de los problemas, el más simple, fue el de instituir en el estado soviético la igualdad política de hombres y mujeres. Mucho más dificultoso fue el siguiente, el de asegurar la igualdad de hombres y mujeres trabajadores en las fábricas, talleres y sindicatos; y hacerlo de tal modo que los hombres no colocaran a las mujeres en una posición desventajosa. Pero lograr una verdadera igualdad entre hombres y mujeres en el seno de la familia es un problema infinitamente más arduo. Antes de que ello suceda deben subvertirse todas nuestras costumbres domésticas. Y aún es bastante obvio que a menos que en la familia exista una verdadera igualdad entre marido y mujer, y ello en un sentido general, así como en lo referente a las condiciones de vida, no podremos hablar seriamente de igualdad en el trabajo social ni quizás en la política. Hasta tanto la mujer esté atada a los trabajos de la casa, el cuidado de la familia, la cocina y la costura, permanecerán cerradas totalmente todas sus posibilidades de participación en la vida política y social.

El problema más fácil fue el de la asunción del poder. Y sin embargo, este solo problema absorbió todas nuestras fuerzas en la primera etapa de

Scanned with CamScanner

la revolución. Exigió infinitos sacrificios. La guerra civil obligó a adoptar medidas de sumo rigor. Mentes estrechas, gentes tontas se quejaron de la corrupción de las costumbres, de la sanguinaria perversión del proletariado, etc., cuando lo que había ocurrido en realidad era que el proletariado, llevando hasta el extremo el empleo de los medios de la violencia revolucionaria, comenzó a luchar por nuevas formas de cultura, por un nuevo humanitarismo. En el aspecto económico, durante los primeros cuatro o cinco años, habíamos atravesado un período de crisis terrible. Decayó el nivel de productividad, y los productos eran de una baja calidad alarmante. En tal situación, nuestros adversarios vieron o quisieron ver un signo del estado de putrefacción del régimen soviético. Sin embargo, en realidad, no era más que la etapa, por otra parte inevitable, de la destrucción de las viejas estructuras económicas y de los primeros intentos desvalidos para la creación de las nuevas.

Con respecto a las relaciones familiares, y a las formas de vida privada en general, debe existir asimismo un inevitable período de desintegración, tal como ocurriera con las tradiciones heredadas del pasado que no habían sido todavía objeto de reflexión. Pero en este terreno de la vida doméstica el período de la crítica y de la destrucción comienza más tarde, dura mucho tiempo y asume formas insanas y lamentables, las cuales, sin embargo, son complejas y no siempre perceptibles para una observación superficial. Estas señales progresivas de un cambio crítico en las condiciones del estado deben ser claramente definidas para no alarmarnos por los fenómenos que observemos. Debemos aprender a estimarlos en su justo significado, saber qué lugar ocupan en el desarrollo de la clase trabajadora y dirigir conscientemente las nuevas condiciones hacia las formas de vida socialistas.

La advertencia es necesaria, puesto que ya mismo se hacen oír las voces de alarma. En el debate de los propagandistas moscovitas algunos camaradas hablaron con ansiedad natural de la facilidad con que eran rotos los viejos lazos familiares para dar lugar a otros nuevos tan transitorios como aquéllos. Las víctimas en todos los casos son las madres y los niños. Por otra parte, ¿quién en nuestro medio no escuchó en conversaciones privadas quejas, por no decir lamentaciones, acerca de la desmoralización de los jóvenes soviéticos, especialmente de aquellos que pertenecen a las agrupaciones de la juventud comunista, los llamados komsomoles? No todo es exageración en estas quejas; hay también algo de verdad en ellas. Puesto que se trata de luchar por un nivel de cultura más alto y por la superación de la personalidad humana, debemos realmente, y así lo haremos, combatir los aspectos oscuros de esta verdad. Pero con el fin de iniciar nuestro trabajo y captar el abecé del problema sin moralismos reaccionarios o desalientos, tendremos primero que estar seguros de los hechos y comenzar a ver claramente qué está ocurriendo en la realidad.

Tal como expresamos más arriba, influyeron sobre la vieja conformación de la familia dos hechos de enorme importancia: la guerra y la revo-

Scanned with CamScanner

lución. Y a continuación llegó, deslizándose sigilosamente, la mole subterránea: el pensamiento crítico, el concienzudo estudio y evaluación de las relaciones familiares y las formas de vida. La mecánica misma de los grandes acontecimientos combinada con el ímpetu crítico de las mentes más lúcidas generó el período de destrucción de las relaciones familiares del que ahora somos testigos. Ahora, después de la conquista del poder, el trabajador ruso debe realizar en muchos aspectos de la vida sus primeros pasos conscientes hacia una verdadera cultura. Bajo el impulso de las grandes colisiones, su fuerza individual sacude por primera vez todas las formas tradicionales de vida, todas las costumbres domésticas, las prácticas religiosas y los lazos de parentesco. Esto no es de extrañar; en los comienzos, la rebelión individual, su resistencia contra lo tradicional, supone la anarquía, o para decirlo más crudamente, disuelve las instituciones. Lo hemos visto en el ámbito político, militar y económico; aquí el individualismo anárquico adoptó todas las formas de extremismo, sectarismo, doctrinarismo retórico. No es de extrañar tampoco que este proceso repercuta en lo más íntimo de las relaciones familiares, provocando los efectos más lamentables. Allí las personalidades más lúcidas, con el fin de reorganizarlo todo según nuevos modelos, se alejaron de los caminos trillados, y recurrieron a la "disipación", al "vicio" y a todos los pecados denunciados en los debates de Moscú.

El jefe de familia, arrancado de su medio a raíz de la movilización, se convierte en el frente civil, en un ciudadano revolucionario. Un cambio súbito. Su perspectiva es más amplia, sus aspiraciones espirituales más altas y de un orden más complejo. Es un hombre diferente. Y luego vuelve para descubrir que allí no ha cambiado prácticamente nada. El viejo entendimiento y la armonía de las relaciones familiares han desaparecido. Y no surge ningún nuevo entendimiento. La mutua admiración se convierte en mutua antipatía, luego en aversión. La familia se desmorona.

El jefe de familia es comunista. Lleva una vida activa, está comprometido en su trabajo social, crece su capacidad mental, su vida personal es absorbida por su trabajo. Pero su mujer también es comunista. Ella quiere participar en el trabajosocial, asiste a los mítines, trabaja en los soviets y en los sindicatos. La vida del hogar se vuelve prácticamente inexistente antes de que ellos se den cuenta, o la nostalgia de la atmósfera hogareña acaba produciendo choques continuos. Marido y mujer entran en discordia. La familia se desmorona.

El jefe de familia es comunista, la mujer no está en el partido. El marido está absorbido por su trabajo; como antes, la mujer sólo se dedica al hogar. Las relaciones son "pacíficas", basadas de hecho en la habitual enajenación. Pero el comité del marido –la célula comunista– decide que él debe quitar los iconos colgados en su casa. Él está muy dispuesto a obedecer, puesto que lo halla natural. Para su esposa en cambio constituye una catástrofe. Una tan mínima ocurrencia es motivo, pues, del abismo

Scanned with CamScanner

que separa los puntos de vista del hombre y la mujer. Las relaciones se han deteriorado. La familia se desmorona.

Una vieja familia. Diez a quince años de vida en común. El marido es un buen trabajador, devoto de su familia; la mujer también vive para su hogar, consagrándole todas sus energías. Pero, sólo por casualidad, entra en contacto con una organización comunista femenina. Un nuevo mundo se abre ante sus ojos. Su energía encuentra un nuevo y más amplio objetivo. El marido se irrita. La mujer queda herida en su conciencia cívica que acaba de despertar. La familia se desmorona.

Ejemplos de este tipo de tragedias domésticas, todas conducentes a un único fin, la destrucción de la familia, pueden ser multiplicados infinitamente. Hemos señalado los casos más típicos. En nuestros ejemplos los problemas se deben siempre a los choques entre los comunistas y sus opositores. Pero la desintegración de la familia, me refiero a la vieja familia tipo, no se produce tan sólo en la superficie de la clase por ser esta parte la más expuesta al influjo de las nuevas condiciones. El movimiento desintegrador de las relaciones familiares penetra más profundamente. La vanguardia comunista solamente atraviesa más rápida y con mayor violencia por todo aquello que es inevitable para la clase como un todo. La actitud de censura hacia las viejas condiciones, los nuevos objetivos en lo referente a la familia, se extienden mucho más allá de la línea limítrofe entre los comunistas y la clase trabajadora como un todo. La institución del matrimonio civil significó ya un fuerte golpe para la consagrada familia tradicional que en una gran proporción vivía para las apariencias. Los viejos lazos de matrimonio constituían la menor atadura personal, la mayor era la del poder restrictivo de las fuerzas externas, las tradiciones sociales y sobre todo las prácticas religiosas. El impacto sufrido por el poder de la iglesia recayó también sobre la institución familiar. Los ritos, que no tienen características de obligatoriedad ni reconocimiento estatal, todavía se mantienen a través de la inercia, actuando como uno de los soportes de la vacilante familia. Pero cuando no hay un verdadero vínculo dentro de la familia, cuando nada salvo la inercia impide su total destrucción, cualquier ataque exterior será suficiente para producir su completa desintegración, al tiempo que será un impacto para la adherencia a las prácticas religiosas. Y es mucho más probable que los conatos exteriores lleguen ahora que en épocas anteriores. He aquí la razón por la cual la familia tambalea y cae, para recobrarse y finalmente volver a derrumbarse. La vida se pone en tela de juicio en razón de sus condiciones, y lo hace por la cruel y penosa condenación de la familia. La historia corta la vieja leña y las astillas vuelan al viento.

¿Pero acaso la vida está echando las bases para un nuevo tipo de familia? Sin duda. Solamente tenemos que concebir claramente la naturaleza de estos elementos y el proceso de su formación. Como en otros casos, es preciso separar las condiciones físicas de las psicológicas, lo individual de

Scanned with CamScanner

lo general. Psicológicamente la evolución de la nueva familia, de las nuevas relaciones humanas en general, significa para nosotros un adelanto en la cultura de la clase trabajadora, el descubrimiento del individuo, un alza del nivel de sus demandas y mayor disciplina interior. Desde este punto de vista, la revolución en sí ha significado, por supuesto, un gran paso adelante, y lo peor que pueda ocurrirle a la familia en su desintegración actual puede entenderse tan sólo como un error en las formas de expresión de la clase que se ha hecho consciente y de los individuos que la componen. Todo nuestro trabajo en relación a la cultura, el trabajo que estamos realizando y el que vamos a realizar, se convierte desde este punto de vista en una preparación de las nuevas relaciones y la nueva familia. Si no elevamos el nivel de educación del individuo trabajador, hombre o mujer, nunca crearemos las condiciones necesarias para el surgimiento de un nuevo tipo de familia superior al de hoy, ya que en este terreno sólo es posible recurrir a la disciplina interior, y, de ninguna manera, por supuesto, a la compulsión externa. La fuerza, pues, que en el seno de la familia tiene la disciplina interna del individuo se halla condicionada por el contenido de su vida íntima, el valor y alcance de los lazos que unen marido y mujer.

En principio, la preparación material de las condiciones para un nuevo modo de vida y una nueva familia no puede separarse tampoco del trabajo de la construcción socialista. El estado de los trabajadores necesita mayor prosperidad con el fin de que le sea posible tomar seriamente en sus manos la educación pública de los niños y aliviar asimismo a la familia de los cuidados de la limpieza y la cocina. La socialización de la familia, del manejo de la casa y de la educación de los niños no será posible sin una notable mejoría de toda nuestra economía. Necesitamos una mayor proporción de formas económicas socialistas. Sólo bajo tales condiciones, podremos liberar a la familia de las funciones y cuidados que actualmente la oprimen y desintegran. El lavado debe estar a cargo de una lavandería pública, la alimentación a cargo de comedores públicos, la confección del vestido debe realizarse en los talleres. Los niños deben ser educados por excelentes maestros pagados por el estado y que tengan una real vocación para su trabajo. Entonces la unión entre marido y mujer se habrá liberado del influjo de todo factor externo o accidental y ya no podrá ocurrir que uno de ellos absorba la vida del otro. Una igualdad genuina será al fin establecida. La unión dependerá de un mutuo afecto. Y por tal motivo, precisamente, se logrará la estabilidad interior, no la misma para todos, por supuesto, pero para nadie compulsiva.

Así pues, el camino hacia la nueva familia es doble: a] la elevación del nivel de cultura y educación de la clase trabajadora y de los individuos que la componen; b] un mejoramiento de las condiciones materiales de dicha clase organizado y llevado a cabo por el estado. Ambos procesos se hallan íntimamente conectados entre sí.

Scanned with CamScanner

Lo arriba expuesto no implica, por supuesto, que en un momento dado de su progreso material la familia del futuro se instalará de repente en su verdad. No. Ya desde ahora es viable un cierto avance hacia la nueva familia. Es verdad que el estado no puede todavía hacerse cargo ni de la educación de los niños, ni del establecimiento de las cocinas públicas que significarían una gran ventaja para la cocina familiar, ni de la creación de lavanderías públicas donde la ropa no sería robada o estropeada. Pero esto no quiere decir que las familias más progresistas y emprendedoras no puedan reunirse desde ya en unidades colectivas para el gobierno del hogar. Por supuesto, este tipo de experimentos debe hacerse tomando ciertas precauciones; el equipo técnico de la unidad colectiva debe responder a las necesidades y demandas del grupo y proporcionar ventajas manifiestas a cada uno de sus miembros, aun cuando en un comienzo sean bastante modestos.

Esta tarea –dice el camarada Semashko,[9] quien recientemente ha escrito sobre la necesidad de la reconstrucción de nuestra vida familiar–, se lleva a cabo más perfectamente en la práctica, el mero discurrir y decretar acerca de las formas de vida tendrá pocos efectos reales. Pero un ejemplo, una ilustración práctica de la nueva forma, será más efectiva que mil panfletos excelentes. Esta propaganda práctica a través de las pequeñas agrupaciones se asemeja en algo al método que los cirujanos en sus operaciones llaman trasplante. Cuando una gran superficie se halla en carne viva ya sea debido a heridas o quemaduras, y no hay esperanzas de que la piel se renueve lo suficiente como para cubrirla, se le injertan trozos de piel extraídas de las partes sanas del cuerpo; estos injertos se extienden hasta cubrir toda la zona enferma. Lo mismo ocurre con la propaganda práctica de que hemos hablado. Cuando una fábrica o taller adopta las formas comunistas, otros establecimientos harán lo propio. (*Novedades del comité central*, número 8, 4 de abril de 1923, N. Semashko, "El muerto arrastra al vivo".)

Las mencionadas unidades familiares colectivas para el gobierno del hogar deben ser cuidadosamente pensadas y estudiadas. El primer paso deberá consistir en una combinación de la iniciativa privada, apoyada por los poderes gubernamentales, en primer lugar los soviets locales y los órganos económicos. La construcción de casas nuevas –y ¡al fin vamos a construir casas!– debe regularse de acuerdo con las demandas de las familias agrupadas en comunidades. El primer éxito manifiesto e indisputable en esta dirección, aun cuando sea breve y de alcance limitado, hará surgir inevitablemente, y en grupos cada vez más amplios, el deseo de organizar sus vidas sobre líneas similares. Todavía no ha llegado el momento oportuno para pensar en un proyecto preparado e iniciado desde arriba. Éste no

9 Nicolás Alexandrovich Semashko (1874-1949), fue el primer comisario del pueblo de la salud pública. Desarrolló la profilaxis, la política de defensa de la madre y del niño, etcétera. [E.]

Scanned with CamScanner

es viable ni desde el punto de vista de los recursos materiales del estado, ni de la educación misma del proletariado. En el presente sólo podremos escapar al estancamiento mediante la creación de comunidades modelo. La tierra bajo nuestros pies ha de ser fortalecida paso a paso; no debemos obrar sin reflexión o demasiado precipitadamente, pero tampoco perder el tiempo en fantasiosos experimentos burocráticos. En un momento dado, el estado será capaz, con la ayuda de los soviets locales, unidades cooperativas y demás, de socializar el trabajo realizado, ampliarlo y profundizarlo. De este modo la familia humana, según palabras de Engels, "pasará del reino de la necesidad al reino de la libertad".

VII. LA FAMILIA Y LAS CEREMONIAS

La ceremonia religiosa esclaviza a todos los trabajadores, incluso al de poca o ninguna creencia religiosa, en los tres grandes momentos de la vida del hombre: nacimiento, enlace y muerte. El estado socialista ha rechazado la ceremonia religiosa y ha informado a sus ciudadanos que tenían el derecho de nacer, casarse y morir sin los misteriosos gestos y exhortaciones de individuos cubiertos con togas, sotanas y demás vestiduras eclesiásticas. Pero la costumbre halla más difícil que el estado suprimir las ceremonias. La vida de la familia trabajadora es demasiado monótona, y es precisamente la monotonía la que desgasta el sistema nervioso. De aquí se deriva el gusto por el alcohol, una pequeña botella que encierra en sí todo un mundo de imágenes. De ahí la necesidad de la iglesia y sus rituales. ¿Cómo se ha de celebrar el nacimiento de un niño en la familia? ¿Cómo se ha de pagar el tributo de afecto al querido difunto? Es a esta necesidad de embellecer y celebrar los acontecimientos claves de la vida que responden los rituales de la iglesia.

¿Cómo podemos combatirlos? La superstición, que yace en la raíz de todo ritual, debe, por supuesto, ser atacada por medio de una crítica racional y una actitud realista y atea frente a la naturaleza y sus fuerzas. Pero la cuestión de una propaganda científica y crítica no agota el problema; en primer lugar porque apela sólo a una minoría, cuando en realidad incluso esa minoría siente la necesidad de enriquecer, mejorar y ennoblecer su vida, lo que en última instancia resulta ser lo más importante.

El estado de los trabajadores tiene ya sus festivales, desfiles, revistas de tropas y todo tipo de espectáculos simbólicos; las nuevas ceremonias teatrales del estado. Es verdad que en lo fundamental están demasiado conectadas con las viejas formas a las cuales imitan y perpetúan. Pero en líneas generales el simbolismo revolucionario es novedoso, distinto y de gran peso: la bandera roja, la estrella roja, el trabajador, el campesino, la Internacional. Pero en el cerrado recinto de la vida familiar lo nuevo no ha penetrado o al menos lo ha hecho apenas, en tanto que la vida del indivi-

Scanned with CamScanner

duo se halla estrechamente ligada a la familia. Esto explica por qué en materia de imágenes, bautismos, funerales religiosos, la balanza está del lado de la costumbre. Los miembros más revolucionarios de la familia nada tienen que ofrecer en su remplazo. Los argumentos teóricos sólo funcionan a nivel del pensamiento. Las ceremonias espectaculares, en cambio, actúan sobre los sentidos y la imaginación. Y por lo tanto, la influencia de estas últimas es mucho más amplia. De ahí que en los círculos más comunistas haya surgido la necesidad de remplazar las viejas prácticas por nuevas formas, nuevos símbolos, no sólo en el dominio de la vida cívica donde esto ha sido ampliamente realizado, sino también en lo referente a la familia.

Entre los trabajadores existe la tendencia a celebrar el cumpleaños en lugar del día del santo, y dar a los recién nacidos nombres que simbolizan ideas o acontecimientos nuevos y familiares, antes que el nombre de un santo. En los debates de los propagandistas de Moscú fue donde por primera vez me enteré que el nombre de mujer Octobrina estaba de algún modo asociado al derecho de ciudadanía.

Existe un nombre Ninel (Lenin deletreado al revés) y Rem (revolución, electrificación, mir [paz]). También se ha dado a los niños el nombre cristiano de Vladimir, Ilich y aun Lenin, así como el de Rosa (en honor de Rosa Luxemburg) y muchos otros por el estilo, lo que hace manifiesto el deseo de enlazar todo con la revolución.

Hubo casos en el Favzaskom en que el nacimiento de un niño fue celebrado con una ficticia ceremonia de "inspección" y un especial decreto protocolar en que se añadía el nombre del niño a la lista de los ciudadanos de la RSFR [República Socialista Federativa Rusa]. La ceremonia fue seguida de un banquete. En una familia de trabajadores el aprendizaje de un muchacho es celebrado asimismo como si se tratase de una fiesta. En tanto está orientado a la elección de un oficio, y en última instancia de un género de vida, es un hecho de real importancia. Se trata de una gran oportunidad para la intervención de los gremios. En general, éstos deben desempeñar un papel más importante en la creación de las nuevas formas de vida. Las corporaciones de la Edad Media debieron su poder e influencia al hecho de que abarcaban la vida del aprendiz en todos sus aspectos. Saludaban al niño el día de su nacimiento, lo conducían hasta la puerta de la escuela y a la iglesia cuando se casaba, y lo enterraban cuando había cumplido con los deberes de su profesión. Las corporaciones no eran simplemente confederaciones de gremios; eran la vida organizada de la comunidad. Actualmente nuestras uniones industriales evolucionan siguiendo los mismos rumbos, pero con la diferencia, por cierto, de que, en oposición a las del medievo, las nuevas formas de vida llegarán a independizarse de la iglesia y sus supersticiones, y estarán imbuidas del firme propósito de aprovechar cada conquista de la ciencia y la mecánica para hacer la vida más bella y próspera.

Scanned with CamScanner

Si se quiere, el matrimonio puede más fácilmente prescindir de la ceremonia. Sin embargo, aun en lo que a éste concierne, ¿cuántos "malos entendidos" y exclusiones del partido se han producido debido a los casamientos por la iglesia? La costumbre se resiste a aceptar el mero matrimonio, no santificado por una ceremonia espectacular.

En cuanto a las exequias, es una cuestión mucho más delicada y difícil de resolver. Ser enterrado sin los debidos funerales es tan inusual, deshonroso y monstruoso como crecer sin haber sido bautizado. Allí donde la personalidad del difunto exige un funeral de carácter político, se ha dispuesto el escenario para un nuevo tipo de ceremonia fastuosa, infundida del simbolismo de la revolución: el rojo estandarte, la marcha fúnebre revolucionaria, las salvas de despedida. Algunos de los miembros de la conferencia de Moscú señalaron la necesidad de una rápida adopción de la cremación y propusieron, para sentar un antecedente, la cremación de los restos de prominentes revolucionarios. Con razón vieron en ello un arma poderosa para ser usada en la propaganda antieclesiástica y antirreligiosa. Pero la cremación, que nosotros hemos adoptado hace tiempo, no significa el abandono de los mítines, oraciones fúnebres, marchas, salvas de honor. La necesidad de una manifestación exterior de las emociones es fuerte y legítima. Si lo espectacular ha estado en el pasado estrechamente vinculado con la iglesia, no hay motivo alguno, como ya lo hemos expresado, por el cual, ahora, no pueda ser separado. El teatro se separó de la iglesia mucho más pronto que la iglesia del estado. En los primeros tiempos la iglesia luchó intensamente contra el teatro "profano" plenamente consciente de que constituía un rival peligroso en materia de espectáculos. El teatro murió salvo en su calidad de exhibición en un recinto cerrado. Pero los usos y costumbres que utilizaban las formas de espectáculo funcionaron como instrumentos para la preservación de la iglesia. A este respecto la iglesia tenía otros rivales que se presentaban bajo la forma de sociedades secretas tales como la de los francmasones. Pero ellos fueron atravesados, penetrados de lado a lado, de uno a otro extremo, por una clerecía profana. La creación de un "ceremonial" revolucionario de uso (usamos el término "ceremonial" a falta de otro mejor) que suplante el "ceremonial" eclesiástico es posible, no sólo en ocasión de los acontecimientos públicos o políticos, sino también de los hechos de la vida familiar. Ya, ahora, una banda cualquiera que toque una marcha fúnebre compite exitosamente con la música fúnebre eclesiástica. Y nosotros debemos, por supuesto, unirnos a la banda en su lucha contra el ritual religioso basado en una sumisa creencia en otro mundo donde seríamos recompensados mil veces por las miserias e infortunios de éste. Un aliado mucho más poderoso aún es el cinematógrafo.

La creación de nuevas formas de vida y ceremoniales de uso avanzará más aprisa a medida que se extienda la educación y crezca la seguridad económica. Tenemos muchos motivos para atender a este proceso con el

Scanned with CamScanner

máximo cuidado. Por supuesto, no debe existir ningún tipo de compulsiones que venga de arriba, sea, por ejemplo, la burocratización de los nuevos modos de vida. Sólo mediante la creatividad de las grandes masas del pueblo, asistidas por la iniciativa artística y la imaginación creadora, podremos, en el curso de años y tal vez de décadas, descubrirnos en camino para el logro de formas de vida más nobles y elevadas. Sin llegar a regular este proceso creativo, nosotros debemos, sin embargo, impulsarlo cada día. Con este propósito, es preciso ante todo que la tendencia a la oscuridad y al ofuscamiento dé lugar a la luz. Debemos observar atentamente lo que ocurre a este respecto en la familia obrera y en la familia soviética en general. Cada forma nueva, aun cuando resulte malograda o sea una mera aproximación, debe ser consignada por la prensa y llevada a conocimiento público, con el fin de estimular la imaginación y el interés de todos, y dar el impulso necesario para próximas creaciones colectivas en lo referente a las nuevas costumbres.

El Komsomol tiene un puesto de honor en esta tarea. No toda invención es exitosa, no todo proyecto es viable. ¿Qué importa? La elección adecuada llegará en el momento oportuno. La nueva vida adoptará las formas más acomodadas a su propio sentir. El resultado será una vida más rica, más amplia, más llena de color y armonía. Ésta es la esencia del problema.

VIII. CIVILIDAD Y CORTESÍA COMO NECESARIO LUBRICANTE DE LAS RELACIONES COTIDIANAS

Durante las muchas discusiones sobre el funcionamiento de nuestro estado, el camarada Kiselev, presidente del Sovnarkom, pone en primer lugar, o al menos vuelve a traer a colación, un aspecto del problema que es de gran importancia. ¿En qué sentido la maquinaria del estado entra en contacto directo con el pueblo? ¿Cómo se conduce con él? ¿Cómo trata al demandante, a la persona que ha sufrido una injusticia, al viejo "peticionante"? ¿Cómo atiende al individuo? ¿Cómo se dirige a él, si es que en realidad se dirige? . . . Esto también constituye un factor importante del "modo de vida".

En este tema, sin embargo, debemos separar dos aspectos: forma y sustancia.

En todos los países democráticos civilizados la burocracia "sirve", por supuesto, al pueblo. Esto no impide, sin embargo, que se eleve por encima de éste como si se tratara de una compacta casta profesional. Actualmente, ya sea en Francia, Suiza o EE.UU., sólo es útil a los magnates capitalistas; más aún, se comporta servilmente con ellos, mientras que trata arrogantemente a los trabajadores y campesinos. Pero en las "democracias" civiliza-

Scanned with CamScanner

das este hecho está revestido de ciertas formas de civilidad y cortesía, de mayor o menor grado según los diferentes países. Pero cuando es necesario (y eso ocurre diariamente) la excusa de la civilidad es fácilmente echada a un lado por el puño de la policía; los huelguistas son apaleados en las seccionales de policía de París, Nueva York y otros centros del mundo. Como quiera que sea, la civilidad "democrática" es, en lo esencial, un producto y herencia de las revoluciones burguesas. La explotación del hombre por el hombre conserva su vigencia, ahora menos "brutal" y adornada con el pretexto de la igualdad y la urbanidad de las costumbres. En tanto nuestra máquina burocrática soviética contiene, junto con los gérmenes de las nuevas relaciones humanas, tradiciones provenientes de distintas épocas, constituye una realidad única y compleja. Entre nosotros, como regla general la civilidad no existe. En cambio, es fácil observar gran cantidad de esa rusticidad heredada del pasado. Pero ella no es nada homogénea. Se trata de la simple rusticidad de origen campesino que, por cierto, no es plausible pero tampoco degradante. Sólo se vuelve insoportable y objetivamente reaccionaria cuando nuestros jóvenes novelistas la exaltan como si se tratara de una excelente adquisición "artística". Los elementos más adelantados de los trabajadores miran esa falsa sencillez con una hostilidad instintiva, porque precisamente en el lenguaje o el comportamiento vulgar perciben las huellas de la vieja esclavitud, mientras que ellos con su disciplina interna aspiran a adquirir un lenguaje culto. Pero esto sea dicho de paso. . .

Al lado de este tipo de rusticidad apacible, la habitual rusticidad pasiva del campesino, tenemos otra de tipo especial: la incivilidad "revolucionaria", la torpeza de los líderes, debido a la impaciencia, a un deseo por demás exacerbado por mejorar las cosas, a la irritación que en ellos suscita nuestra "ablomovería"[10] ante todas las pruebas de un esfuerzo vigoroso. Por supuesto, considerada en sí misma, esta torpeza tampoco es muy atractiva y en general evitamos caer en ella; pero finalmente se sustenta en la misma fuente de la moral revolucionaria, la cual en más de una ocasión durante los últimos años ha sido capaz de mover montañas. En este caso, no es la sustancia, que en general es creadora, progresista y bien intencionada, lo que debe trasformarse sino más bien las formas distorsionadas. . .

Y todavía tenemos –y he aquí la gran piedra del escándalo– la torpeza de la vieja aristocracia que arrastra consigo las formas características del feudalismo. Este tipo de torpeza es viciosa y vil en todos sus aspectos. Entre nosotros aún no se ha erradicado por completo, y lograrlo no es nada fácil. En los distritos de Moscú, especialmente en los más importantes, esta brutalidad aristocrática no se manifiesta de un modo agresivo,

10 En ruso, "oblomovschina": neologismo formado a partir del nombre del personaje principal de la novela de Goncharov, *Oblomov*, prototipo del perezozo consciente de serlo, pero incapaz de superarse. [E.]

Scanned with CamScanner

gritando, por ejemplo, o sacudiéndole un puñetazo en la nariz a algún peticionante; es mucho más corriente que lo haga a través de una despiadada formalidad. Por supuesto, esta última no es la única causa de la "burocracia", un motivo de gran peso es la total indiferencia por la vida del ser humano y su empeñoso esfuerzo por la subsistencia. Si pudiéramos realizar una apreciación sensible de los modos, réplicas, explicaciones, ordenanzas y decretos de todas las células del organismo burocrático, aún cuando se trate tan sólo de un día ordinario de Moscú, el resultado sería una total confusión. En cuanto a la provincia, es todavía peor, especialmente a lo largo de la frontera donde linda la ciudad con el campo, la frontera que es la parte más vital de todas.

El burocratismo es un fenómeno muy complejo, y de ningún modo homogéneo; se trata, por el contrario, de un conglomerado de fenómenos y procesos de distintos orígenes históricos. Los principios que sustentan y nutren el burocratismo son también sumamente diversos. El más importante es el nivel de nuestra cultura; el atraso y el analfabetismo de una vasta proporción del pueblo. La confusión general resultante de una maquinaria estatal en constante proceso de reconstrucción, inevitable en un período de revolución, es en sí misma la causa de la mayor parte de las fricciones superfluas que desempeñan un papel importante en la conformación de la "burocracia". La causa de lo más repulsivo de sus formas es la heterogeneidad de clases de la máquina soviética; la confusa mezcla de tradiciones aristocráticas, burguesas y soviéticas.

Por lo tanto la lucha contra el burocratismo no puede dejar de tener un carácter diversificado. En su base se halla la lucha contra el bajo nivel de cultura e higiene, contra el analfabetismo y la miseria. El mejoramiento técnico de la maquinaria, la reducción del número de funcionarios, la introducción de una mayor organización, minuciosidad y exactitud en el trabajo y otras medidas de naturaleza semejante, no agotan por supuesto el problema histórico, pero ayudan a debilitar los aspectos más negativos de la "burocracia". Se le ha dado gran importancia a la formación de un nuevo tipo de burócrata soviético: los nuevos especialistas. Pero tampoco en esto debemos engañarnos. Son enormes las dificultades que se presentan para que, en un período de transición y por intermedio de preceptores heredados del pasado, decenas de miles de trabajadores sean formados conforme a los nuevos cánones; espíritu de colaboración, sencillez y humanidad. Son enormes, pero no insuperables. No puede lograrse inmediatamente, sino de modo gradual, por la aparición de una "edición" más y más mejorada de la juventud soviética.

Las medidas enumeradas necesitarán comparativamente largos años para su cumplimiento, pero en ningún sentido excluyen una lucha inmediata y sin demora contra la "burocracia", contra el menosprecio oficial por el ser humano y sus necesidades, contra el verdadero nihilismo corruptor que enfrenta todo lo terrestre con una indiferencia estática, con una des-

Scanned with CamScanner

esperanza cobarde que rehúsa conocer las causas de su propia dependencia, con un sabotaje consciente, y lucha también contra el instintivo odio de una aristocracia desposeída hacia la clase que la desposeyó. He aquí las principales causas de la rusticidad, que espera la aplicación de la palanca revolucionaria.

Debemos alcanzar una condición que ponga fin al inexcusable servilismo individual de la clase trabajadora y que ésta pierda sus inhibiciones frente a los despachos gubernamentales a los que necesariamente debe acudir. Debe acordarse principal atención a su prolongada desesperanza, a su prolongada ignorancia y oscuridad. Es un requisito esencial que ella sea no sólo liberada sino también ayudada para su trasformación. Conforme a este propósito, además de otras medidas, es fundamentalmente necesario que nuestra opinión pública soviética mantenga la cuestión constantemente en primer plano, estudiándola desde el ángulo más amplio posible, en especial el verdadero revolucionario soviético, comunista, hábiles elementos de la maquinaria estatal, entre los cuales felizmente, hay tantos que colaboran para su mantenimiento y progreso.

La prensa puede cumplir un papel decisivo al respecto.

Desafortunadamente, nuestros periódicos, en general, proporcionan muy poco material informativo con respecto a la vida cotidiana. Si a veces se brinda tal información, lo más frecuente es que se lo haga a través de artículos estereotipados, tales como: "Existe una fábrica tal y tal. En la fábrica hay un comité y un director. El comité de la fábrica hace tal y tal cosa, el director dirige." Mientras en ese mismo momento nuestra vida real está llena de color y es rica en episodios instructivos, particularmente a lo largo de la línea donde la maquinaria estatal entra en contacto con la masa del pueblo. No tenéis más que arremangaros. . .

Por supuesto, una tarea de iluminación e instrucción de este tipo debe cuidarse mucho de la intriga, debe despojarse de la hipocresía y de toda forma de demagogia. Pero dicha tarea, correctamente desarrollada, es necesaria y vital, y me parece que los responsables de los periódicos deben encarar el modo de realizarla. Para ello nos son necesarios periodistas que sumen el ingenio del reportero norteamericano a la honestidad soviética. Ese elemento existe, y el camarada Sovnovski nos ayudará a movilizarlo. Y en su mandato (sin temer por ello parecerse a Kuzma Prutkov) es preciso inscribir: ¡id hasta el fondo de las cosas!

Un "programa calendario" ejemplar tendrá por fin detectar, en el curso de los próximos seis meses, a un centenar de servidores civiles que hayan demostrado un profundo menosprecio de sus deberes para con las masas trabajadoras, y públicamente, quizá a través de un juicio, arrojarlos de la máquina del estado, de modo que nunca puedan volver a instalarse en ella. Será un buen comienzo. No debe esperarse que como resultado de ello ocurran milagros. Pero un pequeño cambio de lo viejo a lo nuevo constitu-

Scanned with CamScanner

ye un útil paso adelante, de mucho más valor que el más grande de los discursos.

IX. LA LUCHA POR UN LENGUAJE CULTO

He leído últimamente en uno de nuestros periódicos que en una asamblea general de trabajadores en la fábrica de calzado *La comuna de París*, se aprobó una resolución que ordena abstenerse de blasfemar, e impone multas a quien haga uso de expresiones injuriosas.

Éste es un pequeño incidente en medio de la gran confusión de la hora actual. Pero un pequeño incidente de gran peso. Su importancia, con todo, depende de la respuesta que encuentre en la clase trabajadora la iniciativa de la fábrica de calzado.

El lenguaje insultante y las blasfemias constituyen un legado de la esclavitud, de la humillación y falta de respeto por la dignidad humana, tanto la propia como la de los demás. Esto es exactamente lo que ocurre en Rusia respecto de las blasfemias. Me gustaría que nuestros filólogos, lingüistas y especialistas en folklore me dijeran si conocen en cualquier otro idioma términos tan disolutos, vulgares y bajos como los que tenemos en ruso. Hasta donde yo sé, nada o casi nada parecido existe fuera de nuestro país. El lenguaje blasfemo en nuestras clases socialmente inferiores era el resultado de la desesperación, la amargura y, sobre todo, de la esclavitud sin esperanza ni evasión. El lenguaje blasfemo de nuestras clases altas, el lenguaje que salía de las gargantas de la aristocracia y de los funcionarios, era el resultado del régimen clasista, del orgullo de los propietarios de esclavos y del poder inconmovible. Se supone que los proverbios contienen la sabiduría de las masas; los proverbios rusos, además, revelan su ignorancia y su tendencia a la superstición, así como su condición de esclavitud. "Un insulto se olvida rápidamente", dice un proverbio ruso, demostrando que no sólo se acepta la esclavitud como un hecho, sino que se está obligado a sufrir la humillación que ella implica. Dos corrientes de procacidad rusa —el lenguaje blasfemo de los amos, los funcionarios y los policías, grueso y rotundo; y el lenguaje blasfemo, hambriento, desesperado y atormentado de las masas— han teñido toda la vida rusa con matices despreciables. Tal fue el legado que, entre otros, recibió la revolución del pasado.

La revolución, sin embargo, es primordialmente el despertar de la personalidad humana en el seno de las masas, en esas masas que supuestamente no poseían ninguna personalidad. Pese a la crueldad ocasional y a la sanguinaria inexorabilidad de sus métodos, la revolución se caracteriza, inicialmente y, sobre todo, por un creciente respeto a la dignidad del individuo y por un interés cada vez mayor por los débiles. Una revolución

Scanned with CamScanner

no es digna de llamarse tal si con todo el poder y todos los medios de que dispone no es capaz de ayudar a la mujer –doble o triplemente esclavizada como lo fue en el pasado– a salir a flote y avanzar por el camino del progreso social e individual. Una revolución no es digna de llamarse tal si no prodiga el mayor cuidado posible a los niños, la futura generación para cuyo beneficio precisamente se llevó a cabo la revolución. Pero, ¿cómo puede crearse una nueva vida basada en la consideración mutua, en el respeto a sí mismo, en la verdadera igualdad de las mujeres (quienes deben ser estimadas en el mismo grado que los hombres trabajadores), en el cuidado eficiente de los niños, en medio de una atmósfera envenenada por el rugiente, fragoroso y resonante lenguaje blasfemo de los amos y los esclavos, ese lenguaje que no perdona a nadie y que no se detiene ante nada? La lucha contra el "lenguaje procaz" es un requisito esencial de la higiene mental, de la misma manera que la lucha contra la suciedad y las alimañas es un requisito de la higiene física.

Terminar radicalmente con el lenguaje injurioso no es cosa fácil si se tiene en cuenta que el desenfreno en el lenguaje tiene raíces psicológicas y es una consecuencia del escaso grado de cultura de los suburbios. Por cierto, damos la bienvenida a la iniciativa de la fábrica de calzado y sobre todo deseamos mucha perseverancia a los promotores de los nuevos movimientos. Los hábitos psicológicos, que se trasmiten de generación en generación y saturan todo el clima de la vida, son sumamente tenaces. Por otra parte, ¿con cuánta frecuencia nos lanzamos en Rusia impetuosamente hacia adelante, agotamos nuestras fuerzas y después dejamos que las cosas sigan a la deriva como antaño?

Confiemos en que las mujeres trabajadoras –y, en primer lugar, las que pertenecen a las filas comunistas– apoyen la iniciativa de la fábrica *La comuna de París*. Por regla general –la que por supuesto admite sus excepciones– los hombres que comúnmente emplean un lenguaje desenfrenado desprecian a las mujeres y les prestan poca atención. Esto no se aplica tan sólo a las masas incultas, sino también a los elementos avanzados y aun a los llamados "responsables" del actual orden social. No puede negarse que las viejas formas prerrevolucionarias de lenguaje procaz siguen todavía en uso, seis años después de octubre, y que incluso están de moda en las "altas esferas". Cuando se encuentran fuera de la ciudad, especialmente fuera de Moscú, nuestros mandatarios consideran en cierto sentido como un deber el uso de expresiones fuertes. Evidentemente, ven en ello un método de entrar en contacto más profundamente con el campesinado.

Tanto en el aspecto económico como en todos los demás aspectos, nuestra vida en Rusia ofrece los contrastes más notables. En un sector muy estratégico del país, cerca de Moscú, hay miles de pantanos y caminos intransitables, y próxima a los mismos surge de pronto una fábrica que por su equipo técnico podría muy bien sorprender a cualquier ingeniero europeo o norteamericano. Contrastes similares abundan en nuestra vida na-

Scanned with CamScanner

cional. Junto a algunos elementos rapaces del viejo estilo, tipo Kit Kitich,[11] que atravesaron el período de revolución y expropiación comprometidos en la estafa y en el enmascaramiento y legalización del peculado, y que conservan intactas entre tanto toda su vulgaridad y rapacidad suburbana, junto a ellos, podemos observar el mejor estilo comunista proveniente de la clase trabajadora, quienes día a día consagran sus vidas a servir a los intereses del proletariado internacional, y están listos si se presenta la oportunidad para luchar por la causa revolucionaria en cualquier país, incluidos aquellos que no sabrían ubicar en el mapa. Además de tales contrastes sociales –una torpe bestialidad y el más alto idealismo revolucionario– a menudo presenciamos contrastes psicológicos de la misma tendencia. Un hombre es un comunista ortodoxo devoto a la causa, pero las mujeres son para él tan sólo "hembras" (¡qué palabra grosera!) que en ningún sentido son tomadas en serio. O a veces ocurre que el muy respetado comunista cuando discute cuestiones nacionales comienza a exponer inusitadamente ideas reaccionarias desbordándose en injurias dignas de un Ugrium-Burtcheev.[12] Con respecto a esto debemos recordar que los distintos aspectos de la conciencia humana no se trasforman y desarrollan simultáneamente por rumbos paralelos. Existe una cierta economía en el proceso. La psicología humana es por naturaleza muy conservadora, y el cambio debido a las demandas e impulsos de la vida afecta en primer lugar a los aspectos de la mente que le conciernen en forma directa. En Rusia, el desarrollo social y político de las últimas décadas tuvo lugar de un modo un tanto inusual, con sorprendentes saltos y sobresaltos y esto tiene que ver con nuestra desorganización y confusión presentes, que no concierne sólo a lo político y económico. El mismo proceso irregular en el desarrollo mental de mucha gente dio por resultado una muy curiosa mezcla de avanzados puntos de vista políticos cuidadosamente elaborados (en este terreno tenemos algo que aprender de Europa y América) junto con tendencias, hábitos y en algunos casos, ideas que son un directo legado del Domostroi.[13] Para obviar tales efectos, debemos poner en orden la faz intelectual, debemos examinar a través de métodos marxistas todo el complejo mental del hombre, y en esto ha de consistir el esquema general de educación y autoeducación del partido, comenzando por sus dirigentes. Pero aquí también el problema es bastante complicado y no puede ser

11 Kit Kitich: nombre genérico, aparecido a principios del siglo XIX, que designa un tipo de comerciante, verdadero déspota familiar caracterizado por la grosería y la picardía. [E.]

12 Ugrium-Burtcheev: personaje de la novela de Saltikov-Schedin, *Historia de una ciudad*. Prototipo de un déspota que sólo puede expresarse por medio de onomatopeyas groseras. [E.]

13 *Domostroi*: recopilación de escritos del siglo XVI, donde son reunidas las reglas fundamentales de la vida cotidiana, basada principalmente en una sumisión total al jefe de familia. [E.]

Scanned with CamScanner

resuelto tan sólo por la instrucción escolar y los libros; las raíces de la desorganización y confusión están en las condiciones en que se vive. La psicología en última instancia está determinada por la vida. Pero dicha dependencia no es puramente automática y mecánica; se trata más bien de una activa y recíproca determinación. Por lo tanto el problema debe ser encarado de diferentes modos; el de los trabajadores de la fábrica *La comuna de París* es uno de tantos. Les deseamos a todos ellos el mayor de los éxitos.

P.S. La lucha contra la vulgaridad del lenguaje es también parte de la lucha por la pureza, claridad y belleza de la lengua rusa.

Los necios reaccionarios sostienen que la revolución, sin haber llegado a destruirla del todo, están en camino de estropear la lengua rusa. De hecho, existe actualmente una enorme cantidad de términos en uso que han surgido por casualidad, muchos de ellos expresiones groseras y del todo innecesarias, otros contrarios al espíritu de nuestra lengua. Y sin embargo, estos tontos reaccionarios están tan equivocados acerca del futuro de la lengua rusa como acerca de todo el resto. En efecto, a pesar y más allá del desorden revolucionario, nuestro lenguaje se irá rejuveneciendo y fortaleciendo con una mayor flexibilidad y delicadeza. El lenguaje obviamente osificado, burocrático y liberal de nuestra prensa prerrevolucionaria se halla ya considerablemente enriquecido por nuevas formas descriptivas, por nuevas expresiones mucho más precisas y dinámicas. Pero a través de estos tumultuosos años nuestro idioma, por cierto, se ha ido obstruyendo cada vez más, y parte de nuestro progreso cultural se ha manifestado, entre otras cosas, en el hecho de haber desechado todos los términos y expresiones innecesarios, así como aquellos que no concuerdan con el espíritu de nuestra lengua, mientras por otra parte se han reservado las valiosas e incuestionables adquisiciones lingüísticas del período revolucionario.

El lenguaje es el instrumento del pensamiento. La corrección y precisión del lenguaje es condición indispensable de un pensamiento recto y preciso. El poder político ha pasado, y por primera vez en nuestra historia, a manos de los trabajadores. La clase trabajadora dispone de un gran cúmulo de trabajo y experiencia vital, y de un idioma basado en dicha experiencia. Pero nuestro proletariado no ha recibido la suficiente instrucción preparatoria acerca de los rudimentos de lectura y escritura, para no hablar de su formación literaria. Y he aquí el motivo por el cual la ahora gobernante clase trabajadora, que en sí misma y por su naturaleza social es una poderosa guardiana de la integridad y grandeza de la lengua rusa del futuro, hoy no se levanta, sin embargo, con toda la energía necesaria para luchar contra la intrusión de expresiones y términos viciosos, inútiles y a menudo desagradables. Cuando la gente dice, "un par de semanas", "un par de meses" (en lugar de "varias semanas, varios meses"), resulta estúpido y feo. En lugar de enriquecer el lenguaje ello lo empobrece: la palabra

Scanned with CamScanner

"par" pierde en el proceso su significado real (el que tiene en la expresión "un par de botas"). Las expresiones y los términos erróneos han entrado en uso a raíz de la intrusión de palabras extranjeras mal pronunciadas. Los oradores proletarios, aún aquellos que debieran saber hablar mejor, dicen, por ejemplo "incindente" en lugar de "incidente", o dicen "instito" en lugar de "instinto", o "legularmente" en lugar de "regularmente". Tales pronunciaciones erróneas tampoco eran poco frecuentes en el pasado antes de la revolución. Pero ahora parecen adquirir cierto derecho de ciudadanía. Nadie corrige esas expresiones defectuosas debido a una especie de falso orgullo. Eso es un error. La lucha por una mayor educación y cultura proveerá a los elementos avanzados de la clase trabajadora todos los recursos de la lengua rusa en su mayor grado de riqueza, sutileza y refinamiento. Para preservar la grandeza del lenguaje, todos los términos y expresiones defectuosos deben ser desechados del habla cotidiana. El lenguaje también tiene necesidad de una higiene. Y no en menor grado, sino mucho más que las otras, la clase trabajadora necesita un lenguaje sano, ya que por primera vez en la historia comienza a pensar independientemente acerca de la naturaleza, acerca de la vida y sus fundamentos; y el instrumento indispensable de todo pensamiento correcto es la claridad y agudeza del lenguaje.

X. CONTRA LA BUROCRACIA, PROGRESISTA Y NO PROGRESISTA

He de hablar otra vez, y probablemente no sea la última, sobre los problemas de la vida de la clase trabajadora. Mi objetivo al respecto es defender el creciente y, a mi juicio, más legítimo interés de las masas contra los ataques de las críticas más burocráticas que progresistas.

La burocracia progresista desaprueba todas las discusiones que sobre los problemas de la vida se lleven a cabo en la prensa, en clubes y en mítines. ¿Cuál es la utilidad, se preguntan, de perder tiempo en discusiones? Dejad que las autoridades comiencen a hacer funcionar los comedores comunales, las lavanderías, los albergues, etc. Y estos necios burócratas agregan a menudo (o más bien susurran o dan por supuesto, pues prefieren eso antes que hablar abiertamente): "Es pura palabrería, y nada más." Sin duda el burócrata supone (me pregunto si tiene en manos algún brillante plan financiero) que cuando seamos ricos, y sin necesidad de más palabras, obsequiaremos al proletariado con condiciones de vida más civilizadas como si se tratara de un regalo de cumpleaños. No hay ninguna necesidad, afirman tales críticos, de realizar una propaganda dirigida a las masas, a favor de condiciones socialistas; el mismo proceso de trabajo crea "un sentido de sociabilidad".

Scanned with CamScanner

¿Qué tendríamos que responder a semejantes argumentos? Si el mencionado "sentido de sociabilidad", creado por el mismo proceso de trabajo, constituyese un medio suficiente para resolver los problemas del socialismo, ¿qué necesidad habría de un partido comunista? Con todo, en realidad, el camino por recorrer desde ese "vago sentido de sociabilidad" hasta una firme voluntad de reconstrucción de la vida es sumamente largo. La tarea de nuestro partido yace todo a lo largo de dicho camino. Los problemas acerca de los modos y condiciones de vida deben hacerse conscientes a las masas. Ningún gobierno, ni siquiera el más activo y emprendedor, podrá por ventura proceder a la trasformación de la vida sin la iniciativa de las masas. El estado puede organizar las condiciones de vida dentro de las unidades más pequeñas de la comunidad: la familia. Pero a menos que tales unidades se combinen por su propia voluntad y elección en un cuerpo político, ¿podrán acaso obtenerse modificaciones serias y radicales en las condiciones económicas y en la vida familiar?

El problema en nuestro caso no se reduce *solamente* a la necesidad de nuevas instituciones, tales como guarderías, comedores públicos, casas que funcionan como comunidades. Sabemos muy bien que muchas madres han rehusado entregar a sus hijos para que sean cuidados en las guarderías. No lo harían tampoco ahora, obstinadas como son por inercia y prejuicio, en su rechazo de toda innovación. Muchas casas que habían sido asignadas a familias que vivían en comunidades quedaron en condiciones lastimosas y se hicieron inhabitables. Las personas que las habitaron no consideraron las viviendas comunitarias como un comienzo de las nuevas condiciones, las vieron por el contrario como si se tratara de cuarteles provistos por el estado. Como resultado de la falta de preparación, los métodos apresurados, la carencia de una disciplina interna y la escasa cultura, las comunidades muy a menudo han experimentado un fracaso total. Los problemas de las condiciones de vida requieren un examen crítico integral y para ello es necesario disponer de métodos cuidadosamente elaborados. La marcha progresiva debe poseer una base segura en *un acrecentado conocimiento de las condiciones de la vida doméstica y mayores demandas de vida cultural por parte de hombres y mujeres de la clase trabajadora, especialmente de las mujeres.*

Quiero apuntar a unos pocos casos, que ilustran la relación existente entre la iniciativa del estado y la de las masas en lo concerniente a los problemas de las condiciones de vida. En el momento actual, y gracias a la enérgica intervención del camarada Kerjenzev, un elemento de la vida muy importante –la puntualidad– se ha trasformado en objeto de especial atención. Considerando dicho problema desde un punto de vista burocrático, se podría preguntar: "¿Para qué, finalmente aturrullarse con ese tipo de discusiones? ¿Cuál es la utilidad de emprender una campaña de propaganda, fundar ligas con divisas para sus miembros, etc.? Dejad que las autoridades exijan puntualidad mediante un decreto, e impongan penas a

Scanned with CamScanner

propósito de su contravención." Pero tal decreto existe ya hoy día. Hace unos tres años atrás, apoyado firmemente por el camarada Lenin, conseguí un reglamento acerca de la puntual asistencia a los mítines, comités, etc., promulgado y debidamente ratificado por el partido y los soviets. Como es usual, también existían penas relacionadas con la infracción del decreto. El reglamento produjo algunos efectos, pero desafortunadamente no muchos. Trabajadores muy responsables todavía hoy día siguen llegando con más de media hora de retraso a las reuniones de comité. Creen honestamente que ello se debe a que tienen demasiados compromisos, pero en realidad su impuntualidad es producto del descuido y de un cierto menosprecio del tiempo, del propio y del de los demás. Una persona que llega siempre tarde porque está "terriblemente ocupada", rinde en su trabajo necesariamente mucho menos que otra que llega siempre a tiempo dondequiera que sea aguardada. Resulta bastante curioso que durante los debates de nuestra *Liga del tiempo* la gente pareciera simplemente haber olvidado que dicho decreto existía. Por mi parte nunca he visto que la prensa lo mencionara. Esto demuestra cuán difícil es reformar las malas costumbres tan sólo a través de la legislación. Por cierto, el decreto arriba mencionado debe ser rescatado del olvido y ser usado como soporte de la *Liga del tiempo*. Pero a menos que seamos ayudados por el esfuerzo de los elementos más avanzados de la masa laboral para el logro de la eficiencia y puntualidad indispensables, las medidas administrativas no tendrán efecto alguno. Los trabajadores "responsables" deben ser puestos a la luz del control público; así quizá tendrán cuidado de no robar tiempo a cientos y miles de trabajadores.

Tomemos ahora otro caso. Las autoridades han estado luchando durante varios años contra las malas impresiones, pruebas de imprenta, cosido y plegado de folios y libros. Algunas mejorías se han producido, pero no muchas. Y por cierto, estos defectos de nuestras impresiones y ediciones no se deben a deficiencias técnicas. Los responsables son los lectores que no han alcanzado la instrucción necesaria para ser lo suficientemente exigentes. El *Periódico de los trabajadores*, para tomar un ejemplo entre muchos, sale a circulación –quién sabe por qué– doblado por el largo en lugar de por el ancho de la hoja. Antes de empezar a leerlo, el lector tiene que desarmarlo para volver a doblarlo en la forma correcta y colocar en su sitio la hoja invertida. Hacer todo eso, por ejemplo en un tranvía, no es cosa fácil. Ningún editor burgués se atrevería a presentar a sus lectores un periódico semejante. El *Moscú de los trabajadores* se publica con sus ocho hojas pegadas. Los lectores deben cortarlas con lo primero que hallen a mano, generalmente con los dedos, rasgando la mayoría de las veces parte del texto. El diario queda estropeado y en condiciones poco aptas como para ser pasado a otro lector cuando el primero lo haya leído. ¿Y por qué hay que soportar semejante descuido? Por supuesto la burocracia progresiva echará toda la culpa a la inercia de los editores. En verdad, tal inercia

Scanned with CamScanner

es nociva. Luchamos contra ella usando incluso armas tales como las resoluciones de las conferencias del partido. Pero aún peor es la pasividad de los lectores, su manera de desatender a su propio confort, su carencia de hábitos de cultura. De haber tan sólo golpeado con sus puños una o dos veces (de una manera civilizada, quiero decir) sobre la mesa del editor, éste no se habría atrevido a publicar su periódico con las hojas pegadas.

He aquí el motivo por el cual aun esas cuestiones triviales, como el cortado de las hojas de un diario o la encuadernación de los libros, deben ser minuciosamente investigadas y ampliamente discutidas en público. Éste es un medio educativo de elevar el nivel de cultura de las masas.

Y con más razón todavía se aplica todo lo dicho a la complicada red de las relaciones íntimas de la vida personal y familiar. Nadie, en realidad, imagina que el gobierno soviético va a edificar viviendas admirablemente equipadas, comunidades provistas de toda clase de confort, a invitar al proletariado a abandonar los sitios donde actualmente habita para comenzar a vivir en las nuevas condiciones. Suponiendo incluso que esa gigantesca empresa pueda realizarse (lo que, por supuesto, no está en discusión), ello en nada ayudaría. El pueblo no puede ser coaccionado a adoptar los nuevos hábitos de vida; éstos deben madurar gradualmente en él como lo hicieron sus viejas costumbres. O bien debe deliberada y conscientemente crearse una nueva forma de vida: tal como lo hará en el futuro. La reorganización de la vida debe y puede ser iniciada ya mismo, gracias a los medios provistos por los salarios pagados en las actuales condiciones de nuestro soviet. Cualesquiera sean estos salarios, el manejo de la casa en forma comunitaria es mucho más práctico que el de cada familia por separado. Una sola cocina en una amplia sala ensanchada a expensas de dos o tres habitaciones contiguas, es una disposición más provechosa que cinco, para no hablar de diez cocinas separadas. Pero si los cambios deben ser efectuados por iniciativa de las masas –con el apoyo de las autoridades– es obvio que un vago "sentido de sociabilidad" no podrá por sí mismo llevarlos a cabo. Nuestro deber es procurarnos una clara comprensión de las cosas tal como son y tal como deberían ser. Sabemos cuán enormemente se ha beneficiado el desarrollo de la clase trabajadora gracias al remplazo de los convenios personales por los colectivos, y qué trabajo minucioso deben realizar los gremios, cuán cuidadosamente deben ser discutidas para llegar a un acuerdo todas las cuestiones y detalles técnicos en las reuniones de delegados y demás asambleas. El remplazo de las viviendas separadas por aquéllas donde varias familias llevan una vida de hogar en común es mucho más complicado y de importancia fundamental. El viejo tipo de vida familiar recluida se ha desarrollado a espaldas del pueblo, mientras que una nueva vida fundada sobre bases comunitarias necesita para su aparición de un esfuerzo consciente por parte de todos los que participan en el cambio. El primer paso hacia un nuevo orden de vida debe consistir, por lo tanto, en hacer evidente la contradicción entre las viejas costumbres

Scanned with CamScanner

y las nuevas exigencias de la vida, contradicción que se hace cada vez más intolerable. Ésta es la tarea que el partido revolucionario debe cumplir. La clase trabajadora debe ser consciente de las contradicciones que se dan en el seno de la vida familiar, debe hacer que el núcleo del problema devenga plenamente inteligible, y cuando esto se logre, aunque más no fuese a través de los elementos más avanzados de la clase, ninguna inercia de los burócratas soviéticos se levantará contra el claro designio del proletariado.

Para dar fin a esta polémica contra los puntos de vista burocráticos en lo concerniente a los problemas de las formas de vida, traeré a colación una anécdota ilustrativa del camarada Karchevski, quien trató de abordar el problema de la reforma de la vida doméstica por métodos de cooperativas.

En el día de la cooperación internacional –escribe Karchevski (estoy citando una carta dirigida a mí)– he hablado con mis vecinos de piso, gente muy humilde de la clase trabajadora. Al comienzo nada parecía propicio. "Abajo las cooperativas", dijeron. "¿Qué utilidad tienen? ¡Cargan los precios más que en los mercados, y hay que caminar leguas antes de llegar a uno de esos abastecimientos!" Y así continuaron. Ensayé, pues, otro método. "Bueno, dije, supongan que nuestro sistema cooperativo está equivocado en un 90%. Pero analicemos la idea y los fines de la cooperación, y con el fin de considerar y lograr una mejor comprensión de nuestros hábitos de propiedad, prestemos atención en primer lugar a nuestros intereses y necesidades." Por supuesto, todos convinieron en la necesidad de un club, una guardería, una cocina común, una escuela, una lavandería, un patio de juegos para los niños, etc. Veamos cómo podemos conseguir todo eso. Entonces uno de ellos sumamente nervioso e irritado gritó: "Usted dice que vamos a tener una comunidad adecuadamente equipada, pero todavía no vemos nada de eso." Lo detuve: "¿Quién es *usted*? Aquí todos nos hemos puesto de acuerdo sobre la necesidad de contar con estas instituciones bien organizadas. ¿No acaba usted de lamentar que los chicos deban soportar la humedad de su departamento demasiado bajo, y que su mujer se siente atada como una esclava a la cocina? El cambio de estas condiciones es el deseo compartido por todos nosotros. Intentemos manejar mejor las cosas. ¿Cómo lo haremos? Hay ocho pisos en nuestro edificio. El patio interior es pequeño. Faltan habitaciones para muchas cosas necesarias y cualquier cambio que intentemos realizar resultará demasiado costoso." Comenzó a discutirse la cuestión. Yo hice una sugerencia: "¿Por qué no formar una comunidad más grande, el distrito, y reunir nuestras fuerzas para la consumación de nuestro proyecto?" Inmediatamente las sugerencias comenzaron a fluir, y se discutieron toda suerte de posibilidades. Un hombre, con un punto de vista un tanto burgués sobre la propiedad, hizo un ofrecimiento muy característico: "La propiedad privada de las viviendas se ha abolido, dijo. Derribemos los cercos y construyamos un pozo ciego para todo el distrito." Y otro agregó: "Podemos instalar en el medio un patio de juegos para los niños." Luego llegó un tercero con una sugerencia: "Pidamos a las autoridades soviéticas que nos den una gran casa en el distrito, o al menos ingeniémonos de alguna manera para conse-

Scanned with CamScanner

guir un local para un club y una escuela." Luego se hicieron más pedidos y sugerencias: "¿Y qué acerca de una cocina común y una guardería? Ustedes los hombres sólo piensan en sí mismos –eso vino de las mujeres–, para nada piensan en nosotras."

Ahora, cada vez que los encuentro, me preguntan, en especial las mujeres: "¿Qué hay de su plan? Comencemos la tarea. ¿Acaso eso no sería más conveniente?" Proponen convocar a una reunión de distrito para discutir el asunto. Cada distrito cuenta con unos diez o veinte comunistas que viven en él, y tengo la esperanza de que con el apoyo del partido y las instituciones de los soviets, tendremos la posibilidad de hacerlo algo...

Este caso concuerda con la idea general que he expuesto y muestra cuán conveniente es que los problemas de la vida cotidiana sean desgranados por los molineros del pensamiento proletario colectivo. Los molineros son fuertes, y podrán dominar todo aquello que les sea dado para desgranar.

Y la anécdota nos deja otra lección.

"Ustedes sólo piensan en sí mismos –dijeron las mujeres al camarada Karchevski– y para nada piensan en nosotras". Es bastante cierto que en la esfera de la vida cotidiana el egoísmo de los hombres no tiene límites. Si en realidad queremos trasformar las condiciones de vida, debemos aprender a mirarlas a través de los ojos femeninos. Esto corresponde, sin embargo, a otro problema; espero en otra oportunidad tener con ustedes una charla sobre el tema.

XI. CÓMO EMPEZAR

Los problemas de la vida de la clase trabajadora, en especial los problemas de la vida familiar, han empezado a interesar, digamos más bien a preocupar, a los corresponsales de los diarios de la clase trabajadora. En gran medida este interés ha surgido inadvertidamente.

El aventajado corresponsal de los diarios de la clase trabajadora halló grandes dificultades en sus tentativas de describir la vida. ¿Cómo abordar el problema? ¿Cómo empezar? ¿A dónde dirigir la atención? La dificultad no es de estilo literario –ése es un problema aparte– sino que surge del hecho de que el partido no ha considerado todavía específicamente los problemas relacionados con la vida cotidiana de las masas trabajadoras. Nunca hemos abordado concretamente estas cuestiones como, en muchas oportunidades, hemos discutido en cambio cuestiones de salarios, índices, duración de la jornada de trabajo, la persecución policial, la constitución del estado, la propiedad de la tierra, etc. Aún no hemos hecho nada semejante con respecto a la familia y a la vida privada del trabajador. Al mismo tiempo, este aspecto no carece de importancia y merece nuestra atención así sólo sea por el hecho de ocupar dos tercios de la vida, dieciséis de las veinticuatro horas del día. Ya advertimos en este terreno el peligro de una

Scanned with CamScanner

grosera, casi brutal tentativa de interferencia en la vida privada del individuo. En algunas ocasiones, por fortuna no muchas, los corresponsales de los trabajadores tratan las cuestiones de la vida familiar como las de la producción fabril, así, por ejemplo, cuando escriben sobre la vida de esta o aquella familia, cada miembro de la misma es llamado por su nombre. Este hábito es erróneo, peligroso e inexcusable. Un director desempeña una función pública. Lo mismo ocurre con un miembro del comité de trabajadores. Los que tienen este tipo de oficio están continuamente expuestos a la vista del público, y son objeto de libre crítica. Con respecto a la vida familiar, la situación es muy diferente.

Por supuesto, la familia también llena una función pública. Conserva la población y en parte educa a la nueva generación. Visto desde este ángulo, el estado de los trabajadores tiene todo el derecho de tomar las riendas del control y la regulación de la vida familiar en cuestiones relacionadas con la higiene y la educación. Pero el estado debe llevar a cabo con gran precaución sus incursiones en la vida familiar; debe hacerlo con gran tacto y moderación; su intervención debe tener como único fin acordar a la familia condiciones de vida más normales y dignas; debe garantizar las necesidades sanitarias y otros intereses de los trabajadores, creando de este modo las bases para generaciones futuras más sanas y felices.

Al igual que para la prensa, su incursión casual y arbitraria en la vida familiar, cuando la misma familia no manifiesta ningún interés, resulta absolutamente intolerable.

La inoportuna y grosera incursión por parte de la prensa en la vida privada de las personas conectadas por lazos familiares, que no tiene una adecuada explicación, sólo puede aumentar el grado de desconcierto general y provocar grandes daños. Por otra parte, como una información de ese tipo está prácticamente fuera de todo control, debido al carácter extremadamente privado de la vida familiar, el tratamiento periodístico de esos temas puede convertirse, en manos inescrupulosas, en un instrumento para ventilar asuntos privados, ridiculizar, extorsionar o realizar cualquier tipo de venganza personal.

En algunos de los artículos recientemente publicados sobre cuestiones de la vida familiar, se me ha cruzado la idea, a menudo reiterada, de que no sólo las actividades públicas sino también la vida privada de sus miembros es importante para el partido. Éste es un hecho indiscutible. Más que nada si se tiene en cuenta que las condiciones de la vida privada se reflejan en las actividades públicas del hombre. El problema consiste en saber cómo influir en la vida del individuo. Si las condiciones materiales, el grado de cultura, los arreglos internacionales obstaculizan e impiden la introducción de una trasformación radical de la vida, entonces la revelación pública de las familias en cuestión, los padres, maridos y esposas, etc., no tendrá ningún efecto práctico, y amenazará con sumergir al partido en la hipocresía; enfermedad peligrosa y que tiende a propagarse. Como el tifus, la

Scanned with CamScanner

hipocresía manifiesta diferentes modalidades. Algunas veces la hipocresía brota de las causas más nobles y de una sincera aunque equivocada atención a los fines del partido, fines, sin embargo, que muy frecuentemente son utilizados como pantalla de otros de mayor peso: intereses de grupo, de departamento o personales. Despertar mediante exhortaciones el interés público por los problemas de la vida familiar envenenará sin duda el movimiento con el nocivo veneno de la hipocresía. Una cuidadosa investigación de nuestra parte en el dominio de las costumbres de la vida familiar ha de tener por finalidad ampliar los conocimientos del partido en este terreno. Psicológicamente debe mejorar al individuo, y favorecer una nueva orientación de las instituciones estatales, gremios y unidades cooperativas. Bajo ninguna condición ha de incitar a la hipocresía.

¿Cómo bajo tales circunstancias poner a la luz las cuestiones de la vida familiar? ¿Cómo empezar?

Hay dos caminos fundamentales. El primero, por medio de artículos y anécdotas populares. Todo trabajador juicioso y maduro conserva en su memoria una suma de impresiones de la vida familiar. Éstas son refrescadas por las observaciones realizadas a diario. Con este material como base podemos redactar y publicar artículos concernientes a la vida familiar como un todo, así como a sus trasformaciones, o a algunos aspectos particulares de la misma, y presentar los ejemplos más contundentes sin mencionar por su nombre ni una sola familia o persona. Cuando sea preciso mencionar nombres de familias o lugares, ellos habrán de ser ficticios, de manera que ningún particular pueda ser asociado a los mismos. Conforme a este modelo, han aparecido recientemente en la *Pravda* y en publicaciones provinciales muchos artículos de gran valor e interés. El segundo método consiste en tomar a una familia real, ahora por su nombre, conforme a la figura que representa en la opinión pública. Las catástrofes que ocurren en una familia son las causas que llevan a ésta a la esfera de la opinión y juicio público, tales son por ejemplo, los asesinatos, suicidios, casos legales como resultado de los celos, la crueldad, el despotismo de los padres, etc. Así como los estratos de una montaña son mejor percibidos en un desprendimiento, las catástrofes familiares ponen también en gran relieve las características comunes a miles de familias que han logrado escapar a ellas. Ya hemos mencionado al pasar que nuestra prensa no tiene derecho alguno de ignorar los acontecimientos que agitan precisamente a nuestra colmena humana. Cuando una esposa abandonada apela a la corte para compeler a su marido a contribuir al mantenimiento de los hijos; cuando una mujer busca protección pública a raíz de la crueldad y violencia de su marido; cuando el mal trato de los padres hacia los hijos pasa a ser asunto de consideración pública, o, viceversa, cuando los afligidos padres se quejan de la crueldad de sus hijos, la prensa no sólo tiene el derecho sino también el deber de ocuparse del asunto y arrojar luz sobre tales situaciones, en tanto la corte u otras instituciones públicas no les consagran la suficiente

Scanned with CamScanner

atención. Los hechos que han salido a la luz como resultado de un procedimiento judicial no han sido aprovechados lo suficiente para abordar los problemas de la vida. Sin embargo, ellos merecen un lugar especial. En un período de trastorno y reconstrucción de las relaciones personales de la vida cotidiana, el tribunal soviético debe convertirse en un importante factor en la organización de las nuevas formas de vida, así como en la evolución de los nuevos conceptos de lo justo y lo injusto, de la verdad y el error. La prensa debe continuar la acción de la corte, esclarecer y completar su trabajo, y, en cierto sentido conducirla. Ésta proporciona un gran campo para las actividades educativas. Nuestros mejores periodistas deben preparar y divulgar una especie de folleto con material informativo sobre los procedimientos judiciales. Por supuesto los métodos usuales patentados por los periodistas quedan descartados en este caso. Necesitamos imaginación y necesitamos conciencia. Un enfoque comunista, por ejemplo, un enfoque público, amplio y revolucionario de los problemas de la familia, en ningún sentido excluye la psicología y la consideración del individuo y su mundo interior.

Citaré aquí un pequeño ejemplo de las provincias que recientemente acaba de llegar a mi conocimiento. En Piatigorsk, una muchacha de diecisiete años se pegó un tiro porque su madre le negó su consentimiento para casarse con un comandante del ejército rojo. Al comentar el suceso, el periódico local, *Terek*, termina inesperadamente su nota reprochando al comandante del ejército rojo que estuviese dispuesto a unirse a la hija de una familia tan reaccionaria. Decidí escribir una carta al editor, expresándole mi indignación, y no en defensa del comandante, a quien yo no conocía, sino para exigirle una correcta exposición del caso. Sin embargo no tuve necesidad de enviar la carta, ya que dos o tres días más tarde apareció en el mismo periódico otro artículo sobre el tema que trataba el caso con mayor precisión. Las nuevas relaciones de la vida cotidiana deben ser construidas con el material humano que tenemos a nuestra disposición; el comandante del ejército rojo no está excluido de ese material; los padres, como es natural, tienen derecho a interesarse por el destino de sus hijos e influir sobre el mismo con su experiencia y consejo, pero los jóvenes no tienen ninguna obligación de someterse a la voluntad paterna, particularmente en la elección de sus amigos o de su cónyuge; el despotismo de los padres no debe ser combatido mediante el suicidio, sino por la reunión de los jóvenes para una acción vigorosa, por la tolerancia mutua, etc. Todo esto es muy elemental pero absolutamente cierto. No cabe duda de que un artículo de este tipo acerca del acerbo suceso que sacudió a la pequeña ciudad, contribuyó a estimular en más alto grado el pensamiento y la sensibilidad del lector, especialmente del joven lector, que las irritadas expresiones acerca de los elementos pequeñoburgueses, etcétera.

Los camaradas que sostienen que "arrojar luz" sobre las cuestiones de la vida familiar carece de importancia como "todos" sabemos, y creen que

Scanned with CamScanner

desde mucho tiempo atrás tienen el problema resuelto, se engañan en forma espantosa. Simplemente olvidan que en el aspecto político tenemos una buena proporción de terreno cultivado. Si la vieja generación, que es cada vez más reducida, aprendió el comunismo en los acontecimientos que caracterizaron la lucha de clases, la de hoy en cambio está destinada a aprenderlo y desarrollarlo en los factores de construcción de la vida cotidiana. En principio, las fórmulas de nuestro programa son correctas. Nos toca a nosotros ponerlas continuamente a prueba, renovarlas, llevarlas al plano de la experiencia práctica, y extenderlas a una esfera más amplia.

El establecimiento de las nuevas bases para la renovación de las costumbres llevará mucho tiempo y requerirá mayor concreción y especialización. Así como tenemos nuestros agitadores de las masas, nuestros agitadores de las industrias, nuestros propagandistas antirreligiosos, debemos formar a nuestros propagandistas y agitadores en cuestiones de costumbres. Como las mujeres son las más desposeídas debido a sus presentes limitaciones, y la costumbre gravita con más peso sobre sus hombros, podemos presumir que en este aspecto los mejores agitadores saldrán de sus filas. Necesitamos gente entusiasta, fanáticos, individuos de horizontes suficientemente amplios, que sabrán cómo habérselas con la tenacidad de la costumbre, que traerán consigo consideraciones originales de cada particularidad, de cada detalle y pequeñez concernientes a las trabas que impone la costumbre familiar y que suelen resultar imperceptibles a simple vista. Por cierto esa gente ha de llegar, ya que las necesidades y problemas del presente son de naturaleza incendiaria. Esto no significa que inmediatamente logremos mover montañas. No; no nos es posible escapar a las condiciones materiales. Sin embargo, todo ello puede alcanzarse dentro de las actuales condiciones, se logrará cuando rompamos la cárcel de silencio en que se hallan prisioneras nuestras costumbres actuales.

Es preciso acelerar la formación de los agitadores que actuarán en contra de la costumbre y facilitarles al mismo tiempo su tarea. Es urgente la fundación de una biblioteca donde se reunirá todo lo que se encuentre a mano vinculado con la vida cotidiana –los trabajos clásicos sobre la evolución de la familia y escritos populares sobre la historia de los usos y costumbres– y llevar a cabo una investigación en los diferentes aspectos de la vida diaria. También tendremos que traducir todo elemento valioso que sobre el tema haya aparecido en idiomas extranjeros durante los últimos años. Más tarde, podremos dedicar y desarrollar secciones al respecto en nuestros periódicos. ¿Quién sabe? Acaso en uno o dos años nos sea posible organizar un curso de lecturas sobre estas cuestiones.

Pero todo esto concierne sólo a la educación, propaganda, prensa y literatura. ¿Cuáles serían, pues, nuestras obligaciones en el terreno práctico? Algunos camaradas exigen la inmediata creación de una liga para la inauguración de las nuevas formas de vida. La idea me parece prematura. El suelo no está lo suficientemente preparado, las condiciones generales

Scanned with CamScanner

aún no son del todo propicias. Hablando en términos generales, la creación de tal instrumento organizativo se hará indispensable de un momento a otro. No podemos darnos el lujo de esperar que todo nos venga de arriba como producto de una iniciativa del gobierno. La nueva estructura institucional debe imponerse simultáneamente en todos los ámbitos. El estado proletario es la estructura material, no la estructura misma. La importancia de tener un gobierno revolucionario en un período de transición es inconmensurable; hasta los sectores más avanzados del anarquismo revolucionario han empezado a comprenderlo, gracias a nuestra experiencia. Pero esto no significa que toda la tarea de reconstrucción deba estar a cargo del estado. El fetichismo estatal, aun cuando se trate de un estado proletario, no nos trasforma en marxistas. Incluso en lo concerniente a los armamentos, dominio que compete más específicamente al estado, debimos recurrir (y con gran éxito) a la iniciativa voluntaria de los trabajadores y campesinos. La tarea preliminar en el desarrollo de la aviación fue también realizada sobre esas bases. No cabe duda de que la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea tiene un gran futuro por delante. Los grupos y asociaciones voluntarios de carácter local o federal, en el dominio de la industria, la economía nacional y particularmente en lo referido a las costumbres, están destinados a desempeñar un papel de suma importancia. Ya hoy se perfila una notoria tendencia hacia una libre cooperación de parte de los jefes rojos, periodistas, escritores, proletarios y campesinos, etc. Recientemente se ha creado una liga que tiene por fin un estudio exhaustivo de la Unión Soviética y el ulterior motivo de influir sobre lo que se ha dado en llamar el carácter nacional. Se ha pensado, por ejemplo, que tarde o temprano —más bien temprano que tarde— el Instituto de Cinematografía Estatal será apoyado por una "Sociedad de amigos del cine rojo" fundada últimamente y destinada a trasformarse en una poderosa institución revolucionaria.

Asociaciones voluntarias de ese tipo sólo pueden ser bien recibidas. Marcan el despertar de las actividades públicas de diferentes sectores de la comunidad. Por supuesto, la estructura socialista es, sobre todo, una estructura acorde con un plan. No se trata de un plan a priori que puede verlo y abarcarlo todo, un plan preconcebido y con todos los detalles resueltos antes del comienzo de las operaciones; sino de un plan que, si bien está pensado en sus elementos esenciales, es verificado y mejorado en su funcionamiento, y se va haciendo más vital y concreto a medida que la iniciativa general va evolucionando y creciendo en perspectivas. En toda la extensión del plan estatal se abre un vasto campo de actividades para asociaciones voluntarias y unidades cooperativas. Entre los muchos millones de habitantes que constituyen nuestra población hay incontables intereses, fuerzas y energías, una centésima parte de los cuales no puede ser utilizada por el estado, pero que, en cuanto se pueda hallar la fórmula necesaria para organizar sus habilidades, podrán ser utilizados para realizar

Scanned with CamScanner

un trabajo excelente, hombro a hombro con el estado. Una genuina primacía de la creatividad en la acción organizadora, especialmente en nuestro "período cultural", debe apuntar a descubrir adecuados caminos para la utilización de las energías constructivas de las personas, grupos particulares y unidades cooperativas, y debe fundarse en el notorio incremento de las actividades independientes de las masas. Muchas de estas asociaciones voluntarias se destruirán o se trasformarán, pero en general su número crecerá a medida que nuestra labor se expanda y profundice. Entre ellas, la liga para la inauguración de las nuevas formas de vida, trabajando en colaboración con el estado, los soviets locales, los gremios y sobre todo con las unidades cooperativas, ocupará por cierto el primer lugar. Sin embargo, en este momento, la creación de dicha organización central es todavía prematura. Resulta más efectivo constituir en las fábricas agrupaciones locales para el estudio de cuestiones vinculadas con la vida de la clase trabajadora, de manera que las actividades de estos grupos tengan un carácter totalmente voluntario.

Es preciso que prestemos mayor atención a los hechos de la vida cotidiana. Sería conveniente que, allí donde las condiciones materiales o espirituales ayuden a su éxito, se realicen ensayos experimentales. La extensión de los límites de un edificio de departamentos, de un grupo de viviendas, de un distrito, todo ello favorecerá el progreso práctico. Las asociaciones iniciales tendrán un carácter local. Deben darse a sí mismas tareas definidas, tales como el establecimiento para grupos de viviendas, de guarderías, comedores públicos, lavanderías, etc. El mejoramiento de las condiciones materiales y una mayor experiencia permitirán un campo de actividades más amplio. Para resumir, diremos que lo que en este momento necesitamos es competencia, iniciativa y eficacia.

La primera tarea, la más profunda y urgente, es la de romper el silencio que rodea a los problemas de la vida cotidiana.

Scanned with CamScanner

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE EL MODO DE VIDA OBRERO

En la introducción ya hemos señalado que el material principal de esta obra nos había sido proporcionado por una discusión con un grupo de agitadores y de propagandistas moscovitas.[1] Son ellos los que proporcionaron unas respuestas escritas a las preguntas que yo les había formulado. Para apoyar ciertas conclusiones de este folleto, considero útil ofrecer aquí los pasajes más significativos de las actas taquigráficas de la reunión, así como algunos extractos de encuestas. En mi opinión, este material posee un interés particular.

PREGUNTA 1

¿Qué tipo de libros y de folletos son solicitados preferentemente?

[1] Cuya lista es la siguiente:

1. Antonov, obrero de los talleres ferroviarios de la línea Octubre.
2. Borissov, secretario de célula en la fábrica Dínamo.
3. Gordeev, jefe de la sección de agitación del comité del distrito de Orejov-Zuiev.
4. Gordon, jefe de la sección de organización del comité del barrio Sokolniki.
5. Dorofeev, secretario del sóviet de Moscú.
6. Zajarov, secretario del comité del barrio Rogojski-Simonov.
7. Ivanov, miembro de la célula de la fábrica La Comuna de París.
8. Kazakov, secretario de célula en la fábrica La Comuna de París.
9. Kazanski, secretario de célula en la fábrica La Estrella Roja.
10. Koboziev, secretario de célula en la fábrica Oziorski, del distrito de Kolomenskoie.
11. Koltsov, miembro del comité de Moscú.
12. Korobitsin, obrero de la fábrica AMO.
13. Kulkov, secretario de célula en la fábrica El Proveedor Rojo.
14. Lagutin, miembro del comité directivo de la fábrica La Estrella Roja.
15. Levitski, presidente del comité directivo de la fábrica Geofísica.
16. Lidak, miembro de la comisión de control del comité de Moscú.
17. Lissenko, organizador de los grupos de ferroviarios en el comité del barrio Krassno-Pressenski.
18. Marinin, secretario de célula en la fábrica Ruskabel.
19. Markov, presidente de la sección del Sindicato de los Obreros Textiles.
20. Ossipov, organizador del grupo en el barrio de Bausmanski.
21. Osnas, obrero de la usina eléctrica El Año 1886.
22. Stankievitch, primer tipógrafo modelo.
23. Finovski, agitador del comité de Moscú. Komsomol.
24. Zeitlin, director de la sección femenina del comité de Moscú.
25. Aléxev, presidente del comité de los ferroviarios de la línea de Kazan.

Scanned with CamScanner

¿Qué clase de libros faltan más específicamente en las bibliotecas de las fábricas?

¿Leen literatura los obreros?

¿Cuáles son los autores más populares?

¿Se cuenta con una cantidad suficiente de obras literarias?

RESPUESTAS

LISSENKO. Existen pocos libros en las bibliotecas de las fábricas; además, están mal encuadernados, sin cubierta, y el papel y la impresión son de mala calidad.

KAZAKOV. Se nota un gran interés por aquellas obras en las cuales los problemas están planteados de manera más simple y concisa, y que están impresos en caracteres grandes. Las bibliotecas están llenas de lo que se les ocurra, menos, por cierto, de obras adaptadas a los obreros.

IVANOV. Existe mucha demanda por las obras de Rubakin, pero sólo se dispone de un número muy pequeño de ellas. En lo referente a la literatura antirreligiosa, las más solicitadas son las obras de Demián Bedni.[2]

OSNAS. Respecto de la literatura revolucionaria, se lee lo que está escrito de modo más vivaz y cautivante (Svertchkov, Chapovalov). Algunas personas leen *La revolución proletaria*. La seriedad del periódico crea rechazo en el lector, al igual que la ausencia de índices, lo que implica dificultades para comprender los acontecimientos y torna incomprensibles las memorias.

Las obras literarias más solicitadas por los obreros adultos son las de Upton Sinclair.

Sirviéndonos de la experiencia y la visión del mundo del obrero surgido de la revolución, es preciso editar obras de divulgación de la teoría marxista y materialista.

MARKOV. Para habituar al obrero a la lectura, es importante describir, sin que resulte tedioso, los sufrimientos y las dificultades de los camaradas que lucharon por la causa obrera en la época de la clandestinidad, que fueron enviados al exilio, que huyeron de él; es menester relatar cuáles fueron sus aventuras en medio de todo eso,[3] etcétera.

[2] Demián Bedni (1883-1945) fue uno de los primeros poetas proletarios que hizo de su obra un instrumento de propaganda y de agitación. Sus grandes poemas antirreligiosos son *La Tierra Prometida* (1920), *El Nuevo Testamento del evangelista D. Bedni* (1925). [E.]

[3] ¡Exactamente! Es necesario que la juventud, y no sólo la juventud, tome conocimiento de las luchas revolucionarias del pasado, relatadas en forma de epopeyas y con ejemplos igualmente épicos. La historia del partido desempeñó un trabajo de enorme importancia, pero los documentos y los materiales que recopila están solamente destinados a un pequeño número de lectores. El futuro historiador, sobre la base de ese material, escribirá un libro completo (que sin duda no será el único) sobre la historia de nuestro partido. Sin embargo, no podemos esperar a la publicación de esa obra exhaustiva. Desde este mismo momento necesitamos ensayos vivos a partir

Scanned with CamScanner

ANTONOV. Se necesitan bibliotecas ambulantes para los talleres.

KULKOV. Se solicitan obras de economía política, folletos sobre la nueva reglamentación de la explotación de las tierras, libros que versen sobre la vida cotidiana, sobre problemas de higiene, sobre cuestiones de adaptación al trabajo, sobre las relaciones entre padres e hijos, acerca del modo de disminuir los gastos diarios para un determinado salario, sobre la organización sindical y soviética. Todo esto debe ser explicado breve, claramente, por medio de esquemas. Para los comunistas políticamente poco formados, no existe literatura exhaustiva acerca del partido, del materialismo histórico, del movimiento sindical, etc. No hay documentación pertinente para esos temas.

Hay muy pocas ediciones completas de las obras de D. Bedny.

LAGUTIN y KAZANSKI. El porcentaje de los obreros que leen es poco elevado. Entre los comunistas, ese porcentaje es aún menor (sin cesar, están ocupados en asambleas, etcétera).

Existe una demanda muy fuerte de obras literarias de carácter épico, consagradas a la revolución.

La juventud no manifiesta ningún interés por Dostoievski.

La literatura política parece difícil de leer.

Por doquier se piden obras especializadas: sobre la técnica, sobre la economía, sobre el modo de vida obrero.

Se nota una gran atracción por la literatura científica (astronomía, origen de la Tierra, aparición del hombre).

La literatura antirreligiosa es muy bien aceptada.

GORDEEV. Me acuerdo cómo la literatura popular se difundió en el ejército rojo. Un día llegó un hombre de la campaña, que sabía que el patriarca Tijon había maldecido a los bolcheviques; por otra parte, los poemas antirreligiosos de Demián Bedny eran por entonces la forma de literatura más popular. Se leían sus obras hasta que éstas caían en jirones. El buró político y el comité central del partido pueden decirle a Bedny que vuelva de vacaciones para escribir obras antirreligiosas. Hasta el presente, los campesinos han leído sus obras en proporciones enormes. Existe sin duda otra literatura: consagrada a la creación del mundo y a la aparición de los mitos. Pero si esos mitos fuesen expuestos por Bedny en un bello poema, serían más accesibles al obrero y al campesino. Bedny posee

de dichos materiales: biografías, escritas en forma de poemas épicos, y capítulos aislados de nuestra novela revolucionaria colectiva, la más cautivante de todas las novelas de la historia. Se debe impulsar a los artistas, a los novelistas, a los poetas de inspiración revolucionaria a desarrollar este tema. El pequeño libro de John Reed *Diez días que conmovieron al mundo* representa en verdad un elemento extremadamente precioso de la biblioteca de la joven generación. Monografías, biografías, ensayos histórico-revolucionarios de ese tipo, con un contenido dramático, competirán fácilmente con la escasa literatura revolucionaria o semirrevolucionaria. Aquéllos tienen sobre esta última la ventaja de que es la vida misma la que ha escrito en ellos las intrigas y los desenlaces. [L T]

Scanned with CamScanner

el arte de trasformarlo todo, y es hora de que vuelva de licencia; de lo contrario, le va a escribir al *Cocodrilo*[4] para decirle que ha sido jubilado por la R.V.S.R.[5]

KULKOV. ¿Cuál es la situación del campesino? Nosotros hemos revisado las bibliotecas y no hemos encontrado ninguna obra referida a los problemas agrícolas, y sin embargo ésos son los problemas que ante todo le interesan. Antes posiblemente no tuviese ninguna vaca, pero en la actualidad la escasez de víveres lo ha llevado a adquirir una vaca y un caballo, y debe saber cómo ocuparse de ellos lo mejor posible. No tenemos necesidad de tratados de 200 o 300 páginas; basta con que se expliquen los problemas en dos o tres páginas, pero de modo comprensible. Lo mismo puede decirse respecto de los obreros.

OSSIPOV. Los obreros se remiten enormemente a los libros cuando la discusión versa sobre los problemas de la familia. Discusiones de ese tipo son muy frecuentes, y en el curso de las mismas es necesario remitirse a un folleto. Yo no conozco ninguno, y sin embargo ese tipo de folletos, aun sucintos y limitados pero que podrían ser leídos por un gran número de personas, es extremadamente necesario.

LISSENKO. Ahora hablemos de lo que ocurre en la calle. Rara vez nos interesamos en los niños que hacen allí barrabasadas, ni en los espectáculos –edificantes o perniciosos– que nos ofrece la calle. Por ejemplo, unos niños juegan "al ejército rojo": aunque esto sea tachado de militarismo, está bien; pero otras veces es muy diferente, ellos tienen otros juegos, menos saludables, y nadie les dice nada. Hay que saber abordar este problema con el objeto de dirigirlos; es preciso saber qué se les puede dar para que lean –posiblemente obras consagradas a la cultura física o a otros temas más útiles–. Según mi opinión, es importante prestar atención a problemas insignificantes, ya que a menudo se nos repite que decimos sin cesar que hay que estar más cerca de la vida. Es necesario interesarse en las pequeñas naderías de la vida cotidiana.

MARKOV. Debo confesar que he leído tantas obras parecidas entre sí que estoy harto de esta ración, aun cuando sea buena. A menudo se dice que "lo demasiado es enemigo de lo bueno". Aquí ocurre lo mismo. Miren nuestra literatura: no se encuentran más que artículos científicos que hacen desviar la vista. Si se echa un vistazo a los periódicos, es lo mismo. Sinceramente se recorre el periódico y, si se lo deja un momento, se olvida uno no sólo en qué párrafo o en qué frase se detuvo, sino también qué artículo se estaba leyendo. Hay una falta absoluta de diversidad. Hace poco descubrí un librito, de Svertchkov creo, titulado *Cinco años de revolución*. Yo no tenía tiempo de leer, estaba abarrotado de trabajo; en casa

[4] *Cocodrilo*: revista satírica. [E.]

[5] R.V.S.R.: Revol'ucionnyj Voennyj Sov'et Respubliki: Soviet Revolucionario del Ejército de la República (1918-1922). [E.]

Scanned with CamScanner

recorro rápidamente los principales artículos del periódico; pero me resultó imposible sustraerme a dicho libro. Leía el periódico en el trabajo, durante el descanso, y el libro en mi casa. Había resuelto leer solamente diez minutos antes de dormirme, pero cuando tomaba ese pequeño libro me olvidaba de dormir.

A menudo debo tomar la palabra en asambleas generales de obreros. Cuando hablo de la concentración, del mejoramiento de la industria, me dicen: ¿por qué no hay materias primas, qué se ha hecho de ellas?, ¿se las han robado? Nadie ha puesto el acento sobre algo tan evidente. Por cierto, se ha tratado de hacerlo, pero incluso yo mismo no entiendo por qué faltan materias primas. Antes se incriminaba a la estación o a la guerra; pero entonces, ¿por qué hay escasez aún en 1923? Ya no hay guerra. ¿Cómo cultivar el algodón, qué es lo que se necesita para hacerlo? A este problema, tan importante para la provincia de Moscú, nadie ha tratado de exponerlo claramente, nadie se ha decidido a explicar cómo se sembraba el algodón, por qué no hay, y dónde hay que sembrarlo.

PREGUNTA 2

¿Qué periódicos leen los obreros con mayor gusto?

¿Qué leen sobre todo los obreros?

¿Qué temas hay que desarrollar?

Los despachos de la agencia ROSTA, ¿son accesibles a los lectores obreros?

En ese campo, ¿no es preciso trasformar radicalmente el carácter de nuestra información telegráfica?

¿Qué incremento conoce la prensa especializada?

¿Es leída por los obreros?

RESPUESTAS

MARININ. Los obreros se quejan de la mala calidad de la prensa (de la impresión).

KAZAKOV. La prensa profesional difícilmente se lee. Ocurre que debemos difundirla utilizando subterfugios, es decir, artificialmente.

MARKOV. En los periódicos falta una sección donde se expliquen los hechos y las palabras incomprensibles; es por eso que los obreros se desinteresan de los periódicos.

DOROFEEV. Es necesario hablar más a menudo del nivel de la agricultura (horticultura, cultivo de los campos, etc.) en Europa, por ejemplo en Alemania, aunque no sea más que para compararla con nuestra agricultura primitiva.

Es importante describir el modo de vida de los obreros en Occidente, su cultura en general, sus condiciones de vivienda, el modo como utilizan su tiempo libre, su espíritu revolucionario. No hay que escribir artículos tan generales como los que habitualmente se leen.

Scanned with CamScanner

KOLTSOV. Sería deseable reservar una página para la vida íntima (el modo de vida cotidiano) del obrero medio, y es preciso editar un pequeño periódico, aunque sea hebdomadario, de carácter científico, con una sección de educación política.

ANTONOV. Cuando se lee *La Sirena*, se empieza ante todo por las misceláneas.

Hay pocos artículos científicos comprensibles para los obreros. Es menester limitar al máximo los despachos.

El desarrollo de los periódicos murales de interés local, en cuya redacción participan los obreros mismos, rápidamente va a mostrar los costados positivos y negativos del trabajo periodístico.

FINOVSKI. En los despachos de la agencia ROSTA, es importante sobre todo precisar claramente el origen del despacho y subrayar quién es su autor. Esto a menudo es un misterio para los obreros, que ignoran a veces quién les trasmite la información –si obreros como ellos u otras personas–. Al final o al comienzo del despacho habría que dar una breve apreciación, cosa que trasformaría en parte el carácter de la información cablegráfica.

ZAJAROV. Los despachos de la agencia ROSTA no siempre son comprensibles. Están escritos por corresponsales que acostumbran utilizar palabras cuya explicación inclusive no se entiende en el diccionario. Resulta importante entonces trasformar los despachos teniendo en cuenta el hecho de que vocablos tales como "provincia", "plaza de armas", "piscina", no siempre son comprendidos por los obreros, quienes igualmente no siempre tienen grandes conocimientos de geografía.

KULKOV. En general, los obreros no entienden los despachos porque ignoran en qué consiste una agencia de prensa extranjera. Es necesario brindar una mínima explicación acerca de qué son la agencia ROSTA y las demás agencias de prensa.

La prensa especializada está mal distribuida, de manera irregular, y los obreros no la leen, sólo la lee un muy pequeño número de personas. Absolutamente, hay que trasformar radicalmente la exposición de los diferentes problemas.

Las informaciones sobre las huelgas y sobre el movimiento revolucionario en el extranjero no satisfacen al obrero. Algunas veces se describe el inicio de los acontecimientos, sin decir cómo terminan, o incluso se dan informaciones extremadamente breves. Se habla de las ramas importantes de la industria, sin decir una sola palabra de la pequeña industria: industria del cuero, carpintería, confección.

LAGUTIN y KAZANSKI. Los periódicos más difundidos son *El Moscú obrero*, *La gaceta obrera* y la *Pravda de los jóvenes*.

Su éxito se debe a su precio módico y a la simplicidad de los artículos.

El periódico mural, cuando existe, es el tipo de periódico más apreciado.

Scanned with CamScanner

Es preciso simplificar los despachos de la agencia ROSTA, exponerlos en un lenguaje simple y dar explicaciones que sean comprensibles y que no representen un enigma suplementario.

ANTONOV. ¿Por qué la prensa no dice ni mu sobre los problemas del modo de vida? Pienso que es porque la descripción de la vida familiar de los obreros implica que se penetre la psicología del obrero de nuestra época. Seguramente, se trata de un problema complejo, difícil de abordar. Más adelante la situación cambiará, pero en el presente es más fácil hablar de los asuntos corrientes que captar la psicología del obrero. Es por ello que existen tan pocos artículos de este género en la prensa.

KOBOZEV. Las noticias del extranjero tienen el defecto de que el obrero recuerda mal el nombre de las ciudades, y que a menudo confunde el lugar de la información con el del acontecimiento.

MARININ. La gente se interesa en lo que se hace en América, en Inglaterra, en lo que allí se crea, y sin embargo se habla muy poco de ello en nuestros periódicos. Igualmente, se interesa en el modo de vida de los obreros norteamericanos, franceses, y nuestros periódicos sólo mencionan las huelgas. En general, se habla poco de la vida cotidiana de los obreros.

KOLTSOV. Principalmente, es importante hablar del modo como hay que trabajar.

BORISSOV. Se escribe, por ejemplo, que el "Times" da cuenta de tal o cual despacho. Esto no me dice en absoluto de qué tendencia es este periódico. O, incluso, se consagra un artículo al congreso de Amsterdam. ¿Creen ustedes que los camaradas lo han leído? No. Y, sin embargo, es preciso hacer lo indecible para que los obreros sean hostiles a los mencheviques.

Más aún: Se escriben muchos artículos sobre Inglaterra, pero en ninguna parte se explicó de manera clara lo que Curzon esperaba de Rusia.

LISSENKO. Quiero decir unas palabras acerca de lo que leen los obreros y de lo que les interesa en la prensa. Lo más importante para ellos seguramente es aprender a trabajar convenientemente.

Yo he sido corresponsal obrero, y quise explicar mi psicología: tengo una mujer, hijos, describí mi situación, pero después de haber distribuido una decena de artículos de ese tipo me di cuenta de que se los tiraba a la basura. Entonces traté la cuestión al igual que los otros corresponsales; brindé una descripción general de la vida de nuestra fábrica y hablé de la influencia del partido comunista. Evidentemente, esto limita enormemente los artículos de los corresponsales. Sería mejor que la redacción recalque allí el carácter comunista, pero que no se deforme lo que escriben los corresponsales.

[*Versión taquigráfica anónima*]. Nadie lee la prensa especializada. Por un lado, allí se repite lo que se lee en otros periódicos, y por el otro no se da ninguna descripción de nuestro modo de vida: tarifas, aumento o disminución de los salarios, trabajo en la fábrica, etcétera.

Scanned with CamScanner

[*Versión taquigráfica anónima*]. Los obreros se interesan en las misceláneas. ¿Por qué? Pues porque eso ocurre en Moscú, en su medio; podrían desarrollarse ciertos temas en relación con esto. Se ha escrito muy poco sobre Komarov, no se dijo qué tipo de hombre era, sino solamente que era alguien muy piadoso, y no se ha explicado en absoluto por qué súbitamente se tornó tan violento. Cuando un obrero plantea esta pregunta, no se sabe qué responderle ya que uno mismo no conoce nada, en tanto que los periódicos hubiesen podido ofrecer la información: hubiese sido posible pedir a los profesores que respondieran a estas interrogantes. Algunos camaradas han hablado de la "organización del trabajo". Existe una sección de este género en los periódicos. Los obreros la leen con interés, pero ocurre que se ríen al leer ciertas informaciones porque es raro que se pueda aplicar en la práctica lo que está escrito. Incluso a veces es posible. En nuestra fábrica, por ejemplo, un camarada había leído que se podía cortar con la sierra utilizando una sola mano en lugar de las dos; al principio se rió, pero luego ensayó y se puso manos a la obra. Algunas veces, entonces, se puede sacar provecho de estos artículos, y eso les interesa a los obreros.

PREGUNTA 3

¿Cómo reaccionan los obreros ante los fenómenos de la NEP?

¿Se habla mucho de la nueva burguesía?

¿Se expresan temores sobre un posible restablecimiento de la dominación burguesa?

RESPUESTAS

MARININ. Los obreros tienen una actitud extremadamente crítica ante los *nepmen* ["hombres de la NEP". E.] y los fenómenos de la NEP.

Los viejos (de cincuenta a setenta años), generalmente más conservadores, son mucho más indiferentes al respecto, pero no todos lo son por igual.

KAZAKOV. Se habla de la nueva burguesía únicamente cuando el obrero ve que se le usurpan sus derechos, es decir, los días feriados cuando los vacacionistas se ven asediados por automóviles llenos de damas bien vestidas.

KOLTSOV. Las juergas de los administradores, de los directores, de los especialistas de empresa, son una de las causas de descontento y a veces de irritación hacia las células del partido comunista; cosa que explica las dificultades de nuestra agitación en los lugares de producción, entre las masas.

ZAJAROV. Los obreros parecen instintivamente ligados a las cooperativas, y solicitan insistentemente que ese tipo de organización sea mejorado. Si las cooperativas defraudan las esperanzas de los obreros y no se organizan sólidamente, se verá a los obreros comprarles a los *nepmen* y

Scanned with CamScanner

quedarse satisfechos con su transacción. Existe entonces el peligro de ver a los obreros aceptando la NEP.

KULKOV. El peligro de un retorno de la burguesía aparece sobre todo cuando el obrero escucha a los viejos y a los nuevos burgueses que se ríen de las difíciles condiciones de la vida obrera.

El obrero se interesa mucho en el sistema de las cooperativas, así como en su organización. No resultaría inútil prestar atención a este problema. Los obreros detestan a los *nepmen* que venden en el mercado y en los comercios, pero no tienen remedio si no encuentran productos de similar calidad en la cooperativa y si aquí son peor recibidos. Se los atiende como a detenidos que vienen a buscar su ración.

LAGUTIN y KAZANSKI. El odio y la irritación hacia la nueva burguesía son extremadamente fuertes.

El obrero dice: yo soy quien manda. Cuando camino en la calle, cuando tomo el tranvía, siento que soy el amo. Cuando contemplo la marea de las banderolas luego de una manifestación, pienso: soy una fuerza, soy el amo. Basta con que yo lo quiera, y los *nepmen* no serán más que polvo.

Cuando sea necesario, arrancaremos esta mala hierba (los nuevos burgueses) de nuestro huerto.

FINOVSKI. Me parece que los problemas de la NEP, tal como lo visualizan los obreros, presentan dos aspectos: uno puramente político y otro cotidiano. Es así como yo mismo lo entiendo. Desde el punto de vista político, por lo que me parece, y vista la agitación que hemos desarrollado en las fábricas, los obreros son más o menos indiferentes hacia la NEP. Saben que los *nepmen* no podrán ahogarlos. Pero en lo referente al aspecto cotidiano del problema, resulta completamente justo que los obreros se inquieten, y que esto inquiete al partido. Los obreros tienen clara conciencia de que hábitos propios de los *nepmen* han aparecido en el seno del partido.

ZAJAROV. El desarrollo de la NEP ha impulsado a los obreros a prestarles una mayor atención a las cooperativas. Se diría que se aferran a ellas, que buscan allí un medio de reaccionar contra la NEP y que allí depositan sus esperanzas. Si dejamos escapar esta ocasión, y si no llegamos a organizar bien a las cooperativas, es posible que la actitud de los obreros hacia los *nepmen* sea menos hostil, ya que son ellos los que aprovisionan al mercado. Es absolutamente necesario que nos interesemos por las cooperativas.

OSNAS. El respeto hacia la riqueza en cuanto fuerza, tal como existía antes de la revolución, actualmente ha desaparecido. Se halla más bien una actitud un tanto irónica. Los obreros ignoran lo que es un *nepmen* importante, y el *nepmen* medio suscita la siguiente reacción: ha robado a diestra y siniestra, y se ha enriquecido. Considero que es preciso que editemos una crónica judicial escrita en caracteres gruesos.

Scanned with CamScanner

BORISSOV. Las "delicias" de la NEP, el lujo, etc., suscitan y refuerzan entre ciertos obreros su odio hacia los "nuevos burgueses"; además, este sentimiento se refuerza con la conciencia de que esta "basura" estallará como una pompa de jabón cuando la clase obrera lo desee. El obrero tiene conciencia de que él ha dado la "libertad" a los *nepmen* y que, cuando las circunstancias lo permitan, trasformará esa libertad en servidumbre. Muchos obreros, ante las delicias de las tiendas y los mercados, se dicen: "haría mal en tocarlas", pero después de reflexionar deciden: "prefiramos por el momento a los *nepmen*". Es preciso señalar que el obrero se siente a veces ofendido ya que es él, quien ha tomado el poder, el que no come de acuerdo con su hambre, mientras que aquel al que se lo ha desalojado del poder vive en la saciedad. Por consiguiente, este tipo de obrero alimenta estos sentimientos: 1] odio hacia los explotadores y los parásitos (este sentimiento es la garantía de la actividad proletaria); 2] conciencia de su fuerza; 3] conciencia de la necesidad de la NEP y de su carácter pasajero; 4] conciencia de su dignidad de hombre y de ciudadano libre.

Otro tipo de obrero teme que la oleada de la NEP sumerja a la Unión Soviética y que "se haya expulsado a una burguesía para crear otra".

PREGUNTA 4

¿Manifiestan las masas un interés vivo por los movimientos revolucionarios del Occidente?

¿No faltan en las masas los conocimientos geográficos elementales necesarios para comprender las informaciones del extranjero?

¿Existen en las fábricas cartas geográficas adaptadas a nuestro trabajo de educación política, tanto en lo que concierne a la política internacional cuanto a los movimientos revolucionarios en otros países?

¿Los lectores están satisfechos con las informaciones que se les brindan sobre las huelgas y el movimiento revolucionario en el extranjero?

¿Se hace sentir la necesidad de ese tipo de cartas especializadas?

RESPUESTAS

MARININ. Los obreros le acuerdan menos importancia a las informaciones periodísticas, sobre todo desde que han tomado conciencia de que los remolinos levantados por los periódicos dan pocos resultados.

KAZAKOV. Lo más interesante sería tener cartas extremadamente simples y claras, por ejemplo, una carta de Rusia donde se indicara el lugar de las diversas actividades económicas.

ZAJAROV. Los conocimientos geográficos en lo referente a Rusia son actualmente bastante satisfactorios, puesto que hay pocos obreros que, en el momento de la revolución, no hayan abandonado Moscú para encontrarse en diversos sitios: ya sea para marchar al frente, ya sea para procurarse alimentos, etc. Si bien aprendieron en la práctica el mapa de Rusia, no ocurre lo mismo en lo que respecta al resto del mundo. Hay inclusive

Scanned with CamScanner

numerosos comunistas que no saben dónde se encuentran los demás países, y por ello a veces una buena exposición sobre la situación internacional sólo es comprensible a medias. Existen mapas en algunas fábricas, pero son viejos. Habría que contar con un tipo de carta que muestre bien a los obreros la situación geográfica de los estados; luego de las exposiciones, sería bueno aclarar algunos puntos.

Sería preciso, al igual que en el momento de la guerra, colocar en los lugares públicos cartas del mundo extremadamente simples.

LAGUTIN y KAZANSKI. Las masas tienden sin cesar a sobrestimar la significación de los acontecimientos; se escucha decir: "¡esto empieza bien!", "¡se nos pide ayuda!"

PREGUNTA 5

¿Cuáles son las razones fundamentales que impiden que el obrero sin partido adhiera al partido comunista?

¿Cuáles son los principales argumentos que esgrimen los obreros?

Es posible, sobre la base de una serie de observaciones, deducir lo siguiente: hemos tenido éxito en hacer adherirse al partido a los obreros que, por gusto personal, se interesaban sobre todo en la acción política; pero existen aún numerosos obreros que sólo se interesan por su trabajo, por la técnica, por el modo de vida familiar o por problemas puramente científicos o filosóficos. En lo que se refiere a estos obreros, aún no hemos hallado el medio de abordarlos, o sea, que todavía no sabemos cómo ligar los intereses técnicos, económicos, familiares, científicos de esos obreros con el socialismo, con el comunismo. Esta deducción, ¿es justa o no lo es?

RESPUESTAS

MARININ. El interés por la vida de las células del partido ha aumentado considerablemente. La actividad individual de algunos militantes y de algunas militantes rinde buenos resultados. Las dificultades que presenta la formación de militantes pueden resolverse confiando tal o cual obrero a uno o a dos comunistas, primero para estudiar la teoría, luego para divulgarla.

KOBOZEV. Los miembros del partido llaman a los obreros sin partido "camaradas" únicamente en las asambleas; pero, en su trabajo cotidiano, no tienen ningún contacto con ellos. Se señala a veces un formalismo burocrático que crea una barrera invisible y que le impide al obrero sin partido adherirse al partido. Apoyándome en mi experiencia personal, daré el siguiente ejemplo. Un día me encontré con un obrero honesto que yo conocía bien y que siempre había sostenido la posición soviética, y le dije: "Vassia, pasa por mi casa luego del trabajo". Yo sabía que le gustaba mucho pescar, y empecé hablándole de la pesca. Después de haber discutido lo suficiente sobre este aspecto, le dije: "¿Y por qué no te adhieres al partido? Eres joven, ya es tiempo para ti de ingresar; bastante has holgaza-

Scanned with CamScanner

neado, ya es hora de hacer algo." "Pero no estoy en contra de ello; por el contrario, hace mucho tiempo que deseo adherirme al partido, pero cada vez dejo eso para más tarde. Hace mucho que ya no creo en Dios. De acuerdo, mañana haré mi solicitud." La barrera invisible había desaparecido; esto es lo que no llega a hacer tal o cual célula replegada sobre sí misma.

Mi conclusión es que si no existen relaciones fraternales con los sin partido, si las células permanecen cerradas y dan pruebas de formalismo burocrático, ninguna idea revolucionaria –ni en la literatura económica ni en la literatura científica– dará resultados reales. Esta barrera invisible continuará existiendo.

KOLTSOV. Aún no hemos hallado el medio para llegar a los mejores obreros. Se trata de una reserva importante para el partido. Espero que pronto sepamos cómo abordarlos.

ANTONOV. Si se organiza una enseñanza puramente técnica destinada a los obreros altamente calificados y de especializaciones diversas, rápidamente podrán formarse especialistas rojos. Es la vía más segura para conducir hacia el comunismo al resto de la masa obrera.

FINOVSKI. El trabajo de educación política en las células del partido tendría que consistir en principio en reagrupar a los obreros de acuerdo con tal o cual aspecto de la vida: técnico, político, familiar, científico, etc. Me parece que pronto vamos a llegar a eso. . . El pensamiento obrero no puede aceptar las injusticias que actualmente conoce. . . El obrero no puede encontrar respuestas en libros que no ha escrito. . . Él mismo debe brindar la materia de esos nuevos libros, es decir, examinar todos los problemas dolorosos de su modo de vida, en el sentido amplio del término, en su ambiente y, mejor aún, en la célula del partido (y allí nosotros debemos ir hacia él). Tal es, según mi opinión, el único modo de arrancar al obrero de su letargo en la célula y de impulsarlo a adherir conscientemente al partido.

ZAJAROV. La principal razón que le impide al obrero entrar en el partido comunista es la disciplina. Los obreros están listos para ayudar al partido de todo corazón, pero temen las obligaciones y las exigencias que ello implica. Siempre se escucha la misma respuesta: "En el fondo yo soy comunista, y por cierto que hago más que algunos que tienen el carné." La segunda razón reside en que, si es posible expresarse así, los obreros son intimidados; a menudo se oye decir: "Me gustaría mucho adherirme, pero me van a decir: te decides a entrar en el partido una vez que todo ha terminado, cuando ya no existe más el frente."

Creo que el partido debe encarar todos los problemas y poder resolver cualquier cuestión. Y no estoy de acuerdo con la idea de que no hemos hallado el medio adecuado para aproximarnos, es decir, que no hemos sabido establecer la vinculación entre los intereses económicos, técnicos, familiares, y el comunismo.

Scanned with CamScanner

KULKOV. Éstos son los argumentos que dan los obreros para explicar su no adhesión al partido: por la noche, hacen trabajo extra; los días festivos, marchan al mercado para comprar y vender más caro lo que han hecho durante las noches en sus casas.

Los obreros se han tornado más exigentes para con ellos mismos: al volver del trabajo, se lavan y se cambian. La jornada de trabajo es de ocho horas, pero las condiciones de trabajo, el lugar de la empresa, las máquinas, siguen siendo los mismos que en la época del capitalismo; no han cambiado: hay poco aire, poca luz, y en verano los obreros tienen muchas ganas de salir a respirar el aire fresco.

Sería deseable que los más conscientes y los más reflexivos de los obreros sin partido fuesen asociados aunque más no fuere a un pequeño trabajo económico, político, sindical. Hay que hacerlos cambiar y asociarlos más seguido a las diferentes actividades.

DOROFEEV. Hoy un público sin partido llena las tabernas y los despachos de bebidas, en tanto que los comunistas no entran en esos sitios, o bien, cuando se encuentran allí, están sobre ascuas. Y sin embargo es allí donde deben estar sin que, por supuesto, se emborrachen. La Comisión de control no debe quedar perpleja, porque es allí donde el comunista debe militar, ya que es allí donde vivirá con los obreros y les impedirá beber. Y si no convivimos con las masas, nos divorciaremos de ellas. ¿Cómo agitábamos antes? Únicamente en las tabernas, cuando se producían discusiones apasionadas.

ZAZAKOV. Cuando los problemas se plantean correctamente, cuando cada célula fabril aborda a los obreros con un espíritu proletario, éstos se acercan insensiblemente al partido comunista, y cuando toman conocimiento de toda la estructura del partido, se adhieren a él sin ninguna resistencia. Allí donde ese trabajo no se realiza, allí donde el obrero no es informado por la célula o por la comisión cultural, se frenan las adhesiones al partido.

FINOVSKI. Los argumentos son los siguientes: la familia es lo que nos impide hacerlo. En particular, en el curso de los últimos años, ésa fue una razón imposible de disimular. El obrero dice lo siguiente: yo sé cómo viven sus camaradas comunistas y cómo viven los sin partido. Yo no estoy en el partido. Hacia el atardecer, vuelvo a mi casa, estoy libre y ayudo a mi mujer. En cambio, mi vecino sí está en el partido; su mujer trabaja desde la mañana hasta la noche, y él corre Dios sabe dónde, ora a la célula, ora a una asamblea. Y cuando su mujer le pide ayuda, él le responde: no puedo, tengo una reunión de célula. Vaciar el cubo de basura, eso sí que jamás lo hace. Ellos riñen sin cesar; su mujer grita, mientras que en mi casa eso nunca ocurre. Pienso que yo soy más útil a la revolución: todo marcha bien en mi familia, mi mujer no grita, yo la ayudo, y tengo tiempo para leer libros o periódicos políticos. En cambio, si un comunista abre un periódico, su mujer le grita: "No vas a venir a sembrar el desorden aquí también."

Scanned with CamScanner

KOLTSOV. Lo principal es la discreción, porque cuando un obrero adhiere al partido se lo asedia generalmente con preguntas. Imagínense a un proletario de la ciudad que no conoce absolutamente nada de la vida campesina y al que se le dice: "Tú, que eres comunista, explícanos un poco por qué no se le ha dado a mi padre su parte de madera para cortar, mientras que el jefe del comité ejecutivo del *volost*[6] ha tenido con qué construirse una *izba* y además le ha dado madera a su yerno, etc." Aquél responderá que eso no es legal, que se trata de un abuso de poder, pero, por ser novato, se encontrará en una situación embarazosa. También podrán entonces decirle: "¡Qué clase de comunista eres, tú no sabes de esta cuestión más que nosotros!" Por este motivo los obreros piensan que es preciso primero estudiarlo todo y sólo posteriormente adherirse al partido; de lo contrario, se burlarán de ellos.

Luego, lo más importante es el amor al trabajo. Los obreros más calificados son la mejor reserva del partido. Se preocupan únicamente por su trabajo, y permanentemente están buscando mejorarlo. Son extremadamente concienzudos. Cuando se discute con ellos y se les pregunta por qué no se adhieren al partido, responden que no tienen tiempo: lo que les interesa —dicen— es encontrar el modo de producir un acero de mejor calidad o de colar mejor el hormigón, etc. Dan muestras de un espíritu creativo, elaboran nuevas máquinas, etc. Este tipo de obreros es el que no sabemos cómo abordar, y sin embargo se trata de los obreros más honestos y cultos. Siempre están reflexionando, buscando cómo mejorar su producción. Hay que encontrar la manera de llegar a este tipo de obreros calificados, que indudablemente son los mejores elementos. Se encuentran únicamente preocupados por la producción, y entienden que la fuerza del partido depende del modo como profundicemos, como reforcemos dicha producción; y estos obreros son muy numerosos en cada fábrica.

OSSIPOV. Cuando los obreros sin partido encuentran un trabajo donde pueden visualizar lo que es el partido comunista, entonces se adhieren al mismo. Los sin partido no ingresan en el partido porque a veces tienen temor del trabajo que tendrán que desarrollar en él, cuando ya están muy ocupados en sus casas. Éste es el pretexto alegado por los sin partido que no trabajan en ninguna parte. Pero donde se organizan algunos grupos, inmediatamente se ha presenciado la constitución de una célula de siete miembros; esto es lo que ocurre en una fábrica. Considero que ante todo es preciso ser activos. Los métodos pueden variar. Puede obtenerse la adhesión de algunos a través de su actividad profesional, y de los otros mediante su trabajo en el taller. Algunos comités de dirección objetarán que tienen mucho trabajo, pero que no forzarán a los delegados a trabajar. Seguramente, los miembros del partido no serán numerosos en tales empresas. Lo principal es despertar la actividad. Lo que diferencia a 1919 de

[6] *Volost*: distrito rural. [E.]

Scanned with CamScanner

1923 es que en 1919 la tensión era extrema y por consiguiente se estaba muy fatigado; pero luego la gente se sosegó e inmediatamente recuperó su actividad.

ANTONOV. El obrero sin partido trabaja o no trabaja cuando se le canta. Cuando un trabajo le gusta, entonces trabaja; cuando no le gusta, lo abandona y se busca otro; pero en nuestro ambiente la disciplina del partido lo obliga a veces a continuar en un trabajo que no le satisface. Le gustaría trabajar en otro sitio, pero la disciplina del partido lo obliga a permanecer allí. Ésta es la principal razón de su reticencia a adherirse al partido. En la época en que Denikin estaba cerca de Tula, los camaradas se adherían en masa. Sabían que no había otra salida, que había que proteger el poder proletario, y entonces entraban en el partido. Pero la cuestión reside en saber cuántos obreros han sido capaces de llevar adelante un trabajo de largo aliento. Algunos camaradas fueron militantes activos durante la primera y la segunda revolución, pero luego muchos de ellos se revelaron ineptos para una lucha de larga duración porque para ello se necesitaba constancia. Ha habido malos entendidos, errores, y un gran número de camaradas no ha sabido enfrentarse a las dificultades y se revelaron incapaces de actuar.

LEVITSKI. Los sin partido temen tener obligaciones. Un obrero que estudia, por ejemplo, astronomía u otra ciencia a menudo dice: actualmente, leo mucho, pero si tuviese que asistir a las reuniones tendría menos tiempo y me sería más difícil estudiar.

El principal motivo por el cual no se adhieren al partido es por los impedimentos que pone la familia. Nos ha ocurrido que en la fábrica militáramos con camaradas sin partido y organizábamos asambleas en casas comunes. Muchas veces, sobre todo en invierno, nos reuníamos en casas de obreros sin partido. Leíamos literatura, o bien el periódico e incluso *El diario del ateo,* y las mujeres también se manifestaban interesadas. Pero cuando se trataba de hacerlos adherirse al partido, la actitud de la familia hacia el militante y hacia el mismo obrero cambiaba. La mujer empezaba a mirarte torcido, y ya no te hacía entrar en su casa cuando no había reunión. Un gran número de camaradas sin partido tomaron parte activa en la revolución y consideran que eran bolcheviques; luego fueron al ejército, y después no se adhirieron al partido por diversos motivos; cortaron sus contactos con el movimiento revolucionario y se convirtieron en sin partido. En la actualidad, cuando se les pregunta por qué no se adhieren al partido, contestan: debido a la familia. Y, efectivamente, su mujer empieza a estar celosa de su actividad. Ha podido notarse que cuando no estaban en el partido y leían el periódico, su mujer no les decía nada, pero que empezó a mirarlos leer con otros ojos a partir del momento en que empezaron a hablar de ingresar en el partido. Se teme que el comunista, en tanto hombre disciplinado, no sea muy solícito y que tenga menos tiempo libre.

Scanned with CamScanner

OSNAS. Existen muchas familias donde la mujer no tiene militancia partidaria y el marido es comunista. Y no estamos habituados, en las células, a ver que la gente exprese sus dramas familiares. Inclusive entre nosotros no hemos tenido éxito en vincular la célula con el hogar, y nos resulta muy difícil encontrar aquello que pueda ligar el partido al modo de vida individual del obrero, sin abordar esto último únicamente desde el punto de vista del mejoramiento de sus condiciones materiales. Nos parece que esto estaría muy bien, pero yo soy bastante pesimista en cuanto al hecho de encarar todos los problemas de los obreros para atraerlos más rápidamente al partido.

STANKIEVITCH. Muchos obreros sienten que no tienen la talla suficiente para soportar las exigencias de la disciplina comunista. Temen el hecho de tener que adoptar un nuevo modo de vida, de tener que modificar su comportamiento. Se ven obligados a renunciar al bautismo de sus hijos y a abandonar ciertas prácticas religiosas. Dicen que por ellos estarían dispuestos a romper con todo eso, pero que no tienen la voluntad suficiente para oponerse abiertamente a su familia, y sin embargo estiman que serán comunistas de poco valor si continúan viviendo como hasta el presente. Y esto es lo que frena enormemente su adhesión al partido. Además, numerosos obreros vinculados con el campo dicen que no tienen absolutamente ningún momento libre.

TSEITLIN. Nadie puede decir que la masa obrera sea hostil al partido; ella quiere al partido, pero teme adherirse al mismo por múltiples razones, y principalmente porque es inculta.

BORISSOV. ¿Cuáles son los puntos débiles del partido comunista? En primer lugar, no nos interesamos lo suficiente en el modo de vida de los obreros, no los ayudamos a abrazar progresivamente puntos de vista comunistas; en segunda instancia, militamos muy poco en el campo; en tercer lugar, no estamos al corriente de los problemas religiosos, que tratamos con ligereza o con desdén, "alzándonos de hombros", etc.; cuarto, nos acercamos a todos los obreros de la misma manera, los obligamos a escuchar lo que no les interesa por el momento, y no buscamos el modo de introducirlos en la política apoyándonos sobre sus propios intereses (oficio, literatura, ciencia, etcétera).

PREGUNTA 6

La revolución, ¿ha introducido trasformaciones en la vida familiar del obrero así como en su modo de considerar a la familia?

¿Estos problemas son objeto de discusiones? ¿Dónde y cómo?

¿Qué respuestas proponen los comunistas?

¿De dónde extraen éstos las respuestas para dichos problemas?

¿Por qué esos problemas no aparecen en los periódicos?

Scanned with CamScanner

RESPUESTAS

KAZAKOV. Aparentemente, se señala un cambio completo en la vida familiar, es decir, que se encara más simplemente la vida de familia. Pero nada ha cambiado fundamentalmente; la familia no ha sido aliviada de sus preocupaciones cotidianas, y siempre se ve que en ella una persona domina sobre las demás. La gente desea llevar una vida pública, pero cuando estos deseos no se cumplen debido a dificultades familiares, esta situación implica disputas, crisis de neurastenia, y si alguien no puede soportar esto, entonces abandona su familia o se tortura hasta tornarse él mismo neurasténico.

KOBOZEV. Resulta indudable que la revolución ha introducido un gran cambio en la vida familiar y cotidiana del obrero. En particular, si el marido y la mujer trabajan, esta última considera que ella es materialmente independiente y que tiene los mismos derechos que su marido; por otra parte, ve desaparecer los prejuicios que constituyen al marido en el jefe de la familia, etc. La familia patriarcal se disloca. Desde el momento en que se han asegurado las bases materiales de la existencia, la revolución ha hecho nacer en la familia campesina un gran deseo de independencia. Me parece que estamos ante la ruina inevitable de la vieja estructura familiar.

MARKOV. La revolución ha producido trasformaciones sumamente importantes en las condiciones de vida. La pobreza de la industria y de la república mantienen aún un tanto a la familia, que de otro modo ya hubiese sido completamente dislocada. Pero esta descomposición anárquica y mal dirigida amenaza con hacer aparecer una serie de fenómenos anormales (prostitución, embriaguez, delincuencia, rufianería inútil, etc.) que hay que combatir decididamente, porque de lo contrario se tornará más difícil hacer retornar al camino recto a quienes han abandonado su familia.

KOROBITSIN. La revolución ha traído trasformaciones en la vida familiar, en el sentido de que los maridos beben menos y castigan menos a su mujer y a sus hijos.

KOLTSOV. Estos problemas no son considerados en ninguna parte, como si se tratara de evitarlos. Hasta este momento, jamás había pensado en ellos. . . Hoy, son problemas nuevos para mí, y considero que tienen el más alto interés y es importante que se los estudie. Parece que precisamente por esas razones, indeterminadas por cierto, no se tiene en cuenta a estos problemas en la prensa.

FINOVSKI. Es un hecho que la revolución ha aportado novedades en la vida familiar del obrero. La ruina, la escasez, el hambre, se abatieron sobre la familia y la obligaron a reagruparse, a economizar, a tener lo justo para vivir; y la mujer es quien especialmente ha padecido estas dificultades. Considero que su situación se ha deteriorado de tal modo que las discusiones y las disputas incesantes sobre este tema constituyen sin duda la razón por la que el obrero no se decide a entrar en el partido.

Scanned with CamScanner

Rara vez se suscitan discusiones acerca de este punto, porque ellas tocan a todo el mundo demasiado de cerca... Según mi parecer, hasta el presente se las ha evitado para no hacerse mala sangre... Todo el mundo comprende que el único modo de salir de esta situación reside en que el gobierno tome totalmente a su cargo la educación de todos los hijos de obreros (sin separarlos de sus padres), que se libere a la mujer de la cocina, etc. Los comunistas aluden regularmente a este magnífico porvenir, cosa que les permite postergar para más adelante esta espinosa discusión.

Los obreros saben que en la familia de un comunista este problema es aún más doloroso que en sus propias casas.

Si el marido está en el partido, ello significa que él no hace el menor esfuerzo para ayudar a su familia (no tiene tiempo, está totalmente ocupado por su trabajo, por intereses superiores), y su mujer debe cinchar como una bestia de carga para ver encima criticada su conducta no comunista que deteriora el prestigio de su marido.

ZAJAROV. El problema de la igualdad de la mujer y del hombre es un problema de actualidad. Sobre eso las opiniones son muy diversas. En principio, todo el mundo está de acuerdo en reconocer la igualdad de la mujer, y luego agregan: pero está la familia, los niños, los quehaceres domésticos, etcétera.

KULKOV. La revolución sin duda ha introducido trasformaciones en el modo de considerar a la familia, y aun a la liberación de la mujer. El hombre tiene la costumbre de considerarse como el jefe de familia. La mujer, por su parte, se ocupa de los niños, de la vajilla, del lavado. Él tiene tiempo para ir a las asambleas, a conferencias, para leer los periódicos; y entonces le explica a su mujer lo que hay que hacer, cómo hay que educar a los niños, lavar la ropa, preparar la comida, abrir la ventana, cómo comportarse ante la familia, ante los niños, ante los camaradas que vienen a verlos; después le habla de religión, se rehúsa a satisfacer sus exigencias pequeñoburguesas, y como sus medios no le permiten gran cosa, empiezan a reñir. Por su lado, la mujer manifiesta también el deseo de ser más libre, de poder dejar a los niños en alguna parte, de estar más a menudo en compañía de su marido, lo que desemboca en escenas conyugales y en múltiples escándalos. Como consecuencia, divorcio, nuevo matrimonio.

Los comunistas responden a este tipo de cuestiones diciendo que la familia, en particular las disputas entre marido y mujer, son asuntos personales.

LAGUTIN y KAZANSKI. Cuando la mujer es suficientemente fuerte, o bien cuando la situación se lo permite, se revela como un militante activo y obstinado de las ideas y de las nuevas relaciones. El hombre, en cambio, como marido y padre, ocupa una situación completamente desventajosa. Se conocen casos en que algunas mujeres comunistas debieron abandonar el partido porque su marido les exigía que volvieran "a trabajar al hogar, a la cocina, a ocuparse de su esposo". Para la mayoría de los obreros, la

Scanned with CamScanner

mujer es una aturdida. El padre a menudo razona de acuerdo con viejos criterios: si no se castiga a los niños, eso significa que se les aflojan las riendas. Entonces se castiga a los niños, considerando que se trata de un método educativo probado y eficaz.

ANTONOV. El obrero tiene otro punto de vista sobre la vida familiar y sobre la familia. Las mujeres son más liberadas, y en este dominio se señalan algunas trasformaciones importantes.

Muchas veces sucede que no son los padres los que educan a los niños, sino los niños quienes instruyen a sus padres.

¿Por qué este problema no es abordado en los periódicos? Pienso que si se describe en un periódico la vida familiar de los obreros, es preciso penetrar en la psicología de los obreros de la época actual. Por cierto, se trata de un problema complejo en extremo, difícil de encarar. Más adelante esta situación cambiará, pero en la actualidad a un periodista le resulta más fácil referirse a problemas contemporáneos que penetrar en la psicología del obrero. Por este motivo hay tan pocos artículos de este género en la prensa.

MARKOV. Tengo el presentimiento de que nos aguardan catástrofes terribles debido a que hemos entendido mal el sentido del término "amor libre". Como resultado, el amor libre ha aumentado considerablemente la natalidad entre los comunistas. Cuando se movilizó a los comunistas, fue necesario que el comité de fábricas se hiciera cargo de cerca de dos mil niños.

Si la guerra nos ha legado un gran número de inválidos, el amor libre nos amenaza con dificultades aún mayores. Y debemos confesar que, en este terreno, no hemos hecho nada para que la masa obrera comprenda bien ese problema. Reconozco sinceramente que, si se nos plantea esta cuestión, no estamos en condiciones de responderla.

LIDAK. Se nos plantea un problema espinoso al que debemos dedicarle atención: el del proletariado femenino, que es particularmente importante para las mujeres que tienen una familia: entre ellas, la influencia religiosa predomina sobre todas las demás. Pienso que es necesario que militemos en esta capa de la población; hay que remplazar a la Iglesia por otra cosa, pero no tenemos nada con qué hacerlo. Si consideramos, así sólo sea en Moscú, los clubes barriales, vemos que es raro que alguien entre en ellos; allí no se propone ninguna actividad que satisfaga tanto al marido como a la mujer y a los niños. A veces se organizan reuniones oficiales y, posiblemente porque estamos demasiado fatigados, organizamos estas reuniones precipitadamente. Empero, es imprescindible que encontremos alguna manera de sacar a la gente de la Iglesia y de crear centros culturales donde no sólo el domingo, sino todas las tardes el marido pueda ir a distraerse con su mujer. Entonces, dejarán de ir a la iglesia. Algunos se distraen ya yendo al jardín público cuando el precio de la entrada es accesible.

Scanned with CamScanner

DOROFEEV. Ciertos obreros son muy poco apegados a su familia y consideran que su mujer debe ocuparse de todo, mientras ellos andan por otro lado. Lo mismo sucede el domingo. De aquí provienen las peleas matrimoniales. La mujer protesta de que el marido la abandona incluso los días de fiesta y de que ella está obligada a quedarse en la casa con los niños. Aquí se nota un deseo de las mujeres por liberarse. A menudo les reprochan a sus maridos el hecho de que otras mujeres dejan a sus niños en la guardería o en el jardín de infantes, y así tienen más libertad, en tanto que ellas están obligadas a cuidar a los niños. En verdad, existe un gran deseo de libertad entre las mujeres.

TSEILTLIN. En ningún lado se habla del problema de la familia y del matrimonio, de las relaciones entre el hombre y la mujer, y sin embargo ésos son los problemas que les interesan a los obreros y a las obreras. Cuando organizamos reuniones sobre este tema, los obreros se enteran y acuden masivamente. Además, la masa tiene la impresión de que nosotros eludimos el planteamiento de esas cuestiones, y de hecho es lo que parece suceder. Sé que algunos dicen que el partido comunista no tiene y no puede tener un punto de vista definido sobre este aspecto. Conozco agitadores que responden a estos problemas apoyándose en las tesis de la camarada Kollontai, pero dichas tesis no resuelven, por ejemplo, el problema de la responsabilidad del padre y de la madre ante los hijos, cosa que hace que los niños tiendan a quedar librados a sí mismos. Éste en Moscú es uno de los problemas más importantes en la actualidad. Estas dificultades no son esclarecidas, y los obreros y obreras que plantean estos problemas no reciben ninguna respuesta.

BORISSOV. En lo referente al modo de vida obrero, debo decir que es extremadamente poco estudiado, y debido a una razón muy simple: los problemas que planteamos aquí son muy difíciles de describir. Por eso se prefiere un artículo formal.

OSSIPOV. Hay que decir que el modo de vida no ha adoptado ninguna forma particular; nada ha cambiado y todo está como antes. Aquí se ha preguntado por qué estas cuestiones no eran abordadas por la prensa. Pero sucede que los comunistas más activos que escriben en los periódicos están demasiado ocupados, y posiblemente ni siquiera conozcan a su familia. Se van de la casa cuando todo el mundo duerme y vuelven cuando todos ya están acostados. Y bien: si no se conoce la propia familia, es difícil conocer la de los demás. Sólo se puede aprender algo en las discusiones de la fábrica o en el comité de fábrica, por ejemplo cuando alguien viene a quejarse, cuando una mujer viene a decir que su marido la golpeó, etc. Pero lo repito: no se habla de esto en la prensa porque nosotros, los comunistas, no conocemos ni nuestra familia ni la de los demás.

De hecho, no se recalca en absoluto el problema de la familia y de los niños. Yo mismo he olvidado todo lo que he podido ver, y sólo cuando se

Scanned with CamScanner

me plantean algunas preguntas me vienen a la memoria vagos recuerdos y comienzo a ligar las cosas entre sí.

GORDEEV. Si se examina la vida de los comunistas, se ve que, de hecho, la mujer permanece en la casa, mientras el marido, comunista, corre a las asambleas. Las mujeres de los comunistas están muy poco integradas a la actividad social. La situación es aproximadamente la misma entre los obreros. Cuando se plantea el problema del modo de vida, las obreras son las que más se interesan, y hablan mucho de las guarderías infantiles, de los restoranes comunitarios, etc. Pero hay que decir que, estando dadas el conjunto de las condiciones objetivas y subjetivas, no hemos hecho gran cosa por trasformar el modo de vida. Entre los obreros comunistas, se considera a menudo que cuando el marido se va a una reunión, la mujer tiene que quedarse en la casa. Algunas veces esto desemboca en el divorcio. El marido no deja que su mujer vaya a la reunión, cuando ésta quiere firmemente ir; como consecuencia, se llega al divorcio. Conozco dos casos de este tipo. En una asamblea de obreros, se dijo que en nuestro sector de Orejov-Zuiev había habido dos casos en los que el marido había prohibido categóricamente a su mujer concurrir a una reunión, lo que había llevado al divorcio.

DOROFEEV. La revolución ha implicado una dislocación de la familia. Muchos obreros llevan una vida disipada y malinterpretan la libertad de poder separarse de sus mujeres. Otros dicen que la revolución le ha asestado otro golpe a la familia. Incluso entre los obreros responsables, son numerosos los que han abandonado a su mujer, dejándola a veces con cinco hijos. Es una situación que se produce muy a menudo, y no se lo oculta. También se abandona a una mujer comunista, incluso entre quienes ocupan lugares destacados. No se plantea el problema en las asambles, pero se lo habla en los círculos del partido y se tiene la impresión de que algo va a estallar.

En la actualidad, ¿por qué no se escribe ningún artículo, ningún folletín en la prensa; por qué no se pone el acento en los problemas de la vida familiar? Pues porque –y, por lo demás, un camarada lo dijo muy bien– son esencialmente viejos periodistas los que trabajan en nuestros periódicos, y ellos no conocen la psicología de los obreros.

En este terreno, las secciones femeninas son, sobre todo, las que deben manifestarse activas, porque son las mujeres las que sufren en mayor grado estas alteraciones, especialmente cuando se encuentran con los niños en los brazos. No hay ni guarderías ni jardines de infantes. Seguramente, la mujer comunista debe hacer por sí misma la lejía, porque es más económico; además, no enviará la lencería al lavadero, ya que muchas veces la arruinan con productos artificiales. En la medida en que estemos en un período de transición, en el que carezcamos de guarderías y de jardines de infantes, en la medida en que las mujeres comunistas deban hacer la lejía, lavar y planchar, porque es imposible evitar esas obligaciones domésticas, en la

Scanned with CamScanner

medida en que los hombres vayan a las asambleas y lean el periódico, las mujeres no evolucionarán. Pero cuando todo esté bien organizado, las mujeres ya no tendrán que hacer la lejía, y podrán concurrir a las reuniones.

En nuestro comité barrial se ha organizado una conferencia sobre el tema: "La familia y el matrimonio". Pedimos la colaboración de un conferenciante, y le preguntamos cómo iba a presentar el problema. Nos respondió que iba a exponer *El origen de la familia y del matrimonio* [¡sic!], de Engels. "Y no hablaré de otra cosa", agregó. Sin duda, no diré que esto no está bien, pero habría sido necesario extraer de este artículo de Engels conclusiones aplicables a nuestra época, y esto es precisamente lo que no sabemos hacer. No obstante, se trata de un problema de una extrema actualidad.

En cuanto al matrimonio, sostengo que los comunistas se niegan por completo a casarse con muchachas miembros del komsomol porque –dicen– ellas van a correr de reunión en reunión y no tendrán tiempo de preparar la comida ni de lavar la ropa. Los comunistas dicen que prefieren casarse con mujeres sin partido, que se queden en la casa, se ocupen de los niños y del mantenimiento del hogar. Se trata de una opinión muy difundida. Los comunistas afirman que, si toman como mujer a una comunista, los niños se van a morir y todo funcionará mal en la familia.

KOROBITSIN. Antes el marido consideraba a su mujer como una esclava. Es la marca de la historia. Pero hoy la mira, a pesar de todo, un poco de otro modo.

Antes, cuando el marido bebía, castigaba a su mujer una, dos, tres veces por semana; en la actualidad, el vodka está prohibido. Pero si se trata de saber por qué se lo ha remplazado, yo diría que absolutamente por nada. Hoy el marido trata de procurarse aguardiente casero, pero castiga menos a menudo a su mujer y la considera como una ciudadana; ésta a su vez se considera como tal y no permite que se la castigue.

Con relación al matrimonio: se cambia fácilmente de mujer, y esto también ocurre entre los comunistas. Es inadmisible que ciertas personas lleven una vida completamente disoluta. Y afirmo que hay que examinar seriamente este problema, tratarlo y encararlo más a menudo en la prensa.

Al fin de cuentas, es preciso saber qué actitud adoptar ante el matrimonio, ante la mujer, y jamás he leído nada por el estilo en los periódicos. Sea como fuere, debemos interesarnos en esos problemas, abordarlos de más cerca, y hacer progresar aunque más no sea un grado el modo de vida del pueblo ruso.

ANTONOV. Subrayemos aún una trasformación más en el modo de vida del obrero: bebe menos, está mucho más sobrio, y consiguientemente es mucho más perspicaz.

BORISSOV. Sin ninguna duda, la revolución ha aportado trasformaciones en la vida familiar del obrero. Algunos camaradas se han referido a "la

Scanned with CamScanner

dislocación de la familia". Señalemos aquí los hechos más característicos. En primer lugar, en una familia donde el marido se ha hecho ateo, la mujer envía a escondidas a los niños a la iglesia o ante el pope; el niño le cuenta inocentemente a su padre lo que hizo y... se sucede una enorme escena matrimonial: "¡Imbécil, bonito lugar has encontrado para meter al chiquillo, lo vas a arruinar por completo!" En segunda instancia, en algunas familias la mujer se siente mucho más independiente, y le plantea exigencias a su marido: "¿Por qué no compraste el periódico?", "no grites cuando le hablas a los niños", "si sigues así, te dejo y me voy a ganar la vida". En tercer lugar, algunas veces hay discusiones apasionadas sobre la religión en las que participa toda la familia: todo el mundo se injuria, las relaciones se envenenan, etc. Cuarto, muchas familias desean tener una vida llevadera (gozar del aire puro, de la limpieza, de un ambiente agradable, etc.). Quinto, el obrero se ha puesto a leer en su casa (hablo de los obreros menos cultivados). Sexto, de ello resulta una conciencia aguda en grado sumo de su incultura, de su ignorancia. Séptimo, los niños de los obreros que tienen la posibilidad de ir a la escuela (al liceo, etc.) llevan un aire nuevo a la vida de sus padres (que están orgullosos, que se interesan por su trabajo). Octavo, ha habido grandes cambios en aquellas familias donde los niños van a la guardería o al jardín de infantes; esto es algo aún completamente nuevo en el modo de vida del obrero. Noveno, los niños son la principal fuente de preocupaciones en la familia obrera (hay que vestirlos, calzarlos, etc.). Décimo, se encuentran komsomols aun en las familias más tradicionales; aquí la juventud entra en conflicto con los viejos prejuicios. Undécimo, hay que señalar que algunos obreros crían vacas, cabras, cerdos, que tienen una huertita, etc., lo que los ata más fuertemente a su hogar y los aburguesa. Hablando francamente, la posesión de una vaca trasforma el modo de vida del proletario y desarrolla en él un mezquino sentimiento de propiedad.

Estos problemas sólo se tratan en dos sitios precisos: entre los obreros y en sus familias.

No hace falta escribir artículos moralizantes y edificantes, del siguiente tipo: "Cómo una mujer llevó a su hijo de nueve años a confesarse ante el pope a escondidas de su marido", para decir luego que esta mujer es estúpida y para injuriar al pope, etc., sino que hay que escribir en un lenguaje seguro, en el lenguaje de la vida de todos los días, y hacer observaciones insignificantes con el objeto de que aquella mujer (y como ella hay millones) no tenga vergüenza, pero que reconozca la estupidez de sus actos. Es difícil (pero no imposible) hablar de la "vaca del obrero", y hacer nacer entre los obreros un interés no sólo por sí mismos, sino también por los demás. Esto es más fácil de decir que de escribir.

PREGUNTA 7

La vida se organizaba anteriormente en torno a tres momentos esenciales: el nacimiento, el casamiento y la muerte.

Scanned with CamScanner

¿Por qué hábitos han sido remplazados aquéllos entre los obreros que han roto con la iglesia?

¿Existen nuevas formas de ceremonial para celebrar un nacimiento, un casamiento o para rendirle un último homenaje a un difunto?

RESPUESTAS

MARININ. El ritual no ha sido renovado en lo referente a los entierros. Son organizados por los sindicatos y han adquirido un carácter solemne.

IVANOV. El obrero nos dice: "Ustedes, los comunistas, cuando entierran a uno de sus camaradas pueden hacer tocar una marcha fúnebre, pronunciar un discurso en el cual dan cuenta de los méritos del difunto ante la sociedad y el estado, pero nosotros ¿qué podemos hacer en tales circunstancias? Nos molesta enterrar a alguien sin ceremonia, entonces recurrimos a un pope." Para el nacimiento y el casamiento rápidamente se encontrarán nuevos ritos; pero para el entierro, si el obrero suprime la ceremonia fúnebre, no hay nada con qué sustituirla.

DOROFEEV. Ningún nuevo ceremonial ha venido a remplazar a los antiguos ritos religiosos, lo que a veces da lugar a penosos altercados matrimoniales cuando la mujer de un obrero quiere bautizar a su hijo o enterrarlo religiosamente y el marido se lo prohíbe y riñe con ella.

ZAJAROV. Estos momentos están marcados por una fiesta familiar: el obrero invita a algunos amigos, les ofrece bebidas y les presenta "el acta de registro".

Hay obreros que quieren organizar entierros semejantes a los de los camaradas eméritos, con música, banderas, etc. Pero por el momento se trata de casos aislados.

KULKOV. No se notan verdaderos cambios en los cortejos fúnebres y los entierros. Entre los comunistas, se llevan banderas, se canta, a veces hay una orquesta.

ANTONOV. Si, por ejemplo, un comunista celebra un nacimiento y en su casa se juntan unos camaradas y algunos sin partido, ¿cómo va a señalar esta fecha? Antes se hacía una comilona, cosa que ya no es necesaria. Pero puede hacerse una colecta para crear una guardería. Tomemos por ejemplo los entierros. Hay que plantear el problema de modo diferente. Se puede hacer una colecta para construir un horno crematorio para incinerar a los muertos.

MARININ. Me parece que durante un primer tiempo habrá que habituar a la masa a los entierros con música. Personalmente, sería partidario de que también se organicen bautismos solemnes; no es necesario hacerlos cada vez, pero si organizamos de vez en cuando bautismos de ese estilo, ello obligará sin duda a los obreros a preguntarse si los bautismos son verdaderamente necesarios. Seguramente, es menester que dichos bautismos se organicen con la ayuda del comité de fábrica y de la comisión cultural.

Scanned with CamScanner

ZAJAROV. Un obrero tuvo un hijo, y esto es lo que hizo: reunió a los representantes de la fábrica, no sé si pronunció un discurso pero sí que organizó una votación para darle un nombre al niño, luego se levantó el acta de nacimiento y se la firmó, para después tomar el té, etcétera.

DOROFEEV. Me acuerdo que cuando tenía catorce años y trabajaba por primera vez en una fábrica de Moscú, el contramaestre me retó. Y recuerdo que salí al patio, levanté los ojos al cielo y le pedí a Dios que castigara al capataz. Luego tuve terribles deseos de oír los cánticos de la iglesia. En el presente me he hecho ateo, ya que leí libros, asistí a conferencias y tomé conciencia de que ésas son tonterías. Por ello, en la medida en que no hayamos educado al proletariado, en la medida en que no le hayamos hecho tomar conciencia claramente de las cosas, no podremos hacer nada.

KOLTSOV. ¿Por qué no celebrar el día del nacimiento como se celebra actualmente el del bautismo? Bebamos un poco de vino o de cerveza si eso parece necesario, pero festejemos y celebremos el aniversario y no la fecha del santo.

Hay que señalar de uno u otro modo el día del nacimiento o de la muerte. Con la ceremonia matrimonial es más fácil; los mismos obreros sin partido se conforman con el matrimonio civil, luego de lo cual organizan una comida. Pero las cosas son más complicadas en lo referente al bautismo y a la muerte. Hay que hallar algo con qué remplazarlos. Sobre todo, son las mujeres quienes se lamentan cuando alguien muere sin haber sido bautizado o sin que se le haya dicho un oficio.

Nadie estimula a la gente a organizar entierros solemnes con orquesta, etc., pero es una costumbre que se impone poco a poco. Se ve a obreros sin partido que vienen a decirnos: "Mi mujer murió, quisiera una orquesta." Pero a veces no podemos conseguir una orquesta porque cuesta caro y no tenemos dinero. Si fuésemos un poco más ricos, hace tiempo que hubiésemos organizado ese tipo de ceremonias.

OSNAS. Hace alrededor de tres meses asistí a una nueva forma de ceremonia. Se trataba de festejar el ingreso del hijo de un obrero como aprendiz en un taller. Ese obrero me invitó a ir a su casa por la noche. Cuando llegué, todo estaba correctamente organizado: había cerveza y oporto. Actualmente, la cerveza y el oporto remplazan al aguardiente casero. De algún modo, es un progreso. Se festejaba, entonces, la entrada del hijo como aprendiz, y en una familia obrera éste es un acontecimiento tan importante como el nacimiento, el casamiento o la muerte. Y entonces me puse a pensar que sería bueno que de alguna manera se oficializara esta forma de confirmación de la juventud. Para un muchacho, se trata de un momento muy importante de su vida, dado que se encuentra en una situación difícil: ha terminado la escuela, tiene diecisiete años y no se sabe dónde colocarlo. Y he aquí que se tiene la oportunidad de participar, por así decir, en una forma de ceremonia familiar. Seguramente, no se trata

Scanned with CamScanner

más que de un comienzo, pero nosotros no le prestamos atención. Nos es necesario, como partido, prestársela. Así, al lado del nacimiento, de la muerte y del matrimonio se celebra fácilmente dicho momento del aprendizaje, sobre todo ahora, cuando el ingreso del hijo o de la hija de un obrero en la escuela o en un taller representa un momento importante de la vida.

LISSENKO. En 1917, un día entré en el Monasterio de la Pasión y en la catedral del Cristo. Allí todo resplandece, todo es magnífico. Y, ¿qué tenemos nosotros para proponer en su lugar? ¿Adónde ir el día de Pascuas? Es un día de fiesta, se tienen deseos de ir a alguna parte, y no se sabe adónde; los obreros van a la iglesia únicamente porque allí Rozov canta mejor que Chaliapin, que puede hacerse el chistoso y rehusarse a cantar, o bien porque allí el coro es magnífico. Y nosotros, nosotros no hacemos nada en ese terreno. Yo mismo tengo una niña, una hija de doce años; un día salió con una amiga, y a su regreso le pregunté: "¿Adónde fuiste?" Me contestó: "A la iglesia." "¿Por qué fuiste a la iglesia? ¡Si tú no eres creyente!" "Yo no soy creyente, pero allí se está bien." "¡Podrías haber ido a otra parte!" "¿Adónde? En todos lados hay que tener una entrada." Y un billete de entrada cuesta dinero, y no se tiene ese dinero. Nosotros agitamos, pero eso no basta; hay que organizar algo artístico. Y, en ese dominio, no hemos hecho nada.

MARKOV. Según mi opinión, lo mejor sería ante todo construir un horno crematorio donde se puedan incinerar los cadáveres. Habría que empezar por cremar a los grandes hombres. Cuando alguien muere, hay que incinerarlo, porque de lo contrario ocurre lo que pasa en el monasterio Danilovski, cerca de donde vivo. Allí hay un pozo de una profundidad de tres *archines,* [7] en el cual hay incluso unos ataúdes. Pero si se empezara por incinerar a los muertos y por explicar por qué eso es bueno, estaríamos ante una muy buena medida. Por ejemplo, se enterró al camarada Vorovski;[8] pero habría que haberlo incinerado, e inmediatamente llevar a efecto una campaña para explicar que era un gran hombre y que eso no fue impedimento para que se lo incinerara.

LIDAK. Una cosa más: si vemos pasar un cortejo fúnebre, observamos que solamente participan los parientes del difunto. No existe un grupo constituido; algunos acompañan al cortejo durante cierto tiempo, luego lo abandonan y otros se le agregan. El grupo, pues, varía sin cesar; nunca hay mucha gente (a veces treinta personas, a veces siete u ocho o aun una quincena), de modo que nadie presta ninguna atención. Aquí son necesarias algunas trasformaciones, con el fin de que las cosas se desarrollen como es debido.

[7] Un archin = 0.71 m. [E.]

[8] Vorovski, V. V. (1871-1923): publicista y crítico literario antes de la revolución; eminente diplomático después de octubre. [E.]

Scanned with CamScanner

KAZAKOV. Exteriormente, sin duda ha habido grandes cambios en la vida familiar desde el comienzo de la revolución de 1917. Yo viví esa época, y provengo de una familia de viejos creyentes apegados a las tradiciones. En 1917, me encontré cogido en el torbellino de la revolución, en la que participé. Inmediatamente mi familia me consideró como un ermitaño que ha abandonado a su familia, como un perdido, etc. Ingresé en el ejército, y de regreso del mismo, volví a la aldea. Me sentaba a la mesa, y no rezaba. Alguien le dijo entonces a mi padre: "¿Cómo es posible que el hijo de un viejo creyente se siente a la mesa sin hacerse la señal de la cruz? El diablo se le va meter por la boca." Entonces comencé a manifestar mi conciencia comunista, y a agitar dentro de mi familia. Quise proceder de la misma manera para hacer desaparecer los viejos prejuicios. Así milité durante algunos años. La lucha se hizo más violenta. Imposible quebrar la psicología del campesino y hacerle aceptar el nuevo modo de vida a mi familia. Tuve que partir a la ciudad para no envenenar las relaciones y para no pelearme. En la ciudad me encontré con otro tipo de familia, con otra psicología. La familia obrera es más tratable. Aquí los cambios en la vida familiar son más nítidos. Pero siempre se nota, a pesar de esta ruptura, la dominación de uno de los miembros de la familia sobre los demás. Por ejemplo, el marido es comunista y la mujer, sin partido. La esposa se ocupa cotidianamente de los niños más pequeños. El marido desarrolla una actividad política, reflexiona, critica, se enriquece, etc. Se convierte en el elemento dominante de la familia; su hermano, su hermana, son atraídos por él, y se presencia el establecimiento de una especie de competencia. Ya ha habido referencias a este fenómeno. Esta competencia toma formas particulares: se arman peloteras, se injurian, alguien cae enfermo, o se torna histérico, etcétera.

En mi opinión, la revolución del modo de vida debe hacerse por etapas, y en ningún caso deben imponérsele formas determinadas. Tomemos por caso la educación de los niños. Por un lado, el marido tiene una actividad social, y cuando retorna a su hogar quiere imponer su punto de vista. Su mujer aún posee una psicología pasatista. Ella quiere hacer las cosas como las entiende, y los niños son tironeados por ambas puntas, cosa que es nefasta para ellos. En este aspecto, seguramente es preciso preguntarse si podemos, en un futuro muy próximo, darles a los niños una educación colectiva, etc. Evidentemente, sería deseable que esto pudiera hacerse lo más rápidamente posible, porque si no la situación se va a complicar.

OSSIPOV. Puedo decir que las bodas tienen este elemento notable: cuando alguien se casa, va a la caja de ayuda mutua para recibir de 800 a 900 rublos. Cuando se le pregunta: "¿Para qué te van a servir?", responde: "¡Y qué, hay que hacer una buena comida para ese día!"

También se plantea un problema respecto de los nacimientos. Sé que a veces se organizan bautismos comunistas. El primer problema consiste en saber cómo se va a llamar el niño. Un ejemplo: un día se propone el

Scanned with CamScanner

nombre de pila Ílich. Luego el padre vuelve y pregunta si se le puede agregar Lenin. Se le contesta que es posible. "Muy bien –dice–, entonces llamaremos a nuestro hijo: Ílich Lenin." Con motivo de un nacimiento, el problema entonces reside en elegir un nombre. La gente recurre a la célula del partido comunista o del komsomol. Conozco algunas niñas que han sido llamadas "Octobrina".

El nacimiento está ligado sobre todo a la elección del nombre, mientras que el matrimonio... es una cuestión secundaria. Sólo importa una cosa: dirigirse a la caja de ayuda mutua.

Ahora hablemos de la muerte. Tengo algunas dificultades en hablar de la muerte de un niño. No veo qué es lo que puede hacerse en ese caso preciso. En lo referente a los adultos, el entierro se hace algunas veces con música, otras veces incluso, en la fábrica, se deja el trabajo una media hora antes. En las células importantes, el entierro siempre se realiza públicamente, pero en la mayoría de los casos todo se hace sin que nadie sepa nada.

GORDEEV. Esta semana murió un miembro del komsomol; era ateo y un joven muy bueno. Actualmente los komsomols viven en campamentos, y dicho joven tuvo un ataque y murió repentinamente. Su padre colocó cruces alrededor de su ataúd y quiso enterrarlo en la iglesia. La célula puso el grito en el cielo, unos komsomols fueron a ver al padre, y éste les dijo: "El pope, con vestiduras sacerdotales, va a venir a incensarlo; y ustedes, ¿qué me proponen en su lugar?" Los komsomols le respondieron: "Habrá música." "Bueno, si hay música, eso quiere decir que será un entierro civil. Estoy de acuerdo."

Hablemos ahora del bautismo y del matrimonio. Muy a menudo, los jóvenes, pertenezcan o no al partido, no se casan por la iglesia. Sin embargo, el resto de los festejos –danzas, bebidas– es indispensable... Algunos se hacen registrar, otros no, pero en todos los casos se organizan francachelas. Respecto de los bautismos, hay quienes no bautizan a su niño, pero de todos modos organizan una pequeña fiesta. Si el padre está en el partido, la mujer trata de hacer bautizar al niño, secretamente, cuando el marido está ausente o ha partido en una misión; luego, evidentemente, esto provoca un escándalo, y se llama al marido ante la célula porque es algo de lo que hay que explicarse. Esto es lo que ocurre muy a menudo en Moscú, como, por lo demás, en todas partes... Es un problema sumamente complejo, que hay que analizar más cuidadosamente. Tomemos un ejemplo: un miembro del partido que trabaja en una fábrica tiene un hijo. Su mujer quiere hacerlo bautizar, pero el marido se rehúsa categóricamente. Se termina finalmente en las riñas y las injurias, cuando habría que haberse alegrado. Lo mismo ocurre cuando hay que enterrar a un niño; la mujer llora porque su marido no le permite enterrar a su hijo, y maldice para siempre a su marido, al partido y a todo lo demás. Si un comunista le dice a su esposa: "¡Tienes que deshacerte de los iconos!", ella no los tira, sino que los oculta

Scanned with CamScanner

en un cajón y los contempla con amor, esperando que pronto podrá volver a colocarlos en su sitio.

GORDON. Una obrera tuvo una hijita el primero de mayo, y la llamó Maia. El nombre "Octobrina" ya ha adquirido derecho de ciudadanía. Incluso se ha propuesto a *Cocodrilo* como nombre. Hace poco tiempo tuvimos una discusión al término de la cual concluimos que no necesitábamos nombres de santos para nuestros niños. Cada nombre tiene una significación particular. Hagamos también la revolución en este terreno, y pongamos a nuestros niños los nombres que consideramos adecuados. Miren un poco qué nombres se les han dado a los niños durante la revolución. Muchas niñas fueron bautizadas como Rosa, en recuerdo de Rosa Luxemburg; en cuanto a los varones, numerosos llevan como nombre Vladimir, en homenaje a Vladimir Ílich. Pero también existe una tendencia a inventar cualquier nombre, y dicha tendencia ha tenido mucho éxito y por el momento sólo choca a los comunistas. Debemos dejar de ponerles a nuestros hijos nombres que no tienen ningún sentido o que tienen un sentido peyorativo.

BORISSOV. Un komsomol me contó que un día unos jóvenes comunistas que se casaron organizaron, después de haberse registrado, una reunión bastante numerosa donde se escucharon exposiciones sobre el matrimonio, la familia, etc. Luego de lo cual hubo un concierto. Fue, por decirlo de algún modo, una reunión solemne. Le formulé la siguiente pregunta: "Y si dentro de uno o dos años esa pareja llegara a divorciarse, ¿qué tipo de reunión habría que organizar?" No me contestó nada.

PREGUNTA 8

¿Se nota entre los obreros un interés por los problemas menores del modo de vida que darían testimonio del deseo de elevar su nivel cultural, tales como una mayor educación, mayor limpieza, respeto por las reglas elementales de higiene, etcétera?

RESPUESTAS

LISSENKO. Sí, los obreros altamente calificados tienen el sentido de la exactitud, de la precisión, de la economía, etc. Sobre estos elementos debemos apoyar nuestra agitación. Por cierto, aún se dicen groserías, pero para bromear. Se habla mucho de limpieza, del modo como nos comportamos y de la manera como lo hace el proletariado de Occidente.

ANTONOV. ¿Tratan los obreros de ser más corteses, menos desaliñados, más puntuales en un sentido amplio? Ni por asomo, con excepción de algunos casos aislados. Yo aprendí a trabajar con la dirección de un inglés, Bygod, y he visto trabajar a fundidores franceses, italianos, alemanes, holandeses y letones. De todas estas naciones, personalmente prefiero a los ingleses. Es un pueblo que posee un inaudito dominio de sí mismo: los ingleses tienen una completa sangre fría, son cuidadosos, imparciales; co-

Scanned with CamScanner

nocen el valor de las cosas. Si nosotros, los obreros rusos, tuviésemos aunque más no fuera un 10% del sentido de la exactitud y de la economía de los ingleses, podríamos dar vuelta el mundo en un instante. Ser exactos y cuidadosos es precisamente lo que nos hace falta. En este campo, los hábitos llevarán un tiempo para ser trasformados.

FINOVSKI. A partir del momento en que nuestra economía mejoró, la limpieza y el orden aparecieron, en proporciones mínimas, es cierto, en los talleres y las fábricas.

KULKOV. Se hace sentir un inmenso deseo de cultura, sobre todo entre los obreros calificados, sin olvidar a los peones.

LAGUTIN y KAZANSKI. Existe una extraordinaria necesidad de cultura.

ZAJAROV. Cuando vivía en un barrio obrero y militaba en la célula del barrio, solía pasear junto con mis camaradas, y cantaba acompañándome con mi acordeón. O bien, cuando un grupo de obreros jugaba al "piojoso", me unía a ellos; pero ahora, me sentiría criticado por los comunistas y por los mismos obreros. Muchas veces me pongo a pensar: "¿Qué pasaría si me pusiera a jugar al piojoso?" Y ya no me paseo con mi acordeón.

Debemos sin duda revisar nuestra ética, sin pretender, empero, reorganizarlo todo. Miren lo que me sucedió: un día entré en una taberna y me senté cerca de la ventana. Y, ¿qué creen? Que estaba como sobre ascuas, pensando: "¿Y si me ven por la ventana?" Y sin embargo no estaba haciendo nada malo...

DOROFEEV. Quisiera decir una cosa acerca de la cultura, de la limpieza, de la cortesía, etc. Yo, pobre imbécil, en otro tiempo me jactaba de mi ignorancia, y todo Moscú la conocía. Cuando fui al extranjero y comparé al obrero alemán con el ruso, noté una enorme diferencia en todos los terrenos, aunque los obreros alemanes sean actualmente extremadamente pobres y reciban moneda en papel y no en oro. A pesar de ello, los obreros alemanes siguen siendo corteses, tanto hacia el exterior como entre ellos.

¿Desean los obreros rusos ser corteses, cultos? Sí, es evidente. Todo el mundo desea expresarse mejor, aunque a veces se llegue a atiborrar las frases con palabras extranjeras, inútiles e incomprensibles. Todos desean ser más cultos. Y agregaría que el obrero medio es a veces más limpio y decente que algunos de nuestros militantes.

He hablado con campesinos, y a menudo dicen: "¿Qué es pues este régimen, adónde quieren llevarnos ustedes que ni siquiera saben ni peinarse ni vestirse convenientemente?" Éstos son los reproches que se nos dirigen. Los obreros y los campesinos, es verdad, empiezan a vestirse mejor, etcétera.

KULKOV. Un trabajador del decimonoveno escalón puede sin duda ser cuidadoso, y no tiene necesidad de hacer castillos en el aire; pero también sabemos que si un obrero está en el sexto o en el séptimo escalón, que si no tiene más que tres camisas y una cuarta para los días de fiesta, puede

Scanned with CamScanner

igualmente ser sin embargo más o menos limpio: después del trabajo, se lava las manos, el cuello, se cambia, e incluso resulta imposible adivinar que se trata de un obrero.

Este invierno la tasa de frecuentación del club ha sido muy elevada. Puede deberse en parte a que allí hace calor, a que se está bien y a que todo está ordenado. Los cursos de alfabetización han subido casi 100%. Los obreros manifiestan un gran deseo por desarrollar sus conocimientos teóricos. En la actualidad, las conferencias son seguidas con interés. Aunque no tenemos más que un médico para dar las conferencias, la sala se llena todas las veces.

Antes los obreros no tenían necesidad de sábanas ni de fundas limpias para dormir. Hoy casi todo el mundo tiene lo que le hace falta; los obreros se han acostumbrado a la limpieza, y a menudo se los puede ver abriendo la ventana, pasando el trapo, etc. También observan las reglas de higiene. Este año, cuando hubo que vacunar contra la viruela, la campaña se desarrolló de modo satisfactorio.

MARININ. También en este terreno los obreros realizan algunos progresos. El crédito que les otorga la cooperativa les da la posibilidad de vestirse, sobre todo a quienes están en los escalones inferiores (del séptimo al noveno); todo el mundo tiene qué ponerse, viste tapados de media estación, etc. Esto también forma parte de la cultura.

La lucha contra el alcoholismo se desarrolla poco a poco. A veces, en ciertas empresas, si un obrero se presenta al trabajo en estado de ebriedad, se lo rechaza; los komsomols son quienes aplican generalmente estas medidas expeditivas. Sobre todo, se busca llevar adelante campañas contra la fabricación de aguardiente casero. A esos obreros no se los deja retornar al trabajo si no dicen dónde se han procurado el alcohol. Los obreros se interesan en el problema y nos ayudan. Incluso ha habido casos en los que se ha boicoteado a los sin partido. En nuestra fábrica había un obrero que bebía; se lo puso en cuarentena hasta que dio su palabra de honor delante de toda la célula de no beber nada durante un año.

Según mi parecer, aún subsiste un mal contra el que hay que luchar, pero también aquí habría que empezar por los comunistas. Quiero hablar de la grosería. Los sin partido consideran que los comunistas son personas relevantes y que deben ser cultivadas. No hace mucho tiempo, por ejemplo, un viejo se dirigió a un futuro miembro del partido para recibir una pensión en especie, y le pidió que lo inscribiera. El otro le contestó, pero como el viejo estaba obstinado se puso a injuriarlo. El viejo se quejó diciendo que debía ser educado, de modo que se le pidió que se excusara. Se excusó, pero en principio con un tono colérico. Entonces le dijeron: "Así no sirve, discúlpate como corresponde." De algún modo, lo obligaron a humillarse, y esto lo marcó de tal manera que no volverá a empezar una segunda vez.

Scanned with CamScanner

ANTONOV. Independientemente de que se sea comunista o un simple obrero, hay que ser cuidadoso. Hay que vestirse con limpieza, con gusto pero no chillonamente. Éste es el problema, que presenta dos aspectos: por una parte, no hay que estar desaliñados pero, por la otra, tampoco hay que usar ropas llamativas. La gente es extremadamente sensible a este tipo de cosas. Al final siempre se vuelve a lo mismo: "El hábito hace al general. . ."

GORDEEV. Yo entré a un taller en 1905, cuando tenía catorce años, y lo primero que tuve que hacer fue comprar un cuarto litro de vodka para festejar mi ingreso. Aquel día escuché las peores groserías, sin hablar de que en mi familia mis padres se arrojaban las mismas palabras por la cabeza. Así es como se empezaba a trabajar. Era, evidentemente, un mal comienzo. Cuando uno se quedaba tranquilo, se le decía: eres un mujercita. Y entonces, por fanfarronería, uno se ponía a decir groserías y a acostumbrarse precisamente a lo que el camarada Trotski denuncia en uno de sus artículos. Tales eran las condiciones en las que se trabajaba antes. Durante los primeros años de la revolución (1917, 1918, 1919) se consideraba como los comandantes más valiosos, primeramente, a los que eran valientes y, en segundo lugar, a quienes decían las peores groserías. No puedo nombrarlos, porque habría que citar a la mayoría. A veces, cuando algunos camaradas se reunían, se esforzaban únicamente en hablar lo mejor posible. Nuestro único refugio lo encontrábamos en las secciones, en las brigadas, cerca de nuestros instructores políticos. Y es inútil hablar de los comisarios de regimiento, ya que imitaban a los comandantes. A partir de estos últimos tiempos, se nota un cambio en ese terreno, tanto entre la juventud obrera como entre los obreros en general.

También es inútil hablar de la limpieza y del nivel cultural de los primeros años de la revolución. Aquéllos fueron años negros. Lo poco que los obreros tenían entonces, principalmente los de la región de Moscú, lo trasportaron a las provincias de Samarsk o de Saratov, y allí resulta imposible hablar de limpieza. El mejoramiento de la situación económica implica cambios evidentes. Aunque aún no tengamos una gran práctica en el medio obrero, de todos modos notamos una mejoría neta en su vestimenta, en sus actividades culturales.

GORDON. Hablemos de la cortesía y de la cultura. La requisa de los departamentos ha sido un fenómeno importante. A partir del momento en que los obreros se instalaron en casas comunes con ducha y gas, han tratado de ocuparse de ellos.

Quisiera detenerme en un problema que nos preocupa en estos últimos tiempos. Se trata de la juventud, e incluso de sus elementos más avanzados, los komsomols. Si escuchan su jerga, verán que hablan una especie de jerigonza; se los oye decir: "¡Qué camelero, qué camelera!", luego de lo cual agitan la mano derecha o la izquierda, según sus hábitos. Lo mismo ocurre con el vestido. Seguramente ellos son pobres y hambrientos, pero el

Scanned with CamScanner

komsomol se viste de un modo particular. Si se encuentra a uno por la calle, se lo reconoce inmediatamente. Basta con acercarse a él y decirle: "Camarada, ¿no será usted un komsomol, y no tendría un cigarrillo?"

KOLTSOV. Recuerdo que hace aproximadamente unos diez años, cuando una muchacha campesina o un campesino entraban a un lugar para vender patatas, se quitaban inmediatamente el sombrero y buscaban un icono para persignarse. Ahora esto ya no se hace más. Esto es la profilaxis. Nadie le ha explicado nada a nadie, pero se ha llegado espontáneamente a ese resultado. Nos hemos vuelto más cultivados. En nuestros días, ya no se acostumbra a pasearse tocando el acordeón, se lo considera fastidioso. La joven generación, los komsomols, ya no deambulan al son del acordeón; tienen otras actividades más culturales, como el fútbol u otros juegos. Las cosas no llevan más que un tiempo. El camarada Dorofeev ha recordado las grescas que se armaban en las orillas del Moscova, donde se llegaba a pelear hasta sangrar. Esto en la actualidad ya no existe, porque se ha comprendido que estaba mal. Posiblemente esos juegos se practiquen aún en alguna parte, pero en Moscú han desaparecido desde hace mucho tiempo.

PREGUNTA 9

¿Juegan los sindicatos un papel importante en lo referente al modo de vida? ¿A través de qué se manifiesta precisamente dicho papel?

RESPUESTAS

MARKOV. Los sindicatos no pueden hacer gran cosa en las actuales condiciones, pero de todos modos, si algo se ha hecho es solamente gracias a ellos y por su intermedio. En primer lugar, la liquidación del analfabetismo mejora un tanto la situación. Las estadías en casas de reposo, en sanatorios, en lugares de curación, habitúan a los obreros a una mayor limpieza.

BORISSOV. Considero que el papel educativo de los sindicatos (únicamente de los comités de fábrica) es fenomenal. El comité de fábrica es un padre colectivo. La gente se dirige a él por los más diversos motivos; para buscar consejo, incluso para preguntar "si hay que divorciarse o no". Se tiene muy en cuenta la opinión del comité de fábrica, y desempeña un papel muy importante en la familia, en el modo de vida del obrero. Ha penetrado, mucho más que el partido, en la vida cotidiana del obrero. ¿Con quién compartir esa pena, adónde ir, a quién contarle eso de lo que posiblemente se tiene vergüenza, lo que es un secreto de familia? Pues, al comité de fábrica, en la esperanza de hallar una ayuda en él. Y el consejo del comité de fábrica no se convierte en el patrimonio de un solo obrero, sino que se lo hace conocer a los demás. De lo cual resulta claro que para ponerse en contacto con el modo de vida obrero, el partido debe utilizar a los comités de fábrica. Y de donde se infiere igualmente que un comité de fábrica malo puede tener una influencia extremadamente nefasta.

Scanned with CamScanner

PREGUNTA 10

¿Cuál es la importancia de los prejuicios religiosos, nacionales o de otro tipo dentro del ambiente obrero?

¿Cómo se manifiestan esos prejuicios?

RESPUESTAS

MARKOV. Los obreros aún tienen en su poder muchos iconos; es raro que adquieran otros nuevos, pero no están especialmente dispuestos a deshacerse de los antiguos.

KULKOV. Los prejuicios religiosos y nacionales son insignificantes, por no decir inexistentes. De la religión solamente se conservan algunas tradiciones: hay que bautizar a los niños para no ser el hazmerreír de los vecinos. Lo mismo ocurre respecto del casamiento y el entierro. Para Pascuas se prepara generalmente un *kulich*[9] y un pastel de Pascua porque es lo que se estila. A veces se pasa la noche esperando el momento de ir a la iglesia. El poder soviético no es hostil a todo esto: se aprovisionan las tiendas, se otorgan anticipos, se ordenan los talleres; en una palabra, todo se hace de acuerdo con la tradición. Sin embargo, sería útil introducir algunas modificaciones en este terreno.

LISSENKO. Los prejuicios nacionales son aún muy vivos entre los empleados de los ferrocarriles. Por ejemplo, dicen que, aparte de los rusos, nadie sabe trabajar, y que en las fábricas, en los organismos económicos, en las empresas concentradas, en los trenes de las grandes líneas, solamente se ven "no rusos", etcétera.

MARININ. Aún persiste un cierto nacionalismo, especialmente el antisemitismo, y nuestro distrito en otro tiempo se distinguió particularmente en este terreno. Los miembros del partido no están exentos del mismo.

DOROFEEV. Algunos obreros retrógrados, e inclusive ciertos obreros medios, alimentan un odio secreto hacia los judíos; los judíos –dicen– ocupan puestos de responsabilidad y pueden hacer de todo. Incluso se escucha decir que en la fábrica un judío se las arregla para no trabajar físicamente, sino para ser secretario de la célula del partido, delegado, etcétera.

ANTONOV. Todavía existe un cierto antisemitismo, pero es menos virulento que antes. Los obreros retrógrados a menudo critican en su conjunto a todas las demás nacionalidades, sin distingos.

ZAJAROV. Los prejuicios religiosos desaparecen año tras año. En la actualidad hay muy pocos obreros verdaderamente creyentes; generalmente se cree maquinalmente: "Debemos tener fe porque nuestros padres la conservaban." La propaganda antirreligiosa ha desempeñado un gran papel, y en poco tiempo los obreros habrán olvidado la religión. Los prejuicios nacionales aún existen, y el antisemitismo todavía está presente.

[9] Pastel ritual para Pascuas, que consiste en una especie de bollo cilíndrico. [E.]

Scanned with CamScanner

LAGUTIN y KAZANSKI. Un día algunos creyentes pensaron que podían iluminar a sus dioses utilizando la electricidad: entonces encendieron lámparas delante de los iconos. Pero un periódico se burló de ellos, y esta "mecanización" de la religión no pasó de allí.

Además, los obreros nunca se distinguieron por un sentimiento religioso particular. En nuestros días, no van a la iglesia, leen *El diario del ateo*, pero le piden al pope que bautice a sus niños ("nunca se sabe"); no van a confesarse, pero cuando alguien se muere mandan a buscar al pope.

Los prejuicios nacionales son más profundos y más tenaces. Sobre todo, el antisemitismo, aún muy vivo incluso en los ambientes comunistas. Por lo demás, se trata de un sentimiento "abstracto", por así decir, ya que se mantienen relaciones cotidianas normales con los judíos que son obreros, empleados, dirigentes del partido. En todo caso, se nota una neta disminución del nacionalismo, y la revolución –que ha obligado a la gente a desplazarse y a entrar en contacto con otras naciones– ha desempeñado en este aspecto una función extremadamente beneficiosa. Empero, estamos lejos de haber alcanzado una situación perfecta, y habrá aún que esperar mucho tiempo para que los prejuicios desaparezcan por completo.

KAZAKOV. Los prejuicios religiosos se debilitan día tras día. Los prejuicios nacionales son más lentos en desaparecer.

KOBOZEV. El setenta por ciento de los obreros y de los campesinos practicantes no se apoyan sobre datos puramente religiosos, sino que son practicantes formales, para mantener la fachada, por inercia, para que no se los critique.

IVANOV. Entre los obreros, los prejuicios religiosos desaparecen en general más fácilmente que los prejuicios nacionales.

KOROBITSIN. Respecto de la religión, puede decirse que el ruso jamás ha sido un hombre religioso, que en realidad este aspecto constituía en él una especie de hábito. Se decía que "había que rezar". Y aunque se consideraba al sacerdote como un intermediario entre Dios y los hombres, se le ponían todo tipo de sobrenombres. Esto muestra que el ruso no es religioso. En estos momentos, cuando unos sin partido se reúnen en la iglesia, lo hacen solamente porque no saben qué otra cosa hacer. Si el ruso antes no era religioso, en el presente lo es menos todavía. Pero nosotros no le hemos dado nada; hemos destrozado los prejuicios religiosos, pero no hemos ofrecido nada en su lugar. El ruso niega a Dios, pero al mismo tiempo va a la iglesia. ¿Por qué? Porque nosotros hemos aniquilado lo que existía antes pero no hemos construido nada sobre esos desechos. A nosotros, los comunistas, nos corresponde crear algo nuevo. Actualmente no tenemos la posibilidad de hacerlo; eso demanda decenas de años, en cuyo curso deberán aparecer nuevas formas. Pero no hemos tenido éxito en hacer lo que era necesario, y las masas andan a tientas, buscando por sí solas esas nuevas formas.

Scanned with CamScanner

LAGUTIN. Hasta 1914 yo era terriblemente creyente. Iba a la iglesia, oraba, quería a los popes, lloraba delante de cada icono, y pensaba que nadie podía ser más santo que yo. En 1914 estalló la guerra. Un día tuve que ir a la estación a acompañar a los soldados. Estaba allí, llorando, cuando un hombre se me aproximó y me preguntó: "¿Por qué lloras?" "Como para no llorar; tengo un hijo, y se lo llevan." Entonces escuché que decía: "Seguro que se lo llevan; es el zar quien lo ordena, y entonces se lo llevan." "Pero –le dije– Dios nos ayudará. Vamos a rezar." Y él: "¿Tú crees que Dios está solamente con nosotros? También está con los alemanes, con todo el mundo. Tú lloras por tu hijo, y él va a matar a otro hijo, que también tiene una madre." "Y bien, qué –le dije–, el zar lo ordena, y yo voy a rezar para que mi hijo siga viviendo." Y entonces recé, encendí cirios, y dos semanas después mataron a mi hijo. Y cuando me llegó una carta donde se me anunciaba su muerte, maldije a San Nicolás, y a partir de ese momento renegué de Dios. A menudo les doy este ejemplo a los obreros. "Ustedes rezan –les digo–, pero yo también le recé, y Dios no nos otorgó nada." Y ahora numerosos obreros tienen conciencia de que no es Dios quien les dará lo que necesitan, sino que son ellos mismos quienes tienen que conseguírselo.

KOLTSOV. Quisiera citar un ejemplo. Un carpintero tuvo un día la idea de hacernos una torta de Pascuas. La *pasja*[10] es algo delicioso, y todos comimos. Sobre la verdadera *pasja* se dibujan todo tipo de signos religiosos, pero él había dibujado en un costado una estrella roja y en el otro había escrito "URSS". Este tipo de *pasja* causó furor en la fábrica, y le pidieron que preparara otras. Fue a ver al director de la fábrica y le preguntó si podía hacerlo, pero éste se lo prohibió. De todos modos, hizo unas cincuenta.

KAZAKOV. Los prejuicios religiosos eran, indiscutiblemente, muy importantes hasta 1917. Pero en el curso de los últimos cinco años se produjo una enorme trasformación, y estoy seguro de que dichos prejuicios habrán desaparecido de aquí a veinte años. Si tenemos cuidados hacia la joven generación, si le ofrecemos actividades en nuestros clubes y en nuestros organismos culturales y si la formamos como creemos que hay que hacerlo, ella será más culta y, en ese caso, los prejuicios religiosos desaparecerán rápidamente.

[*Extracto de una nota de un camarada (anónimo)*]. En una fábrica, un responsable de los jóvenes tomó un día la palabra para hablar contra la religión. Le reprocharon que en su casa tenía unos iconos. Al regresar a ella, el responsable, descontento, rompió todos los iconos. Su mujer, furiosa, se arrojó sobre los retratos de Marx y de Lenin y los hizo pedazos. Para hacer las paces, decidieron que la mujer renunciaría a los iconos y el marido a los retratos de Marx y de Lenin.

10 *Pasja*: pastel ritual que se prepara para Pascuas. Se hace con queso blanco y tiene forma piramidal. [E.]

Scanned with CamScanner

[*Extracto de una nota de Osnas*]. En nuestra usina, cuando alguien muere se acostumbra a hacer una colecta que generalmente reúne fuertes sumas. Hace algunos días murió un montador mecánico electricista. Se organizó una colecta, pero cuando se supo que la madre del difunto deseaba "un entierro religioso", la gente empezó a dar menos, y a veces nada, porque –decían– "no hay motivos para hacerles regalos a los popes".

LIDAK. Posiblemente el obrero lleve una cruz, pero no es creyente. Y cuando hemos preguntado: "¿En qué consiste la religión?", todos los obreros nos respondieron: "Cuando vienes a buscar trabajo, no se te pregunta si eres creyente, sino si sabes manejar el hacha y la sierra." Por eso pienso que tenemos que interesarnos no por los cuadros de la base, que comparten nuestras ideas, sino por las mujeres, llamadas a educar a la nueva generación, porque ellas aún no están liberadas, y porque no podemos educar a los niños en establecimientos públicos. Hay que inculcarle nuevos conceptos a la mujer, de donde nacerá un modo nuevo de encarar la construcción comunista. Ésta es la experiencia que reitero cada día en la fábrica.

GORDEEV. La madre de un director cayó enferma, y en ese momento se llevó allí un icono de la Santa Virgen, que estuvo en todos los hogares, inclusive en los de los comunistas. El resto de la historia es interesante: al hallarse ya próxima a la muerte, la madre del director quiso tener este icono. El director aceptó, pero, luego de la plegaria, ató sobre el icono una cinta roja. Al día siguiente, su madre moría, y había que enterrarla. Cuando le pregunté cómo la habían enterrado, me contó que él había organizado un servicio civil, mientras sus hermanas habían preparado un servicio religioso. Él había invitado a unos comunistas, a la sección especial;[11] y cuando la ceremonia terminó, cantaron "La Internacional". En el cementerio, el pope pronunció el oficio de muertos, arrojó un puñado de tierra sobre el ataúd, y luego la sección especial tomó la palabra. Todo esto por una madre, una mujer de sesenta años. Esta fábrica está un poco marginada debido al gran número de empresas más importantes que debemos atender, razón por la cual la hemos descuidado. En la actualidad, todo el mundo está descontento.

MARININ. Cuando se trata la cuestión nacional en abstracto, todos los obreros son internacionalistas; pero cuando en una empresa hay, por ejemplo, uno o dos letones, estonianos o judíos, es otro cantar. Sin embargo, se dio que el buró de nuestra célula se compuso con casi todas las nacionalidades, aunque los obreros decían: "Éste es de tal nacionalidad, y aquél de tal otra." Respecto del antisemitismo, el barrio de Rogojsko-Simonovski ya antes se distinguía por ello, y hay que decir que, como no organizamos ninguna conferencia ni ningún debate sobre el tema, el antisemitismo sigue existiendo aún en la actualidad, aun entre los miembros del partido. Es

[11] En ruso, "CON": *čast' osobogo naznačen'ja*". [E.]

Scanned with CamScanner

cierto que a los miembros del partido se los puede llamar al orden, pero de todos modos habría que considerar el problema más asiduamente y, por ello mismo, otorgarle un carácter un tanto más cultural, ya que podría ocurrir que la masa tuviese aún deseos de pogroms. Se trata, sin duda, de un pequeño número de personas, pero esas personas existen.

ANTONOV. El obrero ruso tiene desde siempre la costumbre de considerar que si, en un país vecino, la gente no habla ruso, entonces son alemanes,[12] cualquiera que sea su nacionalidad. Hoy los obreros están más esclarecidos en este aspecto, y distinguen las nacionalidades conforme con las clases. Antes el obrero estaba extremadamente mal dispuesto hacia los judíos, pero también aquí se nota cierto progreso. Ya no mete más a todo el mundo en la misma bolsa. Por cierto, hay que esclarecer aún más este problema, pero ha experimentado grandes progresos.

PREGUNTA 11

¿En qué ocupa el obrero el domingo y los días feriados en general?

RESPUESTAS

KULKOV. Los días de fiesta el obrero con familia se organiza del siguiente modo: si tiene los medios para hacerlo, su mujer prepara pasteles y él se ocupa de los niños o bien va al mercado, sin olvidarse de comprar el periódico. Luego de lo cual se va a pasear al parque o a visitar a los amigos, llevando a los niños consigo. El obrero soltero también va al mercado, trata de comprar más barato, pasea y, luego de haber hecho todo esto suficientemente, entra en un café. Los viejos, en muy pequeño número, van a la iglesia. Si se organiza una salida o una quermese, y si todo está bien preparado, el obrero participa gustosamente. Los jóvenes, en su mayoría, se reúnen en el club, algunos van al campo y otros a la feria.

FINOVSKI. Para organizar bien las actividades de los días de fiesta es menester trabajar en coordinación con los organismos culturales (que proponen paseos en verano, reuniones durante el invierno, conferencias); luego, están el cine, el teatro, etc. Se trata de un problema muy importante, ¡y en este terreno podemos hacer las cosas de tal modo que los días festivos sean mil veces más divertidos que antes! Pero hasta el momento no se ha hecho nada. El estado tiene que ayudarnos. Ya es hora de pensar en crear casas de reposo, centros infantiles, guarderías para las familias de miembros del partido, para quienes la familia es literalmente una carga no sólo durante la semana sino también, y más todavía, en los días de fiesta.

ZAJAROV. Actualmente se nota entre los obreros una tendencia a ir a pasar "todos juntos" el domingo en el campo. Esto es lo que explica el éxito de algunas salidas al campo, donde se dan cita de mil a mil quinientas

[12] En ruso, el alemán se llama *"nemec"*, es decir, "el que no habla la misma lengua". [E.]

Scanned with CamScanner

personas. Si se compara el modo en que se pasan actualmente las fiestas respecto de como se lo hacía antes de la revolución, hay que señalar un notable progreso. Se bebe y se juega mucho menos que antes. Las camorras y las riñas ahora son excepcionales, mientras que en otro tiempo eran moneda corriente.

GORDEEV. Una vez que los obreros se casan, se enclaustran en su familia, y resulta imposible reunirlos para discutir a no ser en las asambleas oficiales ya que, en general, nunca está libres. Pero en este momento, tomando la iniciativa de M. K., hemos organizado excursiones, cosa que goza de gran favor entre los obreros. Por ejemplo, el domingo pasado llevamos de paseo a casi siete mil obreros de las fábricas Nikolski, llevamos servicio de comida, invitamos a dos orquestas, montamos columpios y otros juegos, y todo transcurrió perfectamente. Por desgracia, no pudimos otorgarle a esta salida un carácter educativo, cosa que les hubiese permitido a los obreros, junto con descansar, adquirir algunos conocimientos suplementarios. Este tipo de excursiones hace aproximar enormemente a los obreros entre sí y rompe las barreras familiares, que todavía son extremadamente resistentes. Las obreras arman rondas y cantan canciones revolucionarias, mientras los obreros organizan asambleas, juegos, etc. Se trata de algo muy importante, y si pudiésemos completar dichos juegos con algunos conocimientos de ciencias naturales, fáciles de asimilar en plena naturaleza, podríamos darles a esas salidas un carácter educativo.

GORDON. En el curso del invierno, tuve oportunidad de participar frecuentemente en veladas en casas de los obreros. En el momento en que la gente debe despedirse, sienten súbitos deseos de bailar, y tienen toda la razón. Pero a menudo se produce algo interesante: la gente se siente incómoda. Durante una excursión, teníamos una orquesta. Me venían a ver y me preguntaban: "¿Puedo bailar?" Yo respondía que "sí", por supuesto. Y mientras bailan danzas rusas o cosacas, la gente se siente bien, pero cuando se empiezan a bailar danzas de salón, la mazurca o el *one-step*, se siente molesta. Debe decirse, pues, que se está particularmente mal dispuesto hacia las danzas de salón.

DOROFEEV. Entren en una taberna o en una cervecería (por lo demás, es un deber que tienen). Si miran bien, verán que está lleno de obreros. Allí es donde el obrero se libera, y allí donde puede llevarse a efecto la agitación. Su tiempo libre, lo pasan prácticamente como antes.

KULKOV. ¿Qué hacen generalmente los obreros el domingo y los días festivos? Actualmente, y dado que nuestros clubes aún no están bien organizados, los obreros pasan los días de fiesta de la siguiente manera: si, por ejemplo, los sindicatos o el comité del barrio organizan una salida, se les pide treinta rublos por persona, se les da un billete, un vaso de té, un panecillo, se ejecuta música, etc., y los obreros participan gustosamente. Pero si no hay nada parecido, ordinariamente, cuando los obreros tienen posibilidades, cuando su familia es poco numerosa, su mujer prepara pas-

Scanned with CamScanner

teles, mientras ellos van al mercado, compran el "Moscú obrero" (cuando trabajan, lo reciben en la fábrica, pero los días de fiesta el periódico no se distribuye a domicilio). Entonces, compran el periódico y se lo llevan a la casa. Toman el té con su mujer y sus hijos, luego van a pasear a los bulevares o al parque, o se reúnen en casas de los amigos.

Pero existe, especialmente en nuestros días, otro tipo de obrero, obreros que ganan muy poco y que por las noches hacen trabajos extras, ya sea como zapateros, como sastres, etc. Y el domingo van a vender todo eso al mercado, con el fin de comprar algo a cambio. Muchos obreros hacen eso, y así pasan su domingo. Pero existe otro tipo más antiguo: va a la iglesia (se trata de un pequeño número de personas), inmediatamente después a lo de los amigos, o bien vuelve a su casa para dormir. Los jóvenes, en su conjunto, van a jugar al fútbol, se reúnen dondequiera pueden hacerlo, en los campos de juego, en clubes, salen de paseo, etcétera.

ANTONOV. ¿Qué hacen los obreros los días de fiesta? Puede decirse que los pasan como antes. Pero existe una enorme diferencia en el sentido de que antes el obrero reñía, dado que se emborrachaba, mientras que ahora la embriaguez es sumamente rara. Hoy el obrero se emborracha posiblemente una vez por mes. Antes el mismo obrero, que ganaba un poco más, estaba borracho todas las noches. Hay que reconocer que la embriaguez se torna poco a poco una leyenda.

GORDON. Los obreros están entusiasmados con el cine. A mí también me gusta. Cuando se vive en un barrio, se puede observar al público. En estos últimos tiempos se han proyectado un gran número de filmes en favor de la política colonial, tales como "La Atlántida", "La amazona mexicana". Son tan apasionantes que, si uno va a ver uno, va a ver toda la serie. Esto causa un daño enorme al público. Y ustedes, camaradas, ¿también van por cierto allí? Generalmente se considera que eso no está bien. Pero una opinión semejante no tiene fundamento; el cine es una gran conquista, es una escuela. Pero es preciso que el contenido de las películas sea distinto, que no se canten loas a la política colonial, etc. Hay que tener cuidado con esto. Nosotros abrimos una sala de cine en el club del barrio, donde organizamos debates, presentamos también "Cinco años de revolución".

PREGUNTA 12

¿No hay demasiadas fiestas oficiales?

¿No se ven demasiadas banderas?

¿No sería mejor remplazar las banderas por algo más práctico, más útil, como por ejemplo la creación de un fondo municipal para la ciudad de Moscú, que posibilitaría la construcción de una casa de reposo o bien un inmueble para los héroes del trabajo, etcétera?

Scanned with CamScanner

RESPUESTAS

LISSENKO. La masa participa poco en la fabricación de banderolas. Sería muy atinado crear un fondo para el Palacio del Trabajo, donde se exhibirían, en paneles, los nombres de los obreros que han hecho donativos. Se produciría una gran emulación.

ZAJAROV. Respecto de las fiestas oficiales, hemos pasado la medida. Está de moda, y todo el mundo considera necesario celebrar jubileos, aunque no haya ninguna razón para ello. Por ejemplo, se festeja el sexto año del nacimiento del komsomol, el primero de la creación del banco estatal. Hay que saber medirse y hacer menos alboroto. En cuanto a las banderas, parece que en la actualidad se han dejado de fabricar a cada rato.

KOLTSOV. En lo concerniente a la fabricación de las banderolas, los obreros no se perjudican económicamente, ya que en la mayoría de los casos los materiales son provistos por las fábricas, por las comisiones culturales o por los comités de fábrica; pero se consagran sumas bastante importantes para eso.

KARTCHEVSKI. Quisiera detenerme solamente en un punto, en un pequeño detalle de nuestro modo de vida, y hacerlos partícipes de algunas reflexiones.

Esta idea que enseguida voy a exponer se me ocurrió en ocasión de la lectura, en nuestra célula, de una exposición sobre el trabajo de nuestro club, el club de los empleados de la UMCS.[13] El informante lo elogiaba, haciendo resaltar que era un club ejemplar. Entonces yo señalé la falsedad de semejante punto de vista, alegando como fundamento el hecho de que al club sólo venía una juventud ociosa, especialmente muchachas, y que si no podía negarse la utilidad del trabajo del club, no obstante en su conjunto no ofrecía nada a los obreros ni a los trabajadores más ocupados. Por el contrario, el club era objeto de cierta irritación por parte de los obreros y de los empleados. El club se encuentra cerca de la empresa. Los empleados de oficina, que trabajan seis horas, tienen realmente tiempo libre para ir allí, para desayunar por un precio módico, para leer gratuitamente, para trabajar en los talleres o para jugar. Pero el empleado de los trasportes, los trabajadores de las fábricas, los empleados de tiendas y de depósitos, que trabajan ocho horas por día y pasan de nueve a diez horas en la empresa, no están en condiciones de aprovechar el club. Conozco muchos obreros que no pueden vivir sin pasar un rato por el club para leer, para discutir de política. ¿Qué tienen que hacer? Tomemos por ejemplo un obrero que vive al final de la Presnia[14] y cuyo lugar de trabajo se encuentre en Sokolniki. Sale a las 8 o 9 de la mañana y vuelve a las 8 o 9 de la noche. Su mujer y sus niños se quedan en la casa. ¿Qué hacer? Cena rápidamente y

[13] UMSC: Unión Moscovita de Sociedades de Consumo; en ruso: *"Moskovskij Sojuz Potrebitel'skij Obščestv"*. [E.]

[14] Presnia: gran calle al sur de Moscú. [E.]

Scanned with CamScanner

enfila para el club, en Sokolniki. Y el club cierra a las 10. Esto es lo que le ocurre a la mayoría de los obreros y de los trabajadores soviéticos (salvo en el caso de que las casas comunes estén situadas cerca de la empresa).

Su salida después del trabajo implica una multitud de conflictos familiares que envenenan las horas de descanso. En el mejor de los casos, su mujer razona del siguiente modo: "Yo entiendo, tú trabajas para tu familia, tienes el derecho de usar tus horas libres como quieras; pero tampoco yo puedo llevar una vida de condenada. Durante todo el día me ocupo de la cocina, de la comida, de la ropa, de los niños. Hay algunos trabajos que están más allá de mis fuerzas (partir la leña, etc.). Yo también quiero descansar, distraerme, poder leer." Ella tiene toda la razón, y en la mayoría de los casos esta situación desemboca en disputas maritales, en un divorcio, o entonces la pareja se sumerge en una vida puramente vegetativa y pierde todo deseo de cultivarse. Sobre todo, quise demostrar que el club no introducía ningún cambio en nuestro maldito modo de vida doméstico, y formulé la idea de que había que encarar la creación de clubes barriales, con el fin de que el obrero y el empleado tengan un club cerca de su domicilio, un club donde puedan ir a descansar, a leer, a distraerse, un club que se encuentre a pocos minutos de marcha de su casa, adonde también podría llevar a su mujer y a sus hijos. En suma, hay que acercar el club al obrero.

ZITRONBLATT. Ustedes han escrito que la vieja familia está destruida. En ese terreno, se nota el siguiente fenómeno entre los jóvenes. Los lazos espirituales con la familia se han cortado. Padres e hijos viven cada uno su vida, sin comprenderse. A veces los padres tienen la tendencia a retener a sus hijos consigo, a ser nuevamente sus directores espirituales, pero esas tentativas fracasan. Esto nos parece extraño cuando se lee que antes los padres "metían" a sus niños en la escuela, en el servicio militar o inclusive en la universidad.

Ahora ya no es lo mismo. Los hijos se ocupan por sí solos de todo eso. Además, los padres se han habituado de tal modo a esta independencia que ellos mismos se asombran cuando su hijo o su hija les piden que los hagan entrar en una escuela superior o en otro sitio. La revolución nos ha acostumbrado a la independencia, a veces incluso a una independencia demasiado grande (como, por ejemplo, la venta de cigarrillos a los menores, etcétera).

Esta independencia –más precisamente, la independencia respecto de los padres– es aún mayor en el terreno ideológico. El padre ya no sabe en absoluto quién es su hijo. Por ejemplo, no puede estar seguro de que su hijo sea honesto, puesto que no lo sabe. El universo del padre y el del hijo son extraños entre sí y prácticamente no tienen ningún punto en común (una excepción se plantea, sin duda, cuando el padre está en el partido y el hijo en el komsomol). El niño se libra demasiado pronto de la tutela paterna, y su personalidad se elabora bajo la influencia de otros factores.

Scanned with CamScanner

Los padres ya no tienen el control espiritual de sus hijos, y actualmente se presencia el nacimiento de una nueva generación, con nuevas ideas, una generación más audaz, más cultivada, más libre, liberada de todos los prejuicios y de todo espíritu rutinario.

Para no hablar en el vacío, citaré un ejemplo y explicaré por qué me intereso tanto en la familia.

El verano pasado uno de mis amigos perdió a su madre, a quien nunca había dejado y que constituía su único objeto de cariño. Con gran asombro de mi parte (y también de la suya), resultó muy poco afectado.

Tratamos de comprender por qué, y descubrimos que su madre y él eran extraños entre sí, porque no se comprendían, y que en general —como ya dije— prácticamente no tenían ningún punto en común. Esto me interesó; entonces observé e interrogué a mis camaradas (yo no tengo ya familia), y llegué a las conclusiones que acabo de exponerles.

¿CUÁL ES LA SALIDA?[15]

(A PROPÓSITO DEL MODO DE VIDA DE LOS COMUNISTAS)

Actualmente se habla mucho del modo de vida de los miembros del partido. No hay humo sin fuego. Dentro del partido se producen deslizamientos imperceptibles que al fin de cuentas pueden restarle esta cohesión, esta unidad, este espíritu de disciplina gracias a los cuales, sin ninguna duda, vencerá. En la base de estos deslizamientos se encuentran:

1] Una reacción fisiológica ante la fatiga y el agotamiento;

2] Existencia, comparativamente con el pasado (en el período anterior a la NEP), de contactos más frecuentes (en la vida cotidiana) entre los miembros del partido y los elementos pequeñoburgueses, productos puros de la NEP;

3] Una desigualdad material dentro del partido (una holgura relativamente grande de algunos y una penuria relativa o total en otros).

Imaginemos un comunista "medio" —un obrero o un miembro de la intelectualidad—, trabajador obstinado y que las ha pasado negras.

Antes de la NEP, trabajaba en las siguientes condiciones: iba de ciudad en ciudad, estaba totalmente desconectado de su familia, recibía media libra de pan por día, tomaba su comida en la SCR[16] o en un hogar de trabajadores. La situación era tensa: había que trabajar en el frente, se organizaban campañas de choque, había levantamientos, etc. En esas condiciones,

[15] Con el permiso del camarada Sedij, reeditamos este artículo extraído de la *Pravda* referente a problemas extremadamente importantes del modo de vida de los comunistas. [L T]

[16] SCR: Sociedad de Consumidores Reunidos; en ruso "EPO": *"Edin'en'je potrebit'elskij obŝestv"*. [E.]

Scanned with CamScanner

sus vínculos con su mujer y sus hijos –si alguna vez habían existido– se debilitaron. Como miembro del partido, vivía más de los intereses del partido que de los suyos propios. El partido, literalmente, se lo tragaba. En las condiciones de la NEP y de una vida "pacífica", debemos verificar en el comunista medio un predominio de los intereses personales y familiares sobre los del partido. Esta reacción fisiológica de personas que durante mucho tiempo no conocieron los "placeres" de la vida, que durante tres o cuatro años pasaron frío y no pudieron saciar su hambre en vajilla propia, ha desempeñado un papel enorme en el desplazamiento de los intereses. Es natural que en esta época de transición, representada por la NEP, los centros de interés se hayan desplazado hacia la organización de la vida personal.

El peligro que no habíamos afrontado en 1921 y en 1922 residía en que esta situación del comunista, resultante de una reacción fisiológica para muchos miembros del partido, se reforzara y en que, por inercia, ya que no había un verdadero militantismo, la familia, el confort doméstico que quería conocer, lo acaparasen por completo. Los contactos con el partido disminuían, en tanto que en el seno de esta conquista del bienestar –tanto dentro como fuera de la familia– las relaciones con los pequeñoburgueses aumentaban. No seríamos marxistas si no reconociéramos la influencia de ese medio pequeñoburgués o burgués en el cual el comunista se mueve de doce a catorce horas por día. Los problemas de la vivienda, de la alimentación, del vestido, de la salud de la mujer y de los niños, todo eso fue cobrando mayor importancia, poco a poco, que los problemas de la vida política del partido. Indudablemente, estos problemas colocaban al comunista en una situación contradictoria entre el partido y su familia. En un momento dado, llegará a notar con asombro que para resolver unos problemas cotidianos, para escoger un trabajo, para utilizar sus horas libres, no era ya el interés del partido el que lo guiaba, sino intereses de un tenor completamente diferente.

Esta degradación puede aún aumentar si el comunista se acostumbra a colocar sus propios intereses, los intereses de su familia, por sobre los de la colectividad. La calidad aventaja a la cantidad, y cae fácilmente bajo la influencia de los especialistas y de los *nepmen.* La sed por adquirir numerosos bienes materiales, la necesidad de sensaciones "fuertes" se apoderan de los individuos, cosa que desembocó en diversos procesos, en el *affaire* de Orejovo-Zuievski, en el asunto de Arjangels-koie, etc. Tal es, en general, el mecanismo de la desmoralización parcial o total de un gran número de comunistas medios.

Para completar el panorama, hay que agregar que los miembros del partido más o menos desahogados tampoco están al abrigo de esta degradación. Ciento cincuenta rublos, un automóvil, una casa de campo pueden a largo plazo, con la influencia de un ambiente pequeñoburgués de "buena ley", trasformar a los miembros del partido de dos modos diferentes: 1) se

Scanned with CamScanner

convierten en burócratas aferrados a sus plazas (traten ahora de enviar esta capa de trabajadores a la fábrica, a un distrito, a una circunscripción donde el partido los necesite, y verán que sólo un 30 o un 40% de los mismos son motivados por los intereses del partido; 2) se tornan hombres de la NEP gracias a la acumulación de cierto número de bienes que harán fructificar, olvidando entonces sus lazos con el partido o bien, si dichos lazos existen, utilizarán su situación dentro del partido con un fin interesado.

Centenares de procesos intentados por los tribunales populares o por la corte suprema pueden servir aquí de ilustración (como por ejemplo el actual proceso del presidente del tribunal de Stavropol).

Además, ciertos miembros del partido (especialmente administradores) que trabajan en un ambiente ultraburgués, al par de la degradación moral que los amenaza, no están asegurados contra una degeneración ideológica "en favor" del capitalismo.

En el partido existe una enorme masa de jóvenes, pletóricos de salud, que se encontraron en el fuego de la revolución en 1918-1920, que durante el período de las conmociones revolucionarias rompieron con su familia, que se batieron en el frente con entusiasmo, etc. "Jóvenes viejos" físicamente agotados (a los veinticinco años a menudo tienen los cabellos blancos), se agolparon ante las puertas de las escuelas superiores o se pusieron a trabajar. Entre ellos la desmoralización es menor. Pero hay que analizar las causas que pueden entrañar y que se esconden tras un fenómeno imperceptible de degeneración y de degradación entre estos elementos, los mejores del partido. Entre ellos el principal problema es el problema sexual. Estos camaradas tienen tantas más desventajas respecto del resto de los estudiantes no comunistas o de los estudiantes reclutados actualmente en el komsomol en la medida en que recién ingresan en una escuela superior a los veinticinco o veintiocho años. No pueden resolver todos los problemas especulando sobre su naturaleza, como hacen los komsomols de dieciocho años. La dificultad de conciliar un trabajo universitario con una vida familiar en condiciones materiales penosas los arrincona en un callejón sin salida. Para resolver su problema sexual, utilizan "medios" que pueden resultar fuente de degradación moral y física. Todo el mundo los conoce: 1] relaciones con prostitutas; 2] abortos, etc.; 3] continencia, represión del deseo sexual, lucha contra el "yo" fisiológico; 4] procreación. Pocos son quienes optan por la última solución. En vista de las condiciones materiales extremadamente difíciles, ésta no es menos penosa que las demás, y a menudo obliga a abandonar todo trabajo universitario.

No hay salida, y el estudiante comunista se debate como un pobre diablo, luchando contra sí mismo, reprimiendo sus deseos, abandonando su trabajo universitario para ganar un "pedazo" de pan para su familia. O bien, entonces, se mutila, pacta con la conciencia comunista (mantiene relaciones con prostitutas). Imaginen una situación de este tenor que dure

Scanned with CamScanner

cuatro o cinco años. Muchos se rompen los dientes contra "el granito de la ciencia".

Nos parece que la única salida consiste en una reorganización radical de la vida del comunista sobre bases colectivistas. Este problema ha sido planteado más de una vez en la "Pravda" (véase el artículo de Preobashenski, etc.). Y estamos obligados a volver sobre el mismo. Los comunistas podrían aprovechar mejor su salario, obtener mayores ventajas, si lo utilizaran colectivamente. Poniendo su salario en una caja común, los comunistas de las diferentes circunscripciones y de los diferentes barrios podrán por fin realizar el eslogan olvidado: "¡Al diablo las soperas y los pañales!" Algunas experiencias de ese tipo se han realizado aquí y allá, pero aún no han alcanzado a las más amplias capas del partido. Y, precisamente, es la masa de los estudiantes medios la peor provista. Estas colectividades son los embriones de la comunidad comunista. La masa de los sin partido pronto se incorporará a ellas, y así se abrirá el horizonte de un modo de vida comunista. De ese modo desaparecerán las causas de la degeneración:

1] Se verá desaparecer la desigualdad entre los miembros del partido, desigualdad cuyas consecuencias han sido analizadas más arriba (degeneración de algunos como consecuencia de un excesivo bienestar y de los otros por una estrechez relativa o total).

2] Los contactos entre los comunistas y la masa serán más estrechos, y el comunista se liberará del cuidado de la cocina, del lavado, etcétera.

3] En dichas colectividades será posible pasar al contrataque y realizar propaganda en la familia del comunista, junto a su mujer, etc., ya que la mentalidad reaccionaria de una mujer sin partido hunde sus raíces en la cocina y en el fregado.

4] El problema sexual, en gran parte, se resolverá. Al realizar gastos colectivos, será posible crear guarderías, jardines de infantes. En todo caso, la procreación será un medio más utilizado para resolver el problema sexual.

Es imposible decir que se trata de un problema nuevo, pero ésta es justamente la razón por la cual se tropieza con graves problemas de orden psicológico. Todos han conservado los hábitos de las sociedades de consumidores anteriores a la NEP. Cuando se habla de las colectividades de comunistas, muchos se acuerdan del ilustre "*shrapnel*".[17] Además, se alega que "el hábito os viene de Arriba". Pero hay que esperar que las mujeres sin partido sean la principal fuente de resistencia a la organización de las colectividades. Y sin embargo, tarde o temprano, y a pesar de todos los obstáculos, la vida nos obligará a dar un paso en esa dirección.

[17] Proyectil hueco que contiene balines esféricos; se lo hace estallar a poca distancia del objetivo que alcanzan los balines al expandirse. [E.]

Scanned with CamScanner

Pero mientras tanto, es la juventud la más sensible y la que más sufre la situación actual, y es ella la que marcha a la vanguardia por la vía de la experimentación. Basta de palabras, pasemos a la acción. Comencemos por organizar colectividades voluntarias del modo de vida.

Scanned with CamScanner